

COLECCIÓN
DE LAS OBRAS SUELTAS,
ASSI EN PROSA, COMO EN VERSO,
DE
D. FREY LOPE FELIX
DE VEGA CARPIO,
DEL HABITO DE SAN JUAN.
TOMO V.

... Quod tentabam dicere versus erat.
OVID. Trist. lib. iv. el. x. v. 26.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID : Año de M. DCC. LXXVI.

EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO DE SANCHAS:
En la Aduana vieja, donde se hallará.

COLECCION
DE LAS OBRAS SELECTAS
DE LOPÉ DE VEGA
D. F. FREY LOPE FÉLIX

EL PEREGRINO
EN SU PATRIA,
POR
LOPE DE VEGA
CARPIO,
ADON PEDRO FERNANDEZ
DE CORDOBA.

PROLOGO

DEL EDITOR.

LA primera obra que se ofrece en esta Coleccion escrita en prosa y verso por LOPE DE VEGA es el PEREGRINO EN SU PATRIA. Esta ingeniosa invencion de mezclar el verso con la prosa ha sido muy bien admitida en España; en donde se han escrito muchas obras en este genero con la mayor elegancia y propiedad. Lo cierto es, que la variedad del estilo (aunque no suele diferenciarse del poetico) y la amenidad de los asuntos hacen una lectura, que insensiblemente convida: *Lectorem delectando pariterque monendo*: como dice HORACIO en su *Arte Poetica* verso 344: pero LOPE no se contentó con darnos una narracion texida de lances amorosos y cuentos fútiles, como suelen ser la mayor parte de semejantes composiciones, sino que ademas de la invencion, que assi en esta, como en las

Tom. V.

3

de-

demas obras suyas es maravillosa , y muestra su fecundissimo ingenio , quiso tratar al mismo tiempo algunas questio- nes curiosas e instructivas , aunque no siempre con igual eleccion : sin embar- go mereció su PEREGRINO muchos elo- gios , como se manifesta en los que a porfia le dieron los mejores Poetas de su tiempo , y el que se repitiessen sus impresiones , para saciar el apetito de los curiosos que deseaban leerle. La primera impresion pareció que se hizo en Madrid el año de MDCIV en 12 : la segunda en Barcelona en MDCV en ca- sa de Sebastian Cormellas en el mismo tamaño , a que se siguió la tercera , que se publicó en Brussellas por Belleró en MDCVIII en 12 : y assi debió intitularse IV edicion , y no III la que hizo con poca exactitud , y menos hermosura , en Madrid Francisco Martinez Abad , el año de MDCXXXIII en 4. y assi será V la que ahora sale con esta Coleccion mucho mas correcta que las anteriores.

NO-

NOTA.

Por evitar la fealdad que huviera causado cargar las margenes del libro con citas , se han reservado para este lugar , donde se señalan puntualmente las paginas y li- neas a que pertenecen.

Pag. 60.	lin. 5.	Tittel. 6. 11.
	lin. 11.	Tittel. 12.
	lin. 22.	Cap. 4.
	lin. 25.	Aristot. de anima.
Pag. 67.	lin. 17.	Aristot. de anima.
Pag. 69.	lin. 6.	Psalm. 31.
	lin. 16.	Prov. 1.
	lin. 19.	Eccle. 2.
Pag. 72.	lin. 1.	Eccle. 9.
Pag. 73.	lin. 3.	Beda super Lucam.
	lin. 16.	Math. 9.
	lin. 18.	Basil.
	lin. 25.	Bern.
	lin. 32.	Eccle. 5.
Pag. 74.	lin. 4.	Augustin. in confes.
Pag. 77.	lin. 3.	Apost. 3.
	lin. 9.	Corinth. 6.
	lin. 32.	Ioan. 1.
Pag. 78.	lin. 15.	Can. 21.
	lin. 21.	Can. 10.
	lin. 22.	Can. 10.
	lin. 26.	Psalm. 50.
Pag. 147.	lin. 12.	Fides per auditum fit.
Pag. 249.	lin. 7.	Christ. in cap. 7. ad Rom.
	lin. 22.	Tittel. de anim. lib. 8.
Pag. 250.	lin. 7.	Arist. Cap. 5. lib. 2. de anim.
	lin. 22.	Isai. 40.
	lin. 23.	Eccle. 14.
	lin. 27.	Tertul. lib. 5. Advér. Marcionem.
Pag. 251.	lin. 4.	Iacob. 4.
	lin. 25.	Paulus ad Roman.
	lin. 24.	Chrys. Hom. 40. sup. Mat. Greg.
	lib. 25.	Moral. cap. 8.

Pag.

Pag. 252. lin. 21. Tittel. de Pot. lib. 8.
 Pag. 253. lin. 26. Cant. Cant.
 Pag. 261. lin. 18. Ad. Hebr. 3.
 Pag. 261. lin. 19. Ezech. Cap. 28.
 Pag. 262. lin. 6. Magister. sent. lib. 2. dist. 2.
 Pag. 263. lin. 23. Iudicium. sibi manducat. 2.
 lin. 26. Ioan. 6.
 Pag. 267. lin. 13. Macarius Hom. 3.
 lin. 29. Chrysost. Hom. 10. Operis imperf.
 Pag. 268. lin. 21. August. de. qual. anim.
 lin. 26. Item. de. difinit. anim.
 Pag. 269. lin. 13. Greg. lib. Dial.
 lin. 24. In. serm. de. dic.
 lin. 31. Cant. cap. 5.
 Pag. 278. lin. 32. Chrysost. sup. Matth.
 Pag. 281. lin. 25. Iob. cap. 24.
 lin. 28. Cant. cap. 7.
 lin. 29. *Ascendam in palmam, apprehendam fructus eius.*
 Pag. 282. lin. 13. Esai. 62.
 lin. 4. Oseas. 2.
 lin. 6. Ezech. 16. 7.
 lin. 15. Matth. 9. 15.
 lin. 16. Marc. 2. 19.
 lin. 29. Genes. 17.
 lin. 31. Iob. 12.
 lin. 32. Ephes. 4.
 Pag. 283. lin. 1. Exod. 3.
 lin. 2. Apocal. 18.
 lin. 5. Isai. 43.
 lin. 4. Tobias. 13.
 lin. 26. Ioan. Cap. 21. et 17.
 Pag. 284. lin. 11. Ioan. Cap. 21. 2.
 lin. 21. Apoc. 19.
 Pag. 285. lin. 20. D. Thom. opuscula de Eccles.
 lin. 1. Sacramentis.
 Pag. 286. lin. 16. David. *Sana animam meam, quia peccavi.*

APROBACION.

MUY PODEROSO SEÑOR.

POR mandado de V. Alteza he visto este libro intitulado EL PEREGRINO EN SU PATRIA, DE LOPE DE VEGA CARPIO, y me parece que assi por no tener cosa que ofenda, como por ser del ingenio, erudicion y lenguaje de su Autor tan peregrino y phenix en nuestros tiempos por sus muchas, dulces y apacibles Poesias, de que todo el mundo dará aprobacion y testimonio, se le debe dar la licencia y privilegio que suplica. En Valladolid a veinte y cinco de Noviembre de MDCIII.

EL SECRETARIO THOMAS
 GRACIAN DANTISCO.

VI
A DON PEDRO
FERNANDEZ DE CORDOBA,
MARQUES DE PRIEGO
Y MONTALVAN.

SI van a Roma, cabeza del mundo, los Peregrinos a alcanzar gracias y a ver grandezas, bien acertó el mío en ir a V. Excelencia, cabeza de la ilustrissima casa de Aguilar, a alcanzar su gracia, y a ver las grandezas de su entendimiento. Y aunque no ha de saber decir quando vuelva los Pyramides de su alta sangre, los edificios de su singular gobierno, los Amphitheatros insignes de los famosos hechos de sus mayores, basta que trayga perdones de mi ignorancia, y que todos vean en las insignias de su esclavina, que viene de la Reyna de las Provincias, a quien pues todas daban vasallaje, quanto mejor las domesticas, como yo lo soy: que si a tan peregrino Principe y bien hechor mío no he podido dar peregrinas grandezas, he le dado a lo menos desdichas peregrinas, habito que me vistieron el tiempo y la fortuna en los brazos de mis padres. Dios guarde a V. Excelencia para exemplo de justicia, verdad, religion y integridad de costumbres. De Sevilla ultimo dia del año de MDCLIII.

LOPE DE VEGA CARPIO. AL

VII
AL MARQUES DE PRIEGO,
EL DOCTOR PEDRO FERNANDEZ
MARAÑON, SU MEDICO.

SONETO.

Dadle, Señor, las alas y las plumas
de las aguilas vuestras, al que ha sido
por aguila y por cisne conocido
en Delo, en Delphos, en Amphryso, en Cumas,
En el Canopo, en las heladas brumas,
en el adusto Ethiope teñido,
y en todo lo que el mar ancho estendido
empina montes, y sacude espumas.
Dadle, Señor, las plumas y las alas,
para que vuele sin peligro al sitio
de Icaro menos cuerdo que ligero.
Envidiará la Tritonia Palas,
conoceránle por Apolo Pythio,
y a vos por Alexandro deste Homero.

DE

DE DON JUAN DE ARGUIJO

A LOPE DE VEGA CARPIO.

SONETO.

Con heroica grandeza el sabio Griego
 cantó de aquel astuto peregrino
 el luengo discurrir, cuyo camino
 tuvo por fin de Ithaca el sosiego:
 Y del ilustre Dardano, que el ruego
 de Elisa desdeñó, y a Italia vino,
 los varios casos resonó el Latino
 plectro, que celebró de Troya el fuego.
 De el uno y otro a la sublime gloria
 un Peregrino en su fortuna aspira
 por la voz dulce y cortesano aviso
 Del culto Lora, que en su nueva historia
 tales sucessos canta con la lyra
 del Peregrino, que lo fue en Amphryso.

DE

DE DON FRANCISCO

DE QUEVEDO

AL PEREGRINO DE LOPE

DE VEGA CARPIO.

SONETO.

As fuerzas, Peregrino celebrado,
 afrentará del tiempo y del olvido
 el libro, que por tuyo ha merecido
 ser del uno y del otro respetado.
 Con lazos de oro y hiedra acompañado
 el laurel en tu frente está corrido
 de ver que tus escritos han podido
 hacer cortos los premios que te ha dado.
 La envidia su verdugo y su tormento
 hace del nombre que cantando cobras,
 y con tu gloria su martyrio crece.
 Mas yo disculpo tal atrevimiento,
 si con lo que ella muerde de tus obras,
 la boca, lengua y dientes enriquece.

DE

DE

DE DON ALVARO DE GUZMAN

A LOPE DE VEGA CARPIO.

SONETO.

NO del Betis la playa, que engrandece
 a España con riquissimo thesoro,
 no la tierra, que el sol convierte en oro,
 y el phenix oloroso incendio ofrece:
 No la que el mar Athlantico guarnece
 dando al Scytha coral, perlas al Moro,
 ni la Vega en que vive el bien que adoro
 a quien Xenil de jaspes enriquece:
 No la famosa Caledonia selva,
 tu vega igualan de tu patria gloria,
 ni quantas mira el sol del Cancro al Tauro.
 Salga tu PEREGRINO al mundo, y vuelva
 con sombrero de palma de victoria,
 y texido el bordon de oliva y lauro.

DE

DE ANTONIO ORTIZ

A DON MELGAREJO,

A LOPE DE VEGA CARPIO.

SONETO.

EN qué fresco jardin de olor divino,
 a famoso LOPE, en qué dichoso suelo
 a su fortuna hallará consuelo,
 si sale de tu Vega el PEREGRINO?
 Que aunque le ofrezca el prospero destino
 el alcazar de Psyche en presto vuelo,
 para quien viene de el Empyreco cielo,
 ¿qué son palacios de diamante fino?
 Trabajos passará, porque es discreto,
 mas tendrá, si su lyra es conocida,
 lugar entre los dignos de memoria,
 Y a pesar de la envidia y del secreto
 olvido durará siempre extendida
 su fama, y canto y peregrina historia.

DEL

DEL DOCTOR PEDRO

FERNANDEZ MARAÑON

A LOPE DE VEGA CARPIO.

SONETO.

UN numero y dazura milagrosa,
 suave estilo, erudicion con seso
 tiene LOPE DE VEGA con exceso
 sobre quantos escriben verso o prosa,
 Natural es el numen, y copiosa
 la vena, qual caracter sacro impresso:
 es sabroso en lo lyrico, y el peso
 en su Epico Poema es grave cosa.
 Tiene eleccion, dispone, y en el solo
 se ve en lo sumo la una y la otra parte
 de ciencia y natural con tal grandeza,
 Que se puede dudar por este Apolo,
 si la naturaleza vence el arte,
 o vence el arte a la naturaleza.

DÉ

DE CAMILA LUCINDA

AL PEREGRINO.

SONETO.

Mientras a un dulce Epithalamio templo
 la lyra humilde de tu canto indina,
 goza tú, Nise, celestial divina,
 peregrino de amor unico exemplo.
 Si el centro es Nise, y de tu ardor contemplo
 la esfera en su hermosura peregrina,
 cuelga el bordon, sombrero y esclavina
 en las sagradas aras de su templo.
 Pon una tabla, y dí: Quando me llama,
 llegó a su esfera Lope con divinos
 versos, llegó tambien hasta la fama.
 Aqui dió fin amor a mis caminos,
 Lope a su historia, y a los dos nos llama
 el mundo en un sujeto peregrinos.

PRO.

PROLOGO.

LA esperanza del premio, dice Seneca, que es consuelo del trabajo. ¿Quién hay que le espere en este tiempo? ¿o quién escribe? si como dice Aristoteles: *Delectatio perficit operationem*, sino debe entenderse por la que el entendimiento recibe. Todos reprehenden, mas no dan la causa; pues el Philosopho dixo, que *non oportet tantum verum dicere, sed etiam causam falsi assignare*. Mas, ¿quién hará esto? que ya se juzga, o por envidia, o por malicia, o por ignorancia. Y pues *qui nescit rem, nullum nomen imponit ei*, ¿cómo hay tantos, que se atreven a juzgar lo que no entienden? Hay muchos, que por la opinión de otros condenan lo que ignoran, y sin ellos no hablan, como los relojes, que no pueden dar, si otro no les sube la cuerda, o como los instrumentos, que la destreza se debe a la mano agena, y a ellos las voces solas. Pues Platon dixo, que no debe el verdadero juez, *qua determinanda iudicio sunt, ab alio discere*. En España se tiene por sin duda, que no ha nacido Poeta en este siglo: ¿pues cómo hay tantos que quieren serlo? Los que pretenden, trabajen; los que comienzan, imiten; los que ignoran, aprendan; los que saben, agradezcan; los que maldicen, escriban, que hablando mal no se alcanza fama, sino escribiendo bien. Aristoteles dice en el primero de su *Metaphysica*, que la señal de saber, es poder enseñar:

quien

quien sabe enseñe. Para omi tambien son obras las de mano; como las impressas: ¿en qué pues se fian los que porque no imprimen, murmuran? Pero ¿por qué lo tengo yo de saber, si Ciceron dixo en el primero de sus Oficios: *Fit nascio quo pacto, ut magis in aliis ceruamus, si quid delinquitur, quam in nobismet ipsis*. Si no es que responde Aristoteles, que *Unusquisque naturaliter et maxima amat se ipsum*. Yo no conozco en España tres, que escriban versos: ¿cómo hay tantos que los juzguen? Los que desean hacerse famosos, murmurando rodean, escribiendo atajan, que no es gloria la de Erostrato: y Caton dixo, que mas queria, que los Romanos dixesen, porque no han puesto estatua a Caton, que no porque se la han puesto. Si algo agrada comunmente, alaban el natural del dueño, niegan el arte. ¿Pues qué importa, quando esso no fuera rebozar la envidia? Haviendo Tullo dicho, que muchos sin doctrina alguna: *Naturam ipsam sequuti, multa laudabilia fecerunt*, y casi estas mismas palabras *pro Archia Poeta*, en el de la *Natura Deorum* dixo claramente, que eran mejores las cosas, que la naturaleza hacia, que las que el arte perficionaba. Mas ¿quién teme tales enemigos? Ya para mí lo son los que con mi nombre imprimen agenas obras. Ahora han salido algunas Comedias, que impressas en Castilla, dicen que en Lisboa, y assi quiero advertir a los que leen mis escritos con afición (que algunos hay, si no en mi patria, en Italia, Francia, y en las Indias, donde no se atrevió a pa-

Tom. V.

111

sar

sar la envidia) que no crean, que aquellas son mis Comedias, aunque tengan mi nombre, y para que las conozcan me ha parecido acertado poner aqui los suyos, assi porque se conozcan, como porque vean si se adquiere la opinion con el ocio, y como al honesto trabajo sigue la fama, que no a la detractora envidia y infame murmuracion, hija de la ignorancia y del vicio. *Stultus omnia vitia habet*, como dixo Seneca.

TITULOS DE LAS COMEDIAS,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Las Amazonas. Los Zelos satisfechos.
 Hero y Leandro. El Medico enamorado.
 El Nacimiento. La Serrana de Tormes.
 La Condesa. El Africano cruel.
 La Infanta labradora. La Infanta desesperada.
 La Pastoral de Albania. Los Padres engañados.
 Los Cautivos. El Meson de la Corte.
 El Degollado fingido. El Jardin de Falerina.
 El Cerco de Toledo. El Grao de Valencia.
 El Otomano famoso. La Ingratitud vengada.
 Sarracinos y Aliatares. Muza furioso.
 Los amores de Narciso. Alfonso el afortunado.
 Las Guerras civiles. El Casamiento dos veces.
 El Viage del hombre. El Hijo de Reduan.
 La Tragedia de Aristeo. El Soldado amante.
 El Engaño en la verdad. El Ganso de oro.
 El Lacayo fingido. La Palabra mal cumplida.

La Difunta pleytada. El Turco en Viena.
 El Cerco de Orán. El Galan escarmentado.
 La Abderite. Romulo y Remo.
 Guelfos y Gibelinos. La Dama estudiante.
 La Competencia engañada. La Traycion bien acertada.
 El Principe melancólico. El Enemigo engañado.
 Adonis y Venus. El buen agradecimiento.
 El primer Rey de Castilla. Los Monteros de Espinosa.
 El testimonio vengado. El pleyto de Ingalaterra.
 Los Torneos de Valencia. El Duque de Alva en Paris.
 La Peregrina. Conquista de Tremezen.
 Garcilasso de la Vega. El Maestro de danzar.
 Los Embustes de Fabia. El Domine Lucas.
 El Conde D. Thomas. Los Chavés de Villalva.
 Psyches y Cupido. Los Muertos vivos.
 El Page de la Reyna. San Roque.
 Los Fregosos y Adornos. La Valeriana.
 El Vaquero de Moraña. El Roberto.
 El Hijo venturoso. La Suerte de los tres Reyes.
 La Montañesa. La Semiramis.
 La Matrona constante. El Galan agradecido.
 La Viuda Valenciana. Antonio Roca.
 El Cirujano. La Varona Castellana.
 Belardo furioso. El Principe de Marruecos.
 La Vizcayna. Mozedades de Roldan.
 El Sol parado. Los Amantes sin amor.
 Los Comendadores. Los Peraltas.
 El Alcayde de Madrid.

Fray Martin de Valen-
 Pimentales y Quifones.
 El amor constante.
 El Hijo de sí mismo.
 Los Biedmas.
 Las Quinas de Portugal.
 Lucinda perseguida.
 El Cuervo loco.
 Los Esclavos libres.
 El Despenado.
 El Arenal de Sevilla.
 La Gallarda Toledana.
 La Corona mercedada.
 Pedro carbonero.
 El Marmol de Felisar-
 do.
 El Favor agradecido.
 El Caballero del mila-
 gro.
 El Leal criado.
 La Reyna loca.
 El Argel fingido.
 El Esclavo de Roma.
 El Bosque amoroso.
 Los Locos por el cielo.
 La Perdicion de Espa-
 ña.
 Angelica en el Catai.
 La Cadena.
 La Prision sin culpa.
 La Barbara del cielo.

Los Fajardos.
 San Andrés Carmelita.
 Neron cruel.
 El primero Medicis.
 El Capitan Juan de Ur-
 bina.
 San Segundo de Avila.
 El Cerco de Madrid.
 La Torre de Hercules.
 Los Guzmanes de To-
 ledo.
 El Conde Dirlos.
 El Matico.
 Cegries y Bençerrajes.
 El Tonto de la aldea.
 La Escolastica zelosa.
 El Salteador agraviado.
 El Verdadero amante.
 Roncesvállés.
 La Francesilla.
 El Rico avariento.
 La Muerte del maestro.
 La Inclination natural.
 El Padrino desposado.
 San Julian de Cuéncas.
 La Bella mal maridada.
 El Perseguido.
 La Poncella de Francia.
 El Caballero de Illescas.
 Abindarraez y la Mar-
 baez.
 El Marqués de Mantua.

El

El Ingrato arrepenti-
 do.
 El Sufrimiento premia-
 do.
 Urson y Valentin.
 Segunda de Urson.
 Ferias de Madrid.
 Celos de Rodamonte.
 La Ginovesa.
 El Espiritu fingido.
 Las Gallardas Maze-
 donias.
 El Rufian Castrucho.
 El Principe inocente.
 Burlas de amor.
 La Sierra de Espadán.
 El Barbaro gallardo.
 La Pastoral de la siega.
 La Pastoral encantada.
 La Pastoral de los celos.
 El Rey de Frisia.
 Jorge Toledano.
 Los tres diamantes.
 El Caballero mudo.
 La Envidia y la privan-
 za.
 El Amor desatinado.
 La Imperial de Toledo.
 San Tirio de España.
 Los Horacios.
 La Pobreza estimada.
 El Triunfo de la limosna.

El Esclavo por su gusto.
 La Gran pintora.
 El Molino.
 Laura perseguida.
 Los Locos de Valencia.
 La Circe Angelica.
 El Cortesano en su al-
 dea.
 El Rey Wamba.
 El Nuevo mundo.
 El Mayorazgo dudoso.
 El Tyrano castigado.
 El Amigo por fuerza.
 La Fé rompida.
 La Amatilde.
 La Hermosura de Al-
 freda.
 Los Enredos de Celan-
 dro.
 La Governadora.
 Los Triunfos de Octa-
 viano.
 La Conquista del An-
 dalucia.
 Los Torneos de Ara-
 gon.
 El Desdichado.
 La Mudable.
 La Bella gitana.
 La Firmeza de Leo-
 narda.
 Los Jacintos.

La

La Campana de Aragón.
 La Reyna de Lesbos.
 La Divina vencedora.
 Los Jueces de Ferrara.
 La Serrana de la Vera.
 La Fuerza lastimosa.
 La Galiana.
 La Basilea.
 La Batalla naval.
 Los Benavides.
 La Venganza de Gayferos.
 La Ocasión perdida.
 La Pobreza de Reynaldos.
 La Dama desagraviada.
 La Prisión de Maza.
 El Catalán valeroso.
 La Tomá de Alora.
 La Villanescavilla.
 El Monstro de amor.
 La Locura por la honra.
 Los Jueces de Castilla.
 El llegar en ocasión.
 El Villano en su rincón.
 El Castigo del discreto.
 El Gran Duque de Moscovia.
 Las Pacés de los Reyes.
 Los Porceles de Murcia.
 La Hermosura aborrecida.

La Viuda casada y doncella.
 San Isidro de Madrid.
 El Assalto de Mastrique.
 El Comendador de Ocaña.
 El Ginovés liberal.
 La Boda entre dos maridos.
 Don Lope de Cardona.
 Conquista de Tenerife.
 La Octava maravilla.
 El sembrar en buena tierra.
 La Burgalesa de Lerma.
 El Poder vencido.
 El Perro del hortelano.
 El Acero de Madrid.
 Obras son amores.
 Con su pan se lo coma.
 D. Beltrán de Aragón.
 El Imperio por fuerza.
 La Batalla del honor.
 La Obediencia laureada.
 El Primer Carlos de Hungría.
 El Hombre de bien.
 El Secretario de sí mismo.
 El Cuerdo en su casa.
 El Duque de Visco.
 El Testigo contra sí.

El

El servir con mala estrella.
 El Tyrano castigado.
 La Quinta de Florencia.
 El Galán de la Membrilla.
 La Venganza venturosa.
 La Humildad y la soberbia.
 Ramilletes de Madrid.
 Servir a señor discreto.
 El Amigo hasta la muerte.
 El mayordomo de la Duquesa de Amalfi.
 Fuente ovejuna.
 Flores de D. Juan, o el Rico y pobre trocados.
 San Juan de Dios.
 La Noche Toledana.
 Doña Inés de Castro.
 El Santo Negro.
 El despertar a quien duerme.
 El Postrer gozo de España.
 El Niño inocente.
 El Casamiento en la muerte.
 Los Ponces de Barcelona.

La Dama boba.
 Los melindres de Belisa.
 El Alcazar de Consuegra.
 San Agustín.
 Las Asturianas.
 La Necedad del discreto.
 San Martín.
 La Casta Penelope.
 Arminda zelosa.
 La Atalanta.
 El honrado perseguido.
 El bobo del colegio.
 Los Siete Infantes de Lara.
 El Gallardo Jacobino.
 La Conquista de Cortés.
 El mejor representante.
 La firmeza en la desdicha.
 Castelvides y Monteses.
 El Juez en su causa.
 El Principe carbonero.
 Virtud, pobreza y muger.
 El Abanillo.
 Quien mas no puede.
 El Hombre por su palabra.
 Acha-

Achaque quieren las co-
sas. *La casa de la corte.*
El Labyrintho de Creta.
La Discreta enamorada.
Los Zelos sin ocasion.
Los Prados de Leon.
Los amantes sin amor.
La ventura sin buscalla.
El muerto vencedor.
La Serrana de Burgos.
La segunda parte.
San Antonio de Padua.
El piadoso Veneciano.
Las Batuecas.
Pedro de Urdimalas.
Lazarillo de Tormes.
Don Juan de Castro.
Segunda parte.
Las fortunas de Beraldo.
Los Duques de Saboya.
Los embustes de Fabia.
La espada pretendida.
Carlos V en Francia.
El verano saludable.

Con esto quedarán los aficionados adverti-
dos, a quien tambien suplico lo estén, de que
las Comedias, que han andado en tantas len-
guas, en tantas manos, en tantos papeles, no im-
pressas de la mia, no deben de ser culpas de sus
yerros, que algunas he visto, que de ninguna ma-
nera las conozco; y adviertan los estrangeros de

ca-

camino, que las Comedias en España no guar-
dan el arte, y que yo las proseguí en el estado
que las hallé, sin atreverme a guardar los pre-
ceptos, porque con aquel rigor de ninguna ma-
nera fueran oídas de los Españoles. Consideren
juntamente los nobles, los doctos, los virtuosos,
no los pavones, que Aristoteles llama *Animalia invidiosa ornatus, ac politici studiosa*, que sin
mirarse los pies, extienden los ojos de Argos;
que 462 a 50 hojas y mas de escritura, su-
man 2, 100 hojas de versos, que a no las
haver visto publicamente todos, no me atre-
viera a escribirlo, sin muchas de que no me
acuerdo, y no poniendo las representaciones de
actos divinos para diversas fiestas, y un in-
finito numero de versos a diferentes propositos.
Pues ¿qué dirá quien con una estancia pen-
sada en una primavera, escrita en un verano,
castigada en un otoño, y copiada en un hy-
bierno, quiere escurecer los inmensos trabajos
agenos, de que por dicha en acabando de
imitar, murmura? Dicen que mucho, luego ma-
lo, y que aquello poco es para eternos siglos,
como dixo aquel Poeta, que en tres dias havia
compuesto tres versos: y a tan falso argumento
respondan los Theologos, los Letrados, los Phi-
losophos, que escribieron tan innumerables sumas,
que Dios crió tierras fertiles, esteriles, y las pal-
mas en Africa llevan datiles, y en España ho-
jas: engaña a estos hombres el aplauso del que
los escucha; porque como Demosthenes dixo, es
naturaleza comun *maledicta perlibenter audire*;

Tom. V.

IIII

pe-

pero sean qual fueren, este es el PEREGRINO, no cárece su historia de algun deleyte, porque Tulio dixo: *Lectionem sine ulla delectatione nēligo*, ni de algun provecho por obedecer a Horacio: *Qui miscuit utile dulci*. No hay que cortarle la ropa, que pedazos de sayal a quién pueden ser de provecho? Y aunque es verdad, que el bordon suele llevarse para los perros, que muerden, yo sé de su humildad, que antes les echará del pan de su limosna: solo es justo que adviertan algunos, que *Omni vitio carere debet, qui in alterum dicere paratus est*. Y si para esto no bastare la sentencia de Salustio, que cosa mas vil y reputada a infamia entre todas las Naciones, que tratar mal los peregrinos? pues Dios dixo en el Exodo: *Advenam non contristabis, neque affliges eum: advenam enim & Peregrino molestus non eris: scitis enim advenarum animas, qui & ipsi Peregrini fuistis in terra Aegypti*.

TA-

TABLA DE LOS AUTORES, QUE SE CITAN

EN EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

San Agustin.	Caton.
Amerino.	Celio Rhodiginio.
Andres Alciato.	Celso.
Antonio de Nebrija.	Ciceron.
El Apocalypsis.	Claudio.
Apuleyo.	Chrysipo.
Archidamo.	Daniel.
Architas.	Dante.
Aristoteles.	David.
Atheneo.	Demetrio Phalereo.
Avicena.	Democrito.
Aulo Gelio.	Demosthenes.
Aurelio Victor.	Diodoro Siculo.
Bartolo.	Dion Cassio.
Bartholomé Anulo.	Eclesiastes.
Bartholomé Sibila.	Epicuro.
Beda.	Esafas.
San Bernardo.	Eschylo.
Boecio.	Esopo.
Bohuslao.	Estacio Papinio.
S. Buenaventura.	Estevan Forcatulo.
Canticos de los canticos.	Eusebio Cesariense.
Cassaneo.	Euripides.
Cassiano.	Exodo.
Cassiodoro.	Ezechiel.

1111 2 Faus-

Baustro Sabeo.
 Felino.
 Gaguino.
 Galeno.
 Genesis.
 Geremias.
 San Geronimo.
 Geronimo Menchi.
 Guillermo Budeo.
 Guillermo Peraldo.
 Guillermo Torani.
 Hector Pinjo.
 Hermes.
 Herodoto.
 Hesiodo.
 Homero.
 Horacio.
 Hypolito, Mago.
 Dona Isabel Esforcia.
 Jacobo Institutor.
 San Isidoro.
 Jamblico.
 Job.
 Jodoco Clithoveo.
 Josepho Judio.
 San Juan Evangelista.
 Juan Bautista Porta.
 San Juan Chrysostomo.
 Juan Dardeo.
 Juan Segundo.
 Julio Camilo.
 Julio Capitolino.
 Julio Cesar.
 Julio Cesar Escaligero.
 Justiniano.
 Justino.
 Justo Lipsio.
 Juvenal.
 Lactancio.
 San Leon Papa.
 Levino Lemnio.
 San Lucas.
 Fray Luis de Granada.
 Lysias.
 Macario.
 Macrobio.
 Maestro de las Sentencias.
 Marcial.
 Marciano.
 Mario Arecio.
 San Matheo.
 Miguel Psello.
 Fray Nicolas de Lyra.
 Nicolas Reusnero.
 Olympio Nemesiano.
 Oseas.
 Ovidio.
 San Pablo.
 Pablo Chirlando.
 Parmenides.
 Pausanias.
 Pedro Crinito.
 Pedro Gregorio.

Pe-

Petrarca.
 Fedro.
 Philon, Judio.
 Philostrato.
 Pindaro.
 Platon.
 Plauto.
 Plinio.
 Plotino.
 Plutarco.
 Propercio.
 Ptolemeo.
 Pythagoras.
 Quintiliano.
 Quinto Curcio.
 Ricardo de Mediavila.
 Rogero.
 Salomon.
 Salustio.
 Santiago.
 Seneca Philosopho.
 Seneca Tragico.
 Socrates.
 Sophocles.
 Strabon.
 Terencio.
 Tertuliano.
 Themistio.
 Theocrito.
 Tiberio.
 Titelmano.
 Tito Livio.
 Tito Lucrecio.
 Tobias.
 Sto. Thomas de Aquino.
 Torquato Tasso.
 Valerio Maximo.
 Vespesiano Strozzi.
 Virgilio.
 Vitruvio.
 Ulpiano.
 Xenophonte.

DE JUAN DE PIÑA

A LOPE DE VEGA CARPIO.

SI el PEREGRINO gallardo
 deste libro es proprio nombre,
 y para eterno renombre,
 LOPE DE VEGA, o Belardo:

La

La patria tan peregrina,
 que madre el mundo la llama,
 y si peregrina fama
 la madre, y patria divina:
 Y el hijo tan peregrino,
 que el cielo hizo en él solo
 un sutil divino Apolo,
 y un nuevo Homero divino:
 Madrid a tan féttil Vega
 fabrique templos y altares,
 pues por ella Manzanares
 hasta el Indico mar llega.

LOPE DE VEGA

A JUAN DE PIÑA, SU MAYOR AMIGO.

Juan, pues sabeis que nací
 en desdichas peregrino,
 para que sois adivino
 viviendo dentro de mí.
 Haced en mi alma suma
 con esa vuestra divina,
 vereis qual es peregrina
 o la desdicha, o la pluma.
 Bien claro en las dos se muestra,
 que no fueran tan dispares
 a deberle Manzanares,
 lo que Xucar a la vuestra.
 Tajo, que nace en la sierra,
 donde nacistes, ya os llama,
 en virtud, en trato, en fama
 peregrino de la tierra.

EL

EL PEREGRINO.

Patria, a Dios, pues sois discreta,
 quedémos en paz los dos,
 que si es palabra de Dios,
 que nadie es en vos profeta,
 ¿quién será profeta en vos?
 Por mi fortuna me elijo,
 y solo al cielo por padre,
 que ya no os quiero por madre,
 si no me quereis por hijo.

Bastame aqueste sombrero
 para el frío, y el calor,
 pues no conocí señor,
 o natural, o extranjero,
 que me le dicesse mejor:
 bastame aqueste bordón
 defensa de mi opinion,
 columna de mi inocencia,
 baculo de mi paciencia,
 y espada de mi razon.

O patria, el tiempo que encubre
 a Troya en ceniza igual,
 por infusion celestial
 a vos de hierbas os cubre,
 y a mí de tosco sayal:
 yo con pedir me entretengo
 limosna, esperad, ya vengo,
 partir con vos es partido,
 por que diré que lo pido,
 para una madre que tengo.

Si

Si el sol que el mundo celebra
vuelve a vos, guardad por mí
las paredes donde os ví,
que os dejó como culebra
la camisa en que naçi;
mas si no os tocó su llama,
trocad en cipres la rama
del laurel, que os dió por joya,
que a vos y a mí como a Troya
desdichas nos darán fama.

ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Lease.
181.....	22.....	Custodia.....	Custodio.
315.....	2.....	Caballero...	Caballo.
351.....	17.....	Son.....	Sin.
419.....	13.....	Fuegos.....	Juegos.

EL

EL PEREGRINO

EN SU PATRIA.

LIBRO I.

S Allá sobre las blancas arenas de la famosa playa de Barcelona, entre unas cajas, tablas, y rotas jarcias de un navio, un bulto de sayal pardo, cubierto de algas y ovas, que visto de unos pescadores, y puesto en una barca, con la codicia de que fuese alguna rica presa, fue llevado por la ribera abajo dos largas millas, hasta que entre unos verdes arboles desenvuelto, como las demas cosas, fue conocido por un hombre que entre la vida y la muerte estaba en calma. Encendieron fuego los compasivos hombres de las cortadas ramas de una encina, a quien un rayo dispuso dos años antes para este efecto; y recobrando vida el que tan cerca estuvo de perdella, mostró en las quejas la patria, en los ojos la admiración, y en el deseo de hablar el agradecimiento. Hizo su oficio naturaleza piadosa, comun madre de los mortales, acudiendo a restaurar las partes mas necesitadas de su virtud, reparatido con el accidental el calor nativo, y alentado poco menos que en su primera fuerza, pensó decir su vida; pero no le

Tom. V.

A

pa-

2 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

pareciendo al Peregrino en habito y desdichas, capaz de referirselas aquella barbara gente, cubrió su nombre, su nacimiento y discursos, diciendo solo, que habiendose perdido aquella nave, asido a una de las tablas, que la resaca del mar arrojó a la orilla, anduvo fluctuando dos dias entre las espumosas olas, que a vista de la tierra, ya con piedad le acercaban, ya con crueldad le volvian: hasta que vencido el refluxo del impetu de las aguas, dieron con él en la arena, donde estampando su sepultura el golpe, pensó tenerla en ella. Su viaje dixo que era de Italia: las gracias del año santo en el Pontificado de Clemente VIII. la causa de haver passado a ella: y sollozando entre los pedazos confusos de su historia (que nunca un hombre discreto, donde no le entienden, la refiere entera) dió a entender que le faltaba un amigo, si no prenda de su gusto, a lo menos compañero de sus trabajos, y la verdad debia de ser lo uno y lo otro. Sucede pocas veces que los que libran de las fortunas corporales, alivien las del alma, y assi descansó aquel dia en una cabaña suya, revuelto en sus grosseras mantas, y revolviendo sus delicados pensamientos. Bajó la noche fria coronada de estrellas, repartiendo a los mortales descanso conforme a los estados de sus vidas; a los pobres descons, a los ricos cuydados, a los tristes congojas, a los contentos sueño, a los diligentes desvelos, a los perezosos negligencia, temor a los privados, y a los amantes zelos: en cuya mitad, que los Castellanos llaman filo, y no sin causa, tomado de la proporcion del peso, que en

LIBRO PRIMERO.

3 en estando en igual balanza se llama filo, oyó al son de una lyra, no lejos de la cabaña, una voz que referia estos versos.

Philida, nunca mi amor que al
enterneció tus sentidos,
ni mis quejas tus oídos,
ni mis penas tu rigor:
Verdad es que un pescador
tan humilde poco vale,
que aunque a todos nos iguale
saliendo el sol de mil modos,
no influye su fuerza en todos,
aunque para todos sale.

Sales del mar Español,
que a la insigne Barcelona
el muro antiguo corona
como sale al Alva el sol:
al esparcido atrebol
de tus dorados cabellos
sobre las aguas tan bellos,
de mis redes me levanto,
y como no abrasan tanto,
puedo ser aguilá en ellos.
Entro en la barca que lastro
del peso que el tiempo mueve,
y por espumas de nieve
sigo tus pies de alabastro.
Tu haciendo por largo rastro
circuitos de plata herida,
huyes de mí y te convertida
en mas formas que Proteo,

40 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.
 Burlas mi amor, mi deseo, burlas mi
 remos, velas, barca y vida. Tal vez,
 si cerca te encuentro, de donde suelo pescar,
 la superficie del mar, tendrá, Apolo, y Daphne, el centro.
 Nacerán laureles dentro de tus brazos inmortales,
 como nacen los corales para las sienes discretas de marisimos Poetas y vencedores navales.
 Philida de verme agena, y de mi mal descuydada, candida, blanca y nevada, qual cisne en orilla amena. Yo te vi sobre esta arena, labrando con poco aviso los amores de Narciso, pues te ves, y ver no quieres que he de ser Eco, si fueres flor de los valles que piso.
 Desde esta clara mañana, que temo de Anteon la pena, si pudieras conserarla, o que con agua Diana, nunca, Philida inhumana, viste mas estas riberas, ni por que romper loyeras el fuego, el ayre, y el mar, grita, de la Diosa Margarita, caliste a ver las galeras.

and

ca

Las

LIBRO PRIMERO

Las demas Nymphas hermosas abrazadas a las quillas sacaron a estas orillas por las ondas vagarosas las popas tan gloriosas, como de sus luces bellas, el cielo y la frente en ellas, vinieron a ser Atlantes, demas hermosos diamantes y demas claras estrellas.
 Despues Philida labraron sobre red blanca y sutil de oro y de colores mil las bodas que celebraron. Allí a Philipo pintaron otro Alexandro mancebo a España con gozo nuevo, que a Margarita preciosa rinde una corona hermosa de oro y del arbol de Rhebo.
 Y tu porque no te vieses, siendo el que una vez te vi, quisiste cruel que allí tu artificio falta hiciesse.
 Si este mar theatro fuesse de otro maritimo espanto, mayor que el de Austria en Lepanto, pienso que a ver el encuentro no sacarias del centro la frente que encubres tanto.
 Si a Tuñez otra vez fuera Carlos desde aquesta playa,

no

EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

no hicieran tus hombros raya,
ni en sus cristales esfera.
Si su heroyco nieto hiciera
de Europa al Africa ardiente
con sus naves una puente,
que llevara un Duque Albano,
nunca en su campo Oceano
alzara espuma tu frente.

Pues no sé lo que te obliga
que a todos quantos sustenta
barca y red, mi hacienda afrenta,
y esto la envidia lo diga.
Bien puedo hacer enemiga
esta barca pobre y rota
de cedro, o la mas remota
madera que ve el Japon,
de plata el corbo resson
y de oro y seda la escota.

Y si tu en santo hymeneo
quisieses juntarte a mi,
galera iria por ti,
que desde el Pañol al Treo
fuesse el arbol el desco
el estantero mi amor,
que está firme en tu rigor,
mi esperanza la cruxia
donde el comitre porfia
poner al alma temor.

Los proeles que al garces
a descubrirte subiessen,
quando pensamientos fuessen,
no hayrian menester pies:

Y

LIBRO PRIMERO.

y porque entrasses despues,
si peligro te prometes,
postizos los filaretos,
donde boga el espalder,
que escala no es menester
para que el alma sujetes.

Aquí tengo destas costas,
por quantas cubiertas playas
descubren las atalayas
con sus fuegos y sus postas,
las centollas, y langostas,
sabogas, ostras, tortugas,
verderoles y lampugas,
que comerás con toronjas,
apretando como a esponjas
sus mal formadas berrugas.

De los zafios y anguillas,
parda corbina, y murena
pintada mas que su arena,
te darán estas orillas;
y entre blancas y amarillas
conchas grandes y parejas
almejas, que entre estas viejas
y huecas penas da el mar,
donde te quisiera dar
tantas almas como almejas.

Oye, Philida, mi ruego,
assi en todo tiempo halles
sombras, si habitas los valles,
y si el mar dulce sosiego.
Saca la cabeza luego
de tus humidas alcovas

re.

EL PEREGRINO EN SU PATRIA
 rebuelta en corales y ovas,
 no digan que de la mar
 no sales, por no pagar
 tantas almas, como robas.

Bien conoció el Peregrino en la voz y en los versos, que algun pescador de aquella playa se quejaba del desden de alguna labradora de las cercanas aldeas con el artificio de hacerla Nympha del mar, y que encarecia su recogimiento con decir, que no habia salido de su tierra como otras muchas, en la sazón que desembarcó de Italia la soberana Reyna Margarita: capaz le pareció de sus pensamientos, ingenio de hombre que havia dispuesto los suyos debajo de aquella rustica corteza con tanta gracia. Saltó de la cabaña a un prado, entre cuyos arboles alisos, y de ellos chiopos, se vian mal una docena de casas, donde acaso estaba el dueño de aquellas quejas: llamóle desde lejos, respondiéndole mal seguro, y aseguróle saludándole. La poca luz de la escasa luna, que rebozada en una capa de nublados miraba los secretos de la callada noche, le dió lugar a conocer que era hombre pobre y sin armas. Avisóle el pescador que bajando mas abajo, tomase una puentecilla que hacia passo a un arroyo que entre unos juncos no murmuraba, porque no le daba materia el silencio de aquel lugar y la soledad de la noche. Passó en fin, y habiéndose los dos cortesmente, a lo menos el que llegaba, porque siempre los extranjeros traen cartas de recomendacion en la cortesía, se sentaron en un repecho, que

que con la proporción convidaba, y con la hierba detenía. Ya se informaba el Peregrino del lugar, del dueño, del trato, y de la distancia que del havia a la ciudad, que ya sabía que era Barcelona: quando impensadamente vieron venir dos hombres, que en lugar de salutación les pusieron a los ojos dos pedreñales, y al corazon mil temores. El extranjero dixo, que no tenia que le quitassen de mas estima que la vida, y que essa tenia en poco, y seis horas antes la havia tenido en menos. El propio dixo, que era un mancebo de aquella aldea, hijo de un hombre de la mar, entre pescador y piloto, que su hacienda era aquel instrumento, y no pocos cuidados que allí le havian trahido. No dieron muestras los soldados de codiciar sus ropas, o fuesse que la del Peregrino era sayal, y la del pescador angeo, que no hay ladrón que no sea liberal de lo que vale poco: pidieronles que los llevassen al lugar, porque en dos horas con la incertidumbre del camino no le havian acertado. Dixoles el pescador, que en pago de su cortesía les avisaba de que no fuesen a él, porque era belicosa la gente que le vivia, y que a hombres de aquel genero no albergaban, y que pensar escaparse de sus manos, una vez sentidos, era imposible, porque en tocando a rebato la primer campana, todos los demás lugares respondian. De los quales multitud de labradores con diversas y civiles armas ocupaban las sendas, y como diestros de los caminos, tenian contadas las peñas, los arroyos y los arboles:

a este consejo replicaron ellos, que no venian solos, porque eran mas de cinquenta de aquella esquadra, que militaban debajo de la proteccion y vanderá de un caballero Catalan ofendido de otro mas poderoso en hacienda y deudos, aunque no en fuerzas, razon y animo. No bien llegaban a estas palabras los soldados, quando con los reflexos de las estrellas les ofreció la vista las desnudas armas del esquadron y Capitán referido. Fueronse todos juntos, y albergados por fuerza en diversas casas, aunque con mas alegre cara, que los que por legítimas condutas suelen entre villanos alojarse, porque el rostro del poderoso ayrado hace al humilde mas apacible el suyo. El Peregrino deseoso de saber (general inclinacion de los que andan por estrañas tierras) se fue con ellos. No les pesó a los soldados de que aquel mancebo se albergasse entre ellos, y así le convidaron a la humilde cena. Despues de la qual sirviendo de cama el fuego, y la conversacion de sueño, comenzaron con diversas pláticas a entretener la noche, mientras el Alva perezosa en los fines de Hebrero se levantaba de los brazos de su esposo a madrugar el día. Del Peregrino supieron el viage, y el quiso saber de ellos la causa de aquella mal segura vida, no desagradado de sus talles y entendimientos: uno de los quales llamado Raymundo le dixo así.

En esta famosa ciudad, que con maravillosa grandeza se opone a Italia, detiene a Francia, y espanta al Africa, nació de nobles padres

dres una dama no poco parecida a la Greciana Helena en haver sido incendio de su patria: fue su nombre Florinda, su hermosura celestial, y peregrino su entendimiento. Llegó a los años de casarse, no sin pensamiento de hacerlo, respeto de los muchos, que poniendolos en ella, despertaron los suyos: que la honestidad de las doncellas facilmente se desvia del camino de su inocencia, solicitada de libres ojos. Dos caballeros iguales en edad, hacienda y sangre competian en esperanzas, desiguales en favores, aunque con iguales prendas, amor, inclinacion natural: y una divina sympatia de estrellas forzó a Florinda amasse a Doricleo, y desfavoreciesse a Filandro, que por atajar la aspereza del camino que hay desde la esperanza a la possession, o por ventura los mejores passos de su contrario, la pidió a sus padres en casamiento. No perdieran ellos el respeto a los intercessores, ni a sus meritos, si ella no se le huviera perdido, quando le dieron parte del marido propuesto. Amabanla con ternura, y no la quisieron disgustar con aspereza: y tratando verdad respondieron a Filandro, que no le aceptaba habiendose persuadido como dueños, y mandado como padres. Creciendo en Filandro el amor con el desden, por que sino tuviera tema, jamas huviera sido locura, dióse a inquirir la causa, que nunca quien ama, piensa que no merece lo que pretende por sí mismo. Y no fueron menester muchos lances, que a pocos supo que entre el sol de su amor, y la luna de la mudanza de

Florinda era la tierra opuesta Doricleo. Acudieron luego a la imaginación las venganzas, y el quitar de por medio los inconvenientes, sin reparar en los escándalos y malos sucesos que tales atrevimientos prometían, porque los eclipses de la razón sujeta son noches del entendimiento pervertido. Armabase Filandro las que le parecían a propósito para hallar a Doricleo en calle o puerta de Florinda, ni desamparado de amigos, ni falto de criados; y rezeloso Doricleo no venía al puesto con las galas que solía, que la mejor de noche es la buena defensa, ni hay amigo que espere como la rodela, ni plumas que sufran como el azero del casco. Había trahido una escala para hablarla por un jardín, con el cuydado que digo, la vispera de una fiesta. Filandro entró por la calle haciendo oficio de espía, sintió que Florinda le hablaba y favorecía con unos jazmines, que a sus manos igualaba el venturoso mancebo con mil li-sonjas; acometió los que guardaban el passo, travóse entre ellos una rigurosa pendencia, bajó Doricleo, y buscando entre sus enemigos a Filandro, le hirió, y descompuso: que un amador favorecido, es como un jugador que vá ganando, que en todas ocasiones es dueño de la ventura de su contrario. Sacaronlos de la calle con declarada victoria; y ya el amor que se fundaba en desden, de allí adelante lo estuvo en aquella afrenta. Crecieron los bandos, emprendióse el fuego en los deudos, guardabanse unos de otros; y aunque de día se hablaban come-

di-

didamente, de noche se herían y mataban rigurosamente. Con este escándalo ni Doricleo gozaba, ni Filandro merecía, ni Florinda ganaba fama, ni sus padres honra. La dilación crecía el amor, y el odio la venganza: del poco gusto, que los dos amantes tenían, Filandro llevaba la peor parte, y así le pareció remitir a la industria lo que faltó a la fuerza. Supo que un día entraba Florinda con otras damas en una barca, y dos o tres antes escondió en una cabaña, no lejos de aquella orilla, un barco largo, donde con algunos amigos (que nunca para amorosas trayecciones faltan cómplices) le acomodó de suerte de todas velas y jarcias, que parecía vergantín, haciéndole con algunas tablas su crucia, y fingiendo su estanterol y popa bancos y filaretas. Allí tomó trage de Turco, y con la chusma necesaria esperó a Florinda, no habiendo el Monjuy, que es la torre donde Barcelona hace sus fuegos, descubierto en todo el campo del mar vela enemiga. Salíó la contenta dama con sus amigas, y apenas se había alargado una legua, quando izando la fingida fragata el Marabuto y Treo, y haciendo sonar el agua las bien regidas palas de los remos, fue a darle caza. Ni se huyó, ni se defendió la descuydada barca, antes como suele el tímido pajarillo esperar con encogidas alas al esmerejon sobervio, reconociendo en las velas Latinas el enemigo poderoso, paró los remos; el hielo que por todos había discurrido, no les dió lugar a conocer el engaño. Abordaron finalmente,

y

y saltando dos amigos con habito Turquesco en la barca, arrebataron la nueva Helena, que trasladando de ella al vergantín, enriquecieron los brazos de Filandro. Las voces de los fingidos Turcos que apellidaban a Morato Atraez hicieron creer a los que en la barca dejaron libres, que fuesse indubitadamente el autor del robo; y viendo que solo querian a Florinda, se volvieron a Barcelona, contando a voces y con lagrimas su desgracia por las plazas y calles: cuya fama tocando en los oídos de sus padres, causó triste sentimiento, mayormente en su madre, que con descompostura indigna de pechos nobles lloró su perdida. Algunas diligencias intentaron los ginetes de la costa, arando las arenas del mar las herraduras de los caballos, y las lanzas y vanderolas los espaciosos ayres: pero Filandro, que ya tenia a Florinda en una huerta, desnudó el alquizel, arrojado el bonete, y declarado el engaño, la gozaba seguro, si bien ella hacia los cielos, las fuentes y los arboles testigos de aquella fuerza. No era de menos consideracion en estos tiempos el sentimiento y pena de Doricleo, que con mortales ansias orillas del mar estuyo mil veces por imitar las despeñadas Nymphas en el robo de Europa: pero pareciendole que obligaba a sus padres, y daba a la ciudad satisfaccion de su honra, compró un navio Aragoces, que havia trahido trigo, y cargandole de granas, telas, terciopelos y vidros, puso la proa a Argel, y dió al viento velas. Sali Morato, Fuchel Mami, Xafer y otros cosarios ha-

havian surgido a un tiempo en Tunez, Biserta y Tripol, despalmadas sus galeotas por los vecinos puertos. De estos se informó Doricleo, y de quantos supo que corrían las margenes de España; pero como de ninguno hallasse nuevas de la que su competidor gozaba tan de espacio, pasó hasta Costantinopla y el Cayro, y discurriendo despues a Fez, Marruecos, Tarudante, y Tafilete, desesperado de hallar lo que buscaba, trocó las granas en esclavos Christianos, y dando vuelta a España, desembarcó en Ceuta. Mientras el engañado Doricleo discurrió el Africa, un criado de Filandro por enojo, o por codicia de algun interes (que no hay secreto que lo sea, interviniendo criados) le descubrió a la justicia, que con mano armada cercó una noche la huerta, y le prendió seguro. La novedad y admiracion que causó en la ciudad el engaño de Filandro, movió confusamente el vulgo para verle: y assi rompiendo las alabardas por la espesa y amontonada gente, fue llevado a una torre, y la misera doncella, ya dueña a su disgusto, restituida a sus padres, como oro cercenado, falta del peso de la honra, lo que la industria del falsador le pudo añadir de infamia. La sentencia fue de muerte, el parecer comun, la aprobacion general, y el plazo breve. Formose el cadavalso, hizo Filandro diligencias de Christiano, y animo de caballero; pero interponiendo el Virrey y el Obispo su autoridad, concertaron los deudos, y ablandaron los padres, dissuadiendoles la infamia de la muerte.

y persuadiendoles la honra que se ganaba con su vida. Los discretos viejos eligieron el menor daño, advirtiéndole a la restauración de su honra, mas que al gusto de su venganza; y trocando el luto, que ya Filandro sacaba de la cárcel, en galas de desposado, y el cadahalso en thalamo, fue legitimo marido de Florinda, donde el mismo día que le daba las manos con solemne regocijo de la ciudad contenta, entró por ella Doricleo, como aparecido de improviso, con ducentos hombres delante de rescatados cautivos, en cuyos pechos resplandecían bordadas las armas de Barcelona y de su primero restaurador el Rey Don Jayme. Agradó a la ciudad la piadosa vista, y la gallarda entrada de su ciudadano heroico; y apenas a sus oídos llegó la nueva del casamiento y sucessos de Filandro, quando ya todos estaban en arma, y divididos en vándos. Suspendieronse las bodas algunos días, y dándole a entender a Doricleo, que sin infamia suya no se podía casar con Florinda, dió en decir, que ya que no la podía gozar, tampoco havia de ser de Filandro, ni ganar con industria lo que el havia perdido con tan inmensos trabajos. El medio que daba, era que Florinda se entrasse en un Monasterio. A esto contradecían los padres contentos ya de la satisfacción de su honra, y no de menos noble yerno y parientes. Ofrecíanle los de Filandro una hermana suya, que no aceptandola el concebido odio, pedía la justicia castigasse el delito, y que degollado Filandro se casaría con Florinda, como con

con viuda de un caballero, aceptóse este partido engañosamente; casaron a Filandro y a Florinda; y quando pensó Doricleo que le llevarán preso, le desengañaron de que estaba perdonado. Si fue grande su enojo, por el efecto puedes conocerlo; pues hace hoy veinte años que en los Pyreneos y en estos montes, ya en Francia, ya en España saltea, roba y destruye, sin que haya podido tomar otra venganza, ni resistirle alguno de los dos Reynos. Su edad era, quando vino de Africa, veinte y un años; tendrá ahora quarenta y uno; está fuerte, robusto, gallardo, porque la misma aspereza de la vida le ha fortalecido los miembros; donde si se pudiera creer lo que Virgilio dixo de Herilo, este hombre sin duda tenia tres almas, pues la que tiene, es milagro que no haya salido por tantas persecuciones y heridas. Hoy quando el sol extendia sus rayos sobre las arenosas orillas de esta playa, como a enjugarlos de haverlos sacado del mar, por donde le vemos subir de los Antipodas, bajó a ver, qué sería el ruido que la noche antes sobre las aguas havia rimbombado en estos bosques. Y él y diez de nosotros que le acompañábamos, hallamos en esta orilla algunas tablas y cajas, que el mar havia arrojado con sus crecientes, sobre una de las quales estaba sentado un mancebo en habito así peregrino, como el tuyo, palido, desmayado, mojado, revueltos los cabellos de arenas y ovas; y finalmente mal parto del mar tempestuoso, que solo nacen a luz los que con segura bonanza toman

puerto. Mandósele llevar en brazos, a donde estaba la demás gente; y como para enjugarle y restituírle en el perdido haliento fuesse necesario desnudarle, y él rehusasse tanto el ser visto, ni tocado de nosotros, engendró en el Capitan sospecha de que no era hombre, porque por mas que a parecerlo se esforzasse, sus acciones y melindres lo defendían. No bien se trató de mas atrevida diligencia, quando apartándole a unos alamos, le dixo, que era muger, que en aquel habito havia passado a Italia con su esposo, en cuya vuelta havia el mar cobrado el passaje que perdonó a la ida. Ya la verguenza havia hecho en su rostro, y el animo de defenderse en su pecho colores y fuerzas; con las unas estaba singularmente hermosa, con las otras atrevidamente robusta: pero no pudieron las fuerzas defender tanto, como ofendió la hermosura, vendiendo el alma de Doricleo, que con honestas palabras la reduxo a descansar con él algunos dias, si bien no ha visto el de su rostro sin agua, aunque se queja del daño que su sol le ha hecho. Mandó que quando el del cielo se traspusiesse, en algun pequeño lugar le aperebiessemos cena y cama: y a este mismo tiempo tuvimos nueva que passaban algunas cargas de moneda a Genova, y por esperarlas hasta la mitad de la noche, carecimos de albergue. Entonces enviamos dos, que son los que se hallaron con el que nos guió a estas casas. Doricleo está alojado con esta peregrina, no te sabré decir si la ha vencido, y si ya la cama ha hecho paces en dos

dos voluntades tan diferentes: lo mas cierto para mí es, que a estas horas nuestro Capitan parece en el sueño a Holofernes, y la muger que te refiero, debe de imitar en oraciones y descos a la casta matrona de Bethulia. Advirtieron los soldados a esta sazón, que el peregrino oyente de su historia bañaba los ojos de lagrimas, y con tristes suspiros se esforzaba a penetrar los cielos. Quisieron saber la causa, y como en grande rato no respondiesse, y ellos le porfiassen, tras esta suspension comenzó a decir así: ¡Hai de mí triste! ¡hai de mí triste! Mi honra es perdida, mi gloria es acabada, mi confianza murió a manos de la flaqueza de una muger: o nunca el furioso mar perdonará mi vida, ya que con tanta piedad reservó la tuya, para que viera a mis ojos tras tantos trabajos esta ofensa. Bien conocieron los soldados, que aquel hombre era a quien aquella peregrina respetaba, y el Norte a quien la íman de su verguenza dirigia la nave de su honra: y procurando sossegarle, creció su furia de suerte, que sacando del bordon el azero, que al fresno servia de alma, salió de la casilla desatinado, y en la del Capitan dió tales voces y golpes, que creyendo que la justicia, o el lugar les daba assalto, saltó en camisa, y con uno de los pedreñales, que adornaban el tahali, a la traza que pintan los Astrologos los signos al Zodiaco, abrió la puerta. ¿Quién eres, dixo Doricleo al Peregrino? Un hombre desdichado y solo (le respondió con increíble animo) a quien quitas la honra con essa vil muger que estás gozando.

Disparó Doricleo el pedreñal entonces, y desviando el Peregrino el cuerpo, le pasó un brazo. La gente llegaba a la seña, y el Catalán sobervio se disponía a fulminarle con mas rayos que Jupiter, quando la misera Peregrina abrazandose con él, con lágrimas, ruegos, y diligencias impetró su vida, dándole a entender que aquel era el hombre a quien tenia por dueño; y asegurando juntamente al desesperado esposo, que no había ofendido su honor en obra, palabra, ni pensamiento, porque ni ruegos habían bastado, ni amenazas bastarían. No sé si de una muger sola parece digno de credito: la historia alaba su castidad, y yo lo creo piadosamente del valor de las mugeres, estimado de mí toda la vida en alta veneracion. Bien quisiera Doricleo que el Peregrino le agradeciera la que le daba, y desistiendo de su proposito se fuera sin la prenda; pero el robusto Castellano desafiándole a singular certamen, le comenzó a infamar y incitar de suerte, que mandó a sus soldados de llevasen al vecino monte, y de una de aquellas encinas le ahorcassen. No le habían salido estas palabras al Capitan de los labios, quando ya el Peregrino iba fuera de el aldea o casas en los brazos de aquella barbara gente por las sendas, que con la poca luz blanqueaban al espeso monte. Viendo su poderosa fuerza, y que para excusar su muerte no las tenía, les pidió con lágrimas le dejassen encomendar, antes que le quitassen la vida, al autor de ella, lo que haviendole concedido, sacó una imagen del pecho, a quien dixo así.

Vir-

VIRGEN del mar Estrella tramontana,
hermosa mas que el sol, porque la luna
toma su luz de tus hermosas plantas:
Alva divina, esplendida Mañana,
en cuya frente no ha faltado alguna
flor de virtud, ni de excelencias tantas:
Santissima entre santas
desde Eva hasta la que hoy nació mas pura:
Angelica criatura
mas hermosa que el Angel, pues es visto,
que tiene de tu carne y sangre Christo
la humanidad assunta
que adora al Verbo junta;
el Seraphin mas puro, aunque componga
luz su hermosura, que a la eterna assista,
y entre Dios y su vista
ni un atomo de Apolo se interponga,
que el gozo le resista:
Alva, Sol, Luna, Estrella
sabia Esther, Iudith fuerte, Rachel bella.
VIRGEN, primera Virgen, que por voto
a Dios de su pureza ofrenda hizo:
Palma de Nazareth, limpia Azucena,
Luz que en el arbol de los hombres roto,
aunque despues que al Padre satisfizo
el Hijo muerto en cruz, ligó la entena,
apareció serena,
y mas que el sol con rizos de oro, rubio,
pacífico el diluvio:
Paloma, cuyo pico de rubies
truxo la oliva en rosas carmesies;
Iris de tres colores

de

22 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.
 de virtudes mayores,
 esmaltada de dones celestiales:
 VIRGEN, a quien alaban las naciones,
 quantas ven los Triones
 y el sol por los Antárticos umbrales
 en asperas regiones:
 VIRGEN amparo cierto,
 Luz clara, Asylo santo, dulce Puerto.
 Los que la India Austral, que el hardo cria,
 que a tu fragancia pura se compara,
 habitan, celestial VIRGEN prudente,
 y los que el sol encrespa en largo día,
 adustos por Zenith con negra cara,
 hacen mas blanca al Nilo la alta frente,
 los que la Lybia ardiente,
 la Phrygia, en que desierta el muro apoya
 famosa un tiempo Troya,
 quantos el monte Lamto, Heraelia y Pyrrha,
 y donde nace el balsamo y la myrrha,
 el cinamomo y casia,
 el mar circunda en Asia,
 o el fuego y hielo de distintas Zonas:
 del Galo al Persa, del Caribe al Scythia,
 te han de llamar Bendita,
 por la humildad que sobre el cielo entronas:
 Oliva Betlehemita,
 Marfil, Nieve, Alabastro,
 Nube alta, claro Espejo, limpio Clastro.
 En el ultimo punto de la vida,
 y en el primero de la dura muerte
 transito antargo de mortal a eterno,
 el alma se contempla reducida,

no

LIBRO PRIMERO. 23
 no por causa fatal, influxo o suerte,
 sino por passos de mi mal gobierno.
 El cielo y el infierno
 quedaron a eleccion de mi alvedrio:
 erró el discurso mio
 el camino mejor, por verle estrecho,
 y puse al ancho el pie, contento el pecho,
 entre las flores viles,
 que en años juveniles
 me puso con adelphica hermosura
 el mundo, que tan lejos me mostraba
 el limite que estaba
 tras el nacer revuelto en sombra escura,
 sin ver que al fin se acaba,
 o se marchita o pierde
 raro ingenio, fuerte animo, edad verde.
 Sin duda fue soberbia inobediencia,
 y amor proprio mi culpa, pues aguarda
 un arbol con los suyos mis cabellos.
 De Absalon el exemplo, y la inclemencia
 de Joab figuroso me acobarda,
 si me viene a matar, suspenso en ellos,
 Esposa, a cuyos bellos
 ojos cantó tan altos atributos
 por los divinos frutos,
 que de su honestidad esperó, el sacro
 Salomon, que los hizo simulacro
 de su amor soberano:
 alarga aquella mano,
 que como inteligencia mueve el cielo
 y las esferas de los nueve coros;
 reparte sus thesoros,

si

24 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.
 si de mi voz te mueve el justo zelo:
 mira que por mis poros
 discurriendo me advierte
 vil miedo dolor justo, horrida muerte.
 Voy en las alas de la mar furiosa
 con roto barco y con mojadas velas
 flutuando a morir, peligro claro.
 Tu contra las Sirenas Torre hermosa,
 y el canto, en que disfrazan sus cautelas,
 eres del mundo esclarecido Pharo,
 de las naves amparo,
 porque la luz que en el extremo ardía,
 esos brazos, MARIA,
 la tienen en el niño y Dios presente,
 lumbre de lumbre, y luz indeficiente,
 lampara del propheta,
 que por ti se interpreta
 farol divino de tu hermosa popa,
 tres luces y un fanal de capitana,
 por quien la gente humana
 al templo ofrece la mojada ropa,
 y al puerto el passo allana,
 siendo para dar cabos
 cruz playa, esponja boya, anclas clavos.
 Yo, soberana Reyna, a quien el Padre
 toda hermosa llamó, y era muy justo,
 pues havias de ser de su Hijo esposa,
 soy por quien fuiste siempre Virgen Madre,
 pues de mi culpa y proceder injusto
 nació la dignidad tuya gloriosa,
 como nace la rosa
 de la pungente espina; y vióse claro,

que

LIBRO PRIMERO. 25
 que la culpa y reparo,
 aunque fueron de un tronco, son distintas.
 O palabras de Dios, siempre sucintas!
 Amenazó la frente
 de la fiera serpiente
 con plantas de muger, porque havia dado
 muger origen a la culpa grave.
 Tu pues, en quien la llave
 del cielo se forjó, si te ha obligado
 el Angel por el ave,
 mas el hombre por Eva,
 Ana humilde, Ruth pobre, Abisag nueva,
 Rosa de Jericó, cipres divino
 del monte de Sion, lirio en el valle,
 monte de quien sin manos salió el risco,
 azeyte efuso y oloroso vino,
 aventajada en el honesto talle
 a la que de Laban partió el aprisco.
 Pues tu del basilisco
 humillaste la frente con la planta,
 a quien la esquadra santa
 de Virgines y estrellas besa, y queda
 rica de luz para que al sol exceda,
 y es poco las estrellas,
 si Dios estuvo en ellas
 naciendo humano, humilde en un pesebre;
 alcance en este transito victoria
 en tu alabanza y gloria,
 para que el cuello al enemigo quiebre,
 pues fuiste por memoria
 de que le tienes ciego,
 Vara en Levi, Arca en agua, Zarza en fuego.
 Tom. V. D So-

Sobre las robustas ramas de la arrugada pascua aguardaba un soldado con la cuerda del arcabuz en las manos, para lasirle el cuello, mientras el misero Peregrino con esta devota rogativa disponia su alma a la imagen bellissima de aquella tabla, de cuyo hijo no quitaba los ojos: pero al ponerla en el cuello, donde ya otro nudo procuraba adelantar la muerte, descubrió el Alva de todo punto su noble rostro. Quien creará, que en el espacio de una tarde, y la distancia de una noche tantas desdichas pudiesen suceder a un hombre, si no llevase advertido, que las cosas se escriben por notables, y que jamas los males vienen solos; pues para sinieistros casos una noche de un desdichado es mas capaz que el discurso de los dias de la vida de un hombre venturoso. Viendo pues los soldados el rostro grave y honesto de aquel mozo, sus pocos años y culpa, y habiendolos enternecido sus palabras (o que secretamente movió Dios sus corazones, que quien el de Pharaon endurecia, tambien sabe enternecer otros semejantes) concertaronse de dejarle con la vida, no queriendo ser mas crueles que el mar, que el día antes no se la havia quitado: que es infame genero de crueldad, que a quien perdonan las cosas sin sentido, castiguen los que le tienen. Agradeció el Peregrino su liberalidad, remitiendo el galardón al cielo, y rogandoles que si acaso aquella muger llevase al cabo la firmeza de su honrado proposito, le dixessen que en Barcelona le hallaría. Con esto ellos tomaron la senda de las casas, y la de

la ciudad el Peregrino. Las nuevas de cuya muerte, que al Capitan dieron fingidas, assi privaron de sentido la Peregrina, a quien ya el Capitan cansado de sus resistencias y voces havia arrojado de su aposento, que por largo espacio la tuvieron por muerta: pero quando volvió en sí de aquel mortal parasismo, hizo y dixo tan espantosas lastimas, que aquellos fieros hombres, enseñados a verter sangre, vertieron lagrimas. Mandó el Capitan que la pusiesen en el camino, desesperado de enternecerla, y por que le pareció que aquellos principios de dolor caminaban a una passion phrenetica. La triste afeando su rostro con golpes, y desemejandole con mal enjutas lagrimas, volvió a parecer hombre, y por aquellos montes orilla del mar fue caminando a Valencia. El Peregrino entró en la insigne Barcelona, donde en ver sus grandezas, hermosas calles, y fuertes muros, se detuvo dos dias. En el siguiente de los quales, estando mirando el Real, que aposenta los Virreyes, aquel pescador, cuya voz para tanto mal salió de la cabaña de los otros, y que engañosa hyena le llamó para poner su vida en tan gran peligro, le conoció, y dixo así: Tú no eres, Peregrino, aquel fingido ladrón que me entretuviste en palabras, hasta que llegaron tus compañeros, y entrando por fuerza nuestras casas, las han robado y destruydo. Verdad es, respondió el Peregrino, que yo soy el que a tu voz salí de aquel pobre albergue de tus iguales, pero no el que venia con los ladrones, que dices. Porfiaron el

uno y el otro de manera, que a sus voces se fué llegando el vulgo y como para ser perseguido, le bastaba ser extranjero, dando todos credito a lo que el natural decía, con impetu popular fue llevado a la cárcel, y a título de ladrón puesto en prisiones. La infame canalla, retrato del infierno, de aquellos que por delitos viles o graves suelen ocupar lugares semejantes, dió con el misero Peregrino aquella noche en un calabozo oscuro, que ninguna Saxena en Constantinopla le hacia ventaja, donde sería imposible referir los golpes que le dieron, y las feas palabras con que le infamaron; porque como no tuviese otro metal en todo su cuerpo, que el plomo de una bala enramada, que Doricleo le metió en el brazo la noche de aquella desdicha, no pudo pagarles entrada, ni hallar para sossegarlos mejor salida. Ya la pesada noche, vencedora de los cuidados humanos, sossegaba con su quietud obras y pensamientos, que aunque tarde, en fin los vence, reduciendo nuestras acciones a profundo silencio, quando entre aquellos barbaros, y el extranjero misero le puso, no porque sus ojos cerrasse la torpe mano del sueño, por cuyas ventanas desfogaba el alma agua y fuego, como nube en tempestad del caluroso Estio. No sentía el dolor de la herida, ni la infamia de la prision, sino la quietud que le resultasse de haver perdido su honor aquella Peregrina, qué de su gusto lo havia sido: y assi mientras dormia aquella confusa chusma, a quien ni la descomodidad de los lechos, ni la solicitud de los varios anima-

les

les

les

les, que a tales horas traginan las cárceles codiciosos de su vil sustento, ni el temor de la futura sentencia, ni de la presente desventura desvelaba, con triste voz se quejó assi:

Bramaba el mar, y trasladaba el viento

feroz a las estrellas las arenas,

las negras nubes vomitaban llenas

de nieve fuego en círculo violento.

Misera nave en desigual tormento,

como cuerpo rompiendose las venas,

las jarcias derramó de las entenas

sobre el campo del humido elemento.

Abrióse, y quiso una piadosa tabla

ser mi delphin, y rota y convatida

al fin es hoy la que mi historia cuenta.

O cruel piedad, que mi desdicha entraba,

a un hombre, que no siente darle vida,

para darle la muerte, quando sienta.

Con vergonzoso rostro, y como forzado, entraba el sol por los espessos hierros de las ventanas de aquella cárcel, mostrando en el palido color de sus rayos, que aun tenía miedo de ser detenido en ella, quando los golpes alegres del Alcayde, y el agradable sonido que la llave hacia por los fuertes candados, despertaron de su olvido aquellos, a quien de ninguna suerte el temor del castigo de sus delitos causaba acuerdo. No despertó el Peregrino, porque no havia dormido, pero salió entre ellos a dar gracias al dia, que no le debía pocas quien escapaba de tan horrible noche. Allí comenzó aquel cuerpo enojoso

a

a mover sus partes; discutiendo en breve distancia muchas leguas, los pasos y los pensamientos. Bulla el trafago, importunaba el ruego, la solicitud cansaba, la necesidad pedía, la hambre suspiraba, la libertad gemía, la procuracion atendía al interes, la pluma a la codicia, y entre la verdadera historia adornaba el Poeta de las causas algun capitulo con Ovidianas fabulas. La ley pedía execucion, el castigo ministros, y el favor dilaciones. Quien le tenía salía por el ayre; y a quien le faltaba, aun no hallaba la puerta, que en unas partes azotan a los que tienen espaldas, y en otras a los que no las tienen. Las descompuestas voces, el juego inquieto, apacible compañero de las prisiones, el entrar unos, el salir otros, el errar aquellos, y el harmonia de los grillos parece que hacian una consonancia espantosa en aquel destemplado instrumento, donde no hay sobervia tan loca que no sirva de cuerda, ni clavija que no la tuerzan interes o industria. Puso los ojos en el Peregrino un caballero preso, por su sangre y por la antigüedad de su prision respetado generalmente, y casi dueño de la carcel, y advirtiéndole a su profunda melancolia, persona y habito, y incitado de su buen rostro, que no hay carta de favor mas efectiva en todas necesidades, llamóle desde un corredor, que a la puerta de su aposento correspondia. Subió el Peregrino, y habiéndole preguntado su patria, y la causa de su prision, le dixo el suceso que haveis oído, comenzando su vida desde que el mar se la dió, arrojándole en

la

la tierra no lejos de los muros de Barcelona. Espantóse el caballero, y sacando de sus razones y terminos de decir su entendimiento y nobleza, le cobró aficion, y le metió en su aposento, donde restaurando su debilitada fuerza con una conserva y otros regalos que tenía, le hizo descubrir el brazo, y él propio le curó la herida con medicamentos y palabras, que siendo soldado havia aprendido cosa, de cuya verdad ni dispueto ni dudo, porque si las hierbas y las piedras tienen virtud, ¿por qué ha de faltar a las palabras santas? Pues Fernan Nuñez perdido entre los Indios, afirma haver sacado a uno dellos un pedernal de una flecha, que havia dos años que al lado del corazon tenía cubierto de carne; y aun haver resucitado un muerto: que habiéndolo escrito un Capitan Christiano de tanta opinion y nobleza, debe creerse, porque a Dios todo es possible, y la fé puede mudar los montes, y detener los rios: que con la señal de nuestra redencion bebió aquel padre del yermo el agua en que estaba el basilisco. Volviendo a una parte y a otra del aposento los ojos el agradecido Peregrino, vió con un carbon pintadas en las paredes del (antigua cosumbre de presos) algunos Hieroglyphicos y versos, en cuya vista y sentidos le pareció que no era el dueño ignorante. A un retrato de un mancebo, que tenía en la mejor parte, havia puesto aquel verso de Virgilio:

Ante sus ojos Hector triste en sueños.

Y

Y en otro lugar havia pintado un corazón con unas alas que iba volando tras una muerte, con esta letra de aquellos versos de Eneas y enviando el cuerpo de su amigo a su padre Eneas.

Muerto Palante.
Cerca de este estaba pintado Prometeo o Ticio, aquel que atado con duras cadenas a las peñas del monte Caucasos, cebas de sus entrañas un aguilá. La letra era de Ovidio.

O quanta pena es vivir
con vida enojosa y forzada,
cuando la muerte agitada,
ser imposible morir!

A un río que entre unas riberas infernales pintado, parecia el del olvido, llevaba en otro lienzo de pared un mancebo una carga de memorias, de la manera que las pintan, como que trabaja por echarlas en aquel agua, y decia una letra tomada de Tito Livio, descubriendo la pena de Sisypho que llevaba sobre los hombros, eternamente aquel peñasco:

Buelve a caer, quando al extremo llega.

La cabeza y la lyra de Orpheo estaban sobre una puerta pintada entre las aguas del río Estrymon, donde arrojadas de aquellas Sacerdotissas, llegaron a Lesbos, la letra era de ESTEPHANO FORCATULO.

Aquí

Aquí Horaron selvas, fieras y aspides.

Atravesada de una espada yacia muerta una dama con este verso de los que CESAR ESCALIGERO escribió de Polyxena.

No basta Griegos que venzais los hombres.

En lo que havia de distancia desde el marco de una ventana hasta el techo, estaba pintado el pastor Argos con sus muchos ojos, y el lisongero Mercurio adormeciendolos, con esta letra de un Epigrama de VESPASIANO ESTROZA.

Amor sutil al mas zeloso engaña.

Estas y otras curiosidades, con que este caballero engañaba su larga prision, y a proposito de sus desventuras escribia, adornaban el aposento, ni desocupado como posada, ni limpio como cárcel. Llamaronle a este tiempo al Peregrino para tomarle la confession: dixo la verdad, que en el poco arteficio mostró serlo, y quedando su negocio encomendado por aquel caballero, a quien con toda solitud le procurase, escribió a los jueces su inocencia, y llevandole a su aposento, comieron juntos. La conversacion que en alzando la comida sirve de postrer plato, les truxo entre diversas materias la de su desdicha a proposito; porque no hay cosa que para un las

Tem. V.

E

ti-

timado no lo sea , quando en contar sus males halla descanso. Tomó la mano el dueño de la casa (aunque él perdonára el serlo) y rogado del Peregrino que le refiriese de su prision la causa , comenzó assi.

Casó en un lugar pequeño no lejos de esta ciudad famosa un varon noble llamado Telemaco con una dama gallarda , no tan cásta como la Romana Lucrecia , aunque de su mismo nombre ; fue fama que a su disgusto , y no debió de ser falsa , pues por los efectos lo dió a entender a todos bastantemente. La melancolia crecia , sus galas mostraban una flojedad como en las rosas , quando la virtud de la rama se va cansando. Esforzabase Telemaco a divertirla , porque no pareciese a quien la comunicaba , que aquella tristeza procedia de defectos suyos ; que muchas veces de la condicion viciosa de las mugeres son culpados los inocentes dueños. Haciale ricos vestidos , llevabala al mar , a los jardines y recreaciones ; pero como estas cosas no bastassen , dió en traer a su casa conversaciones. Si en este género de gusto se ha de dar parte a las proprias mugeres , los sucessos lo digan , que quando a la ociosidad se junta la ocasion , particular favor del cielo es necessario para que la flaqueza femenil se abstenga , pues en maduros juicios de varones perfectos las hemos visto notables. Entre los caballeros mozos , que a este exercicio honesto (que lo fuera , si el apetito no tuviera tantos ojos) se juntaban , ibamos un amigo mio y yo , que si la muerte no nos huviera diferenciado , viviendo

él , no me persuadiera nadie qual de los dos era yo mismo. Este que se llamaba Mixeno (porque desde luego llevés en la memoria su nombre) puso los ojos (hasta entónces ocupados en la hermosura de otra muger de menos calidad que Lucrecia , aunque no de menos partes para ser querida) en los hanestos suyos , que con mirarle con mas cuidado que a los otros , por ventura le havia incitado , que aunque dicen que amor como espíritu puede penetrar qualquier lugar cerrado , yo tengo por imposible que ninguno ame , donde alguna pequeña esperanza no le obligue. Encubríome los principios de este pensamiento , que amor siempre nace cuerdo , y como niño mudo ; pero la misma dulzura de su comunicacion le enseña a hablar tan presto , que como preso por delito grave , las mas veces se pierde por su lengua. Pero despues que se vió admitido en sus ojos de Lucrecia (evidente indicio de que lo estaba en el alma) no pudiendo sufrir la gloria , quien havia sufrido la pena , me dió larga cuenta del loco desatino que intentaba. No le hizo daño haverme advertido , si como me dixo que me pedia consejo , le huviera tomado , que es cosa muy ordinaria , particularmente en los que aman , pedirle , quando por ninguna cosa dejarán de hacer lo que tienen determinado. No dejé en historia divina y humana exemplo de los que hasta entónces huviessem llegado a mi noticia , que no le refiriese , exagerandole los daños que han procedido de empresas semejantes : pero Mixeno , que ya tenia concebido un firme proposito

de proseguir la suya, pareciéndole que yo no lo era para lo que intentaba, dejó de visitarme poco a poco. Ya no paseábamos juntos, ni de día íbamos a las conversaciones públicas; ni de noche a las secretas. Notable error de la condición humana, que se ha de conservar el amigo con ilusiones, y con la verdad perderse. Llevaba yo mal el vivir sin Mireno, y él no sentía el vivir sin mí, porque como tenía a Lucrecia por alma, no sufría que dos cupiésemos en su pecho; que amor y señorío no quieren compañía. Esta hizo entonces el mal advertido mancebo con un amigo, que lo era de entrambos, de suerte que cuando yo faltaba a Mireno, o Mireno a mí, cualquiera de los dos le buscaba: no era tan considerado como yo, porque preciándose de muy hombre, era precipitado en todo género de peligro que le pareciesse gusto de su amigo, sin considerar el fin, y tales amigos son como la pólvora en las fiestas; que por alegrar a otros, se consumen a sí mismos. Estos zelos me hicieron con disfrazado hábito seguirlos de noche donde una entre otras, que tuve mas paciencia; y ellos menos consideración, los vi poner una escala a la ventana de una torre, que sobre el jardín de Telemaco descubría en el mar una espaciosa vista. Aguardé a que subiese, no porque ya tenía de qué certificar me, mas por ver si mi persona era de importancia en aquel peligro. No me engañó el corazón, aunque Mireno me engañaba que estaba en él, pues tras el primer sueño, que con menos fuerza vence los cuidados de un pa-

dra

dre de familia, sentí ruido, y en poco espacio vi bajar a Mireno por la escala, y que Aurelio (que así se llamaba el amigo que la guardaba) casi recibiendo en los brazos le esforzó para ponerse en huida. Apenas ellos salieran de la calle, quando sentí que alguna criada havia desatado la escala, y que ella dió en el suelo: arremetí a donde sentí el golpe, y recogiendo como pude, me puse de tras de una esquina, desde donde vi que Telemaco desnudo con la espada y una lumbré miraba en la ventana de la torre, si en el suelo havia algun rastro de lo que el debía de haver sentido, y que algo mas seguro se retiraba. Volví a la puerta, y poniendo el oído entendí de algunas razones de la alborotada familia, que la desgracia de los amantes passaba plaza de industria de ladrones; y en esto no se engañaban mucho, que no lo era poco quien venía a escalar la fama y hurtar la honra. Volvíme a casa contento, y durmiendo mal con este cuidado, envié por la mañana a llamar a Mireno: hablamos los dos de varias cosas, y quando me pareció ocasion, le pregunté por Lucrecia. Negóme que la hablaba, que a los amigos que persuaden bien, todo secreto mal se les encubre. Dixe yo entonces, que me espantaba que me dicesse aquello, habiendo venido Telemaco su marido de Lucrecia a mi casa, diciendome que la havia sentido en la suya, y que saliendo a la ventana de una torre le havia visto decender de la de su honor, que el havia juzgado tan fuerte, si como el fundamento era valor, no fuera la

la veleta muger, que a qualquier viento se mueve. Admirado Mireno, y como fuera de si me confesó entonces lo que passaba, y como rendida Lucrecia a sus papeles, passeos y servicios le havia hecho dueño de su libertad, entregándole el mal guardado thesoro de los cien ojos de Telemaco, que por esso he puesto alli aquel Hieroglyphico de Mercurio y Argos, y aquel verso de VESPASIANO ESTROZA.

Que amor sutil al mas zeloso engaña.

Prosiguió contandome que mientras él dormia, se hablaban los dos en aquella huerta, donde él entraba con una escala de cuerda, que le guardaba Aurelio, a quien solo havia fiado este pensamiento, viendo que yo estaba tan lejos de darle ayuda. Preguntéle yo entonces que la havia hecho, y dixome que de haverla dejado havia procedido el advertimiento de Telemaco. Saquéla yo a esta sazón, y dixe que ni Telemaco sabia nada, ni la escala havia sido ocasion para que estuviesse advertido; y contandole el servicio que le havia hecho, volví a rogarle y conjurarle dejasse en aquel estado el peligroso suceso que esperaba, si le proseguia, pues por lo menos ya estaba advertido Telemaco, de que no estando su muger a su lado, havia ruido en su casa. Prometiome emienda; y que se ausentaria de Barcelona: animé este proposito, porque verdaderamente no hay cosa que tanto eclipse la voluntad, como tierra en medio; pero no fue

necesario, respeto de que quando Mireno se prevenia, ya Telemaco havia llevado su casa al pequeño lugar donde se havia casado. Fue notable ventura de Mireno, porque en perdiendo de vista a Lucrecia, volvió con grandes veras a hablar a Eryphila, que assi se llamaba la Dama que te referí al principio de nuestra historia, y ella a quererle con mayor gusto, porque tras unos zelos se esfuerza amor desatinadamente, fuera de que en Mireno concurrían amables partes, porque era de lindo talle, de alto ingenio, de liberal condicion, de noble sangre, ayroso a pie y a caballo, y en qualquiera militar exercicio señalado entre todos: en lo que toca a su rostro mira esse retrato, donde te asseguro que el pintor no fue Poeta, ni añadió a la verdad colores Rhetoricos. Tengole aqui para consuelo mio, y tan presente en el alma, como lo verás por aquel verso que de VIRGILIO tiene:

Ante los ojos Hector triste en sueños:

Por que verdaderamente aun en ellos jamas me falta su lastimosa figura, que durmiendo o velando no se me quita un punto de los ojos. Volvimos en efecto a tratarnos y andar juntos como soliamos, y en medio de esta paz pudo tanto el amor de Telemaco, que vencido de los ruegos de Lucrecia la volvió a Barcelona, donde apenas vista de Mireno voló el viento las cenizas, y se descubrió mas vivo el antiguo fuego conservado en ellas. Temiendo yo lo que de es-

ta venida havia de resultar , persuadí a Mireno que se casasse , y aun a el no le pareció poco honesto medio. Dime a buscar sujeto digno de los meritos de un hombre , que si amor no me engaña , de su calidad no tenia igual en el mundo , y propusele los que me parecieron que lo eran en proporcion de su estado , ya que no de su persona. Pero sucediale como a quien compra sin gusto , que ningun precio le contenta , porque unas decia que eran altas , otras bajas , estas morenas , aquellas descoloridas ; qual que era bachillera , qual varonil mas que a la blandura de muger conviene , qual demasiadamente delicada : esta era flaca , aquella gruesa : finalmente como no queria partido , y estaba contento con sus cartas , él no se casó , y yo me cansé , y pudo mas Lucrecia que todos juntos. Volvieron a hablarse , que para tales buenas obras nunca faltan medios. Eryphila que ya estaba mas enamorada de Mireno , porque con el deseo de desapasionarse havia hecho por ella mil finezas , comenzó a conocer en el descuido de verla y en la tibieza de tratarla , que Mireno andaba divertido en otro gusto , y con esta sospecha , que pienso que se llama zelos (porque en passando de sospecha , dicen que no merecen este nombre) dióse a inquirir sus passos , y sin gastar muchos , supo si no lo que passaba , que a lo menos era aquel el sujeto , donde Mireno se divertia. ¿ Quién creará tan extraordinario pensamiento ? creerálo quien supiere quanto un ingenio de muger está dispuesto , y mas si ama , a qualquier

ge-

genero de sutileza y industria. Eryphila se puso en ocasión que Telemaco la mirasse , Telemaco miró a Eryphila , y vió en ella una gallarda muger , que no le miraba con poco tiernos ojos , porque quando quieren engañar , hacen de la vista cebo , y de la blandura anzuelo. Rindióse Telemaco , aunque amaba a Lucrecia , persuadido de los ojos y belleza de Eryphila , que tanto mas le provocaban , quanto mas deseaban hacerle engaño ; o por que sea verdad lo que Neron decia , que pocos hombres son castos , sino que unos lo encubren mejor que otros. Comenzó Telemaco a entrar en su casa de Eryphila , y ella a fingirse apasionada suya , dando a esto bastante lugar Mireno , que ya no la frequentaba , como solia. La amistad de los dos llegó al punto que Eryphila deseaba ; y así un día le dixo (dándole a entender que no sabia que era casado : lo que él tambien , porque no le aborreciese , le encubria) que le havia visto entrar en casa de una Lucrecia , y que havia formado de esto muy grandes zelos. Telemaco sonriendose la comenzó a sossegar , diciendole havia entrado acaso en la misma casa , de quien el era dueño ; y como ella mostrasse mayor sentimiento y algunas falsas lagrimas , que tan presto saben fingir semejantes Circes , prosiguió diciendole , quan honrada era Lucrecia , quan virtuosa , y quan bien nacida , con grandes alabanzas de su recogimiento , y del cuidado de Telemaco su marido , alabandose a sí mismo , que donde a un hombre le importa la opinion , no es vil la propria alaban-

Tom. V.

F

za.

za. Eryphila entonces hallando justa ocasion para su injusto proposito, le dixo, que podia ser un marido honrado, noble y cuidadoso: pero que Lucrecia trataba amores con un caballero de la ciudad, y que assi podria tambien tratarlos con él, porque tras la primera liviandad corre qualquiera muger desenfrenadamente. Telemaco descolorido entonces, y de manera difunto que qualquiera le echára de ver ser el dueño de aquella platica, la comenzó a persuadir, le dixesse qual era. Ella dando a entender que de zelos del galan lo preguntaba, esforzó el llanto, y con mayores quejas se persuadia ofendida de aquel, quien persuadia la ofensa de su honra. Negando en fin Eryphila, sacó una daga, y poniendo sela a los pechos le hizo decir el nombre de Mireno, que él tambien conocia. Fuése con esto Telemaco, diciendole que era verdad que él amaba y trataba a Lucrecia, no sabiendo que tuviese otro galan, pero que de alli adelante la aborreceria, y de todo punto pondria su gusto en ella. En confirmacion de lo qual le envió una cadena con una rica joya. Parecióle a Eryphila, que con esto el marido guardaria su casa, y Mireno impossibilitado de ver a Lucrecia, la volveria a visitar como antes; pero el honrado caballero a quien tocaba sacar la mancha de su fama con la sangre del ofensor, pues ya no havia que aguardar en lo que estaba tan perdido, fingiendo a pocos dias irse a Monserrate, dió principio a su venganza, y fin a mi propia vida. No eran tan necios los dos amantes, ni yo tan loco, que no

ad-

advirtiessemos (aunque inocentes de la maldad de Eryphila) en que aquella ausencia podia ser fingida, respecto de haver visto en el mundo tantos exemplos. Y assi enviamos de secreto tras él un amigo fielissimo, ya sabrás que seria Aurelio: pero el advertido Telemaco, que sabia que no engañaba ignorantes, fue donde dixo infaliblemente, y nos aseguró de suerte, que con aquella verdad nos engañó quando quiso, porque fingiendo otra vez que iba a Valencia, se volvió del camino, y se escondió en Barcelona. No dormia Mireno tan seguro con Lucrecia, que no guardasse yo la puerta, aunque él me rogasse que no lo hiciesse. Dios sabe que alguna noche estuve alli sin su gusto, porque me decia el alma que corrian aquellas vidas peligro. Telemaco a tercera noche entró por una puerta falsa del jardín, que dixe, sin ser de mí visto ni sentido, y con solo un criado que le llevaba una alabarda, llegó a la quadra donde ya sus passos eran sentidos, y con mal prevenida defensa salia Mireno a su encuentro. No dudo que aunque desnudo se defendiera con la espada y rodela que abrazó medio dormido, si el contrario valiendose de mas seguras armas, no le derribára de un arcabuzazo al suelo. El ruido del qual me dió aviso, que salva a aquellas horas mas era condenacion que salva; y assi procurando hacer pedazos la puerta, desperté los vecinos. Quando algunos acudieron con sus armas, y derribadas las puertas entramos dentro; ya él tenia echadas en tierra las de un camarin, donde Lucrecia desnuda se havia escondido, y

no muchos pasos dél le atravesó la espada, de suerte que quando llegamos, con el postrero Jesus debía de rendir el alma, que haviendo muerto a Mireno, parece que le vino bien aquel verso de ESCALIGERO que ves debajo de su figura.

¿No basta Griegos que venzaís los hombres?

Yo, amigo Peregrino, no havia entonces visto a Mireno, y como le buscasse, y a la vuelta de una sala viesse tendido, en las lagrimas que ahora corren por mi rostro echarás de ver qual fue en tal ocasion mi sentimiento. No sé si acerté en lo que hice: pero buscando a Telemaco le excusé el cuidado de guardarse, y el hacer informacion a la justicia de la que tenia tair sangriento hecho; porque afirmados los dos, le di una estocada, con que acompañé las vidas que havia quitado. Estaba en estos tiempos toda la casa dentro y fuera cercada de justicia: prendieron quantos hallaron, y a mi como a matador sin causa de Telemaco (que para lo que hizo, en las leyes del mundo la tuvo tan grande) me pusieron donde me ves, y ha cinco años que vivo desahando la muerte, como te enseña aquel corazon con alas, figura del mio, que ya volando tras aquella muerte retrato de Mireno, con el verso de VIRGILIO.

Muerto Palante, forzado en esta vida me detengo.

Mis

Mis trabajos verás en aquel Sisypho y Tycio, y el sentimiento que hizo esta ciudad por la gallardia de Mireno, en aquella cabeza destroncada, y la lyra de Orpheo con el verso del Epigrama de FORCATULO.

Aqui lloraron selvas, fieras y aspides.

Que no sé si hubo arbol, animal, ni piedra, a quien no enterneciese tan triste caso, a cuya historia pongo fin con estas lagrimas, que siempre ofrezco a su memoria, y estos versos que hice a su sepulcro:

Aqui yace Lucrecia menos casta

que la de Roma, pero mas hermosa;

no la forzó Tarquino, ni quejosa

Roma alzó la cerviz, y vibró el hasta.

Forzóla un dulce amor, que amor contrasta

la fuerza mas altiva y desdeñosa;

y aunque murió por desleal esposa,

ser causa amor para disculpa basta.

Con ella yace el que la quiso tanto,

muerto con plomo por dejar el hierro

al pecho, cuyo error dió al mundo espanto.

Mas bruto ayrado en su mortal destierro

sangre del homicida y propria en llanto

ofrece al luto de su negro entierro.

Con esto quedaron la misera Lucrecia y el mal logrado Mireno en inmortal reposo, y ella en mi imaginacion no digna de vituperio, por

ser

ser talés las partes de su amante, y por la fuerza que el amor hace en los mas libres, como significó bien Ovidio por Atlanta.

Ninguna fue mas aspera que Atlanta, y se rindió a los meritos de un hombre.

No se hizo la prision del Peregrino tan a poca costa de su paciencia, que por mas que Everardo (que este nombre tenia el caballero preso) favoreciesse sus cosas, alcanzasse su inocencia la libertad que merecia, ni su opinion buena fama; porque debajo de estar en aquel habito daba sospecha a los jueces de que no carecia de culpa. Pero haviendo sido Doricleo el capitan de aquellos salteadores perdonado, y por una cedula Real admitido como primero a la gracia de su ciudad, por complice de sus delitos fue el Peregrino absuelto, haviendole costado el haver salido a oír la musica de aquel pescador una herida en un brazo, estar apique de ahorcarle de un arbol, y casi tres meses de prision, que a no estar Everardo en ella, fuera insufrible. Despidióse del con mil estrechos abrazos, y favoreciendole de algun dinero, determinó irse a Valencia. A la sazón que el Peregrino salia de la cárcel, se prevenian en la ciudad grandes fiestas, y como discurriendo por ella supiesse que eran para el siguiente día, aguardólas contento. La escura noche se havia retirado al Ocaso, viendo por el Oriente salir la corona del sol en los blancos rizos de la Aurora candida;

quan-

quando siguiendo el Peregrino el concurso de la gente, vió que tomaban lugar en una plaza para escuchar sobre un theatro una representacion moral del viaje del alma: y como a este genero de fiestas fuesse aficionadissimo, y sea comun en los Peregrinos hallarse en todas, tomó asiento: donde despues de haverse entretenido en mirar tanta diversidad de gentes, caballeros, damas, ciudadanos y vulgo en distintos lugares, vió que salian al theatro tres famosos musicos, que en sus instrumentos cantaron assi.

Juramento hizo el Padre

con su soberana voz,
y no le pesó de hacerle,
pues que tambien le cumplió,
de hacer Sacerdote a CHRISTO,
que para siempre ordenó
con aquel orden divino,
que a Melchisedech ungió.
Con alba de humanidad
su divinidad vistió,
y antes que dixesse Missa,
su evangelio predicó;
a decir el Introito
por Jerusalem entró,
donde hubo mil Aleluyas,
con ser Missa de passion.
De su cuerpo y de su sangre
un Jueves instituyó
sobre el altar de una mesa
el Sacramento mayor.

Un

Un Sacerdote de aquellos,
vendiendo el pan que comió,
antes de acabar la Missa
de la Iglesia se salió.

De tres que le respondian
a la primera oracion,
Pedro que era de Evangelio
en un huerto le ayudó.

Mas como despues errasse
parte de la confession,
aunque era Missa rezada
por él un gallo cantó.

Alzóse la Hostia en alto
y el Caliz de bendicion,
a pasar el de amargura,
que tanto beber temió.

En lugar de darse al AGNUS
el pueblo ingrato y traydor
golpes en los mismos pechos,
al Cordero se los dió.

En el *Consummatus est*
finalmente consumió,
bebiendo el gran Sacerdote
el Caliz de su Passion.

Los Acolytos que estaban
al pie del altar mayor,
viendo la Missa en el fin
lloraban de tierno amor.

JUAN, que fue el Evangelista,
de MARIA se encargó,
que antes de bajar las gradas
por hijo le recibió.

Lle-

llegó el *Ite Missa est*,
y en una cruz espiró,
abriendo al pueblo los brazos,
que *Deo gracias* respondió.

Entrándose los musicos salió el que representa-
ba el prologo, y comenzó assi:

Dios maximo crió el cielo y la tierra,
y todo quanto el sol mira, en seis dias.

Estos quiere Lactancio signifiquen
la duracion del mundo, y seis mil años.

Dos mil antes de Abran y ley escrita,
dos mil hasta el Messias prometido,
y de la ley del circunciso pueblo,
y lo demás hasta la fin del mundo.

De Adan corren a Enoch un dia y mil años:

a Abran otros mil y el dia segundo:

mil y el tercero al rapto de Elias cuentan:

a la Ascension de Christo mil y el quarto:

mil y seiscientos hasta nuestros tiempos,

que se viene a contar el quinto dia,

para seis mil faltando quatrocientos,

en que al sexto y al mundo el fin proponen.

Tambien hay opinion, que hasta que acabe

Saturno el curso enteramente, debe

durar el mundo; y todos los Autores,

que esta curiosidad tratan y escriben,

a la Romana Iglesia se sujetan,

porque tales secretos es muy justo

que se reserven al Autor del cielo;

pues el que dió principio al mundo, puede

Tom. V.

G

po-

ponerle fin, quando su santa mano
quisiere deshacer aquella obra,
que acabada de hacer le agradó tanto.

Adan y su muger hermosa y facil,
origen del primero daño nuestro,
quebrando aquel precepto soberano,
de la naturaleza obedecieron
la ley, ya por el Angel arrojados
del Paraiso, y dados por cautivos
con la posteridad misera suya
al pecado, al demonio y a la muerte,
que luego por la envidia entró en el mundo.

Pero teniendo Dios misericordia
de nuestro humano error, a Adan promete
la sucession de la muger, que es Christo,
para quebrar la frente, que es su reyno,
de la serpe crüel, y redimirnos
del pecado, la muerte y el demonio.

Esta del Evangelio primer fuente,
fue de Dios la promessa, bien que en sombra
y figuras mil veces renovada,
que fue consuelo de los santos padres.

De los primeros Cain y Abel nacieron,
mató Cain a Abel, y su homicidio
fue la persecucion primera que hubo
por el culto divino entre los santos.
Dios maldixo a Cain, dejó a su padre,
y una ciudad edificó famosa
del título de Henoch su primogenito.

Nació Seth en lugar de Abel, y deste
Enos, a quien assi fueron siguiendo
Cainan, Malaleel, Jared, y el padre

del

del gran Mathusalén, en cuyo tiempo
casandose de Seth la santa stirpe
con hijas de Caín, maldifó pueblo,
nacieron los Gigantes fulminados.

Adan murió de novecientos años
y treinta mas. Y Enoch fue raptó vivo.

Vino Lamech, de quien nació aquel hombre,
que los Poetas llaman Jano y Chaos,
y a su muger la Madre de los Dioses,
Vesta, Titea, Berecynthia, o Tierra;
mas fue Noe su verdadero nombre.

Fue el diluvio en el año que contaron
sobre cinquenta y seis, mil y seis cientos
del principio del mundo. Salió vivo
con sus hijos el santo Patriarca
de aquel arca famosa, y primer nave
que anduvo por el agua tantos dias.

Dividieron el mundo sus tres hijos,
Sem ocupando la Oriental Suria,
fue del Asia señor; Cham Zoroastre
de la Judea, Egypto, Arabia y Africa,
Japhet de nuestra Europa. Y assi el Asia
se llama Semia, el Africa Chamesia,
de Japeto o Japhet Japacia Europa.

De Jano comenzó su Reyno Italia,
su primera ciudad se llamó Antepolis:
Roma fue edificada a ciento y nueve
años despues del general diluvio.
Reynó Nembroth, Saturno Babylonico,
la torre de Babel fue edificada,
de cuya confusion hay tantas lenguas,
y no sé si tambien hay tantos que hablen.

52 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

Samote Dite dió principio a Francia,
 assi lo escribe Cesar: procedieron
 Phaleg, Reu, Nachor, Saruc y Belo,
 o Jupiter, segundo rey Assyrio;
 Tharé tercero rey se llamó Nino,
 Nino dicen que fue el primero Idolatra,
 haciendo altares a su padre Belo.
 Hallaron la invencion del trigo y miesses
 en los campos del Nilo Isis y Osiris.
 De Thare Abram, Nachor, y Aran nacieron
 Aran padre de Loth. Fue en este tiempo
 Semiramis famosa, aunque lasciva,
 que si este vicio ha de quitar laureles,
 Cesar y Marco Antonio estan sin fama.
 Isac, Jacob, Joseph, los doce Tribus,
 a quien passó Moysén por el Mar Rojo
 tuvieron luego origen, y tras ellos
 de Israel los Jueces, y el primero
 que a pie enjuto passó el Jordan, y pudo
 tener al sol en medio de su ecliptica,
 Orco, primero Rey de los Molossos
 robó en aqueste tiempo a Proserpina,
 que de historias nació la antigua fabula
 cifra de la moral Philosophia.
 A Josue siguieron los Jueces
 Othoniel, Barach, Gedeon el fuerte,
 y tras Abimelech, Jair y Thela,
 Jephté, que por haverlo prometido,
 sacrificó su hija. El gran Theseo
 (si havemos de dar credito a la historia)
 robó en esta sazón la bella Helena,
 a quien hurtó despues Paris Troyano,

LIBRO PRIMERO

53

y nacieron las guerras de los Griegos.
 Absan, Elon, Abdon y Sansón fueron
 en esta edad: y aun dicen que en sus años
 bajó Eneas a Italia, y Franco a Ungria,
 uno de Anchises hijo, y otro de Hector.
 Tras Heli y Samuel tuvo principio
 el Reyno de Israel. Saul fue electo,
 David, y Salomon, aquel famoso
 que hizo el templo a Dios, que no ha tenido
 igual en todo el orbe, ni tuviera
 segundo, si el Segundo Rey Philipo
 no huviera edificado a san Laurencio.
 Escribió Salomon con ciencia infusa
 dulcissimos Cantares y Proverbios,
 honrando la Poesia, como el padre
 en sus divinos Psalmos Elagiacos.
 Roboan heredó, y nació en su tiempo
 Homero en Grecia en la ciudad Venusia.
 Abia y Asa reynaron, nació Dido.
 Tras Josaphat y Achab, injusto Principe,
 hasta que a Babylonia fueron presos
 tuvieron los Hebreos quinze Reyes.
 Dió Cyro a la Persiana Monarchia el octavo
 principio. Allí Dantel en las setenta
 semanas o los años, que se entienden
 por ellas quatrocientos y noventa
 de la santa ciudad reedificada,
 profetizó la muerte del Dios hombre.
 Cambyzes, Dario, Xerxes y Artaxerxes
 reynaron hasta el tiempo de Alexandro.
 Siguieronle los Reyes Ptolémeos:
 el Imperio de Grecia y el de Egypto
 has-

hasta la edad de los Augustos Cesares,
 en que nació la vida de las nuestras,
 la redencion del mundo, el santo Principe,
 el Cesar celestial, en cuya noche
 se vieron los prodigios, que mostraron
 los cielos y la tierra con mil fuentes
 de agua y de olios puros aromaticos,
 ya floreciendo de Engaddi las viñas,
 ya cayendo los templos de los Idolos.
 Cumplió Dios su palabra a Adam primero,
 luego a Abraham, a quien bendixo, y luego
 al gran David. Cessaron tantas sombras,
 tantas figuras, tantas profecias:
 la paz y la justicia se abrazaron,
 y llovieron los cielos su rocío,
 con que abierta la tierra engendró al justo.
 Hizo este Capitan tales hazañas
 en años treinta y tres, y en los postreros
 tan altas, que el Imperio santo suyo
 tuvo en sus hombros, y despues clavado
 de pies y manos (cosa nunca oida)
 venció los enemigos de los hombres:
 mató la muerte, reparó la vida,
 encadenó al pecado, y al demonio
 quitó el cetro del mundo, y con mil triunfos
 con mil palmas Angelicas y lauros
 subió a la diestra de su Eterno Padre.
 Pero como los hombres le costaban
 lo que el costado mismo está diciendo,
 aunque se fite, también se quedó entre ellos,
 tan Dios, tan hombre, tan entero y grande,
 cifrado en aquel círculo divino,

en aquel santo Pan de azucar piedra
 (que es piedra, Christo) en aquel pan de rosa
 pan de azucar y miel, panal sabroso
 entre los dientes del leon ya muerto.
 Allí le come el hombre, y endiosandose
 se causa la mas alta maravilla,
 que estreméce los coros de los Angeles.
 De esta sabreis la propuesta historia,
 o en la moralidad que se os ofrece,
 grandes mysterios, como esteis atentos
 para escuchar tan altos Sacramentos.

Entróse y volvieron los musicos a cantar esta
 letra, baylando los dos de ellos con mucha des-
 treza y gracia.

En esta mesa divina,
 carillo, si estás en gracia,
 tañe, canta, come y bebe,
 salta, corre, danza y bayla.
 En el divino convite
 que hoy ofrece Christo al alma,
 si estás en gracia, carillo,
 dí gracias y dale gracias.
 Sientate, si hay en tus ropas
 diamantes, oro, esmeraldas,
 colores de tres virtudes,
 Fe, Caridad y Esperanza.
 Levantate luego alegre,
 pues al cielo te levantas,
 tañe, canta, come y bebe
 salta, corre, danza y bayla.

Quan-

EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

Quando mas loco parezcas,
 mas diran todos que amas,
 que la quien ama el estar loco
 para ser cuerdo le falta.
 Si huviera en el cielo envidia
 los Angeles te envidiaran
 de ver que un Dios tan inmenso
 quepa en tan pobre posada.
 Y pues el Pan, que has comido,
 no te pesa, aunque te harta,
 tañe, canta, come y bebe,
 salta, corre, danza y bayla.

En entrandose los Musicos, salió el Alma vestida de blanco con un villano, que representaba la Voluntad, y un gallardo mancebo, que hacia la Memoria.

ALMA.

Mi Memoria y Voluntad,
 llegada es ya la ocasion
 de mi nueva embarcacion
 a la gloriosa ciudad
 de la celestial Sion.
 Ya es el tiempo de embarcar,
 porque es forzoso passar
 por mi patria esclarecida
 el mar de la humana vida,
 que es un peligroso mar.
 Esta es la playa arenosa
 de corporal juventud,
 buscar es cosa forzosa

LIBRO PRIMERO.

nave en que nuestra salud
 corra bonanza dichosa.
 Que aunque aqui soplan los vientos
 de los propios movimientos
 y inclinaciones humanas,
 no han de ir nuestras velas vanas
 de sobervios pensamientos.

MEM. Alma para Dios criada
 y hecha a la imagen de Dios,
 advierte de Dios tocada
 en que son los mares dos
 de nuestra humana jornada.
 Y assi hay dos puertos a entrar,
 y dos playas al salir,
 en una te has de embarcar,
 que del nacer al morir
 todo es llanto y todo es mar.
 Huvo un sabio antiguamente,
 que una letra fabricó,
 cifra del vivir presente,
 y symbolo, en que mostró
 de los dos fin diferente.
 Era Y Griega, que te advierte
 dos sendas hasta la muerte,
 comun la entrada, en que fundo
 que el Rey y el pobre en el mundo
 entran de una misma suerte.
 En estrecho fin paraba,
 Alma, aquel ancho camino,
 y el que estrecho comenzaba,
 ancho glorioso y divino
 el dichoso fin mostraba.

Tom. V.

H

Es-

Estos son nuestros dos puertos
para el bien y el mal tan ciertos,
y del fin los otros dos
el ver o no ver a Dios
por estos mares inciertos.

Mira pues, Alma querida,
que te avisa tu Memoria,
que hay bien y mal; pena y gloria,
y que en el mar desta vida
se canta al fin la victoria.

Acuerdate lo que debes
a Dios, para que no llevés
su santo camino errado.

Vol. Que bien la haveis predicado
para en palabras tan breves.
Mas, Memoria, ¿cuándo vos
dejastes de ser pesada?

Ya sabe el Alma criada
para Dios, que es ir a Dios
el fin de nuestra jornada.

No ignora lo que le debe,
que es menester que renueve,
si hay mares, cifras y polos,
caminos o puertos solos,
sino que el mas ancho lleve.

Id, Alma, como querais,
pues que Dios os dió alvedrio.

Mem. Voluntad con menos brio.

Vol. Memoria, ¿por qué os cansais
que diga el intento mio?
Si esto no os agrada a vos,
dejadnos ir a los dos,

de

dejadnos solos, Memoria,
que sin vos y vuestra historia
se acuerda el Alma de Dios.

Basta mirar estas flores,
aves, fuentes y animales,
porque son milagros tales
celajes y resplandores
de los bienes celestiales.

Mem. Bien vi yo que haver que dado
atras el Entendimiento
te hizo a ti deslenguado.

Alm. Memoria, mi pensamiento
no es ir por camino errado.
Enseñame el que es mas santo:
Voluntad, de ti me espanto.

Mem. Es un villano atrevido,
que a mi voz cierra el oído,
como el aspid al encanto.

Vol. Muy noble debeis de ser,
pero está vuestra nobleza
casi al fin de la cabeza,
donde se os junta el tener
motiva naturaleza.

Alla en la postrera parte
del cerebro se reparte
junto a la espinal médula.

Mem. Y tu apetito en la gula
para que nunca se harte.

Vol. De la parte natural
y la comun sensitiva
no me hagais irracional,
que mi voluntad deriva

H 2

de

de la parte racional.
 En voluntad y intelecto
 es el hombre mas perfecto
 y semejanza de Dios,
 que en estas acciones dos
 está el bien o el mal secreto.
 Aquí está la libertad,
 el premio y merecimiento,
 la eterna felicidad,
 o el siempre eterno tormento.

MsM. Dices, Voluntad, verdad:
 y si eres el que el objeto
 de las cosas ofrecidas
 ama o aborrece, efecto
 de su apetito, no impidas
 al Alma el camino electo.
 Y pues por la estimativa
 al dicho objeto inclinado
 la prosecucion deriva
 del amor, que de lo amado
 luego el deleyte reciba:
 haz que el camino del cielo,
 objeto de tal consuelo,
 ame, prosiga y le goce,
 que quien al cielo conoce,
 mal hace en mirar al suelo.
 Si tu como superior
 esfera puedes mover
 a lo que es parte inferior,
 y al apetito traher
 a que elija lo mejor;
 embarca al Alma y la guía

por

por la mas segura via.
 ALM. ¡O que pesados estais!
 ¿No veis que al Alma cansais
 con tanta philosophia?
 dejad esso a las escuelas,
 porque en la playa del mar
 solo havemos de tratar
 de naves, jarcias y velas,
 de partir y de llegar.

Entró a esta sazón el Demonio en figura de
 marinero, todo el vestido de tela de oro ne-
 gro bordado de llamas, y con él como brumetes
 el Amor propio, el Apetito y otros vicios.

ALM. Buscadme luego un piloto.

DEM. Si animas tu movimiento,
 humido y claro elemento,
 alzo el ancla, el bajel voto,
 y doy las velas al viento.
 Que yo, si verdad os digo,
 aunque decir no la sé,
 que soy su grande enemigo,
 desde que en el cielo hallé
 de mí soberbia el castigo;
 ya me querria partir.

ENG. Bien puedes Luzbel salir,
 leva ferro, desamarra.

DEM. Es Dios Zenith de esta barra,
 y yo el opuesto Nadir.

AMO. Si ella sigue tu derrota.

DEM. ¿Quándo yo no he sido roto,

y

62 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

y mi nave. Engaño, rota?

ALM. Este sin duda es piloto,

y de provincia remota.

Hallado, Memoria, havemos

lo que buscando venimos.

DEM. Publicad como partimos,

decid que a los que acogemos,

debalde los recibimos.

Luego los tres cantaron assi:

Hoy la nave del Deleyte,

se quiere hacer a la mar:

¿hay quien se quiera embarcar?

Hoy la nave del contento

con viento en popa, de gusto,

donde jamas hay disgusto,

penitencia ni tormento,

viendo que hay prospero viento,

se quiere hacer a la mar:

¿hay quien se quiera embarcar?

ALM. Al referido ptegon

un alma, amigos, allega.

VOL. ¿Dónde la nave navega?

MEM. Va a la celestial Sion,

u, donde el Alma se anega,

porque embarcarse quería.

DEM. Alma, aquesta nave miera

al nuevo mundo la llevo.

VOL. Donde cae el mundo nuevo,

¿es la clima ardiente o fria?

¿Es el que ganó Colon,

aquel

LIBRO PRIMERO.

63

aquel sabio Ginoves,

por Castilla y por Leon,

o donde puso Cortes

de España el rojo pendon?

¿Es donde hay los celebrados

palos, que a un enfermo dados

le vuelven como primero;

o donde Caribe fiero

come los hombres asados?

¿Es donde pescan coral,

que lo verde en rojo muda

o la perla alba Oriental?

¿o donde hay arbol que suda

balsamo, anime y copal?

¿Es de donde el oro fino

a los Españoles viene,

o el clavo y gengibre Chino?

¿o donde hay planta que tiene

vino, pan, azeyte y lino?

¿Es donde traen la Caoba

el Campeche y el Brasil,

y a la gente simple y boya

por un roto Guayapil

tanto oro y plata se roba?

¿Es a donde el Ganges hace

que a verle el mar se anticipe?

o el Nilo famoso nace?

o donde sanó Phelipe

al Eunuco de Candace?

¿Es donde el sol nunca va,

y eternas las noches son?

¿o donde dicen que está

el

64 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

el hijo de Salomón,
y de la Reyna Sabá?
¿es donde el rhinoceronte
mira el sol Occidental?

DEM. Allá tiene su horizonte
en la línea Equinoccial
en un abrasado monte.
Son Indias de gran riqueza:
allí se ve la belleza
de la mayor hermosura,
el oro y la plata pura
de la edad y gentileza.
Corren los mas verdes años
con trajes de mil labores,
los aromas, los olores,
los convites y los baños,
los juegos y los amores.
Mi nave famosa y bella
la del Deleyte se llama.
Entrad dentro, hermosa dama,
que yo soy capitán de ella,
y soy piloto de fama.
Aquí Cesar navegó
Marco Antonio y Masinissa,
Messalina, Dido Elisa:

MEM. Apostemos que no letró
Julia, Porcia, ni Artemisa,
Alexandro o Scipión:

ALM. ¿No es mas que entre Salomón
y David con Bethsabé?

DEM. Pregunta como le fue
por su Dalida a Sansón

b

LIBRO PRIMERO.

65

Soy un piloto profundo
Magallanes del estrecho,
de los deleytes del mundo,
y en las Indias del proyecho
un Draque, Dragón segundo,
Nadie como yo ha medido
lo que hay desde el claro Apolo
a la tierra, que yo solo
Icaro del cielo he sido
y elevacion de su polo.

Sé los grados, las alturas
reducidas al compas
de las mortales criaturas,
que he visto y sabido mas
que todas las escrituras.

Yo era el Cherub que decía
(aunque Esafas se ria
de haverme atrevido a él)
Dios, que por Ezechiél
abeto y cedro me hacia.
Ya no quiero estar encima
del monte del Testamento,
donde el alto se sublima,
ya es esta nave mi asiento,
y el que mas mi gloria estima.

Entrad, Alma, ireis segura
en este alegre viaje
sin gastar matalotaje,
que quien mi nave procura
es justo que le aventaje.

Ea, Voluntad amiga,
si mi regalo te obliga

Soy

Tom. V.

por-

66 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

porque aqui todo es placer,
dormir, comer y beber,
sin escotè ni fatiga.

VOL. Pardiez que sois hombre honrado,
y que ya me inclino a vos.

MEM. Alma, acuerdate que a Dios
llevas el viaje errado.

DEM. Dejalda, y entrad los dos.
Engaño, cantale un poco,
Apetito, dale sueño,
vuelvele Amor proprio loco.

VOL. De hoy mas sercis nuestro dueño.

DEM. Toca, Apetito. APET. Ya toco.

Assi como iban cantando los Vicios, se ib
durmiendo la Memoria, hasta que recostada d
unas flores que alli havia, lo quedó de todo pu
to, y ellos cantaron assi:

Esta es nave donde cabe
todo contento y placer.

Esta es nave de alegria,
que va a las Islas del oro,
donde es el gusto el thesoro,
que has de cargar, Alma mia,
porque hasta el ultimo dia
no hay tempestad que temer.

Esta es nave donde cabe
todo contento y placer.

Esta es nave, en que la vida
passa y corre el universo,
que no hay temer tiempo adverso,

mich

LIBRO PRIMERO.

67

mientras dura al viento asida:
no hay gloria que el gusto pida,
que no la pueda tener.

Esta es nave donde cabe
todo contento y placer.

APET. Parece que se ha dormido.

DEM. Pues alto no cantéis mas.

Alma, en mi nave no irás?

ALM. Siendo tan bueno el partido,
haliento a partir me das.

¿Qué haré, Voluntad? VOL. partir
a los regalos del mundo,

que yo en sus gustos me fundo.

ALM. ¿Podré acertar a salir

despues de este mar profundo?

ENG. Si saldrás, buena razon,

¿quien es el acto primero

y del cuerpo perfeccion,

duda en caso tan ligero?

ALM. ¿Ligero la salvacion?

DEM. Que no hay temer enemigo,

y quando por dicha baje,

podrás volver el viaje

sin ir hasta el fin conmigo,

si en el fin temes ultraje.

Alma prueba, entra, no dudes,

pues quando de intento mudes,

puedes irte a tu contento.

ALM. Estoy sin entendimiento:

¿Memoria ya no me acudes?

DEM. Anda que ya está dormida.

ALM. ¿Voluntad; embarcaréme?

I 2

Ya

68 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

DEM. Ya está del todo rendida,
VOL. ¿Qué teme el alma? DEM. No teme.
ALM. Si temo, el fin de la vida.
VOL. Ea vamos a embarcar,
donde habrá bien que cenar,
damas, juego, Baccho y Ceres:
que con iguales placeres
passa de la vida el mar.
ALM. Pues alto, vamos de aquí.
DEM. Llegad la barca. ENC. Eso sí.
Deleyte, tiende la plancha.
DEM. Entra, que la mar es lancha.
ALM. ¿Y la vida es larga? DEM. Sí.

Luego comenzó la musica a cantar así:

El Alma se va a embarcar,
nadie le diga que yerra,
que no le puede faltar
Dios en la mar ni en la tierra.

En acabando esta canción, salió el Entendimiento en forma de un viejo venerable.

ENT. Voces parece que siento
de embarcación en la playa
o me engaña el pensamiento,
cosa que el Alma se vaya
sin su amado Entendimiento.
Quedéme atrás a pensar
por donde el ayado mar
passasse de aquesta vida

LIBRO PRIMERO.

69

el Alma a Dios dirigida,
y que no pudiesse errar.
Para que pueda decir
con el Propheta, que tiene
instrucción para vivir,
y entendimiento que ordene
lo que no acierte a regir.
No como los animales,
que con el freno a los tales
les quebrantan las mexillas.
Apenas estas orillas
muestran del Alma señales.
Si ha perdido ya la ciencia
del justo temor de Dios,
que esta es la mayor prudencia,
¿cómo podremos los dos
entender nuestra excelencia?
Los ojos del sabio estan
en su frente, que los malos
siempre por tinieblas van.
¿Si acaso falsos regalos
del mundo gusto le dan?
Alma amiga, alma querida,
¿dónde caminas sin mi?
¿Alma, dónde vas perdida?
¿Mas quien está aquí? Hai de mi,
que es la Memoria dormida.
Recuerda, recuerda ya
del alma dormida vela,
pues ella dormida está.
Voluntad? con qué cautela
te han engañado? MEM. ¿Quién va?

ENT.

ENT. Oye Memoria y despierte contigo el alma dormida, y dando voces le advierte de que se passa la vida, y que se viene la muerte.

¿Dónde está el Alma, Memoria?

MEM. A buen tiempo preguntais en lo que andaba la historia: quando vos atras quedais, su perdición es notoria.

ENT. ¿Hase embarcado? hai de mí!

MEM. Un Capitan de la nave del Deleyte vino aqui, a cuyo Mercurio suave, aunque era Argos, me dormí.

ENT. La Voluntad ¿es posible que le han consentido tal, siendo como es conveniente inclinacion natural a algun bien apetecible?

MEM. ¿Pensais que es vuestra excelencia, cuyas virtudes estan del Alma en la propria essencia?

ENT. ¿Por dónde, Memoria, van haciendo del cielo ausencia?

MEM. Yo no losé, que he dormido.

ENT. Sin duda que se han partido.

MEM. Debe de faltarles viento.

ENT. Escucha a tu Entendimiento, Alma, si no le has perdido.

En esta sazón comenzaron dentro a hac er una fac-

faena de nave con la zaloma que se acostumbra, haciendo el Demonio y el Deleyte oficio de piloto y contramaestre, y respondiendo los Vicios en vez del marinage, afligiéndose el Entendimiento de que entre las confusiones de las voces igual no escuchase el Alma las suyas.

DEM. O Luzbel. TOD. Ha. ENT. No me escucha.

DEM. O soberbia. TOD. Ha. ENT. No me entiende.

DEM. O envidia. TOD. Ha. ENT. De oír se ofende

mis voces. MEM. La grita es mucha, que sólo a partirse atiende.

DEM. O lascivia. TOD. Ha. DEM. O regalos.

TOD. Ha. DEM. O gustos. TOD. Ha. ENT. O cielos.

Alma, no te dan rezelos

que los mejores son malos.

MEM. Tarde lamentais sus duelos.

En un pedazo de popa que se descubrió de la nave, se vió el Alma vestida de un velo negro como librea del dueño, con quien ya vivia, a quien el Entendimiento comenzó a llamar assi.

ENT. Alma escucha. ALM. ¿Quién me llama?

ENT. Tu Entendimiento. ALM. ¿Qué quieres?

ENT. ¿Dónde vas? ALM. Extraño eres: voy con quien me adora y ama.

ENT. ¿Hai de ti, si con él fueres!

No sabe el hombre su fin,

72 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.
 como el pez con el anzuelo
 veniste a caer en fin.
 ¿Vas por deleyte al cielo?
 Vol. ¿Qué habláis vos, viejo ruin?
 ENT. No tomaste mi consejo.
 Vuelve que ya concertada
 la nave mejor te dejo.
 Vol. El Alma está ya embarcada;
 ¿qué os cansais, hermano viejo?
 Aquí vamos al placer,
 hay que brindar y comer,
 que dormir y que gozar.
 ENT. ¿Dónde imagináis llegar?
 ¿qué puerto pensais tener?
 Vol. Esto por ahora dure,
 mientras se duerme y se chasca.
 ENT. Despues remedio procure,
 quando venga la bofrasca,
 y la hacienda se aventure.
 Allí sí que será el voto,
 el rezar, el suspirar
 con el corazon devoto,
 quando esté sobervio el mar,
 y el arbol del vivir roto,
 vendrá la muerte a los ojos,
 ¿y qué haremos, Voluntad?
 Vol. Ea no nos deis enojos.
 ALM. Tiempo hay, que dico verdad.
 MEM. Ya te ha puesto sus antojos.
 Vas como caballo ciego,
 que no sabes donde vas.
 ENT. Alma, el Demonio te anega,

quan-

LIBRO PRIMERO. 73
 quanto con él tardas mas,
 tanto mas te engaña y ciega.
 ¿No ves lo que Beda dice,
 que mientras mas tiempo tiene,
 menos suelta? Vol. Tarde viene,
 aunque al Alma atemorice,
 tarde el remedio previene.
 ENT. Hai, dice al Alma Esaias,
 quien las costumbres tardias
 del pecar con cuerdas ata.
 MEM. Eres a Dios, Alma, ingrata,
 ¿y en el mar del mundo fias?
 La culpa antigua te assombre,
 que el espíritu que un hombre
 tuvo desde su niñez,
 no pudo echar una vez
 el Apostolico nombre.
 Como nó puede olvidarse
 jamas la lengua materna,
 assi la costumbre interna
 de los pecados dejarse;
 pero es facil, quando es tierna.
 ENT. Miserable Voluntad,
 dispones lo por venir,
 ¿eso está en tu potestad?
 ALM. Pienso que decís verdad:
 ¿mas cómo podré salir?
 Tengo mi hacienda embarcada.
 ENT. ¿La Voluntad es tu hacienda?
 mira que estás engañada.
 MEM. Si estima essa sola prenda,
 los dos no valemos nada.
 Tom. V. K No

No tardes, Alma, en volverte
a Dios, teme de su ira
el día espantable y fuerte:
a Agustín diciendo mira
que esa dilacion es muerte;
que mientras lo dilataba
en Dios vivir no quería,
porque en sí muriendo estaba.

ALM. Volvamos, Voluntad mia,
ca volvamos, acaba.

VOL. ¿Pues dónde nos llevareis?

ENT. En la nave entrar podeis
de la Penitencia. VOL. Bueno,
a un cuerpo contento y lleno
essa dieta le poneis.

Los dos me quieren perder.

¿Qué hay en essa nave, a ver?

ENT. Lagrimas, ayuno, pena.

VOL. Idos, viejo, en hora buena,
caminar y no comer.

ENT. Sí, porque llevar aguardo
aquel haz de la passion
de Christo con la aficion,
que le llevaba Bernardo,
digo que teneis razon.

Mas porque veais si puedo

dejar el mundo staxo.

os quiero enseñar su nave,

de quien satisfecho quedo

que quien la entiende, la alabe.

Corrieron a este tiempo una cortina, descu-
brien-

briendose la nave del Deleyte, toda la popa do-
rada y llena de historias de vicios, assi de la
divina, como de la humana historia, encima de
la qual estaban muchas damas y galanes co-
miendo y bebiendo, y al rededor de las mesas
muchos truhanes y musicos. Los siete pecados
mortales estaban repartidos por los bordes, y en
la gavia del arbol mayor iba la Sobervia en ha-
bito de brumete, y finalmente cantaron assi.

Ola que me lleva la ola,

ola que me lleva la mar,

Ola que llevarme dejo

sin orden y sin consejo,

y que del cielo me alejo,

donde no puedo llegar.

Ola que me lleva la ola,

ola que me lleva la mar.

ENT. Deja Voluntad perdida

tan triste navegacion,

que el puerto de perdicion

te aguarda al fin de la vida.

Alma hermosa, Alma querida,

¿cómo me quieres dejar?

Aquí respondian los musicos como que des-
preciaban al Entendimiento.

Ola que me lleva la ola,

ola que me lleva la mar.

MEM. Alma, escucha a tu Memoria

para que de Dios te acuerdes.

K 2

Al-

Alma, mira que te pierdes
en el golfo de tu gloria,
dale a Christo esta victoria,
Alma, vuélvele a buscar.

Respondia la musica, no haciendo caso de la Memoria.

Ola que me lleva la ola,
ola que me lleva la mar.

A este tiempo sonaron algunos tiros de versos, medias culebrinas y falconetes, como que se acercaba la nave, y decia la Penitencia dentro, respondiendo la gente de ella.

PEN. Dios Padre. TOD. Ha. PEN. Su Hijo Eterno.

TOD. Ha. ha. PEN. El Espiritu Santo.

TOD. Ha. ENT. Si es nave del superno

Capitan, que ha dado espanto
con su venida al infierno.

PEN. Jesus. TOD. Ha. PEN. Christo. TOD. Ha. PEN. Messia.

TOD. Ha. PEN. Manuel. TOD. Ha. PEN. Salvador.

TOD. Ha. PEN. Virgen Madre Maria.

TOD. Hiza, hiza Redentor,
tierra tierra. CHR. Toda es mia.

Christo en persona del maestro de la nave,
con algunos Angeles como oficiales de ella.

CHR. Decidle al Alma que aguarde,

si arrepentida me ama;
llegue a mí, no se acobarde,
que nunca yo vengo tarde,
puesto que tarde me llama.

A la puerta estoy llamando,
si mi voz la está tocando,
y me la abriere, entraré:
por gran precio la compré,
por eso la voy buscando.

Antes que mi sempiterno
Padre a morir me enviase,
queria que al cielo eterno
el que fuesse rodeasse
por las puertas del infierno.

Mas despues de mi passion
es mas facil de este mar
del mundo la embarcacion.

¿Hay quien se quiera embarcar
al puerto de salvacion?

¿Hay quien quiera este viaje,
y el daño del mundo ataje
en nave de penitencia,
donde es mi cuerpo y essencia
divino matalotaje?

Almas, que me haveis costado,
traier abierto el costado,
manos y pies de esta suerte,
¿hay quien se embarque?

ENT. Alma advierte,
que el mismo Dios te ha llamado.

ALM. ¿Quién sois, piloto divino?

CHR. Soy verdad, vida y camino,

Capitan soy de la nave
de Penitencia, que es llave
de Cruz, que el cielo a abrir vino.
Esta ha de tomar aquel
que ha de seguirme, si en él
quisiere desembarcar:

Alma, ve por este mar,
que yo he pasado por él.

ALM. Señor, en señal he dado
al Deleyte mi alvedrio.

CHR. Reduce a mi tu cuidado;
que bien lo merece el mio,
pues a buscarte he llegado.

ALM. La voz es de mi Señor,
del ciervo herido de amor
he conocido el suspiro:
¿con qué verguenza te miro!
¿con qué aflicción y dolor!
¿qual vienes del mar por mí,
la cabeza del rocío
del agua mojada assi?

Muy negra estoy, Señor mio,
y muy indigna de ti.

Lavame, que con tu gracia
quitada aquesta desgracia,
quedará mas que la nieve,
para que assi blanca pruebe
de tu afición la eficacia.

CHR. Alma, yo te quiero bien,
baja, no estés vergonzosa,
y tú, Voluntad, también,
negra eres, mas hermosa.

hija de Jerusalem.

Baja que esta nave es cierto
camino al celestial puerto,
yo soy de ella Capitan,
desde que vencí a Satan
en la guerra del desierto.

Aquí no hay tiempo contrario,
naufragio, tormento y pena,
calma, viento o tiempo vario,
ni de Jonás la ballena,
ni la espada del cossario.

Llevas vizcocho cocido
en unas puras entrañas
de la que mi madre ha sido,
y aunque guardado en montañas,
pan entre lirios nacido.

Agua de gracia y Bautismo
lleva, que la doy yo mismo,
tal viatico y sustento
bien llegará a salvamento,
bien librará del abismo.

Vuelve a la nave los ojos
verás que de Pedro es nave,
que es substituto en mi llave;
pero no te cause enojos
su vista a tus ojos grave;
que es suave el yugo mio,
y que en él descanses fio.

ALM. Señor, ya la voy a ver:
adios mundano placer,
que a Dios vuelve mi alvedrio.

Descubrióse en esta sazón la nave de la Penitencia, cuyo arbol y entena eran una Cruz, que por jarcias desde los clavos y retulo tenia la Esponja, la Lanza, la Escalera y los Azotes, con muchas flamulas, estandartes y gallardetes bordados de Calices de oro, que hacia una hermosa vista: por trinquete tenia la Coluna, y S. Bernardo abrazado a ella: la popa era el Sepulcro, al pie del qual estaba la Magdalena: S. Pedro iba en la bitacora mirando el aguja, y el Pontífice, que entonces regia la Romana Iglesia, estaba asido al timon. En lugar de fanal iba la Custodia con un Caliz de maravillosa labor y inestimable precio, junto al baupres estaba de rodillas S. Francisco, y de la Cruz que estaba en lugar de arbol bajaban cinco cuerdas de seda roja, que le daban en los pies, costado y manos, encima del extremo de la qual estaba la Corona de Espinas a manera de garza. La musica de chirimias, y los tiros que se dispararon entonces, causaron en todos una notable alegría: El Alma bajó a este tiempo: y llegando a los pies de Christo prosiguió assi.

ALM. Dadme, Señor esos pies,
que enjutos el mar passaron
alguna vez. CHR. Ya despues
que en mar de passion entraron,
se han mojado, como ves.
Mira con ojos atentos
la nave de mis tormentos
y de tus regalos llena,

mi

mi Cruz es arbol y entena,
las jarcias los instrumentos.
Mira con qué diligencia
mi Coluna está abrazando
Bernardo, mira llorando
a Magdalena mi ausencia,
mira a Pedro gobernando,
mira cinco cuerdas bellas
que bajando de mi Cruz,
Francisco está asido en ellas:
¿qué mas Norte que mi luz,
pues hice yo las estrellas?
Alma, embarcate conmigo
a la celestial Sion.

ALM. Ya, mi Señor, voy contigo
por el mar de tu passion:
tu Cruz llevo, tu Cruz sigo;
mis potencias se te humillan.

ENT. Aquí, Señor, se arrodillan
Voluntad y Entendimiento.

VOL. Haverte ofendido siento.

MEM. Tus hazañas maravillan.

CHR. Angeles, quitadle presto
el vestido que le ha puesto
el mundo. ALM. Díome a entender
que para el mar ha de ser
de esta bajeza compuesto.

CHR. Toma la Cruz, alma mia,
y sigúeme. ALM. Con tal guia
¿quién no se embarca contento,
donde sois vos el sustento,
pan vivo que el cielo envía?

Tom. V.

L

CHR.

CHR. Pedro, echad la plancha aca,
que el Alma a embarcarse ya,
passa a mi nave mi Esposa.
PED. Llamela el cielo dichosa,
quando en vuestra gracia está.
Ea diyinos doctores
de mi nave millitante,
haced salva a estos amores,
mientras la nave triunfante
previene fiestas mayores.
Ea famoso Agustino,
Geronimo, Ambrosio santo,
Gregorio y Thomas de Aquino,
entonad el dulce canto,
sueñe el concento divino.
Tiemble el cossario Asmodeo
de ver esta nave mia
con tanta gloria y tropheo,
que va en la gavia MARIA,
y el mismo Dios en el treo.
Que en el treo iran las tres
personas del solo Dios,
el Padre, el Hijo, y despues
quien procede de los dos,
que a la nave el viento es.
No le faltarán soldados
de divina ciencia armados
contra las infames barcas
de tantos heresiarcas
en mar de error anegados.
Ildefonso en el baupres
defenderá la limpieza

de

de la que tan limpia es,
que la angelica pureza
sirve de throno a sus pies.
Isidoro el Español
junto al divino farol
contra los Sacramentarios
derribará los cossarios
que ponen falta en el sol.
Pablo irá con el montante
en la plaza de armas fuerte,
a defenderla bastante
con su pluma y con su muerte
divinamente constante.
Martyres seran defensas
trincheas de los costados
contra tyranas ofensas
de mil Cesares ayrados,
balas resistiendo inmensas.
Hoy tendrás, Alma victoria,
hoy cessará tu desgracia:
haced salva por memoria,
que en la mar tendrá mi gracia,
y allá en el puerto la gloria.

Con general aplauso de los oyentes, fiesta y salva, que a esta embarcación se hizo, dió fin la representación, y principio la regozigada ciudad a otros generos de entretenimientos, aunque ninguno lo era para el Peregrino de nuestra historia, a quien la imaginacion de aquella ingrata, que a su parecer lo era, llevaba tan al cabo de su paciencia, que se admiraba de que le pudiese a

L 2

tan-

tanto despecho suyo durar la vida. Buscó en los días, que allí estuvo, algunos remedios para olvidarla: pero como no hay anacardina para el amor como los zelos, mientras mas intentaba escurecer el que le tenía, mas se abrasaba en el sol de su memoria, para quien jamas su alma hallaba noche, ni en las que allí tuvo algun descanso. Consultó algunos hombres doctos, pero para un amor, a quien el trato ha puesto tan estrecho habito, aunque la antigüedad le diera sus Sacerdotes, Gymnosophistas, Druidas, Ocos, Atlantes, Zamolsos, Chaldeos y Magos, fuera imposible. Los Magos florecieron en tiempo de los Persas: fue su cabeza Zoroastres, enseñaban el culto de los Dioses y las adivinaciones; pero jamas enseñaron remedio para este monstro, contado entre las enfermedades por los antiguos Medicos. *Erotes* llamaron a aquella melancolia, que procede de mucho amor: curabanla con vino, baños, espectaculos, representaciones, musicas, y cosas alegres, que separaban el entendimiento de aquella imaginacion profunda: pero la de este Peregrino, que os refiero, era ya en su alma aquella enfermedad que llaman divina, sagrada, o Herculeana, porque la racional parte del animo perturba. *Quibus nulla medicorum ope succurri potest.* Es muy ordinario de los que aman dar credito para olvidar, o para querer, a algunos hombres o mugeres supersticiosos, admirados de ver algunas cosas que la Magia natural, a quien Plotino llama sierva y ministro de la naturaleza, puede hacer aplicando los acti-

vos

vos y passivos a su sazón y tiempo, como hacer que nazcan rosas por Enero, o que por Mayo esten las uvas maduras, anticipando el tiempo estatuido de la naturaleza, cosa que el vulgo tiene por milagros; o formar en el ayre relampagos, truenos y lluvias. De los quales con la sola y pura Magia natural han hecho muchos en nuestros dias el Porta y el Rogerio, y aun se alaba Julio Camilo, que un amigo suyo fabricó por via de alambiques un muchacho, que por espacio de un instante tuvo haliento. Son algunas de estas cosas ilusiones, engaños y apariencias, encantos Geoticos o imprecaciones: finalmente son fraudes del Demonio, indignas de imaginar, quanto mas de poner en execucion entre hombres Christianos. Mezclan ciertos vapores de perfumes, lumbres, medicamentos, ceras, ligamientos, suspensiones, anillos, imagenes y espejos, y otros instrumentos Magicos. Y assi Platon en el tercero de su Republica habla de los demonios prestigiadores, cuyo oficio es engañar: fuera de que hay otras sutilezas de manos o industrias, a cuyos dueños llamaban los Griegos *Chimicos*, que quiere decir sabios de manos, de cuya arte transmutatoria trata en sus libros largamente Hermes Jamblico. De este genero de engaños se deleytó mucho Numa Pompilio, y aquel gran Philosopho que escribia en el cristal de un espejo con sangre las cosas que le parecían, y volviendole a la luna creciente hacia ver en su cerco las mismas letras. Es cosa antiquissima, como se ve en la Escritura en el 2. capitulo de Da-

Da-

Daniel, donde dice, que mandó el Rey que le llamassen sus Magicos y Ariolos: pero verdaderamente en excediendo del límite que Dios puso a la naturaleza, es gravissima ofensa suya, como se ve en las rigurosas leyes que sobre este caso en la juventud del mundo puso a su pueblo. Sabia nuestro zeloso Peregrino la vana Philosophia de esta fabula, y huyendo de tan violentos medios, unas veces se dejaba llevar de su tristeza, y otras con maravillosa fortaleza se resistia. Paraciendole ultimamente mejor acuerdo cumplir algunos votos de la pasada tormenta, y de otras muchas, que os diran adelante sus discursos, determinó tomar el camino de Monserat, dejando la famosa y inclita ciudad de Barcelona; y yo de poner fin a su primer libro con este Enigma, para que juzgue quien me escucha, si es amor, porque si no hay otra cosa que le parezca tanto, le conozca, y conociendolo, se guarde de un animal, que en las flores de nuestra paz es araña, aunque los engaños de nuestra juventud le tienen por abeja, cuyo dolor el antiguo Theocrito compara al suyo. Plauto le llama gran fuerza del sentido, y blando dolor de alma; Virgilio cruel y sangriento, Juvenal ciego, Propertio esclavo, Ovidio solícito, Seneca yugo estrecho, Terencio dice que carece de razon y de consejo, Claudiano tiene por miseria extrema la hermosura. Sus contrarios de amor dicen que son la ingratitud y la ausencia, pero sin duda es mayor que todos la porfia.

ENIG-

ENIGMA.

¿Quién es aquel hermoso lince humano
que penetra los muros de los pechos,
y tiene en polvo, ¡o lastima! deshechos,
el Godo, el Persa, el Syrio y el Troyano?
¿Quién es aquel de Tisiphonte hermano,
inventor de perjuros y despechos,
de infierno y cielo fabricado a trechos
niño mayor que el tiempo, Atlante enano?
¿Quién es el padre del deseo y los zelos,
de quien la envidia es nieta y las venganzas,
artifice de embustes y desvelos,
Aquel, que haciendo de sus flechas lanzas,
estampó sus victorias en los cielos,
y la tierra sembró de sus mudanzas?

*Quot sunt dies annorum vite tua? ait Joseph
ad patrem suum Jacob.*

Dies peregrinationis mea centum triginta annorum sunt, pravi, & non pervenerunt usque ad dies patrum meorum, quibus peregrinati sunt, Genes. cap. 23. 4.

EL-

EL PEREGRINO

EN SU PATRIA.

LIBRO II.

POR una estrecha senda entre espesos y verdes arboles caminaba el Peregrino a la montaña que engasta el cielo, pues tiene a sus dichosos pies la imagen de la Virgen, y está tan alta, que parece que toca en el trono, donde los pone su original divino, quando volviendo la cabeza al ruido que a sus espaldas hacian algunos passos, vió dos mancebos con sus bordones y esclavinas, cuyos blancos rostros, rubios y largos cabellos mostraban ser Flamencos o Alemanes. Hablaronse, y alegre de tan buena compañía, puso en silencio mil tristes pensamientos, a que la soledad le reducía con las memorias de aquella injustamente desamada prenda suya, que haciendo cuenta con sus desdichas, para rematar el juicio, iba entonces camino de Valencia, y a su tiempo os dirá la historia que fin tuvieron aquellas lagrimas, porque encontrados un grande amor y un gran dolor engendran una gran locura, aunque es opinion de algunos, que el furor no nace del amor, sino de la condicion colérica, y así

LIBRO SEGUNDO.

así dixo bien BOHUSLAO en aquel Epigrama que hace de los amores del viento Boreas, que encendido en ira arrancaba las peñas y los arboles:

No es el Amor el que hace aquestas cosas,
sino el furor, o Boreas.

Caminando finalmente los tres extranjeros Peregrinos, iban tratando de diversas cosas, con que entretenian la aspereza de aquella tierra, tomando de ella ocasion para hablar de la fortaleza y disposicion de España. Llegaron a una fuente, que de unos jaspes se descolgaba a un valle, haciendo de piedra en piedra el harmonia que pudiera la mas diestra mano en un sonoro instrumento, y convidados del son del agua se sentaron sobre unos juncos, que al discurso de su atroyo servian de guarnicion y orlas. Las aves por los tiernos cogollos de aquellos algarrobos y enebros trinaban en los redobles de los quebrados cristales, y admirados de ver la dulzura, con que los ruyseñores se quejaban, uno de los Alemanes, que mostraba un gallardo natural adornado de buenas letras, comenzó a discursar en los amores de Philomela, diciendo, que todo el tiempo que despues de haverle cortado la lengua Tereo estuvo muda, queria ahora esquitar con la parleria de su veloz garganta. El Español replicó, que aquellas mismas palabras havia dicho MARCIAL en un Disticho.

Philomela el incesto de Tereo

Tom. V.

M

Ho-

llora, y quanto calló siendo doncella, siendo ave parla.

Alegróse el Aleman de que en el Español huviesse capacidad para tratar con él mas que humildes cosas, que es insufrible trabajo caminar al lado del que por lo menos ignora la lengua Latina, quando no sepa otro genero de facultad. Y assi discurriendo en diversas cosas les preguntó la causa de su viaje a España, y si solo havia sido visitar algunos santos lugares que hay en ella. A la qual replicando el mas entendido, le dixo assi. Está aquella nuestra misera y infelicissima tierra tan infestada de errores, que el demonio y sus ministros han sembrado en ella, que para salir del peligro que podia correr mi salvacion, como el que huye del lugar inficionado, elegí la Catholica España por asylo, donde haviendo estado algunos años (bien lo conocerás en mi lengua) no quise salir de ella sin visitar las estaciones, que tiene tan dignas de maravillosa veneracion. Los caminos de Compostela en Galicia vereis frequentados de varias naciones, que por suma felicidad en la tierra tienen besar aquella, en que el Apostol vuestro Patron depositó su cuerpo hasta el final juicio; y esto con el exemplo de muchos estrangeros Principes, que desde Carlomagno, en cuyo camino hoy duran los vestigios, le han venerado, supuesto que vosotros no conozcais con tanto afecto el propheta de vuestra patria. Sí hemos, replicó el Peregrino, reconocidos a gran-

des

des milagros y obligaciones, como se ve en todas las ocasiones que los Españoles intentamos, invocandole y trahiendo su figura en todos los estandartes y banderas de nuestros exercitos: porque ha sido mil veces visto con espada resplandeciente guiar los Españoles contra los Moros como otro Angel de Senacherib en favor nuestro. Y aquel lugar, donde reposa su venerable cuerpo, no pudo de los Alarbes ser injuriado en la ruina y destruicion última del tiempo de Rodrigo; que presumiendo aquel Rey Moro dar de comer a su caballo en las pilas del agua bendita de aquella casa, tuvo el justo castigo que merecia y refieren las historias de España. Y si de este y de otros lugares preciosos por los cuerpos y sangre de Españoles Martyres osó llevar las campanas por trofeos, bien se ve el triunfo de nuestra Fe en haver arrastrado las fealdades de sus Mezquitas, que para mayor ensalzamiento se dedicaron a Christianos templos, como havras visto en los de Granada y Cordova: la qual era entre los Moros tan venerada, que de toda la Asia y Africa venian a ella, como de Europa vamos a la Casa Santa de Jerusalem. Assi lo entiendo, dixo el Aleman, y verdaderamente que los que en nuestra patria nos preclamos de Catholicos, envidiamos la bondad y fortaleza de vuestros Principes, y esta santa y venerable Inquisicion, instituida por aquellos esclarecidos, felicissimos y eternamente venerables Reyes, con que enfrenada la libertad de la conciencia, vivis quietos, humildes y pacíficos al yugo de la Romana Iglesia.

M 2

sia. *Haí de aquellos , que como Reyno dividido* (palabras de Dios) *tememos cada día nuestra desolacion eterna!* Quejase Justo Lipsio , varon celebre de nuestros tiempos , atribuyendo nuestros malos sucessos a la falta de la religion , y exclamando assi: O parte la mejor del mundo , ¿ qué fuego de nuevas Religiones te abrasa ? Si huviera podido aquel divino y glorioso Principe CARLOS V. sossegar aquellos tumultos en el tiempo que se disputaron los errores de Luthero con tanta eficacia de su parte , introduciendo en la Germania este freno santissimo de España ; aqui donde me ves , caminára con otro regalo y acompañamiento ; pero yo me huelgo que mis padres me hayan dejado esta riqueza de la Fe , que sobre todas las cosas estimo , y de esta pobreza les doy infinitas gracias. No creas , dixo el Peregrino , que faltó diligencia en CARLOS , de que no solo estan llenas las historias : pero hay hombres hoy día que se acuerdan y las refieren. Ya tu sabes lo que intentó con las armas las veces que citó a Luthero ; las muchas que fue públicamente vencido , sin otras infinitas amonestaciones , con que procuró quietarlos , pues S. Bernardo dice , que la Fe se ha de persuadir , y no mandarse. Y pues las armas se irritan con las armas , como refiere Plinio , vuelve los ojos a Flandes , y mira que efecto hizo el castigo que el Duque de Alva executó en los Condes , aconsejado de Ciceron , quando dice en su Philipica , que es bueno cortar alguna parte , para que el cuerpo no perezca. Yo he visto de tu tierra , y

con

con mayor exceso de aquellas aras y holocaustos (que assi llamo yo a Inglaterra , pues cada día ofrece en sí tantas vidas de Martyres al cielo) venir a España sencillas almas , mayormente a los Seminarios por el señor Rey PHILIPPO el Prudente de gloriosa y nunca perecedera memoria instituidos , y entre ellos muchos nobles , como lo verás en aquel santo varon y Conde de No-tumberlant , que del mar le volvieron los vientos al Martyrio , que parece que se puso sobre las aguas el Señor , a quien servia , como a San Pedro en el camino de la carcel , para que le preguntasse : *Quo vadis ?* El vulgo , como Salustio dice , deseoso de cosas nuevas y enemigo del ocio , corre por allá mas desbocado a la novedad de los errores introducidos , usurpando algunos la dignidad Eclesiástica , y muchos la de los Apostoles. Estos no pueden en España alzar la cerviz , puesto que lo intentassen de sus publicos oficios , en que se entretienen , porque el freno santo , y horror que les causa el gran castigo , los tiene obedientes : y assi no vemos cosa notable , porque la nota de infamia , que a todo el linaje se extiende , de aquellos habitos (a cuya cruz en todo quanto he leído , no le hallo origen , si acaso no es por haver sido S. Andres el primer Christiano del mundo , pues aficionado a Christo fue a llamar a su hermano , para que los dos le siguiessen) les causa tanto horror , que de ninguna manera los ignorantes disputan , ni porfian : dos cosas , que entre los que lo son , engendran notables monstros , y está por la

bon

bondad de Dios España tan quieta, que qualquiera ofensa de la Religion recibe cada uno por propia, como Justiniano dice en el Codice de *Hereticis*. Levantate, dixo abrazandole el Aleman al Español, que solo en camino, que con tanta devocion he hecho, pudiera haver hallado hombre de tu elocucion y ingenio. Vamos, dixo el Peregrino, por esta senda que parece que ataja, aunque con un poco de cuesta, gran parte del camino que se descubre, porque llevo indecible deseo de ver esta celebrada imagen clarissima por milagros en todo el mundo. La devocion, dixo el Aleman, de las imagenes santas de la Virgen, dejando aparte las excelencias de su dueño, que enamoraron al mismo que la hizo, por quien pudiéramos decir lo que en el Génesis se lee, que viendo Dios todas las cosas que havia hecho, le parecieron muy buenas, porque sin comparacion se lo parecerian las excelencias de la Virgen, que los cielos, los Angeles y la tierra, despiertan muchas veces los grandes milagros, que por intercession de lo que representan, hace cada dia quien la honra como a Madre, que esso dice bien la Iglesia en las palabras de aquel Hymno: *Tu sit esse tuus*. Pues vemos que a su figura concede menos milagros, que a las imagenes de la Virgen. Y assi yo te confieso, que aunque la amaba tiernamente, no frequentaba la devocion de sus simulacros, como despues acá, que algunos de sus milagros me obligaron, admiraron y enmudecieron. NUESTRA SEÑORA DE MONSERRATE, dixo el Peregrino,

es

es ilustrissima por maravilla entre todas las de España, de que verás en su templo infalibles testimonios. Milagro segun Santo Thomas, dixo el Aleman, tomado propriamente es una cosa ardua y insolita sobre toda virtud y poder natural, hecha contra toda humana esperanza, y un cierto divino testimonio demonstrativo de la divina potencia y verdad. Sobre cuya definicion arguye con sutil ingenio Hieronymo Menchi. No son milagros las cosas que hace la naturaleza, aunque la causa de ellas nos sea oculta, sino cosas maravillosas; y por esso se dicen arduas, como las que no caben en nuestro conocimiento. Hay entre las milagrosas algunas, que son sobrenaturales, y otras contra la misma naturaleza, y otras fuera de la naturaleza. Las sobrenaturales no las puede obrar otro que Dios. Contra la naturaleza es, quando en ella queda alguna contraria disposicion al efecto que Dios hace, como quando libró a Sidrach, Misach y Abdenago de aquel horno ardiente ilesos, quedando en el fuego la virtud de abtassar. Fuera de naturaleza es, quando el efecto producido de Dios lo puede tambien ser de la naturaleza, pero de otro modo que la naturaleza lo produce. Conocense los milagros en diversas cosas: conviene a saber, en el modo, en el tiempo, en el hecho, y en la facultad natural de las criaturas; y assi el verdadero milagro solo puede ser hecho de la poderosa mano de Dios, o de sus santos en virtud suya y intercessoriamente; aunque tal vez mandando, como se lee en los actos de los Apostoles, quan-

do

do a las palabras de S. Pedro se cayeron muertos Ananias y Saphira. Yo he visto en esto algunas cosas naturales tenidas por milagrosas, pero en razon de milagros por intercession de la Virgen siendo sanidades sin tiempo, y donde naturaleza no pudo obrar con él, que es lo que ella puede. He advertido muchos que me han notablemente inclinado a su amor y devocion, y en materia de las imagenes que los Hereges niegan, te diré uno que me contó un Peregrino de la tierra en que sucedió, que me parece la cosa mas digna de ser sabida entre sus devotos, de las que hasta ahora he oido ni leído. Dixo pues, que en la capilla de una Iglesia pintaba un pintor famoso una imagen de la Virgen, y que haviendola bosquejado el rostro, los hombros y un brazo, estando diseñando la mano, con que tenia el niño preciosissimo, el tabladillo, sobre que estaba puesto para pintarla, y en que tenia los colores, se desenlazó de los maderos, que en dos agujeros de la pared se sostenian, y viendo el turbado artifice que se iba precipitando al suelo, que era distancia tan grande, que antes de llegar a él, se hiciera pedazos, dixo a la imagen santissima que pintaba: *Virgen remedme*. ¡O estupenda maravilla! que apenas la turbada lengua pronunció estas palabras, quando la piadosa señora sacó el brazo pintado de la pared, y asió por el suyo al pintor, y le tuvo firme. El tablado vino al suelo con los colores, que estando en vasos grandes, y haviendo fuego para destemplantas, por ser la pintura

al

al templo, hizo tan gran ruido, que la gente de la Iglesia pensó que por lo menos el techo de la capilla se havia desenquadrado de sus fundamentos, y venido al suelo: pero echando de ver lo que era, y haviendo acudido a ver si del alma del pintor podia haver algun remedio, porque del cuerpo ya no hacian caso, alzaron los ojos, y vieron la Virgen aun no pintada con un brazo fuera de la pared teniendo al hombre: clamaron todos misericordia, y alabando a la sin par intercessora nuestra, pusieron escaleras, y en haviendole bajado al suelo, encogió el brazo, y se volvió como el pintor le tenia en el primer bosquejo. Cosa, dixo el Peregrino, es essa digna de admiracion, y que considerada mueve a lágrimas: y ofreceseme imaginar piadosamente un pensamiento para mas gloria de la Virgen, y es el haver dejado de tener a su hijo por tener a un pecador, que por ventura, si cayera, se condenára. Mas para pagarte el bien que me has hecho con referirme la historia de esse pintor dichoso, te quiero yo contar la que escribe de otro pintor Guillermo Totani en el libro de *Bello Daemonum*. Dice pues, que un cierto pintor ponía todo su cuidado y entendimiento, en que cada vez que se ofrecia pintar la imagen de la serenissima Virgen, la pintaba la mas hermosa, que con estudio, espacio y arte le era possible, esmerandose en el colorirla y perficionarla, sin reparar en el interes, ni el tiempo, y dando con sumo artificio gran propiedad a todos los estados y sucesos de su vida inocentissima. En la

Tom. V.

N

Sa-

Salutación Angelica la pintaba tierna y admirada, con un rostro que aventajaba al Angel en hermosura y pureza. En la Visitación de su prima con grande amor y apacible semblante; recibiendo ya mas llena de divinidad y luz, como la que tenia en sus entrañas al mismo sol, que procuraba él mostrar en los cristales del rostro de la Virgen, como fanal divino y soberano. En el Nacimiento pintaba su admiración y regocijo, mezclado con su hermosura y majestad, lleno de los resplandores, que como espheara de aquel recién nacido planeta recibia a imitación del Alva. En la Cruz con entereza y fortaleza singular, en piadoso extasis transformada en su Hijo. Finalmente en todos los pasos de su vida mostraba en la devoción y cuidado, qual seria razon que los pintores de ahora le tuviessen en semejantes ocasiones. Y yo he oido decir de uno que en tales dias limpiaba su conciencia, y recibia el Sacramento de la Eucharistia, antes que pudiese el pincel sobre la tabla: por donde Dios ha sido servido que muchas de sus imagenes hagan hoy evidentes milagros. Volviendo al proposito digo, que assi como este pintor se aventajaba y excedia en la hermosura de la Virgen: assi en pintar, las veces que se le ofrecia, al Demonio con la mayor fealdad y bruteza que le era possible, de forma que nadie le via, que no lo causasse admirable espanto. Y indignado el enemigo de los hombres de ver la industria, con que este pintor exageraba su fealdad en todas ocasiones, y realzaba la hermosura de la Virgen, que ha-

havia quebrantado su cabeza, y puesto los candidos pies en su soberbia frente, intentó mil caminos, con que descomponerle y derribarle de su quietud y proposito; y como el mas breve en nuestra condicion humana es tocarnos en la flaqueza, él supo hacer de suerte, que el pintor se enamoró furiosamente de la muger de un soldado, y ella correspondió de suerte, que ayudando a todo el Demonio, se determinaron irse juntos, donde pudiesen estarlo sin impedimento de su gusto: lo qual executaron llevando ella gran cantidad de joyas, y se salieron de la villa furtivamente. El Demonio entonces se subió a la torre de la mayor Iglesia, y tocando la campana con la furia, que se suele hacer a fuego o a rebato, convocó el vulgo, a quien en forma humana les dixo, que aquel pintor se llevaba la muger de aquel soldado. El pueblo ayraido de la injuria de su ciudadano, y gulado por ventura de las palabras, que intimando su afrenta les diria, tomó las armas, y ocupando por varias partes las sendas de los campos, prendió al reo. Llevados pues a la cárcel, y puestos en diferentes aposentos, el afrontado marido visitó a la muger, afeando su delito con palabras iguales a la injuria. Y como tuviesse por cierto, que el día siguiente la justicia los quitaria las vidas en cadahalso publico, doliendose de los cabellos de la muger (que los tenia hermosissimos, y a él se lo parecian de suerte, que en todas las ocasiones los celebraba) se los cortó con lagrimas, y doblando la madeja la guardó en su casa. Es-

tando pues los dos atonitos del hecho, y esperando que otro día los havian de sacar a morir juntos, el misero pintor se acordó de la Madre de Misericordia MARIA, Virgen, que el solia pintar bellissima, y encomendandose a ella, le ponía y presentaba por cargo el cuidado que en su hermosura havian tenido sus pinceles. La Reyna de los Angeles por mostrar agradecimiento al servicio de aquel hombre, apatécíóseles en la prisión, y desatándolos, abrió las puertas, y les dixo, que con secreto cada uno se fuesse a su casa, y a la muger advirtió, que entrando en la suya se acostasse al lado de su marido: lo que siendo, hecho de esta suerte, porque de ninguno fueron vistos, que quien hizo que los de Sodoma no topassen con la casa de Loth, quando buscaban los Angeles, por quien les daba sus hijas; que Jacob se librasse de la ira de su hermano Esau, y David de la de su suegro, que no hay persecucion como la de suegro ayrado, bien sabia hacer, que ni en la puerta de la carcel, ni en el camino de sus casas los topasse alguno: despertando el soldado essotro día con el ansia de que havia de ser aquella muger, que amaba tanto, degollada por su delito, hallóla a su lado, y pareciendole que la imaginacion le burlaba con semejantes ilusiones, cosa que suele suceder a los afligidos, la tocó en el rostro, y le preguntó quién era. Ella respondió entonces, que quien quería que fuesse, sino su muger propria. Al descuido, con que ella le dixo estas palabras, respondió el soldado desalentado y palido: Pues

di

di muger, ¿no te prendí yo haver con un pintor que te llevaba por tal camino, siendo toda esta villa testigo de mi publico deshonor y afrenta, y haviendoo puesto en la carcel te corté a ti de lastima los cabellos con mis manos, los quales tengo guardados? Todo esso, replicó la muger, debéis de haver soñado, y la fuerza del temon hace que os parezca verdadero, que yo no he faltado de vuestra casa, ni soy muger que en mi vida tuvé pensamiento de ofender la vuestra y mi honra. Levantóse el soldado y fue a buscar los cabellos, dándole ella voces que no se cansasse, y mostrándole la cabeza tan copiosa de ellos como siempre la havia tenido. Viendo esto y que no los hallaba, se fue a la plaza de la villa, y preguntándoles, si era verdad, que juntos havian preso, y tenían en la carcel aquel pintor y su muger, todos dixeron que sí. A esto les dixo que su muger estaba en su casa, y que le aseguraba que jamas havia faltado de ella. Los ciudadanos corrieron a la carcel, y no los hallando en ella, fueron a su casa del pintor, y le hallaron bosquejando una Virgen, por ventura en satisfacion de la vida y honra que le havia dado, y a la referida muger en su casa con el mismo descuido. De donde vinieron a colegir que todos lo havian soñado, permitiendolo Dios assi por los meritos de MARIA señora nuestra y del cielo. Bien a proposito has trahido essa historia, dixo el extranjero, y por ella se echará de ver, quan agradecida es esta divinissima y Oriental puerta de Ezechiél, que solo Dios havia de entrar por ella.

ella. No os espanteis que pague, dixo el otro, viniendo de casa de Reyes tan altos, donde la generosidad se hereda: que aunque por linea de varón hasta Joseph, que S. Matheo llama *Virum Mariæ*, se muestre decender Jásus de aquellos Principes, Patriarcas y Padres, eran los dos muy cercanos deudos, y fue divino artificio haver dado a Joseph aquel lugar, y luego llamarle Esposo de MARIA, *de qua natus est Jesus*, que a ella bastabale esto solo. Y acuerdome de haver oido, que desvelado un grande ingenio para escribir alabanzas a la Virgen, que fuesen inauditas, se quedó dormido con la pluma sobre el papel, y le pareció que havia oido decir: ¿Qué alabanza para la Reyna del cielo, como ser Madre de Dios? Y de aquí colijo que no la hay mayor para S. Joseph, que llamarle Esposo de esta Virgen. Pues todo quanto al uno y al otro se dice fuera de esto, aunque sean altísimos pensamientos, es mucho menos que lo que le parece tan ordinario y fácil.

La gran madre en esta sazón havia perdido su hermosura con la ausencia del día, por cuyo vespertino crepusculo se havia entrado la noche; quando llegando los Peregrinos, que os digo, a una pequeña aldea, descansaron en ella hasta que el Aurora, descubriendo con alegre risa su hermoso rostro, cubrió los campos de alegría y las hojas de las flores de terso aljofar. Saliendo pues de su pobre albergue a vista de aquel gran peñasco, donde parece que fuera verdad la fabula de Atlante, si por el se huviera dicho que arri-

ma-

maba su frente al cielo; vieron sobre un cerro un pastor, que entre unas pocas de ovejuelas cantaba assi:

En dos partes del cielo
ejércitos de estrellas se retiran,
y al sol, que en rojo velo
del Alva sale, como hace, miran,
en los brazos helados
de blancos montes y de verdes prados.

Las aves libres cantan,
desátase la hierba del rocío,
las fieras se levantan:

baja el pastor de la montaña al río,
y las cabras gozosas
sacuden el aljofar a las rosas.

Descubre el Peregrino
casas en la ciudad y en el mar velas,
comienzan su camino
la fortuna, el trabajo y las cautelas.
¡O bien aventurado
el que entonces despierta sin cuidado!

Informados de este pastor del camino y condiciones de aquella casa, a quien él servía, llegaron al famoso templo puesto en la falda de la asperissima montaña, y a quien una inmensa peña cubre y amenaza total ruina, sino pareciesse tenerse en sí misma, obedeciendo al que pudo mandar a las aguas que no excediesen de su jurisdicción y terminos. Entrados en ella con devoción y humildad, y poniendo los ojos en aquella ta-

pi-

pizzeria de Flandes, de Francia y de Alemania y de todo el mundo, quedaron como fuera de sí mismos, viendo vestidas las paredes de tan extraordinarios paños y historias, porque las cadenas y grillos, mortajas y tablas, y otros mil géneros de ofrendas, haciendo una correspondencia admirable, alegraban y suspendían los sentidos. Hicieron oración a la preciosa imagen con muchas lagrimas; y después de haver visto y advertido todas las cosas de aquel Monasterio dignas de consideración, y que para referirlas sería menester mayor suma, que la de nuestra historia, concertaron entre sí de hacer cada uno una Epigrama Latina a la santísima Señora de aquel lugar, y dándolas a juzgar al Prior, premiar al que señalase, de una imagen de plata. Hechas finalmente se las llevaron. Juzgue el que lee, la que le parece mas digna, que yo las traduzgo así, si acaso la version no les quita la gracia y majestad que les daba la reyna de las lenguas.

EL ALEMÁN.

Hizo el divino Salomon eterno
thróno a su madre para honrarla un día,
y a vos criada, celestial MARIA, como la veis
en la idea de Dios desde ab eterno.
Labró un templo el artífice superno,
luego que el mundo en fabrica ponía,
faro que fuese de las naves guía,
perdido el Norte del mortal gobierno.
Este monte, Pyramide, Obelisco,

y

y eterno altar fue el templo, Virgen bella,
de vuestro Salomon fabrica altiva,
Para que hiciesse el nido en este risco
la candida paloma incluso en ella,
saliendo el sol a vuestra verde oliua,

EL FLAMENCO.

Inclita pesadumbre, que a las bellas
luces del cielo la cerviz levantas,
porque la luna de tus verdes plantas
las bajasse a poner la suya en ellas.
Tu que en las naves con tu punta sellas
de tantas penas diferencias tantas,
divino Olympo, a cuyas cumbres santas
hacen dosel las fulgidas estrellas.
Natural maravilla, arquitectura
de la inmortalidad, sagrada al nombre
de aquella Virgen sola sin exemplo.
Rindase el Apenino a vuestra altura,
pues fuistes para el arca de Dios hombre
monte al diluvio, y a su imagen templo.

EL PEREGRINO ESPAÑOL.

Serrana celestial de esta montaña,
por quien el sol, que sus peñascos dora,
sale mas presto a ver la blanca Aurora,
que a la noche venció, que el mundo engaña.
A quien aquel pastor santo acompaña,
que en el cayado de su Cruz adora
quanto ganado en estas sierras mora,

Tom. V.

O

y

y con su marca de su sangre baña.
 ¿Como teneis, si os llama electo y rosa
 el esposo, a quien dais tiernos abrazos,
 color morena, aunque de gracia llena?
 Pero aunque sois morena, sois hermosa,
 ¿y qué mucho, si a Dios teneis en brazos,
 que dandoos tanto sol, esteis morena?

Resplandecian por las puertas del Oriente
 Phlegon y Ethonte con las bordadas cubiertas y
 las guarniciones tachonadas de diamantes, dando
 en las espaldas del Alva con las espumas de oro,
 quando los tres Peregrinos iban subiendo el as-
 pero y devoto monte, determinados a visitar to-
 das sus estaciones, y que cada Ermitaño de los
 que en ellas viven, les dixessé un exemplo. El
 primero parecia hombre principal, que con vene-
 rable cabello y barba representaba un Chrysosto-
 mo o Basilio. Con este estuvieron sentados jun-
 to a una fuenteilla, que con las riquezas de sus
 tassadas aguas le regaba un pequeño huerto, en
 cuya labranza se entretenia. Este sabiendo su vo-
 luntad, les dixo assi:

Para que tengais en alta veneracion la Sa-
 lutacion Angelica de la Virgen, y siempre que
 se tocáre a rezarla, la digais con devocion; sa-
 bed, hijos, que escribe Paulo Guirlando, que
 trahiendo el demonio a una muger llamada Lu-
 ciecia de unas fiestas, que en un monte se havian
 hecho la noche antes, donde este maldito gené-
 ro de mugeres se junta a sus bayles, lascivias y
 convites, tocaron en una Iglesia al Ave Maria,
 que

qué en aquella tierra se hace siempre ésta al Al-
 va. Apenas pues el demonio oyó sonar la cam-
 pana, para que el pueblo saludasse a la Virgen,
 quando espantado bajó a la tierra la misera mu-
 ger, y la dejó en un campo de espinas y secas
 hierbas a la orilla de un rio, donde estuvo has-
 ta que un mancebo, que la conocia, passando
 por alli acaso, avergonzándose de verla desnuda
 y los cabellos sueltos, con que procuraba encu-
 brirse, le dió su capa. Ella pretendió engañarle
 contandole varias quimeras, que pareciendole to-
 das fabulas, jamas quiso llevarla, hasta que ella
 vencida de la necesidad le dixo, como iba con
 otras muchas algunas noches a semejantes actos,
 y que volviendola el demonio aquella mañana,
 por haver oido tocar a la Salutation de la Vir-
 gen, la havia desamparado. El prometió callar
 el suceso dándole su palabra: pero como des-
 pues lo manifestasse a un amigo, él lo dixo a la
 Justicia, y el referido Doctor conoció del caso,
 abrasando su cuerpo y el de otras muchas.

Esto les refirió este padre: y el segundo de
 no menos grave y venerable presencia, a cuya
 barba bajaban de aquellas peñas los domesticos
 pajaros, les dixo assi: Debajo de ser infalible,
 que las almas beatas nos ayudan, y que las que
 estan en carrera de salvacion tienen necesidad de
 la nuestra, os encargo que a las unas os enco-
 mendeis, y por las otras hagais. S. AGUSTIN es-
 cribe en el libro del cuidado que se ha de tener
 de los muertos, que estando la ciudad de Nola
 en notable peligro de perderse, cercada y comba-

tida de los barbaros, haciendo oracion al bienaventurado S. Felix Martyr les apareció visiblemente, y libró de aquel peligro. Y S. BERNARDO escribe, que a Henrico Obispo de Aurelia se apareció un Clerigo con un ornámento de plomo. Y S. GREGORIO en sus *Dialogos*, que el alma de Pascasio apareció al beatissimo Germano, rogandole pidiesse a Dios en sus oraciones le librasse de las penas del Purgatorio, que padecía en un baño. A este proposito escribe Bartholome Sibila en su *Especulo*, cuya historia dice, que leyó en un instrumento autentico y digno de fe, que en aquel tiempo fue enviado al Papa y Cardenales, estando la Corte Romana en Avinion, que en los años del Señor de 1323. murió en una ciudad de Francia un hombre llamado Guillermo: despues de la muerte del qual en su casa por espacio de ocho dias fue oida de muchas personas una cierta voz llorosa, debil y espantosa: la qual oida por la muger del difunto, por temor enfermó de tal manera, que llegó al fin de la vida. Llamaron un padre de la orden de Predicadores y Prior de su Convento, para que con otros gentiles hombres visitasse la enferma, y le diesse alguna espiritual consolacion y ayuda en aquel trabajo: el qual llevando en su compañía tres de aquellos Padres, se fue a la dicha casa, por ver si era verdadera la voz que se oía, o por ventura ficcion y ilusion diabolica. Viendo en efecto todos los lugares secretos de la casa, donde se pudiesse presumir que estuviesse escondida alguna persona, que pudiesse fingirlo,

se

se fue a la enferma, y le preguntó donde oía aquella voz: y ella le respondió, que en la cama, donde su marido havia muerto. Oyendo esto aquel venerable Padre, se sentó con sus compañeros en la misma cama, y habiendo dicho las nueve lecciones de los muertos con sus Letanias, en el fin de ellas se levantó una sombra, y delante de ellos se fue a la cama de la muger: de lo qual atemorizada comenzó a temblar y dar gritos, diciendo: O padres, veis aqui la sombra. Los quales algo temerosos callaron: pero el Prior le preguntó, quién era: ella subitamente respondió con voz maravillosa en la mitad de la camara: yo soy el alma de tu marido. El Prior dejando aparte el miedo, se llegó con los demas Frayles al lugar donde la voz se oía, y haciendo la señal de la Cruz comenzó a preguntar a aquel espiritu, si le conocia a él y a sus compañeros: el qual los nombró por sus nombres. Viendo esto, en presencia de todos dixo así: Yo te conjuro, o criatura de Dios, por su infinito poder, inefable sabiduria, indecible bondad, por la virtud de la Santissima Trinidad, que ha criado todas las cosas, por el mystério de la santa Encarnacion, Passion y Resurreccion de Christo, por la virtud de todas las ordenes de los Angeles, por la virtud de todas las cosas, que en virtud de Dios te pueden apremiar, te mandó que no te apartes de este lugar, hasta que con verdad me respondas a todas las cosas que te preguntare. Y primeramente le preguntó, si era espiritu bueno o condenado: y respondióle, que era

bue-

bueno. Luego le preguntó, si las almas que se partían de los cuerpos sin algún pecado, subitamente volaban a la gloria y celestial Beatitud; y respondióle, que sí. Preguntóle quien era: y dixo que el alma de Guillermo: la qual estaba allí detenida por un pecado cometido con su propia madre, afirmando que tal linage de ofensas era gravissimo en la presencia de Dios, y que allí havia de purgar aquel pecado por espacio de dos años, sino fuesse ayudado y librado con el medio de la oración. Y siendo preguntado, si del buen Angel o el malo era trahido allí; dixo que del bueno. Y preguntandole, qué suffragios mas le ayudaban: dixo que las Missas y Psalmos Penitenciales. Despues finalmente de otras muchas preguntas le dixo el espíritu: Yo te ruego, o padre, que no me atormentes mas. Y assi un Doctor de leyes, que allí estaba presente, le preguntó: ¿Qué traygo yo ahora en mí? Y respondió el espíritu en lengua Latina, bien que el Guillermo jamas la havia sabido: Tu trahes el Oficio de Nuestra Señora. Preguntóle, si el demonio se aparecía a todos los que se morían: y dixo que sí. Despues le preguntó, qué pena padecía en aquella casa: y respondió que la pena del fuego. Preguntado si padecía otra pena, dixo que padecía en el Purgatorio comun. Preguntado, cómo podía padecer en dos lugares, distante el uno del otro: dixo, que de dia padecía la pena del fuego en el Purgatorio comun, y de noche en el Purgatorio de la propia casa. Dixole, que se santiguasse: y respondió, que no tenia mano. Y

pre-

preguntándole si oía: respondió que sí, mas no por las orejas, que no tenia, mas por un modo inusitado por potencia y virtud de Dios. Preguntaronle, qué tiempo havia de estar en el Purgatorio de la propia casa: y respondió dando voces: Rogad a Dios por mí con oraciones, Missas y Psalmos Penitenciales hasta la Pascua, que entonces seré libre. Y preguntandole la mujer, qué tiempo havia de estar en el Purgatorio comun, le replicó con voz temerosa: Ruega a Dios por mí, y no temas, que presto seré libre. Y con esto desapareció como un viento, y salió de la camara soplando a todos los circunstantes en la cara a modo de un haliento debil; y desde entonces nunca mas fue oido ni visto.

El Padre, que en la tercera estacion estaba, era mas mozo, de menos palabras, y mas aspera vida: el qual les refirió este exemplo:

Escribe MICHAEL PSELO, que en Elasonia havia un hombre, que possedido del demonio pronosticaba muchas cosas maravillosas a varias personas: y como del mismo autor fuesse preguntado, en qué virtud lo hacia, despues de haver negado algun tiempo con quimeras y embustes, al fin le dixo, que cierto Magico llamado Alero Libyo le havia llevado una noche a un monte, y mandandole arrancar una hierba, le havia escupido en la boca, y untandole los ojos con ciertos unguentos vió luego diversos esquadrones de demonios: uno de los quales a manera de cuervo se le havia entrado por la boca, y desde entonces le havia quedado esta facultad de predecir las

co-

cosas, siempre que él quería, exceptando el día de la Passion de Christo, que en él, aunque con todo estudio lo procurasse, era imposible. De aquí conoceréis el valor y reverencia de este día, para que con toda devocion le respetéis y tengáis por santissimo y venerable.

Cubrian altas y empinadas peñas, de cuyas junturas salian troncos de arboles, la quarta Ermita, donde llegando con poco haliento, descansaron, comiendo con su dueño de la pobreza que tenia, y de lo que ellos llevaban, aunque con notable alegría y regozijo de sus almas. Este sabiendo su proposito, les dixo assi: Notables son las alabanzas de las lagrimas en muchos graves autores; y pues a precio de ellas se compra el cielo, no las llamaron mal los Poetas perlas; que aun en las cosas de la tierra vemos que hacen efectos inauditos: que las de una muger hermosa aplaquen la furia de un soldado como David, a quien obligó Bethsabe al homicidio de Urias, no es milagro ni portento, pero que, como si los pies tuvieran ojos, se enamoren los de Dios humano de las lagrimas de un corazon contrito, que se los está lavando en casa de un Phariséo, esse lo pareciera a quien no supiera, que si a Dios se le pueden echar grillos, de ninguna cosa pueden ser como de lagrimas; que aquella nave santissima de su justicia, quando mas con viento en popa camina a castigarnos, la rémora de una lagrima es poderosa a detenerla. No las alaban poco las exhortaciones que para llorar hace Hieremias, quando dice, que enseñen a sus hijos

jos

los el llanto. El Apostol primo de Christo nos manda llorar nuestras miserias. S. Bernardo dice que el Redentor del mundo se compadece y llora, y el hombre padece y se rie, y del mismo Señor dice S. Pablo, que con voces y lagrimas fue oido. S. Lucas dice, que lloró sobre Jerusalem. Las lagrimas dice S. Hieronymo que restituyeron en su lugar a Pedro.

Agustin llama este mundo valle de miserias y lagrimas. David le da el mismo nombre. Guillermo Peraldo dice que son como el Mar roxo, y dice bien, porque lloradas por Dios havian de ser de sangre, porque el Pharaon infernal con su exercito de vicios se ahoga y queda sumergido en ellas. *Quebraste*, dice el Psalmo, *las cabezas de los dragones en las aguas*; y en otra parte, *que cogian el fruto allegres los que sembraren con lagrimas*. S. Gregorio dice que apagan facilmente el ardor lascivo. Ana lloró, y fue oida. A Ezechias dixo Dios que havia visto sus lagrimas: con ellas alcanzaron la bellissima Sara y el humilde Tobias lo que no pudieron tantos miserables mancebos ciegos de su apetito: Judith a los de Bethulia aconsejó las lagrimas para impetrar de Dios victoria. Finalmente son alegría de los Angeles, como S. Bernardo y S. Lucas sienten, porque la oracion enternece a Dios, y las lagrimas le fuerzan. Acuerdome que oí en el siglo unos versos humanos a proposito de las lagrimas, y que refiriendo los primeros a un padre devotissimo de lagrimas los glossó assi. Los versos decian:

Tom. V.

P

Bien

Bien podeis ojos llorar,
no lo dejes de vergüenza,
que poco importa ser hombre,
que no son los hombres piedras.

Y la glosa de esta suerte:

Ojos esfordad el llanto
pues la ocasion hayeis sido,
ya que al remedio os levanto:
porque quien tanto ha ofendido,
es justo que llore tanto.

Mucho teneis que lavar,
mas si tan pequeño mar
se levanta, quando crece,
hasta el cielo que entenece.

Bien podeis ojos llorar,

Yo soy, o lágrimas mías,
aquel prodigo sin bien,
yo soy el Rey Bzechias,
yo soy la Jerusalem.

que amenazó Hieremias.

Pues Dios quiere que le venza,
quando a castigar comienza.

agua de esse mar vertida,
salud que me vada yida.

No la dejes de vergüenza,
Mirad que es vida del alma.

que da perdurable espera,
no estéis un instante en calma.

que solo el que persevera,
goza legitima palma.

Hom-

Hombre soy, mas no os asombre

el ser y valor del nombre,

que para llorar por Dios muestra

Dios muestra en llorar por vos

Que poco importa ser hombre

Lloremos, porque nos dea

lágrimas alegre fin

demos agua, pues tambien

una piedra en Rasdin

la dio al golpe de Moysen

Hombré, si de Dios te arredras

no haré tal que humilde estoy

lo tué golpes de Dios, carne soy

Que no son los hombres piedras

Tenia un padre, prosiguió tras esto

que en el siglo enseñan a sus hijos desde que na-

cen, no los institutos de nuestra Fe, cuyos pri-

meros rudimentos seria bien que formasse su len-

gua, luego que puede articular palabras, sino las

poco honestas (que aun en aquellos años tanto

ofenden qualquiera recatado oído) un hijo pe-

queño, a quien amaba tiernamente. Este por ha-

verlo aprendido por ventura del mismo, o de la

no menos mal enseñada familia, blasfemaba del

nombre santissimo de Dios con juramentos gra-

ves. Estando pues en sus brazos un día, escuchan-

do estas fealdades, que él tenia por bizarrías,

creyendo que havia de ser muy hombre por per-

mission del mismo ofendido Señor, le arrebataron

de ellos los demonios: pero mirad la fuerza de las

grimas, que como las vertiese con sumo arrepentimiento ante la preciosa imagen del Crucifijo santissimo de Burgos, le fue restituído salvo y sano. Despedidos de Urbano, que assi se llamaba este venerable Monge, tomaron el camino de la montaña, confiriendo entre sí lo que del y de los demas havian oído, hasta que en la quinta celda los detuvo con apacible rostro el dueño, a quien refiriendo lo que Urbano les havia dicho, casi en la misma materia prosiguió assi: ¿Quién hay que no nazca llorando, y que desde la niñez no le opriman tristezas y congojas? Como los ríos cayendo de alto por las difíciles sendas de las penas, descendiendo siempre continúan el sonido, y desde su nacimiento formando voces roncadas se quebrantan y rompen, hasta que por los humildes pies de las montañas entran en el mar sobervio: assi el hombre sale del vientre de su madre con dolor y llanto; gime en la cuna, es oprimido en la niñez, afligido en la juventud y en la vejez impedido, y llorando y gimiendo passa sus años sin quietud y seguridad, hasta que acabado el espacio de la vida, entra en el mar de la muerte, donde finalmente van todos los ríos, o grandes, o pequeños. Estas son palabras de Hector Pinto en el capítulo treinta y ocho sobre el quarenta de Esaias. Y el mismo Profeta dice que toda carne es heno, porque como el diestro pintor, quando quiere que algun color realze la figura, le opone el contrario, como al claro el escuro: assi el divino Poeta prophetizó, dice Joanes Darceo, para que se cono-

cie-

ciese la misericordia de Dios, puso junto a ella la miseria del hombre, de donde elegantemente le compara al heno, y su gloria con las flores del campo. ¿Qué cosa hay mas vil que el heno? ¿qué cosa mas fragil que las flores? Por esso lloraba Job, que el hombre salia, y se marchitaba como flor, y huía como sombra, y le decia a Dios: *Contra la hoja que arrebató el viento muestras tu poderio, y una seraja seca persigues?* Y assi la llama Santiago, vapor que a penas parece. Homero compara la vida del hombre a las caducas hojas de los arboles. Eurípides dixo, que duraba su felicidad un día; pero reprehendióle Demetrio Phalereo, de que dixese un día, debiendo decir solo un instante de tiempo. Y Pindaro llamó al hombre semejante a la sombra. Caso extraño el de nuestros años, pues respeto de la immortalidad, aunque nuestra vida fuera de muchos siglos, era corta; y siendo de tan pocos, que ya es viejo un hombre de quarenta, de cinquenta caduco, y de sesenta inutil; apenas consideramos su brevedad para estimar el tiempo, que despues havemos de llorar tan mal perdido. El segundo año despues del Diluvio engendró Sem a Atphaxad, vivió seiscientos años, y su hijo trescientos y treinta y ocho: Sale vivió quatrocientos y treinta y tres; y Heber, de quien dice Josepho que tomaron el nombre los Hebreos, vivió quatrocientos y sesenta y quatro: Phaleg ducientos y treinta y nueve: Reu ducientos y treinta y nueve: Sarug ducientos y treinta: Nachor ciento y quarenta y ocho. Notad la baja que van dando los años,

años, y como parece que se iba enflaqueciendo naturaleza, si es que en la cuenta de aquellos tiempos no eran de menos días. Este Nachor fué padre de Phare, de quien nació Abraham, que de cien años engendró a Isaac, y vivió ciento y setenta y cinco, y Sara su bellísima mujer ciento y veinte y siete. En estas vidas ya parece que fuera disculpado el sueño, el moderado ocio, el deleite, pero en las cortas nuestras, que de veinte años se abren los ojos al mundo, de treinta al entendimiento, de cuarenta al alma para mirar lo pasado, de cincuenta al arrepentimiento y a la muerte; ¿quién vive? ¿qué de este poco tiempo que vive, no de la mitad al sueño, y la otra a la vanidad de los ilgeros vicios? ¿mas viendo tan enferma la naturaleza, como se vea, cómo de lo que produce así en la fertilidad de la tierra, como en la longitud de nuestras vidas, porque aunque fuera de los años Platónicos, o Magnos, y de los Solares, que constan de doce meses, y algunos digan que también es año el de la luna, y cada uno de los nuestros por esta cuenta incluya en sí otros doce, o sean dos, uno el invierno, y otro el verano, o quatro por las divisiones de los tiempos, como le tuvieron los de Arcadia, sabiendo que Salomón de doce años tuvo un hijo, es infalible argumento, que eran aquellos años como los nuestros. Y si no hubiesen de vivir todos los que ya naturaleza nos permite, aun podíamos llamar la vida moderada, pero sujetos a tan varios casos y violentos acontrecimientos, ¿qué noche es segura? ¿qué día ca-

re-

rece de temor, como dice Seneca, y el lavrado Petrarca en su *Prospera y adversa fortuna*. Y de qué sirva traheros exemplos de Griegos y Romanos? Poned los ojos en los dos malogrados mancebos, hijos del generoso Condestable de Navarra, entrambos Diegos, y entrambos desdichados; al uno le mató un toro en Alba de Tormes el día que cumplió veinte años, y al otro una espada en Alcalá de Henares de diez y siete. ¿Qué gallardía fue igual, qué entendimiento, qué partes de caballero y soldado a Don Phelipe de Cordova? a quien en la flor de sus años arrebató una bala la cabeza sobre un galcón Portugués a vista de sus amigos y deudos. Calló en este tiempo Arsenio, que este nombre tenía aquel devoto padre, porque vió que el peregrino Español se havia enternecido con la memoria, por ventura, de estos caballeros. Y como discurriendo los dos sobre haverlos conocido, viniesen a tratar de las grandezas de la siempre famosa casa de Alba, y de las hazañas del invictissimo Duque D. Fernando, desde sus dichosos principios en Navarra hasta las ultimas victorias en la union de Portugal a la Corona de Castilla, y la ilustrissima casa de Aguilan y Cordova, desde aquellos famosos y celebrados Principes, señores de las Torres antiguas de Cañete; se fueron deteniendo de suerte, que a ruego de Arsenio se quedaron todos en su celda aquella noche. Pero apenas declaraba el candido resplandor del día, baliento de los caballos del sol, el peligroso y aspero camino, quando

do dejando sus brazos y su celda guiándolos desde una eminente Peña, le fueron siguiendo hasta la siguiente Ermita, donde oyendo cantar a su habitador solitario, escucharon que decía así:

Pastor divino, Soberano, Eterno,
que en altas asperezas y montañas

por tus ovejas rompes las entrañas
abrasadas de amor, y amor paterno;

Tú que el hermoso, regalado y tierno,
precioso cuerpo de tu sangre bañas,

y en una cruz nos muestras las hazañas,
de quien se admiran cielo, tierra, infierno.

Húntame un labrador, góza tu pasto;
mas ya que vuelvo a ti, dame acogida.

Pues de tu sangre, que por mí vertida
resplandece en tus aras y holocausto

unaigo la marca de la eterna vida.

Viendo los Peregrinos que el santo Monge
había cessado, le llamaron y divertieron de re-

gar un pequenuelo huerto, a cuyas flores daba
aquella música. El supo su intencion, y después

de haverlos abrazado, les refirió este exemplo.

Jacob institutor escribe, que caminando tres
mancebos por un aspero monte se levantó una

tempestad de agua tan fiera, que parecía rasgar
se las nubes, y abriendo sus senos con horrible

tronido escupir y vomitar granizo y rayos, con
el fuego de los quales quedaron muertos los dos

de

aquellos hombres. Y estando el que quedaba atonito sin saber donde librarse de la muerte, oyó una voz entre el remolino de los negros ayres, que decía: Matemos este. Y temblando como el que escucha la sentencia de tan rigurosa muerte, oyó otra voz enfrente, que decía: A este no le podemos matar. Y replicando la primera, que por qué causa, dixo, que porque aquel día había oído aquellas altísimas palabras del Evangelio: *Et Verbum caro factum est* en una Iglesia, donde había entrado a hacer oracion. De aquí coligitis la majestad y precio de estas palabras, y quan provechoso es en toda afliccion y pena decir las contra el demonio; pues habiendo sido autor de aquella tempestad y de la muerte de aquellos hombres, por permission de Dios y secretos suyos no pudo hacer ofensa en quien aquel día las había oído. Ya estaba en nuestro Zenith el claro amante del laurel ingrato, mirando igualmente el cielo, donde apenas sus abrasados caballos podían resistir la fuerza de su encendido rostro, quando en la septima estacion hallaron un mancebo de agradable rostro y presencia, a quien el cabello largo y peynado daba una Apostolica majestad y composura, que les persuadió, que no passassen de allí, porque tuviessen tiempo para volverse, dificultando la subida por la inaccessible altura y aspereza. Obedeciendole ellos se sentaron juntos en la peana del altar de su celda, y pidiendole como a los demás un santo exemplo, con humilde voz comenzó así:

Tom. V.

Q

Bien

Bien pudiera referiros de los muchos que he leido y visto alguno, que en esta ocasión pudieran satisfacer vuestro deseo y el mio: mas pareciendome que hablando en su misma causa, se consigue mejor el fin de persuadir, que es el perfecto oficio del Orador, os quiero contar una historia sacada de los libros de mi juventud a los veinte capitulos de mis años; escrita por mis desdichas, y impressa en mi memoria; pues ya ni me puede hacer daño el renovarla, ni a vosotros dejar de ser mas provechosa. Aquella breve tyrania, lazo de la verde edad, engaño de la vista, carcel del alma, escuridad de los sentidos, y finalmente hermosura que en las mugeres puso el cielo para tanto mal nuestro, de tal manera cegó mis ojos al primer descubrimiento del mundo, que no vivia mi espíritu tanto en mi mismo, quanto en la persona que amaba; ni fuera de su presencia hallaba descanso, como no le tienen las cosas fuera de su centro: porque así como el fuego siempre está exhalando llamas, que suben a su esfera, así mi corazón deseos, que a la de su hermosura se dirigian. Como este amor no era Platonico, no tengo que disputar, por que partes era honesto, útil y deleytable: basta que a mi me pareció el mayor bien, lo que era cifra de tanto mal. Llamabase este sujeto de mis desventuras, y a quien yo lo estuve tanto, Aurelia, libre en sus costumbres, y de aquel genero de vida que describen en sus fabulas Terencio y Plauto, y por quien dixo divinamente

BARTHOLOMEO ANULO:

Per-

*Pertusum meretrix vas est, remisque fatiscens,
Perfluit hac illac: continet ergo nihil.*

Era finalmente gallarda sobre todo encarecimiento, de ingenio claro y atrevido, a quien con el buen natural havia hecho diestro la experiencia. No me costó la possession de su casa muchos passos ni hacienda: porque este linage de mugeres suele ser al contrario de las que honestamente, y porque lo digamos así, forzadas de su amor, se entregan a los hombres; porque confiadas de la blandura y hechizo de su trato mas enamoran gozadas, que pretendidas. Ella en fin con aquella piel de cabra, que pinta Alciato, fue acercandome a la muerte, y yo como aquel pez simple, enamorado del exterior vestido, dándole la vida. No me enojaba en los principios la conversacion de mancebos, que a ninguna hora, por extraordinaria que fuese, faltaba de su casa: porque los favores que me hacia, y lo poco que me costaban, me trahian contento de verme preferido a otros mas ricos y de mayores meritos. Quando yo entraba a verla, conocian los demas esta ventaja, y despidiendose cortesmente me dejaban solo. ¿Quién dirá que en mi propia patria, y con passos tan seguros iba yo caminando a Constantino-
pla? y aun pienso que no exagero bien mi cautiverio. No era apacible a las ignorantes criadas esta mi visita, porque les parecia que espantaba aquella multitud de pajaros que daban provecho, y imaginaban que si Aurelia se rendia, no sien-

Q 2

do

do mi calidad ni hacienda capaz de sustentar sus galas, ornato espléndido, y superfluas comidas (que mas en tales casas consume la gula, que en las de grandes Principes) lo-havia de pagar la suya; de que tambien se seguiria vivir con limite: cosa que sufre mal quien sirve a semejantes, porque ningun dia querrian sin excesivo gasto y regozijo: que como en otras casas despiertan los gallos a las criadas para el trabajo domestico, en estas las despiertan las gallinas, que atadas por los pies mete por sus puertas el dispensero del galan sôlicito, y echadas en las cocinas las dan voces que se levanten a matarlas, y a quitar las plumas: figura y pronostico de lo que ha de suceder al miserable amante que las envia. No estaban engañadas en esto, porque a pocos dias Aurelia, que robaba a tantos, se dejó rendir de amor, y cautivar de mi gusto: con que parte de este temor fue verdadero, y acordandose el gasto de su casa, alargó las riendas a su gusto, que tan enfrenado havia tenido larga experiencia. No corría por su cuenta todo, que yo triste martyrizando a mis padres, cansando a mis amigos, y importunando a mis deudos acudia a la conservacion de este amor, que casi siempre es el dinero. La vida que passabamos amandonos tiernamente el uno al otro, y estando en nuestra mano la libertad de gozarnos juzgadla de veinte años que yo tenia, y pocos mas Aurelia. Ya nos parecia la casa estrecha para nuestro amor, y buscabamos las soledades de los campos, a cuyo cielo abierto hacíamos testi-

ti-

tigo de lo que fuera bueno huir, la serenidad de su rostro; mas era ya tal estado de vida una ciega imitacion de los animales rudos. A los arboles que no vian, fiabamos nuestros secretos, como si sus hojas no fuesen ojos el dia del arrepentimiento, y a las sordas fuentes otros mil enamorados deleytes, que podian enturbiar la castidad de sus aguas. No pude yo pensar jamas que en tan breve camino, como havia desde mi casa a la suya, gastara yo cinco años, que estos tardé en acabar de conocer que havia llegado a ella, siendo tan cierto, que aquel famoso marinero Ingles llamado Draque en menos tiempo de un año, atrevido a passar el Estrecho de Magallanes, dió una vuelta al mundo. Si en estos medios fui ofendido en la fe de la lealtad no puedo decirlo, ni dejó de creerlo: porque parece imposible a la naturaleza y costumbre de estas mugeres. Pero al fin de ellos, quando yo tambien lo-estaba de mi pobre caudal, aunque mas enamorado que a los principios, se dejó vencer Aurelia de las obligaciones de un hombre, no de mis meritos; y digo obligaciones, por no creer de mi, que amor solo la obligasse a tan estraña mudanza. No lo huve sentido, quando como zeloso toro, que en los arboles de los caminos executa su furia, a horas extraordinarias rompia sus ventanas y puertas. En una de estas noches, que haviendome visto sossegado en mi cama Aurelia, tenia en la suya a Feliciano, que assi se llamaba este caballero, incitado de mi profunda imaginacion, y solici-

ta-

tado de mis zelos, me levanté de ella, y llamando en su casa me la negaron, que para dar color a tales delitos nunca les faltan enredos. Las criadas me hablaban en las mas altas ventanas, fingiendose sonolientas, las que con tal desvelo procuraban, que me volviese, sin mas curiosa satisfaccion que la inocencia que su malicia fingia; mas mi grande amor, que a tales horas no se fiaba de mis propios ojos, que por conservar su gusto creia, que harian qualquier traycion a mi pensamiento, me hizo pedir a voces, que me abriessen las puertas con achaque de descansar un poco, o a lo menos tener rezelo de volver a mi casa. Mi resolucion llegó a los oidos de Aurelia; y Feliciano, como es costumbre de los que poseen, comenzó a intentar vestirse, prometiendo castigar mi atrevimiento con su espada, y desenganar mi amor con su presencia. Mas la fingida Circe, que sabia que de qualquier suceso mio, o prospero, o adverso le resultaba notable daño, le detuvo con los brazos, y le persuadió con las lagrimas, bien que no eran menester muchas: porque el mas valiente se arma de mala gana una vez desnudo, y el salir de un aposento a la calle es conocida temeridad, pues no debe presumir, siendo discreto, que quien le busca, viene solo. Valióse Aurelia de lo que suelen todas, y dándole a entender a Feliciano, que havia de ser su marido, y que si le sentia ella, perdía su remedio, le persuadió que mal vestido en el rigor del Enero se subiese a un alto de la casa sin otro reparo al frio fue-

fuera del miedo. Yo entré y la hallé en su cama tan quejosa de mi libertad; y el escándalo de los vecinos, que en lugar de reñirla, fue necessario templarla; y creyendo, como ella decia, que lo havia hecho por enojo de mis zelos, y por assegurarme de la deslealtad que de ella temia, ocupé el lugar del ausente, en cuyo lado aun estaba el calor que havia dejado por testigo de mi ignorancia y locura. El Alva truxo la luz, la luz el dia, el dia al sol, y ninguno de todos estos me desengañó: que mal se desengaña quien ama, ni en tanta escuridad de labyrinthos y vueltas de fingimientos halla principio la razon, en que poner el hilo de Theseo. Levantéme contento, y por tarde que entré, salí primero que Feliciano, que despues de mi engañado gusto salió con poco de haver sufrido el desengaño costoso de mi amor, y el frio insufrible de tan rigurosa noche. Zelosa estaba Meiantra, dama que algunos años lo havia sido de Feliciano, y advertida de esta burla, le dixo, haciendola del, que le havia engañado Aurelia, y tenido al hielo, sufriendo que yo, a quien no passaba por el pensamiento casarse, ocupasse el lado que él havia perdido. Certificóla luego el mancebo, de que siendo preferido por gusto a las obligaciones del amor, que me debia por tantos años, yo era el engañado, y que siempre que ella y otra le hiciessen aquel partido, sufriría de buena gana una mala noche por tantas buenas; y para prueba de esta verdad le dió una llave, con que entraba en su

sa, de que yo solia ser dueño, y me havian dado a entender que se havia perdido. Dissimuló Menandra entonces: pero como en cierta ocasion me hallasse, me dió cuenta de lo que yo ignoraba, y me dió la llave, con que no tuve necesidad de testigos, ni de otro instrumento para abrir la puerta a los desengaños; que mi ceguedad havia cerrado con la confusion de sus tinieblas. Pensé vengarme de Aurelia con dejarla, y de Feliciano con servir a Menandra, de quien yo imaginaba que no estaba libre, y que quando lo estuviese, no dejaría de sentir que yo gozasse lo que él amaba en la opinion de todos. Hallé a Menandra dispuesta, porque nos encontramos los dos en los pensamientos con la igualdad de la ofensa, pudiendo el uno al otro solicitar la venganza. Fingió amarme, paguéla en fingir lo mismo, supolo Aurelia, tornóse loca Aurelia, y poco menos que desatinado Feliciano me buscó para matarme. Mirad que buen concierto de voluntades, y como zelos y desprecios descubren las verdades que están en el centro de los corazones. Hallóme mas presto Aurelia, como quien tenía menos que aventurar, topandome, comenzó por furias y afrentas, y acabó por ruegos y lagrimas. Mas ya sobre tan declarada ofensa antes ayudó a mi olvido el verla rendida, que movió mi pensamiento a fiarme de ella: que mejor se escapa del lazo de tales mugeres un hombre con desengaño de que es amado, que con certidumbre de que es aborrecido. Trocado finalmente el amor en odio,

co-

cosa insufrible en la muger amada, comenzó Aurelia a perseguirme; y aunque la ciudad, en que nació, no consiente fuera de dos o tres que le aventajen en grandeza las demas de España, apenas pude tener seguro que Aurelia no me esquivasse, amigo con quien no me revolviessse, secretó que no me publicasse, y peligró a que no me pudiesse. El cansancio de estas cosas, y el verme casi rendido a contentarla, me hizo dar en mil pensamientos, de todos los quales me resolví en tomar un habito, y así dando con la capa en los ojos al toro de los gustos del mundo, me valí de la protección de aquel Seraphico Padre, en cuyos pies y manos están por Dios las armas de nuestra reparacion. Mas ¡o gran fuerza de un amor despreciado! que en el sagrado de su templo abrazado a los instrumentos sacros entre sus imágenes y altares, me sacaron otra vez al mundo las lagrimas de Aurelia, a quien, dejando el habito que no merecia, seguí afrentosamente, despreciando el thesoro de la vida espiritual que gozaba por el vomito de la infame que havia tenido; que tanto puede en nuestra flaqueza este capital enemigo de nuestra alma. Comenzó de nuevo nuestro amor con escándalo general de quantos nos conocian, odio de nuestros deudos, y abominacion de nuestros amigos, que a poco tiempo me reduxo a termino, que pensé acabar la vida de tristeza. La poca honra que teníamos, y el peligro de la justicia nos abligó a dejar la patria, y vendiendo los pocos bienes, con la carga de tantos males

Tom. V.

R

nos

nos passamos a Italia, donde haviendo yo servido algunos años al Rey Catholico en Flandes, y al de Saboya en el Piamonte, acudiendo siempre a Napoles, donde la tenia la ultima vez, traté de volverme a España, donde en una fiera tempestad, que en el golfo de Narbona levantó el cielo para bonanza de nuestras almas, a lo ultimo de la vida, y sin esperanza de remedio hicimos voto de religion con tal fuerza de lagrimas, que haviendo tomado tierra, ella ocupó un Monesterio de la Concepcion, y yo tomé el habito que veis; donde despues de algunos años de aprobacion me dieron esta celda. Ya parecia el vencedor famoso de la Pythonisa fiera, menos enamorado de la ingrata hija de Peneo, porque menos encendido tocaba en los laureles, que a mal grado de aquellas penas rebentaban tiernos cogollos de sus asperos cimientos, quando dejando a Tyrsó, pajaro solitario de aquella estrecha, aunque bendita jaula, llegaron a la habitacion octava de las que ofrecia a los Peregrinos la prosecucion devota de su viaje; engastada entre algunas peñas, a quien la maestra naturaleza con sumo artificio havia fabricado para custodia de un alma contemplativa; Llandonio, anciano por edad, y ilustre por linage estaba a la puerta de ella, haciendo unas cestillas blancas de descortezadas mimbres: hicieronle reverencia, pidieronle que los consolasse con su amorosa platica; y el con risueño semblante, aunque con graves ojos, les dixo assi:

Puesto que Quintiliano atribuya a la natura-

leza el arte de la Rhetorica; y Ciceron a los fundadores de las ciudades, e inventores de las leyes, que es musica de Amphion la eloquencia, y de estos y de otros esté llena de alabanzas, y puesta entre los artes practicos; Lysias y otros muchos la tuvieron en poco, probando que los Barbaros naturalmente hacian sus narraciones, confutaciones y epilogos sin fuerza de artificio alguno, poniendo en su oracion los nervios que eran bastantes a persuadir, fin y termino del Orador, y blanco a que la eloquencia mira. Tulio la llama una de las sumas virtudes; y Atheon la tiene por un arte de engañar; y Celso no aprueba por justificada la conciencia del que con ella solo procura la victoria del que litiga. Por esso dixo aquel Griego, refiriendo la oracion de Demosthenes: *Quanta mayor admiracion les causara, si en su boca huvieran oido la soberbia pompa de sus palabras.* Llamamla algunos divina ciencia, porque ablanda los animos, enternece los corazones, y quieta los turbados entendimientos, consuela, restaura, recrea las debiles esperanzas, encadena las almas, las voluntades, los pensamientos, y los apetitos; pero Socrates acerca de Platon prueba con firmes razones, que no es arte ni ciencia, sino una cierta astucia; ni famosa, ni honesta, antes servil y vergonzosa adulatora. Los Athenienses la deterraron, diciendo que el hablar de los hombres de bien no havia de proceder del arte, sino del corazon. Los Romanos la admitieron tarde en su ciudad, sospechosos de sus mentiras y

adulaciones, tales, que pudo decir Archidamo de Pericles, que puesto que del huviere sido vencido en campal batalla, de tal manera hablaba con su eloquencia y Rhetorica del suceso de la guerra, que mas parecia el vencido, que el vencedor. Palabras dignas de toda ponderacion contra algunos que afean la grandeza de sus obras con la demasia y arrogancia de sus palabras, y de aquellos tan semejantes a los mosquitos, que haviendo de dar tan pequeña herida, vienen con las trompetas de sus bocas amenazando muertes. Plinio decia de Carneades, que difícilmente se podía conocer de su eloquencia, quando eran verdaderas sus proposiciones, porque lo mismo que afirmaba hoy, contradecia mañana. Por esto decia Euripides, que el saber hablar bien tenia no sé qué de tyrania: y Eschylo, que era el mas vergonzoso mal de todos el hablar bien ordenado. Los Cassios, los Brutos, los Gracchos con su Rhetorica pusieron mil veces a punto de perderse la Romana Republica. Esto mismo hizo Caton, provocando a Cesar, y Ciceron a Marco Antonio. Al fin Roma los desterró de sí por publicos edictos. Athenas les prohibió entrar en juicio, por que no torciessen la justicia: y por haver sido lisonjero y adulador al Rey Dario, quitó la vida a Timagoras, y en este mismo peligro puso Lacedemonia a Ctesiphonte. Haced hijos elección de un moderado hablar, que ni bien seaís notados de la dulzura del estilo, ni de la rusticidad del language. Esto hablando con los hombres, porque con Dios mas habla la sencillez

lleza del corazón que la dulzura de la lengua. El Ciceron Christiano FRAY LUIS DE GRANADA, Arte de Antonio para hablar con Dios, os enseñará la Gramatica de su lengua en qualquiera capítulo de sus divinas obras. El hablar con Dios, dixo Seneca en sus Epistolas, que havia de ser como si lo oyessen los hombres, y el vivir con los hombres, como si Dios lo viesse: quiere decir, considerando que Dios los mira, porque Dios todo lo vé desde sí mismo, porque dice que hay algunos que cuentan a Dios lo que no querrían que supiesen los hombres. San Gregorio dice en la sexta parte de sus *Morales*, que la verdadera oracion es el gemido y compuncion del pecho, y no el sonido de las compuestas palabras: que es lo mismo que dixo el que nos enseñó a orar con humildad a su eterno y increado Padre. Finalmente para que vuele vuestra oracion a Dios, ponedle las alas que San Isidoro dice, ayuto y limosna, y vereis la digereza con que sube penetrando el cielo. Moysen era balbuciente, y se disculpó con Dios para hablar a su pueblo: pero por esso no dejó de elegirle para su Capitan en la mayor jornada que ha visto el mundo. Un mancebo cortesano criado en el palacio, y no poco estimado, por una milagrosa voz que tenia, de muchos Principes, assistia cerca de la persona del Virrey de Valencia, y divertido ya en la privanza, ya en el cuidado del servicio, sin otros, a que le inclinarian los pocos años para los temporales gustos, oyó un día un sermón, no de los que con

con elocuencia y Rhetorica satisfacen el entendimiento, sino de aquellos que con vivas palabras dan aldadadas al corazón, y rompen las puertas del alma. Vinose a su casa, y cayendo en la cuenta del premio que viene a dar el servicio del mundo, y del que Dios tiene para quien con lealtad le sirve, lleno de una divina tristeza deseaba hablar con Dios, y no se atrevia, ya por la indignidad, ya porque le parecía que era ignorante para hablar con la misma sabiduría; pero arrebatado una tarde en su aposento de un furor celestial, se abrazó con una Cruz, y dixo con algunas lagrimas quatro o seis palabras desordenadas (digo sin orden de eslabonarse unas con otras, que en lo demás eran castissimas) que interrumpidas de los gemidos y sollozos parecian de niño, que se regala tras el castigo: y como Dios sabe tan bien las cifras del corazón, entendiólas de suerte, que le sacó del mundo con el brazo de su divino poder, y el favor humano de aquel Principe que tomó por instrumento, y puso en un Monesterio del tacito S. Bruno, honrando el Rey Catholico su habito con su presencia; que a la sazón havia venido a casarse con la Serenissima Margarita a la ciudad de Valencia: y allí resplandece ahora con santidad de religiosa vida y aspera penitencia.

Con este exemplo se despidió Laudomio de los Peregrinos, a quien por el camino fue diciendo el Español, que conocia aquel mancebo, y que de su edad y tiempo havia conocido en la

Cor-

Corte otros dos de un mismo nombre, que con la misma vocacion y fuerza velocissima del espiritu, y que a los ojos del mundo parece que los arrebató de los cabellos un Angel, para llevarlos al lago de Daniel, que supuesta la alegoria, se puede entender la Religion estrecha, havian dejado la grandeza de la casa Real, donde con divinas voces lisongeaban los oídos del Segundo y Tercero Phelipe, y con habito estrecho de los Recoletos de S. Agustin havian llegado a ser Sacerdotes, y muerto casi a un tiempo mismo con grande aprobacion de su vida y costumbres, y que fue tal la acceptacion de Madrid su patria, que uno de aquellos ingenios havia hecho a su dichosa profession unos versos, que para entretener el aspero camino refirió assi:

Christovales, pues valeis
tanto con Christo este día,
justamente se os debia
el titulo que teneis,
Sin comparacion mayor,
que el mundo darle procura,
porque el nombre en la escritura
siempre declara el valor.
Los buenos sirven a buenos,
los viles quédanse atras,
los dichosos valen mas,
y los desdichados menos.
Servistes al Rey Segundo
cantando, y siendo escuchados.

de

de los mas altos cuidados
 del Argos mayor del mundo;
 Y al Tercero, que hoy hereda
 sus ojos, pavon divino,
 que a velar a España vino
 con siempre despierta rueda.
 Y así es justo que de un vuelo
 passe, quien tal gracia encierra,
 del mejor Rey de la tierra
 al mayor de tierra y cielo.
 Hoy en fin llegais los dos,
 aunque en mas estrechas leyes,
 de ruyseñores de Reyes,
 a ser canarios de Dios.
 Si allá en Babilonia bien
 cantastes de amor flaquezas,
 mejor cantareis grandezas
 de Dios en Jerusalem.
 Y pues sacaros ordena
 de Egipto, cantar podeis,
 porque en Sión no direis,
 que cantais en tierra agena.
 Cantad aqui con Marta,
 no la hermana de Moysen,
 sino aquella hermosa, en quien
 puso Dios tanta harmonia.
 Emplead essas canciones
 en alabar la Belleza,
 que honrando a naturaleza,
 alaban tantas naciones.
 Estrecha jaula os han dado,
 más sabed que siendo estrecha,

mas

mas a la voz aprovecha
 para cantar regalado.
 Las anchas que os dió a los dos
 el mundo, estragan el pecho,
 aqui cantais a provecho
 a solo un hombre, que es Dios.
 Cantad, aunque es maravilla
 el ver extremos iguales,
 que por ser musicos tales
 os dió Agustin su capilla.
 Que no es bajar, ni podeis,
 aunque con mudanza igual
 de la capilla Real
 en la del Obispo entreis.
 Que aunque esta es la mas escala
 de Agustin santo, advertid,
 que en el templo de Madrid
 tiene a Phelipe en su casa.
 Dejadle que participe
 de vuestra voz, pues en fin,
 aunque cantais a Agustin,
 tambien os oye Phelipe.
 Solo temo, aunque os ensalzo
 de humildes, que no podeis
 cantar, si os enronqueceis
 de traer el pie descalzo.
 Mas si los gemidos son
 para Dios voces silaves,
 quanto mas roncós y graves,
 mas salen del corazon.
 De un Christoval se contó,
 que dió a los cielos assombro,

Tom. V.

S

por-

porque sostuvo en el hombro
el que a los cielos crió.

Y aquí le teneis los dos,
mostrando Dios que teneis
juntos a Dios, porque haveis
ganado juntos a Dios.

Castor y Polux, que el suelo
llama estrellas, su amistad
mostró la gentilidad,
en que partieron el cielo.

Estos sois, Madrid contenta,
estrellas ha de llamaros,
pues hoy os mira tan claros
después de tanta tormenta.

El habito que tomáis,
muestra que luto os poneis
por el mundo, a quien teneis
por muerto, pues le dejáis.

Las galas que haveis trocado
por la desnudez y frío,
muestran el divino brio,
que haveis al palio tomado.

Nunca el bien vestido pudo
lo que desnudos los dos,
que para alcanzar a Dios,
mejor corre el mas desnudo.

Parecióles que era tarde para passar adelan-
te, haviendo de bajar por fuerza a los alver-
gues, que en aquella santa casa se dan graciosa-
mente a los extranjeros. Y así por esto, como
porque ya heria el sol con mas fuerza las pe-
ñas

fias de aquel sagrado monte, descendieron al
Monesterio, discurriendo sobre los morales
exemplos de aquellos Monges, y determinados
de subir otro día, si les fuese possible, a la úl-
tima Ermita, que con titulo de S. Geronimo
corona la montaña: mas las desdichas de nues-
tro Peregrino, que havian dormido algun tiem-
po, despertaron con mayor fuerza la misma no-
che, porque en un lugar que aquellos estrange-
ros havian estado, faltaron de la posada con
una moza del huesped algunas joyas: e indicia-
dos los Peregrinos Alemanes, eran entre otros
muchos buscados de la justicia, bien que inocen-
tes, porque con juicio temerario afirmaban al-
gunos, que enamorada de la hermosura del Ale-
man le havia seguido.

Tienen ya las naciones sus epithetos recibi-
dos en el mundo, cuya opinion una vez recibi-
da es impossible perderla. A los Scythas llaman
cruelles, a los Italianos nobles, a los Franceses
religiosos, a los Sicilianos agudos, a los Fla-
mencos industriosos, a los Persas infieles, a los
Turcos lascivos, a los Parthos curiosos, a los
Borgoñones feroces, a los Picardos alegres, a
los Andegavos fáciles, a los Bretones duros, a
los Alexandrinos engañadores, a los Egypcios
atrevidos, blandos a los Lotharingios, a los Es-
pañoles arrogantes, y a los Alemanes hermosos.
Esta fue la causa de haver creido que aquella
engañada doncella se iria con ellos. Prendieron-
los facilmente, pero en llegando al Español,
desesperado de la larga prision que otra vez ha-

via tenido en Barcelona, y de poca justicia que alcanza un extranjero, se puso en resistencia; donde a pocas vueltas del bordon, que no menos le jugaba que un montante, salió de ellos dejando dos heridos, y no poca opinion de hombre de valor en los circunstantes: de los quales un noble le puso en salvo, y tras aquella furia con disfrazado vestido le encaminaba a Valencia. Mas él, cuyo proposito era no desdudarse el que trahia por ningún acontecimiento, salió con más peligro, y fuera de camino, hasta alejarse de Barcelona.

Entre Tortosa y Castellon se levanta un collado, cuya falda cierra el mar, costa del Valle de Segó, y Reyno de Valencia, donde los Moros de Argel salen de sus galeotas, quando con la escuridad de la noche no son vistos de las atalayas: y escondidos por aquellas calas y recodos hacen sus presas, no solo en los pescadores, pero en los miseros caminantes; y tal vez se ha visto, si vienen muchos, llevarse los lugares enteros de aquel valle, o guiados de algun renegado, o vendidos por la traycion de sus Moriscos, que codiciosos de passarse al Africa, venden la tierra. Aquí se recostó una escura noche el Peregrino, cansado de la aspereza, a que fuera de poblado le obligaba el miedo. Durmióse despues de largas imaginaciones de su bien perdido, que siempre le imaginaba en poder de Doriçleo, aquel Capitan que ya con perdon del Rey estaba pacifico en su patria. Y como el ruido del mar, que rompiendose entre aque-

aquellas peñas, parece que bramaba de sentimiento, le despertasse, oyó cerca de sí entre unas matas el susurro de las voces de algunos Moros, que haviendo cenado en tierra con regozijo, trataban de sus hurtos, porque acostumbran, que lo que en un lugar prénden, lo venden en otro. No pierde la color con tan subito hiel el que durmiendo en el campo, halló a su lado la enroscada culebra, como el temeroso mancebo oyendo los Moros, de cuyas manos le pareció imposible poder librarse: y remitiendo a la industria lo que tan lejos estaba de acabar la fuerza, se alejó de ellos lo que pudo, haciendo pies las manos, sin levantar el cuerpo; y en estando en lo alto, donde ya por haverle sentido, se alborotaban todos, dixo a grandes voces: Aquí caballeros de la costa, que hoy es nuestro día, estos son los Moros. Pero apenas él havia pronunciado animosamente estas palabras, quando no de otra suerte que las parleras ranas al ruido del caminante saltan de los juncos de las margenes a las quietas aguas de las lagunas, se arrojaron al mar hasta tomar la barca, en que con ligera velocidad passaron a su galeota. Admirado estaba el Peregrino de ver el venturoso efecto de su determinacion, quando de un arbol, que cerca del estaba, oyó una voz, que decia: Ah caballero socorredme! Volvió a cobrar su bordon el atrevido mozo, a quien ningún genero de desdichas espantaba, y guiado de la voz al arbol, donde le pareció que se oía, vió un hombre atado, que haviendo le

le preguntado quién era, le dixo ser un caballero Catalan, a quien aquellos Moros havian preso passando por la posta a Valencia, y havien-dole primero muerto dos criados. Desatóle el Peregrino, y alejandose los dos del mar, torcieron el camino de Almenara, y por la hermosa del valle, a quien tanta copia de naranjos y acequias adornan, fueron caminando a Faura. Ya la Aurora bellissima con su oloroso haliento aromatizaba el ayre, padre de las hermosas flores, que de los cogollos de sus ramas descubrian las cabezas reverenciando al día, quando las razones y el rostro del caballero mostraron al Peregrino, que era Everardo el que preso en la carcel de Barcelona le havia favorecido, y hasta ponerle en libertad ayudado. El alegría de los dos, los abrazos, las lagrimas, las ternuras, fue tan notable, como el extraño suceso que havia oido. De donde colegireis quanto el hacer bien a los estrangeros es agradable al cielo, tambien significado de la antigua Philosophia en Deucalion y Pyrrha, pues por hospedar a Jupiter les dió la restauracion del mundo, como al contrario castigó a Diomedes, que hacia a sus inocentes huéspedes pasto de sus ferocissimos caballos. Preguntó el Peregrino a Everardo, cómo havia conseguido libertad, y dixole, que con el ayuda de algunos amigos suyos havia rompido la carcel, y salido por la posta de Barcelona, donde aunque pudiera haverse ido a Italia no lo havia intentado, respecto de no perder la patria, pues le havia parecido mejor acuer-

do

do hacer que se viesse en la corte su pleyto, y que con essa intencion caminaba, quando la emboscada de aquellos Moros le atajó el camino. Preguntóle, si por dicha conocia a Doricleo, y diciendole, que era su deudo, suspiró muchas veces, sin proseguir la razon comenzada, aunque importunado de Everardo, le dixo, como estaba en su poder un mancebo hermano suyo, que con gusto de servirle le havia dejado. Everardo, que sabia alguna parte de sus pensamientos, sospechó que sería la muger que amaba, robada de los salteadores en la playa del mar de Barcelona, y le aseguró que no tenía en su casa Doricleo criado que no conociesse, y que ninguno era Castellano. En estas platicas que al Peregrino costaban infinitas lagrimas y suspiros, llegaron los dos amigos a la antigua Morviedro, donde estan hoy día las mayores señales de la grandeza Romana, que España tiene, aunque perdonen las puentes y conductos de otros famosos lugares. Aqui Everardo a petición del Peregrino, y dandole materia sus derribados edificios, hizo este Epigrama.

Vivas memorias, maquinas difuntas,
que cubre el tiempo de ceniza y hielo,
formando cuevas, donde el Eco al vuelo
solo del viento acaba las preguntas:
Basas, columnas y arquitraves juntas,
ya divididas oprimiendo el suelo,
sobervias torres, que al primero cielo
osastes escalar con vuestras puntas:

Si

Si desde que en tan alto Amphitheatro,
representastes a Sagunto muerta,
de gran Tragedia pretendes la palma;
Mirad de sólo un hombre en el theatro
mayor ruina y perdicion mas cierta,
que en fin sois piedra, y mi historia es alma.

Desde este insigne sitio passaron a la noble
ciudad de Valencia, entrando por su famosa
puente del Real sobre el Turia, a quien los
Moros pusieron por nombre Guadalaviar, pas-
sando por la nombrada torre de Serranos. Era dia
en que se celebraba en su Iglesia la octava de
aquel, en que mostró Dios al mundo el efecto
de su amor: y como pocos dias antes el Rey
Catholico se huviesse casado en ella con la pre-
ciosa perla Margarita de Austria, moralizando
sus bodas entre el alma y el amor divino, se
representaba un acto sobre un theatro famoso.
Rogó el Peregrino a Everardo se detuviessen a
escucharle, respecto de la fama que aquella mo-
ralidad tenia, aplicandola toda a los felicissimos
casamientos de los Reyes, y dando figuras a
los Principes y caballeros que havian trahido esta
Real Señora. Everardo por darle gusto, y por
el que se le seguia de tales fiestas, tomó assien-
to en el mejor lugar que pudo, y estando to-
dos atentos, salieron tres diestros músicos, que
cantaron assi:

De las montañas del cielo,
un labrador ha venido,

Sa-

sabiendo que el año es caro,
a dar a los hombres trigo.
Dicen que fue Sacerdote
con su propia sangre ungido,
y que en el rio Jordan
dixo Dios que era su Hijo.
Messias le llaman muchos,
y muchos le llaman Christo,
Emanuel los Prophetas,
y Jesus los Paranympfos.
En el pan que dá a los hombres,
dicen que se dá a sí mismo,
y que no quiere dineros,
porque es en extremo rico.
Nació el trigo en un pesebre,
por lo qual Belen bendito
se llamó casa de pan,
que nace entre paja el trigo.
Vendióle un amigo suyo,
que hasta a Dios venden amigos,
y segandolo en un huerto
fue llevado al sacrificio,
Una Cruz alta y pesada
fue la piedra del molino,
y el arca, en que se guardó,
un sepulcro y marmol limpio.
Alma mia, si le comes,
toma exemplo en lo que digo,
que si el alma limpia estaba,
tu serás sepulcro vivo.

Tom. V.

T

En

146 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.
En entrándose los músicos comenzó el Pro-
logo así :

Salieron desafiados
cinco ballesteros diestros,
para tirar en un blanco
puesto de un terrero en medio,
Con una dama gallarda,
cuyo dorado cabello
del rubio sol excedía
los resplandecientes cercos:
Blanco rostro, ojos azules
de la color de los cielos,
alas con que al mismo Dios
quiere penetrar el pecho.
Todos salen con sus arcos,
y los cinco a un lado puestos
comienzan, en viendo el blanco,
a prevenir los deseos.
El primero de los cinco,
que era un galan ballestero,
llamado por apellido
los Ojos luces del cuerpo,
Tiró, y dixo que era el blanco
pan blanco de trigo nuevo
hecho a manera de hostia:
erró el tiro y quedó ciego.
El ballestero segundo,
que era el Olfato, sintiendo
el olor del blanco, dixo,
que era de pan blanco y tierno.
Erró tambien y apartóse :

LIBRO SEGUNDO. 147
y luego tiró el tercero,
que el Tacto por nombre tuvo,
siempre liberal y presto,
Dixo tocando en el blanco,
aunque tocó desde lejos:
este es pan, y erró tambien,
ocupando el quarto el puesto.
Este se llamaba Oír,
el qual disparó, que oyendo
partir el blanco era pan,
y delicado en extremo:
Quedó sordo y no oyó mas,
que supuesto que se ha hecho
por el oído la fé,
no le tuvo en este tiempo.
El quinto llamado el Gusto
el blanco entero comiendo,
dixo, que a pan le sabía
de suplicaciones hecho.
Pero errando mas que todos,
todos juntos se rindieron,
que naturaleza y arte
son cortos en tal mysterio.
Llegó en aquesto la dama,
y dixo: Escuchad, atentos
a, la Fé, que así me llamo,
vereis como al blanco acierto.
Tiró, y dixo: El blanco es Dios,
allí estan su sangre y cuerpo,
que amor le cifró en el blanco,
que cubrió aquel blanco velo.
No acertarán los sentidos

el modo de este mysterio,
que yo sola en este blanco
puedo suplicar sus defectos.

Dieronla por vencedora
entre todos cinco el premio,
y al santo blanco humillados
con la Fé vieron y oyeron.

De este mysterio divino,
de este Sacramento excelso,
de este blanco y de este pan,
donde es el altar terrero,

Hoy la fiesta se celebra
cuyos mysterios inmensos,
con la fe sola ha de oír,
y ver el Christiano zelo.

Que el que le mira sin ella,
dará de este blanco lejos,
y con ella verá a Dios
como ha de verle en el cielo.

Acabado de entrar el Prologo, volvieron a
cantar así:

Pan, que eres vida y la das,
en ti quien a ti convida
nos da gracia, gloria y vida,
y *trescientas cosas mas*.

Eres pan, y eres cordero
sobre el monte de Sion,
sacrificio y oblacion
de otro Isaac mas verdadero,
Dios entero

en

en qualquier parte,
que no hay arte,

que para entender sea parte,
como cabe en pan si ave
pan, que a Dios al alma sabe,
pan, que de gracia te das,

y *trescientas cosas mas*.
Eres carne y sangre pura,
y caliz de bendicion,
eres pan de Gedeon,

prenda de gloria segura.
Tu blancura
es mas que nieve,
quien se atreve

a ti, si no es como debe,
mana divino,
en el camino
viatico al peregrino,
que asegurando le vas,
y *trescientas cosas mas*.

Memorial de tu passion,
sello de tu majestad,
vinculo de caridad,

mesa de proposicion,
de Sanson
panal abierto
del Leon muerto,

Christo en cruz y que encubierto
fue tres dias,
pan Messias,
pan que del arca salias
como del vientre Jonas,

y

y trescientas cosas mas.

Dios que con la fé se ve,
que el cuerpo no alcanza tanto,
hostia y Sacerdote santo
como Melchisedech fue,
pan de fé,
que dió el Bautista,
y de vista
el divino Evangelista,
pan que al suelo
bajó del cielo,
pan de los hombres consuelo
y Dios por siempre jamas,
y trescientas cosas mas.

Lirio entre espinas florido,
trigo entre ellas coronado
en tierra virgen sembrado,
y siempre Virgen nacido,
pan vendido
de un perdido,
que fue Apostol escogido,
víctima aceta,
hostia perfeta,
que hiciste entonces Propheta
de tu passion a Caiphaz,
y trescientas cosas mas.

Cordero, cuya inocencia,
que no coma el hombre encargas
sin las lechugas amargas
de la amarga penitencia,
carta de creencia,
credito abierto,

Rey

Rey encubierto,
Dios hombre, y hombre tan cierto,
que trocó el hombre su nombre,
por otro hombre tan ruin hombre,
que se llamó Barrabas,
y trescientas cosas mas.

Haviendose entrado los músicos con esta letra, salió por una boca de fuego, que pareció abrirse entonces con mil artificios, truenos y llamas, el Pecado vestido en la forma que pintan el Angel, que por soberbia cayó del cielo. Con este venia la Envidia casi en el habito que la pinta Ovidio, ornada la cabeza de culbras. No dejaban los vestidos de ser ricos y bordados de oro, por autorizar las figuras, aunque representassen estos vicios: y en saliendo comenzaron assi:

PEC. ¿Qué me dices? ENV. Lo que passa.

PEC. No lo creo. ENV. No lo creas.

PEC. Fuego me enciende y abrasa.

ENV. No es mucho que en él te veas,
sobrando tanto en tu casa.

PEC. Este de ahora es mayor,
no sé, si quando cai
con Luzbel tanto dolor,
como ahora recibí,
ni tuve tanto furor.
Que entonces si yo temia,
que la humanidad de Christo
subiesse tanto algun día,

co-

como ya, Envidia, la han visto
después la tuya y la mía
no vi, como ahora veo,
que nuestras sillas poblo
de tanto humilde fofeo
de un ladrón que el cielo hurtó,
y de un cambiador Matheo.

¿Quién pensara que tuviera
del un pescador las llaves,
con que cerrara y abriera?

Mirad qué Reyes tan graves
hizo estrellas de su esfera.

Qué Alexandro puso en lista,
que habiendo ganado el suelo,
con grandeza nunca vista,
no tiene un rincón del cielo.

ENV. Otra guerra le conquista.

PEC. ¿El Rey negocios secretos
allá en el reyno del alma?

ENV. Presto verás los efectos.

PEC. Mal nuestra ciencia desalma
estos divinos concetos.

Rabio por saber lo que es.

ENV. Pecado, ten sufrimiento,
que tu lo sabras despues.

PEC. O! reniego del tormento
que padeciendo me ves.

¿Sufrimiento tener puedo,
la lengua muda, el pie quedo,
quando el Rey del cielo trata
negocios con essa ingrata?

¿no ves que me hiela el miedo?

En

En las cosas que ya vi,
aunque mil cielos hiciera,
y mil glorias contra mí,
para el alma, si pudiera
darle mas que él tiene en sí:
Envidia, yo me esforzara
a sufrirte, mas secretos
que me han salido a la cara?

ENV. Si al mal estamos sujetos,
en el remedio repara.

PEC. Deja que el llanto celebre
mi desdicha, y que me dé

voz que mi silencio quiebre,
assi aquel secreto fue

de la cruz y del pesebre.

¿Quién le vió nacer al hielo,

que dixerá que era Rey

de las columnas del cielo?

por fuego el calor de un bucy,

la paja por terciopelo.

¿Quién le vió en Jerusalem

entrar, que aun el nombre callo,

que dixerá entonces quien?

Ved que sobervio caballo,

que enjaezado palafren.

¿Quién entre aquellos honrados

le viera en cruz, que dixerá,

este es Dios? hasta que viera

de sus exes estrellados

desencajarse la esfera.

Pues si hasta que el sol se enluta,

y la tierra toca a muerto

Tom. V.

V

con

con sus piedras, es incierto
lo que su mente ejecuta
por tan divino concierto,
bien hago en temblar de espanto.

ENV. No pienses que te consuelo,
porque no lo siento tanto.

A este tiempo salió por otra puerta la Malicia, sembrado un vestido negro de llamas de plata entre varios rostros, y dixo así:

MAL. Basta que me cubre un hielo,
y de un fuego me levanto.

¡O Pecado! PEC. ¡O mi Malicia!

MAL. Triste vengo. PEC. Y yo lo estoy.

ENV. ¿Hay nuevas? MAL. Quien las codicia.

PEC. Yo que siempre el blanco soy
de la divina justicia.

MAL. ¿Sabes ya que el Rey del cielo
al reino del alma envia
su embajada? PEC. Ya rezeló
tu desventura y la mia.

MAL. La fama con presto vuelo
de cartas un pliego lleva.

PEC. ¿Hasla visto? MAL. Yo la vi.

PEC. De esta sabremos la nueva.

ENV. Pues aguardemosla aqui,
que es la mas segura prueba.

PEC. Al camino le saldre,
y el pliego le quitaré.

MAL. ¿Y si es de Dios? PEC. Que lo sea,
porque por engaño lea
lo que por culpa no sé.

Es-

Escondiendose el Pecado, la Malicia y la Envidia, salió la Fama con un vestido blanco bordado de lenguas y ojos, y el Mundo en habito galan, que la trahia asida por un yelo, que le pendia de los hombros, diciendo así:

FAM. Dejame Mundo villano.

MUN. ¿La posada no es razon
que pagues, Fama? FAM. Es en vano:
vuelve Mundo a tu meson:
suelta. MUN. Paga. FAM. Ten la mano.

MUN. ¿Es bueno que cada día
corras todas mis posadas,
desde donde nace el día
hasta las nubes doradas,
del sol sepultura fria,
y que jamás pagues, Fama,
si siempre la mejor tomas?

FAM. Yo vuelo, soy viento y llama.

MUN. ¿Qué mesa hay en que no comas,
donde no duermas qué cama?
Paga Fama voladora.

FAM. No lo debó. MUN. ¿Por qué ley?
Detente FAM. Soy franca ahora,
que soy correo del Rey,
que el cielo y la tierra adora.
¿No ves el escudo al pecho?

MUN. Págame ahora mejor.

FAM. Tus voces son sin provecho.

MUN. El Rey es rico. FAM. ¿Traydor,
Dios paga a nadie derecho?
¿no basta que le has costado

V 2

la

- la vida, y que le has llevado
la sangre por treinta y tres
años de casa? MUN. Y después
¿qué posada le he negado?
¿Y quando a mi tierra vino
en qué mesa no comía?
¿qué regalos no previno
Martha en casa de Maria?
¿qué no le dió Architriclino?
¿qué le negó el Phariseo?
y el que a él y aun a otros doce
dió un Jueves mesa y deseo?
- FAM. Mundo, mal a Dios conoce
la ingratitud que en ti veo,
si a él y a doce un hombre dió
a cenar, a cinco mil
sabes que en un campo hartó.
¿Ves, Mundo, como eres vil
y como Dios te pagó?
Fuera de esto ¿qué mas paga,
que darse a sí mismo Dios?
¿Hay quien sino Dios lo haga?
- MUN. No disputemos los dos
la grandeza de essa paga.
- FAM. ¿Si Dios no te sustentara,
Mundo, qué fuera de tí?
y si el pan no te dejara
Transustancial, ¿con qué, di
vieras, hasta ver su cara?
Eres ingrato y grosero.
- MUN. Fama, pagame. FAM. No quiero.
Basta callar las maldades,

que

- que veo por tus ciudades,
ladrón, homicida fiero.
- MUN. Dime a qué vas, y que llevas
al alma. FAM. Son Sacramentos
estas cartas y estas nuevas.
- MUN. ¿Parlera, con argumentos
engañar mis años pruebas?
¿Quando tú llevas verdades,
sino enredos y mentiras,
que cuentas y persuades?
- FAM. Vete, Mundo, que deliras
con blasfemias y maldades.
Mira que a la Inquisición,
iré a dar cuenta de tí,
que estas cartas de Dios son.
- MUN. Miedo me has puesto, ¿hai de mí!
- FAM. ¿Huyes? MUN. ¿No tengo razon?
- Huyendose el Mundo, llegaron el Pecado,
la Malicia y la Envidia con sus pistolas a ma-
nera de salteadores, y poniendosele delante, la
dixeron assi:
- PEC. Deteneos hermosa Dama.
- FAM. ¿Hai triste? MAL. Haced cortesía.
- PEC. Preguntá como se llama.
- FAM. La Fama soy. ENV. Reyna mia,
Vuessa merced es la Fama.
¿Qué de soldados galanes,
que tiene desvanecidos,
qué Reyes, qué Capitanes?
¿qué tiené al ayre esparcidos?

de

de lienzo y tafetanes?

¿qué letrados ha engañado?

¿qué poetas su laurel?

falso Dios idolatrado?

¿Dónde van tan de portante?

¿va a quemar el templo a Ephesia?

FAM. Voy á una cosa importante

desde la triunfante Iglesia

a la Iglesia militante.

PEC. ¿Y no sabremos lo que es?

FAM. No puede ser, que es de Dios,

y enemigos sois los tres.

PEC. No importa que calleis vos,

que ello se sabrá despues.

Ya sé yo con que gobierno

essas cosas suele hacer:

encubrióse niño tierno,

y hombre en cruz hasta romper

las murallas del infierno.

Dadnos el dinero luego.

FAM. Yo sin dinero camino,

que volando parto y llevo.

MAL. Ya lo que lleva adivino.

FAM. Verdad es: llevo este pliego.

PEC. Muéstrale acá. FAM. ¿Pues tráy dor,

papeles del Rey me quitas?

PEC. Dile al correo mayor,

que me castigue. FAM. Tu incitas

a su justicia el rigot.

Damele. PEC. Vete de aquí.

FAM. Yo me iré. MAL. ¿No ves, Pecado,

que lo dirá a Dios? PEC. En ti,

Ma-

Malicia, está disculpado

tu descuido. MAL. ¿Cómo así?

FAM. Porque Dios todo lo ve.

ENV. Para que el mundo a lo menos

no sepa lo que esto fue,

a esos troncos de hojas llenos

atada la dejaré.

PEC. Bien dices, atala. FAM. ¿Ha cielo!

PEC. La nema rompo. FAM. Traydor,

del sello rompes el velo,

cinco llagas de su amor,

armas que llevó del suelo.

Hoy otra vez has deshecho

su pecho como infiel.

PEC. ¿Qué importa por mi provecho,

que yo le rompa en papel

si aquel le rompió en su pecho?

FAM. Los que buscándole van

las maravillas que ha hecho,

ven durmiendo como Juan,

pero no rasgando el pecho,

donde en Sacramento estan.

PEC. ¿Es este acaso el cerrado

libro, al cordero guardado,

y que él solamente abrió?

ENV. Lee. PEC. Escucha. FAM. Triste yo.

PEC. Oid. MAL. Comienza, Pecado.

SOBRESCRITO.

PEC. Alma, Alma, que redimi

con mi sangre.

ENV. Tierno amante.

PEC. En la Iglesia militante.

Di-

MAL. ¿Dice el sobrescrito así?
 PEC. Si dize. MAL. Passa adelante.
 PEC. Despues alma que en el suelo
 padeci: muerte de cruz,
 y subí a mi padre al cielo
 mostrandote con mi luz
 de mis entrañas el zelo:
 despues que en pan me quedé
 el mismo que fui y que soy,
 a quien mi amor firme ve,
 que guarda como los doy
 los preceptos de mi fe:
 en regalos y contentos
 de la esperanza, que fio
 al plazo de mis asientos,
 ayudas de costa envio,
 y mil entretenimientos.
 Tu perfeccion excelente
 de tu custodio he sabido,
 bien que a todo estoy presente,
 y que qual virgen prudente
 has velado, y no has dormido.
 Y porque en viendo doneella
 digna de aqueste favor,
 pura, casta, limpia y bella,
 quiero que mi proprio amor
 se vaya a casar con ella:
 a tus virtudes me inclino,
 alma intacta, alma dichosa,
 y escribirte determino
 para que seas esposa
 de mi proprio amor divino.

Es

Es en la parte de España,
 el Reyno, en que está mi amor,
 mas respetado y mayor;
 mis aras de incienso baña,
 más libre de todo error.
 Tú en las galeras famosas
 de la Fé a Valencia ven,
 Valencia y valor del bien,
 que a tus manos venturosas
 quiero que las tuyas den.
 Esta será la Sion,
 donde mi amor irá a verte
 para aquesta santa union.
 ENV. No leas mas. PEC. ¿Qué desta suerte
 trata el Rey mi destruicion?
 como que al Amor su hijo
 casar con el alma quiere,
 por las virtudes que dixo,
 tan presto, que ya refiere
 la ciudad y el regozijo.
 ¡Ha Envidia, como temia
 justamente este secreto!
 Llegó de mi muerte el día.
 ENV. Si el Rey lo pone en efecto,
 llegó la tuya y la mia.
 Despues que te aborreció
 el Alma, y te echó de sí,
 vil Pecado, a Christo amó.
 MAL. No yerra en decirte sí,
 acierta en decirte no.
 Ella escoje un buen marido,
 y deja un hombre el mas malo,
 que

Tom. V.

X

162 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

que se ha visto, ni se ha oído.

PEC. Si, pero el demás regalo,

Malicia; al común sentido.

MAL. ¿Pues quieres tú competir
con Christo, ni con su amor?

PEC. No os quiero ahora decir
lo que intenta mi furor,
mientras no pudo morir.
Pero creed que si puedo,
el alma no ha de gozar
del amor de Christo. MAL. Quedo.

ENV. Aun hay de pormedio el mar.
Pecado, intenta un enredo.

PEC. Allá iré, presumid cielos,
que os he de poner desvelos.

MAL. Dios saldrá con lo que trata.

ENV. A mi la Envidia me mata.

PEC. Y a mi del alma los zelos.

Partiendose los tres, quedó la Fama di-
ciendo:

FAM. Ha traydores, ¡quan en vano
vais a estorvar estas bodas
contra el poder soberano,
que tiene las cosas todas
su voluntad y su mano!
¿Que haré desta suerte atada?

A esta sazón entró Custodio en habito de un
mancebo, y comenzó a decir assi:

CUST. Ya por ultima embajada,
Alma, en aquellos renglones

van

LIBRO SEGUNDO.

163

van las capitulaciones
de tu boda deseada.
Con estos conciertos ven
a la gran Jerusalem,
donde el Rey Amor vendrá,
y hasta el cielo te dará
de tu boda el parabien.

FAM. Gran ventura, gente veo,

Custodio. CUST. ¿Quién llama? FAM. Yo.

CUST. ¿Quién? FAM. La Fama.

CUST. Buen correo.

FAM. Aquí el Pecado me ató

con temerario deseo.

CUST. ¿El pliego te tomaria?

FAM. Por él supo lo que el Rey
Christo al Alma le escribia.

CUST. Zeloso está desde el día,
que sigue el Alma su ley.

FAM. Fue qual sabes su galan.

CUST. De su amor piensa que están
perdidas las almas todas.

FAM. ¿Hay algo nuevo en las bodas?

CUST. Que ya por la Reyna van.

FAM. ¿Quién? CUST. Las galeras de Pedro:
Andrea de Oria divino,

de la Iglesia palma y cedro.

FAM. Que vendrá presto imagino,
que ricas albricias medro.

Dicen que el Alma contrita

pedra preciosa en la tierra,

o perla que en Austria habita,
y el nacar del cuerpo encierra,

X 2

se

164 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

se ha llamado Margarita.

CUST. Y Philipo el Rey Amor
por la Fé y felicidad
de su reyno y su valor.

FAM. También muestra potestad.

CUST. ¿Qué Rey la tiene mayor?
que todos son polvo y nada
respeto de Amor, que es Dios.

Ven a ver la desposada.

FAM. Hoy quedan juntos los dos,
él contento y ella honrada.

Entrándose la Fama y Custodio, salió el
Alma con un vestido de tela de tres colores, en
que significaba la Fé, la Esperanza, y la Cari-
dad; venian con ella la Oracion y el Ayuno
vestidos de jerga, y el Apetito de loco.

APET. Hareisme desesperar,
si en tiempo de regozijo
me mandais, Alma, ayunar:
si es del Rey del cielo el hijo,
con quien os vais a casar,

¿para qué tanta abstinencia?

Idos, Ayuno, en buen hora,
que me quitaís la paciencia.

AYUN. No, le escuchéis, gran señora.

APET. Si hará con vuesa licencia.

AYUN. Mejor estuviera atado.

ALM. Harto lo está donde estoy,
por loco está disculpado.

APET. Loco de la Reyna soy;

LIBRO SEGUNDO 165

y aunque loco, soy honrado.

Soy Apetito, y por Dios,

que ya no tengo ninguno;

estando juntos los dos;

porque si sois el Ayuno,

¿qué mayor freno que vos?

Teneis una cara, hechiza,

que me heláis y consumís,

quando mas hambre me atiza;

basta que siempre venís

en Miércoles de Ceniza.

Yo soy hombre de mas prendas,

cae mi fiesta mejor

Martes de Carnestolendas.

ALM. Hoy estás muy hablador.

AYUN. Ni le escuches ni le entiendas.

APET. ¿Qué come este hombre pescado

toda la vida sin pena?

¿cómo puede ser honrado?

ALM. Calla loco. APET. ¿Qué ballena

mas sardinas ha tragado?

¿Que una Reyna como vos

se sirva de aquestos dos,

cada qual por si tan flaco?

ALM. ¿Pues de quién mejor?

APET. De Baccho,

que aunque vende vino, es Dios.

ALM. Dios de la gentilidad,

y demonio en el infierno:

necio estás hoy. APET. Es verdad:

pero tal casa y gobierno

tiene vuestra Majestad.

Reniego del casa amen;

que

que el Ayuno es mayordomo.

AYU. Habla como hombre de bien.

APR. ¿Cómo puedo, si no como? sup
que el como lo dice bien.

Vos sois un desventurado

hecho de tripas de viejas,

lacio, fruncido, arrugado,

todo garvanzo y lentejas,

ollendo a aceyte y pescado.

AYU. ¿Qué tu te arreves a mí?

APR. Vos tenéis, creedlo así,

cara de pocos amigos;

todo sois passas y higos;

¿somos moriscos aquí?

bien se ve en vuestro pellejo,

que sois hijo. ALM. Ten paciencia.

APR. De algun Abad flaco y viejo,

que por vínculo de herencia

os dejó tanto abadejo;

nunca vos haveis tenido

buen aliento. AYU. Ya el sarao

me enfada. APR. Ya estais corrido,

apostá que haveis nacido

donde pescan bacallao.

Pues essotro compañero.

ORAC. De da Oración podeis vos

decir algo? APR. No, ni quiero;

pero tambien sois por Dios

angosta de tragadero:

¡linda gente para bodas!

¡O que bien, Alma, acomodas

tu casa! ¿qué dirá el Rey,

quan-

quando venga? ALM. Que en su ley
están estas cosas todas.

APR. Mejor fuera recibir
cocineros y oficiales,

comer bien y bien dormir.

ALM. De mi proposito sales;

ya no te puedo sufrir:

cantad algo. Oracion mia,

que David en poesia

a Dios cantó su deseo,

veré entretanto si veo

el Aurora de mi dia.

APR. El Ayuno, ayudará,

que en ayudas no tendrá

estorvos en la gárganta.

AYUN. Canta, porque calles, canta.

APR. Que me place. AYUN. Di. APR. Ya vá.

Puesta el Alma de rodillas, comenzaron a
cantar los tres de esta suerte:

¿Quándo, esposo de mi vida,

te verán, como descan,

estos ojos y estas brazos

tristes por tu larga ausencia?

Detras de un throno, que estaba hecho, res-

pondia otro coro de musica de esta suerte:

La que vive en esperanza

de ser mi esposa y mi Reyna,

Alma, sabed que ha de ser

mas

mas limpia que las estrellas.

Los músicos del Alma volvian a proseguir:

Christo, gran Rey de la gloria,
¿a dónde habrá dignas prendas,
para que de vuestros pies
merezca yo ser la tierra?

Los del coro de adentro respondian assi:

Con Fé y obras, Alma mia,
gozarás lo que desas,
y mas como ahora vienes
con Ayuno y Penitencia.

Los del Alma replicaban cantando assi:

Mostradme a mi desposado
Rey del cielo, porque vea
a vuestro divino amor
el Alma, que es suya y vuestra.

Haviendose el Alma a este tiempo levanta-
do por una invencion, casi un estado del sue-
lo, con musica de chirimias, se descubria una
cortina, y en una nube se veia el Amor divino
vestido de la figura de Christo sobre un Cal-
vario, a cuya cruz estaba arrimado, y a sus pies
la Muerte y el Demonio, y proseguia la musi-
ca diciendo:

Es-

Este es mi querido hijo
este es mi Amor, Alma bella,
que en este campo de cruz
fue vencedor desta guerra.

ALM. ¿Señor, que merezco veros?

AM. La fama de tu limpieza
gran fuerza tiene, Alma mia,
y tan grande que a Dios fuerza.

ALM. ¿Quándo os casareis conmigo?

AM. Alma, margarita, perla
hermosa, casta, divina
ya van por tí, aguarda, espera.

Cerrandose la nube y la cortina, decia la
Musica:

Esperad casada,
no lloréis doncella,
que ya vuestro esposo
camina a Valencia.

Respondia la Musica del Alma:

Venga el Rey mi esposo,
nora buena venga,
que hasta ver sus ojos
no la tendré buena.

El Pecado entró a esta sazón vestido de Mer-
cader con una caja:

Pec. Tus bodas y tu placer
a todos nos dan licencia

Tem. V.

Y

de

- de llegar a tu presencia.
- ALM. ¿Quién eres? PEC. Un Mercader.
- APET. Vos seais muy bien venido.
- ¿Tracis confitura acaso?
- Mostrad: AYUN. Apetito, passo.
- APET. Si passo, el no haver comido:
- dejadme, Ayuno, que rabio.
- ¿Tracis rosquillas? ¿qué tracis?
- dadme alguna. ALM. ¿Qué vendeis?
- PEC. De que esso pienses me agravio:
- joyas son de gran valor,
- que no cosas de comer.
- APET. Pues bien lo podeis vender
- a la Infanta Canamor,
- que mas quiero una empanada,
- que de Arabia todo el oro.
- PEC. Aquí traigo un gran thesoro,
- digno de tal desposada.
- ALM. Mostrad a ver. PEC. Este es Reyna
- un cortesano tocado,
- que la sobervia ha labrado
- para quien sus rizos peyna:
- miré aquí tu Majestad,
- qué dos joyas, así viva,
- una cintura lasciva,
- y un collar de libertad:
- qué gargantilla de gula,
- qué arracadas de lisonja.
- APET. ¿Tracis acaso una lonja,
- que pueda comer sin Bula,
- desto que no pueden ver
- los Moros, ni los Judios?

ALM.

- ALM. Son muy humildes mis brios
- aunque Reyna, Mercader,
- no tengo tanto caudal.
- PEC. Pues yo os fiaré dessa suerte.
- ALM. ¿Hasta cuándo? PEC. Hasta la muerte.
- Comprad bien y pagad mal.
- ALM. ¿Qué dirá de esta riqueza
- mi esposo? PEC. Es rico, holgaráse.
- ALM. Aunque es rico enojaráse,
- que amó siempre la pobreza.
- ORA. Aquí está, señora mia,
- otro Mercader. ALM. Pues entre.
- APET. ¿No truxerades un vientre,
- y no esta volateria?
- PEC. Apetito, si me ayudas,
- phenix te dará a comer,
- APET. Yo soy hombre de placer,
- y nunca me meto en dudas:
- ya veis que sirvo de loco
- a la Reyna, que algun día
- de mayordomo servia,
- pero ya tieneme en poco:
- ha me entregado al Ayuno,
- que me pone con su azote
- mas lacio que un chamelote.
- AYUN. ¿Quieres callar importuno?

La Memoria entró a esta sazón en habito de
Mercader con una caja.

MERC. Reyna, a quien el Rey Amor
espera para su esposa

Y 2

Mar.

margarita mas preciosa,
que el oro o piedra mejor:
sabiendo que ya te aprestas
para Valencia, que ya
apercibiendote está
arcos triunfales y fiestas,
traygo dignas de tu gloria
mil joyas para vender.

ALM. ¿Pues quién sois? MEM. Un Mercader.

ALM. ¿Cómo os llamais? MEM. La Memoria.

ALM. ¿De quién? MEM. De lo que sufrió
tu esposo el Amor por ti,

ALM. Muy buenas son para mí:
essas he menester yo.

Abrid la caja. MEM. Esta es
forma del Sepulcro santo,
el Sudario es este manto,
en que su retrato ves:
esta Corona de espinas
te servirá de tocado.

ALM. Tal sangre las ha esmaltado,
que parecen clavellinas.

MEM. Sea esta joya el collar,
pues que Christo Rey de luz
le llevó, quando en la cruz
fue tan galan a espirar.
Estos Clavos sean sortijas
de tus manos, que al acento
postrero de su instrumento
fueron torcidas clavijas;
estas sus cuerdas tiraron.

ALM. Con estas seré yo cuerda,

para

para que el punto no pierda
con que a Dios su ira templaron:
¿Qué tengo de dar, Memoria,
por estas joyas tan ricas?

MEM. A tí misma, si te aplicas
a la pena de su gloria.

PEC. ¿Alma, estás loca? no son
de boda esos pensamientos,
¿joyas compras de tormentos,
y thesoros de passion?

ALM. ¿Pues puede haber mayor,
que la sangre de mi esposo?

PEC. Para un Rey tan poderoso
lleva joyas de valor.

ALM. Yo llevo las que él me envia,
esta es corona de Rey,
esta soga es de su ley,
el yugo y coyunda mía:
estos clavos nos clavarón,

y el cetro del reyno fueron:
si con clavos nos asieron,
para mucho nos juntaron.

Nunca vi mi esposo amado,
aunque sangrientos y yertos,
con los brazos mas abiertos,
que estando en la cruz clavado.

Pablo en esta cruz tenia
toda su gloria y memoria,
y así voy bien a su gloria
con su cruz y con la mía.

¿Quién eres? PEC. Soy el Pecado,
que te puedo hacer mil bienes,

Son

ALM. Son como el nombre que tienes.

PEC. Alma, ¿qué me has agraviado?

Alma, ¿qué ya no me quieres?

¿No era yo tu galán? ALM. No, que Christo es mi esposo. PEC. ¿Y yo?

ALM. Calla. PEC. Fíad en mugeres.

Pues tu boda estorvaré,

que al Amor tengo de ir,

y le tengo de decir.

ALM. Dile mi limpieza y Fé.

PEC. Diréle. ALM. ¿Qué le dirás?

PEC. Que fuiste mía. ALM. Tu mientes;

todas las cosas presentes

tiene, no le engañarás.

Echadle luego de aquí.

AYUN. Con esta cancion se irá.

PEC. Todo mi tormento vá

conmigo y dentro de mí.

Cantaron al tiempo que el Pecado se iba,
de esta suerte.

Que esten Christo y la Memoria

de su passion y victoria,

bien puede ser;

pero que con el pecado

aunque venga disfrazado,

no puede ser.

Que compre el Alma excelencia

de gloria con penitencia,

bien puede ser;

pero que con vida ociosa

quie-

quiera ser de Christo esposa,

no puede ser.

Que de soberbia el tocado

compre al Mercader Pecado,

bien puede ser;

pero que con él de un vuelo

quepa en la puerta del cielo,

no puede ser;

Que compre su voluntad

un collar de libertad,

bien puede ser;

mas que esa sogá no sea,

con que los Infernos vea,

no puede ser;

Que cintura de deleyte

la engañosa alchymia afeyte,

bien puede ser;

mas que sin emienda de ella

sea esposa limpia y bella,

no puede ser;

Con musica de trompetas salieron a esta sa-
zon algunos soldados, Custodia, y la Fé con su
baston de Capitan General:

Cus. Alma, aquí está el General

de las galeras de Pedro.

Fe. La Capitana Real

labrada de palma y cedro

con un divino fanal,

Reyna, os aguarda en el puerto.

ALM. ¡O Custodio! ¡Fé divina!

¿que

- FE. ¿que ya mi bien es tan cierto?
Venid, Reyna, a la marina,
y vereis el mar cubierto
de mas arboles que un monte.
- CUST. Alma hermosa, a punto ponte,
que ya el Rey llega a Valencia,
haciendo con su presencia
gloria y cielo su horizonte.
- FE. Antes que pongas el pie,
Señora en la Capitana,
por mas prisa que te dé
esta mansa Tramontana,
dí que te diga la Fé
los capitulos que ha hecho
el Rey, y firméis los dos.
- ALM. Fé, por mi bien y provecho
me decid lo que mi Dios
pide, que guarde mi pecho,
y lo que ha de hacer por mi.
- CUST. Bien dice: lease aquí.
- FE. Oye, Reyna, las razones
de las capitulaciones.
- ALM. Ya escucho. FE. Dicen assi:
Primeramente, que el Alma
crea, que soy Dios Eterno
su Criador, su Redentor,
que por ella vine al suelo:
Que en el cielo estoy sentado,
que a los vivos y a los muertos
juzgaré en la fin del mundo.
- ALM. Fé santa, todo lo creo:
passad al Item segundo

que

- que quanto encierra el primero
creo bien y firmemente,
quanto puedo, y quanto debo.
Creo el Padre, creo el Hijo,
y en el Espiritu inmenso,
que procede de los dos,
aunque solo un Dios confieso,
puesto que son tres personas:
y del Hijo adoro y creo,
que del Espiritu Santo
por estupendo mysterio
fue concebido en MARIA
Virgen parida y pardiendo,
y antes Virgen, siempre Virgen.
- FE. Dice mas, estad atentos:
Que el Alma deba guardar
sus diez divinos preceptos,
amando a Dios, no jurando,
a sus fiestas fiesta haciendo,
honrándo al padre, no dando
la muerte, ni en pensamiento
ni obra al vicio el pecho casto,
ni hurtando a nadie lo ageno,
sin testimonio y mentira,
y sin lascivo deseo.
- ALM. ¿Assi lo prometes, Alma?
- ALM. Fé santa, assi lo prometo.
- FE. Tambien de su Iglesia, o Reyna,
guardarás los Mandamientos:
recibiendo penitente
a su tiempo el Sacramento.
- ALM. Fé santa, el mayor favor

Tom. V.

Z

de

178 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

de mi esposo y Rey del cielo,
es recibir en el mío
su divina sangre y cuerpo.

FE. Item, que niegas mil veces
al Pecado. ALM. Si le niego.

FE. Y que serás de Dios siempre.

ALM. A Dios hago juramento.

FE. Luego, Alma, el mismo Dios
se obliga tambien por esto
a ser tu esposo, y a darte
en dote y arras su Reyno.
Daráte, mientras le gozes,
en pan ricos alimentos,

que será su cuerpo mismo.

ALM. Con reverencia le acepto.

FE. Firmélo, dice adelante
con mi sangre y con mi sello,
siendo Juan el Secretario
como quien durmió en mi pecho.

CUST. A leva tocan, señores,
no hay para que detenernos,
la Capitana hace salva,
izan velas, zarpan remos.
Ea, Reyna Margarita,
ea señora, ¿qué hacemos?

ALM. Vámos, y tocad vosotros,
de mi gloria el instrumento.

Entrándose el Alma con el General, canta-
ron assi:

Zarpa la Capitana,
tocan a leva,

por-

LIBRO SEGUNDO.

179

porque Margarita
viene a Valencia.

El mar de la vida
con mas arboledas,
que una selva tiene,
sus campos ondea:
los remos se mueven
hinchanse las velas,
porque Margarita
viene a Valencia.

En cessando la música, salió Jerusalen, y
S. Juan Bautista como aposentador mayor:

BAUT. Ya digo Jerusalen,
que viene el Rey esta tarde.

JERUS. ¿Es possible que yo aguarde,
Bautista, tan alto bien?

BAUT. Humilla de tus collados
los soberbios desatinos,
y tus asperos caminos
allana a sus pies sagrados.
El Amor viene en virtud
del Rey Dios, porque es su igual,
que toda carne mortal
verá en Christo su salud.
Su Aposentador mayor
para estas bodas me nombra.

JERUS. Tu voz y vista me assombra,
divino Aposentador.
Alva santa del sol Christo,
¿quién sino vos me podia

Z 2

pro-

prometer el dulce día,
 que ya mis ojos han visto?
 Dichosa en teneros soy
 de tal suerte, que he pensado,
 si sois vos mi deseado,
 y el Rey que esperando estoy.
 ¿Sois vos acaso, Bautista,
 aquel Rey que los Prophetas
 me prometen? BAUT. No interpretas
 bien su escritura en mi vista.
 Que si a Esafas leyeras,
 voz clamando en el desierto
 me llamarás. JERUS. Assi es cierto,
 yo pensé que mi Rey fueras.
 BAUT. Su Angel soy, que me nombra
 en los libros de tu ley
 con este titulo el Rey,
 para ser de su sol sombra.
 Que aunque la sombra despues
 de la luz ha de venir,
 soy sombra para decir,
 que él solo es luz, y Dios es.
 Quien vino despues de mi
 mas fuerte es bien que se nombre,
 el Rey es Dios, yo soy hombre,
 vengo aposentarle en tí.
 Soy con él indigno, y tanto,
 que a su zapato no llego:
 bautizo en agua, y él en fuego
 y en el Espiritu Santo.
 Aposentado le ví
 allá en mi montaña un día,

en

en el vientre de MARIA,
 y harto placer recibí.
 Salid de aquel aposento
 puro, limpio y virginal,
 como el sol por el cristal,
 el cielo al milagro atento.
 Aposentóse en Belen,
 aunque poco allí duró;
 pero hoy le aposento yo
 en tí, gran Jerusalem.
 Hoy su Amor, que es Dios como él,
 se viene a casar en tí.
 JERUS. Cubriréme de oro a mi,
 y el suelo palma y laurel.
 ¿Qué te daré por las nuevas?
 ¿qué quieres, Bautista santo?
 BAUT. Que no me prometas tanto,
 mal con Prophetas apruebas.
 Tus hijos han aserrado
 algun Propheta fiel,
 pidióme una Jezabel,
 y matóme un Rey ayrado.
 Apercibe tu riqueza
 a las bodas del Amor,
 pues a su Aposentador
 le cortaron la cabeza.
 El Amor viene a casarse
 con el Alma Margarita.
 Valencia eres hoy, bendita
 puede tu tierra llamarse;
 pues será privilegiada
 del Amor Philipo santo,

y

y por bien y favor tanto
de toda España envidiada.
Aquel Segundo que fue
y es de los tres el segundo,
murió en tí, y dejó en el mundo
su cuerpo en pan, ley y Fé.
Y hoy desta Alma enamorado
con el mismo, que es su Amor,
la casa por el valor
del deudo humano y sagrado.
No porque con Dios le tiene
el hombre, que solo alcanza
ser hecho a su semejanza,
si de aquí alguno le viene,
sino por la parte humana,
donde Dios carne tomó;
JERUS. Ya entiendo, Bautista, yo
materia tan soberana.
Parte, que todo aposento
tendrá el Rey aperebido.
BAUT. Dios te guarde. JERUS. ¡Que haya sido
tanto mi merecimiento!
Mas ya debe de venir
el Rey Amor, ¡o gran bien!
hijas de Jerusalem
salgamosle a recibir.

Llegó a esta sazón con mucha musica de
chirimias y trompetas la galera de la Fé llena
de banderas, gallardetes y flamulas, sembrados
de las armas de la Iglesia, y de Calices y Hos-
tias, y hecha una alegre desembarcacion, tomó
tier-

tierra el Alma acompañada de S. Juan Evange-
lista, el Ayuno, la Oracion y el Apetito, y
la musica cantó assi:

Tocán los clarines
al alborada,
los remos se mueven
retumba el agua.

Quando Margarita,
que es el alma santa,
viene al dulce puerto
de su esperanza:
quando llega a Christo,
y está en su gracia,
los remos se mueven;
retumba el agua.

ALM. Evangelista divino,
Marques, Duque, Camarero
del Rey mi esposo, el mar fiero
nos allanó su camino.
Y yo del trabajo del
descansé, quando entendí,
que veniades por mí.

JUAN. Yo vengo, Reyna, por él,
dadme essas manos. ALM. Resisto
tal merced. JUAN. No hay que tratar
que bien puedo yo besar
manos de esposa de Christo.

ALM. Antes, Juan, me dad las vuestras,
no queráis que alguien me note:
mirad que sois Sacerdote.

APET. ¿Nadie nos pide las nuestras?

Co-

AYUN. Callad loco. APET. Callad vos,
que hoy es todo regozijo.

JUAN. Esto, señora, nos dixo
el gran Sacerdote Dios.
Que si él por el suelo echado
nuestros viles pies lavó,
echado en él nos dejó
este exemplo por dechado.
Ya en fin a Valencia vino,
ya, señora, hizo su entrada,
y si escucharla os agrada,
oid. A.M. Decid, Juan divino.

JUAN. Entró el Rey, Alma dichosa,
con gran regozijo y fiesta
de su corte celestial,
para aguardarte en Valencia.
Iban delante las guardas
de la costa de su esfera:
los Angeles soberanos
todos de blanca librea,
de verde los Santos Padres,
de azul y oro los Prophetas:
Martyres de colorado
con las estolas sangrientas:
de trecho en trecho venían
chirimías y trompetas:
Archangeles, Principados
de la Hierarchia tercera:
con los Martyres venía
el Capitan San Estevan
de una almatica vestido
toda bordada de piedras,

no

nó piedras preciosas. Alma,
puesto que preciosas eran,
sinque las que le tiraron,
que son las que Christo precia.
Adan por los viejos padres,
y por las matronas Eva
de humildes pieles vestidos
las cabezas descubiertas:
Abrahan por Patriarcas,
el Bautista por Prophetas,
por los Apostoles Pedro
con la llave de la Iglesia:
Abel por los Inocentes,
y por Confessores lleva
Silvestre un pendon, que adorna
un caliz hecho de perlas:
por la Religion Benito
lleva una rica vandera,
aunque Elias por el Carmen
otra llevaba antes desta.
Aqui de mas dulces voces,
Alma, una capilla suena:
la segunda hierarchia
por lo menos viene en ella:
tañen las dominaciones
cytharas, harpas, vihuelas.
Virtudes y Pótestades
cantan de amor excelencias.
MARIA divina Infanta,
Reyna del cielo y la tierra,
viene aqui, mas viene el cielo
besando sus plantas bellas:

Tom. V.

Aa

mil

mil Angeles traen delante
 sus gozos, triunfos y empresas,
 la torre, el rosal, el huerto,
 pozo, daurel y azucenas.
 Mil Virgenes la seguian
 Catherina gran Marquesa,
 y Leocadia con Casilda,
 dos Toledanas doncellas.
 Aqui venian galanes
 llenos de amorosas flechas,
 pero Bernardo entre todos
 la Virgen mira y contempla.
 Dos Reyes de armas, y de armas
 de Christo, a este punto llegan,
 que fueron Francisco santo,
 y Catherina de Sena.
 Los quatro mazeros, Alma,
 quatro Evangelistas eran,
 con las plumas que firmaron
 las verdades Evangelicas.
 La espada llevó Miguel,
 mas de una oliva cubierta:
 no iban Grandes, que con Dios
 todas son cosas pequeñas,
 que aunque es verdad que en su corte
 grandes por meritos sean,
 los meritos de la Virgen
 no permiten competencia.
 Luego debajo de un palio
 todo de encarnada tela
 vestido entró el Rey tu esposo,
 y la hierarchia primera.

El

El Seraphin, el Cherub,
 que es la plenitud de ciencia,
 y el inteligente throno,
 que todos las varas llevan:
 pero esta fiesta sin duda
 es que el Rey a verte llega:
 Alma, aunque seas su esposa
 pon las rodillas en tierra.

Descubrióse con mucha musica tras esta relacion, que fue al pie de la letra, como su Majestad de Philipo entró en Valencia, otra cortina en diferente lugar, y vióse el Rey Amor en forma de Seraphin en una cruz, y de los pies, manos y costado salian unos rayos de sangre, hechos de una seda colorada sutilissima, que daban en un caliz, que estaba enfrente sobre un altar ricamente aderezado.

AMOR. Alma, pues eres mi esposa,
 antes que mi rostro veas,
 quiero que mi amor conozcas,
 quiero que su fuerza entiendas.
 Las prendas, el dote y arras
 de nuestras bodas son estas:
 a mí mismo te doy, Alma,
 mira qué divinas prendas.
 En el pan, que estás mirando,
 cuerpo y sangre juntos quedan:
 que invencion tan amorosa
 en mi amor solo cupiera.
 Solo yo pude, Alma mia,
 darte tan notables muestras
 de mi poder y mi amor.

A

Aa 2

por-

estado de su dama; he tenido papeles suyos, favores y esperanzas, que a otro que lo quisiera menos, si alguno la puede querer sin estimarla tanto, pudieran ser consuelo, refrigerio y gusto: pero a mí, que tan desesperadamente amor me abrasa y todos los papeles son fuego, los favores deseos, y las esperanzas desesperaciones. Echaronme de mi tierra envidias de este bien, que no se puede negar que lo era, aunque trataba a su dueño como mal; aunque no por los daños que del resultan, pierde su calidad el bien: donde he llorado soledades, temido celos y creído sospechas, entre las quales me llegó nueva de que se partía para la sierra de Cylene, casi trecientas millas lejos de nuestro monte, a donde yo fui a verla desde el Lyceo, donde estaba entonces, y he sido tan venturoso, que luego que allá se supo, me volvieron a desterrar mis padres; porque quien tiene competidores, tiene coronistas en enemigos, que escriben dudosas las verdades que saben, y certifican las mentiras que nunca vieron. Cansado pues, Dardanio amigo, de tantos generos de desdichas, huyendo de los amigos que me acompañaban; ya de pastor hecho peregrino, voy a ser de peregrino soldado en estas guérras, de que ahora está tan alterada Italia, para que muera conmigo de una vez tanto trabajo, persecucion y envidia. No lo quieran los altos dioses, le respondió Darnadio, infelicitísimo mancebo, que como tú tengas pacien-

ciencia, que las cosas mas ásperas quebranta, a esa misma envidia pisarás el cuello, viéndote tan señor de tus enemigos, quanto ellos piensan ahora que lo son de tu inocencia. Por las señas que me has dado te conozco, porque de los padres nobles que dices, y cerca del monte Ménalo, has de ser por fuerza Amphryso, de cuya fama estan llenos estos montes hasta las faldas que el mar azota, y de esa otra parte del mar las estrañeras naciones. Ahora te doy mis brazos, que en el silencio conozco que lo concedes: no te encubras de mí, que tengo mil obligaciones de servirte, como lo diran mis obras, quando sea necessario que acrediten estas palabras: y diciendo assi, levantaronse los dos de la esteril mesa, bien que en la voluntad se suele comer a veces mejor, que en las esplendidas cenas de regalados Principes; y asiendolo de la mano, le llevó a donde aquella noche descansasse. Y como entrasen los dos en una quadra, que la cueva tenia casi en el medio, vió Amphryso unos blancos marmoles, retratos de algunos Heroes, o Capitanes illustres, y rogándole que le dixesse lo que aquello significaba, el sabio le dixo assi:

En esta quadra por mi gusto, amigo Amphryso, he puesto algunos marmoles, retratos de personas illustres, de ellas que ya han pasado, y de ellas que aun no han nacido, de Grecia, Italia y España. Aquellos dos primeros son los famosos Remo y Romulo, fundadores

de la sagrada ciudad, cabeza del mundo.

Aquel que ves allí en frente, es el gran Lycurgo, legislador de los Lacedemonios.

Aquel mancebo hermoso, Alexandro. Este de fiero aspecto, el belicoso Anibal.

Aquel del yelmo de oro, con la sierpe por divisa y la lanza de invencible peso, casi igualada a la entena de una nave, es el Briano Arturo.

Aquel de agradable rostro, con el bastón de fresno, y llaman en el pomo de la espada, es el victorioso Frances Carlo Magno. Y el que con majestuosa presencia está a su lado, es el divino Cesar, a quien jamás las letras embotaron las armas. Esta es la Reyna de las Amazonas Penthesilea, y aquella que con vestidos varoniles encubre los hermosos cabellos de aquel morrion de plata, es la bellissima Cleopatra.

Esta que con algunas hazañas amorosas afed las muchas de su ingenio y pecho, es la Babilonica Semiramis. Y esta que con Syrio traje parece que ahora vibra la lanza contra Aureliano, Emperador de Roma, es la atrevida Zenobia, reprehendido despojo de su triumpho; y esta la belicosa Artemisia.

Aquel robusto, que con aquel bastón de roble y las pieles de manchados tigres, con cuya cabeza hasta la frente tiene cubierta la suya, tanto parece a Hercules, es el Portugués Viriato, que en tanto cuidado puso a Roma y a sus Pretores Marco Ventidio y Gneo Planco.

Este

Este de espantoso rostro, barba herizada y negra, vestido barbaro, y fiera nunca vista, es el Rey de los Scythas, tyrano de Sarcamanda y Tamorlan famoso.

Aquel invidiissimo viejo, cuyas canas alcanzaron poco menos de un siglo, es el nuevo Caton, Andrea Doria, Principe de Amalfi.

Estos de aquesta parte son algunos Españoles dignos de mayor memoria, que los antiguos Griegos y Romanos.

Este ligero, que sobre aquel caballo juega la espada, y en cuyo pavés resplandecen diez y nueve castillos en campo rojo, es el Leonés Bernardo del Carpio.

Aquel que tiene a sus pies tantas cabezas de Reyes Moros de Africa y España, es Rodrigo de Vivar, a quien los Alarbes llamaron Cid por excelencia.

Este es aquel valiente caballero, señor de la casa de Toral, y cabeza de los Guzmanes, Don Alonso Perez, que mereció ser llamado el Bueno, titulo que tan pocos han merecido en el mundo, y que tambien dió España al que ves a su lado, que es el ilustrissimo Don Estevan Illán, de tan notorias hazañas, que por no te alabar a tí, dejo de referirlas.

Aquel que en la una mano tiene una aguijada florida, y en la otra un cetro de oro, es el Godo Vamba, a quien España debe los principios de su policia, y aumento de su Christiana Iglesia.

Aquel

Aquel del cabello de oro peinado sobre el cuello, es el divino Pelayo, restaurador de España.

Este de moreno rostro, ojos graves, y robusto cuerpo, es el Conde Fernan Gonzalez, primero señor de Castilla, de cuya linea derechamente descienden los Reyes Españoles.

Aquel es el generoso y santo Rey Don Jaime de Aragon, cuyas hazañas ocuparán tan justamente las plumas de España, y la fama de las estrangeras.

Aquel que de la mano tiene una hermosa muger con dos coronas de oro, y una ciudad a los pies, es el Aragonés Rey Don Fernando, y ella la Castellana Isabel, heroica entre mugeres ilustres, y unico milagro al mundo de fuerza y prudencia.

Este valeroso caballero de armas negras y doradas, con el tonelete bordado de vanderas y pendones, es el invencible Córdovés Don Gonzalo Fernandez, que llamaron el Grande tantas naciones, por sus grandes y celebrados hechos.

Este mancebo, a quien apenas ofende las mexillas el dorado bozo, es Garcilasso de la Vega, bienaventurado por la mas dichosa hazaña, que ha honrado Christiano pecho.

Y el otro de sus mismos años, es el honrado caballero Chayés de Villalva, que en honra del Rey Catholico venció en Roma aquel celebrado desafio.

Aquel

Aquel venerable viejo, en cuyo escudo relumbra dos Imperiales Aguilas entre las Colinas de Hercules, y la agua del mar Oceano, es el invictissimo Emperador Carlos Quinto.

Y el que está a su mano derecha, es el Catholico Monarca Don Phelipe su hijo, y el que tiene de la mano su felicissimo nieto: y este de la siniestra, cuyas armas se ven teñidas de sangre Turca, es el gallardo mancebo Don Juan de Austria, temer de Turcos, y exemplo de Capitanes Christianos.

Aquel de valiente aspecto, bizarra vista y apacible rostro, es el famoso Don Sebastian, Rey de los Portugueses, ilustres por las letras, heroicos por las armas, grandes conquistadores de la India, y defensores de la Fé de Christo en Africa.

Este, a cuyos pies has visto tantos Reynos y ciudades, y cuyas sienes dignas laurea y cerca el arbol sagrado a Alcides, es el famoso conquistador del Nuevo Mundo, Hernan Cortés, cuyas inauditas hazañas, ni el tiempo las podrá acabar, ni la envidia escurecer.

Aquel Capitan valeroso coronado de coral y perlas, arbol y fruto del mar, que como el laurel y bacas para los de tierra, ciñe las honradas frentes de Capitanes maritimos, es Don Alvaro Bazán, Marqués de Santa Cruz, milagroso defensor de su divino titulo.

Aquel mancebo ilustre, que sobre las armas tiene aquella casaca de brocado rico, bor-

da-

dada de castillos, leones y girones, y en aquel pendon blanco la Cruz negra de Calatrava, que despues fue roja, es Don Rodrigo Tellez Giron, su dignissimo Maestre.

Este de las vandas verdes y rojas hasta en los paramentos del caballo, es el invencible caballero descendiente de los Jueces de Castilla, Pero Gonzalez de Mendoza.

Aquel es Don Diego Gomez de Sandoval, Conde de Castro y Denia, Adelantado mayor de Castilla. Dióle el Rey Fernando a Denia, aunque pequeño, galardón de sus servicios, porque le hizo obedecer en Valencia a los rebeldes de ella, venciendo diez y seis mil con solo seis mil hombres.

El que está a su lado es Don Fernando de Castro, padre del Conde Don Pedro, y avuelo del Duque de Arjona, nieto del Rey D. Alonso, hijo de una doña Juana, su hija, y cuñado del Rey Don Henrique el Noble.

Aquel finalmente, cuya cabeza cana adornan las siempre verdes hojas de la ingrata Daphnes, por tantas victorias merecidas, es el inmortal soldado D. Fernando de Toledo, Duque de Alva, tan justamente digno de aquella fama, que de los penachos de la celada ves levantar al cielo con la trompeta de oro, por donde para siempre cantará sus hazañas, y dilatara su nombre del Tajo Español al Africa no Mútazeno, y desde el Sebetho Nappolitano hasta el Frances Garona. Este será Pompilio en

en la religion, Rhadamantho en la severidad: Belisario en el galardón, Anaxagoras en la constancia, Epaminondas en la magnanimidad, Themistocles en el amor de la patria, Periandro, en el matrimonio, Pomponio en la verdad, Alexandro Severo en la justicia, Atilio en la fidelidad, Caton en la modestia, y finalmente Timotheo en la felicidad de la guerra. Y porque de tan ilustres varones no te quedes sin oír sus alabanzas, de estas basas, en que sus figuras estan puestas, te quiero declarar aquellos Griegos Disticos, que en la lengua vulgar, dicen assi.

ROMULO Y REMO.

Hijos de Marte nacimos,
eterna ciudad fundamos,
siete montes ocupamos
y en todos aun no cupimos.
No es gobierno el dividido:
tierra y cielo rige un Dios,
un Reyno no sufre a dos,
ni dos pajaros un nido.

LYCURGO.

Sin ser Rey vencí los Reyes
en las armas y el gobierno,
haciendo mi nombre eterno
con la lanza y con las leyes.

Tom. VI.

Bb

La-

Lacedemonia me espera,
 despues que a Delphos partí,
 pero muriendo viví
 porque mi nombre no muera.

ALEXANDRO.

De mi nombre sin segundo
 la fama dará las nuevas,
 de veinte años vencí a Thebas,
 y de treinta todo el mundo.
 Lloré al sepulcro de Achiles
 de Homero los altos doores,
 que las hazañas mayores
 sin la escritura son viles.

ANIBAL.

España y Italia sabe
 lo que a Carthago temieron,
 quando a sus muros oyeron,
 mi voz espantosa y grave.
 Del valor Carthaginés
 den señas Roma y Sagunto,
 que su poder todo junto
 yo lo ví puesto a mis pies.

CESAR.

Letras y armas igualaba,
 quando mas la guerra ardía,

si

si peleando escribía,
 escribiendo peleaba.
 Que cinco triumphos gozasse
 mi suerte me concedió,
 pero ninguno escusó
 que la envidia me matasse.

ARTURO.

La sierpe desta celada
 espantó tantas naciones,
 que ví sobre mil pendones
 mi planta en sangre bañada.
 Por mí Britania derrama
 su corona y Monarquía,
 que con propria valentia
 hize gloriosa su fama.

CARLO MAGNO.

Al Pontifice Leon
 en su silla he de poner,
 Argolan he de vencer,
 al Aquitania y Saxon.
 Haré en París Academia
 entre el fiero Marte ardiente,
 que la virtud igualmente
 las armas y letras premia.

Bb2

PAN-

PENTHESILEA.

Aunque a nuestra condicion
 desear varon conforma,
 qual la materia a la forma
 yo he vivido sin varon.
 Mostré en Troya mi valor,
 no por defender a Helena,
 pues fue culpada, y no buena,
 sino por mi proprio honor.

CLEOPATRA.

Egypto, Syria y Arabia,
 mi valor dice y pregona,
 danme laurel y corona
 de belicosa y de sabia.
 Matóme la hermosura,
 y un Antonio me mató,
 por quien del cielo cayó,
 mi poder con mi locura.

SEMIRAMIS.

Cinco dias le pedí
 a Nino para reynar,
 a donde le hice matar,
 despues que Reyna me ví.
 Hice a Babilonia muros,
 pero el matricida amor

di-

dieron al hijo traidor
 mi cetro y vida seguros.

VIRIATO.

De pastor vine al Imperio
 de valiente Lusitano,
 la buena herencia es la mano,
 en nacer no hay vituperio.
 Yo ví al Romano a mis pies:
 mas ¿para qué cuenta os doy,
 pues basta decir que soy,
 Español y Portugués?

ARTEMISIA.

La Reyna de Caria soy,
 honor de los Griegos pechos,
 bien sabe Rhodas mis hechos,
 a quien hoy espanto doy.
 Y con ser mi brazo solo,
 mi espada puso en olvido
 el amor de mi marido,
 por quien hice el Mauseolo.

ZENOBIA.

Mas de esfuerzo y virtud propia,
 que armada de fuerte azero,
 vencí al oso tigre fiero
 en los campos de Ethiopia.

Con

Con exercito sallí
 contra el Romano Aureliano,
 y aunque me venció el Romano,
 vencida y muger vencí.

EL TAMORLAN.

Azote y rayo del cielo
 fue por el mundo mi nombre,
 que entre los hombres fui un hombre
 castigo eterno del suelo.
 Sujeté provincias tantas,
 que a exemplo de aqueste efeto,
 los hombres de Bayazeto
 reconocieron mis plantas.

ANDREA DORIA.

Cerca de un siglo viví,
 y empleé tan bien mi edad,
 que su eterna libertad
 tiene Genova por mí.
 El ser que me dió, le doy,
 padre de mi patria he sido;
 mas como tanto he vivido
 sin duda su padre soy.

VAMBA.

Desta aguijada passé
 al cetio con tal valor,

que

que al fin como labrador
 de nuevo a España labré.
 En estas insignias dos,
 que rigen vasallo y buey,
 se muestra bien que el buen Rey
 es de la mano de Dios.

DON PELAYO.

La pérdida de Rodrigo
 se restauró por mis manos,
 que a los Moros Africanos
 di milagroso castigo:
 Cubrí de tiempo dichoso
 el estrago de la Cava,
 por esso España me alaba
 de defensor milagroso.

BERNARDO DEL CARPIO.

Aunque quedaron oscuros
 por la antigüedad mis hechos,
 digan los Franceses pechos,
 si vió Castilla sus muros.
 En todo fui desdichado,
 pues ni fuerza, ni concierto
 sacaron mi padre muerto
 de manos de un Rey airado.

EL

EL CONDE FERNAN GONZALEZ.

Yo hice Reyno a Castilla,
 y más con armas, que thesoros,
 y de fronterizos Moros
 fui cuchillo y maravilla.
 A no ser yo sin segundo,
 mi muger me fuera igual,
 que en el amor conugal
 fue raro exemplo del mundo.

EL CID.

Alarbes me dieron parias,
 como a Rey y Emperador,
 y me llamaron señor
 del Africa partes varias.
 La obediencia y el poder
 juntos conmigo vivieron,
 vivo nunca me vencieron,
 y muerto pude vencer.

D. ALONSO PEREZ DE GUZMAN.

Yo soy aquel Don Alonso,
 que al Moro de Africa dió
 el cuchillo que mató
 mi hijo Don Pedro Alfonso.
 Lllamanme de gloria lleno,
 por el hazña que alabo,

Ita-

Italia Torquato el Bravo, im
 y España Guzman el Bueno.

DON ESTEVAN ILLAN.

Soy Don Estevan Illan,
 cuyas hazñas primeras
 muestra a España en sus vanderas
 la torre de San Roman.
 De leal loar me puedo,
 pues di a mi Rey a Castilla,
 solo con darle la silla
 del Alcazar de Toledo.

PEDRO GONZALEZ DE MENDOZA.

Ganando de Español fuerte
 nombre y fama esclarecida,
 por dar a mi Rey la vida,
 Portugal me dió la muerte.
 España por mí le goza,
 di el caballo, en cuya silla
 salvé el honor de Castilla,
 y la gloria de Mendoza.

DON FERNANDO DE CASTRO.

Aunque en campo blanco estan
 estos azules roeles,
 en los escudos fiéles
 teñidos de sangre van.

Tom. VI.

Cc

Por

Por mi patria, Rey, y ley,
Castro inestimable fui,
Reyes a mi casa di,
nieto y cuñado de Rey.

D. DIEGO GOMEZ DE SANDOVAL.

Hazaña fue varonil,
qual de Español SANDOVAL,
vencer, a mi Rey leal,
con seis mil deziseis mil
Dióme a Dénia por la hazaña,
pero fue mas excelente
dar a España un descendiente,
que ha de ser gloria de España.

EL REY DON JAYME.

De los Moros la arrogancia
sujeta a mis plantas vi,
tres Reynas tienen por mí
Portugal, Castilla y Francia,
Gané a Mallorca y Valencia,
ganára la Casa santa,
si el tiempo con furia tanta
no me hiciera resistencia.

EL REY FERNANDO.

De Castilla y Aragon
hice una corona bella,

y a Napoles puse en ella,
con la Granada y León.
Eché los Moros de España
y aquella nación odiosa,
que su nobleza dichosa
con sangie sin honra daña.

LA REYNA ISABEL.

Exemplo fui de valor,
en quien apenas se sabe,
qué fue en mi pecho mas grave,
la grandeza, o el amor.
Quien dice que es incapaz
la muger de valor, yerra,
que yo fui Cesar en guerra,
y Ciceron en la paz.

GARCILASSO DE LA VEGA.

Tuvierala el alto coro,
si cupiera envidia en él,
de que el Ave de Gabriel
quite del caballo al Moro.
Corone mi frente el sol,
que no con laurel España,
pues nunca tan alta hazaña
ha honrado pecho Español.

EL GRAN CAPITAN.

Parthenope sabe bien en silencio
mi grandeza rara y sola,
y la Granada Española
dirá mi nombre también.
Si Córdoba quedó honrada
de Seneca por la ciencia,
yo la he puesto en competencia
por el valor de mi espada.

CARLOS V.

Deste al opuesto hemispherio
mil cisnes mis hechos canten,
pues no hay nacion que no espanten
las Aguilas de mi Imperio.
Tuve la fortuna en popa,
guiada de tal valor,
que me tuvieron temor
Africa, Asia y Europa.

EL GRAN PHILIPPO.

Rijo tierra y mar profundo
donde nace y muere el sol,
soy Alexandro Español,
otra vez señor del mundo.
Mi virtud y mi poder
assi se ven igualar,

que

que no hay PLUS ULTRA que hallar,
ni columnas que poner.

PHILIPPO III.

Dos Quintos, FERNANDO y CARLOS,
Primer PHILIPPO y Segundo,
Terceto me dán al mundo
a regirle, y a imitarlos.
Y mis Reynos satisfechos
tienen tales confianzas,
que cuentan mis esperanzas
por mayores que sus hechos.

EL SEÑOR DON JUAN.

Llamóme la dura muerte
en lo mejor de mi vida,
lloró España la caída
de una columna tan fuerte.
Hizome eterno Lepanto,
mozo he muerto, viejo fui,
que al mundo en un tiempo di
lastima, envidia y espanto.

EL REY DON SEBASTIAN.

Flechas Moras, pecho fuerte
hacerme llamar podrán
en vida Rey Sebastian,
martyr Sebastian en muerte.

No

No conociendo segundo
mi espada en mi santo zelo,
fui en tiernos años al cielo,
porque no cupen el mundo.

EL MARQUES DE SANTA CRUZ.

El fiero Turco en Lepanto,
en la Tercera el Francés,
y en todo el mar el Inglés,
tuvieron de verme espanto.

Rey servido y patria honrada
dirán mejor quien he sido,
por la Cruz de mi apellido,
y con la cruz de mi espada.

D. RODRIGO TELLEZ GIRON.

Si con dos flechas la espada
no me quitara la muerte,
menos tiempo, España fuerte,
vieras al Moro en Granada.

De honor, de gloria y blason
no diga que está vestido,
el que parte no ha tenido
en mi famoso GIRON.

FERNAN CORTES.

Cortes soy, el que venciera
por tierra y por mar profundo:

con

con esta espada otro mundo,
osi otro mundo entonces viera.

Di a España triumphos y palmas
con felicissimas guerras,
al Rey infinitas tierras,
y a Dios infinitas almas.

CHAVES DE VILLALVA.

Desafios puso en Roma
un Valon, que el Rey Francés
el mayor del mundo es,

y en su honor las armas toma.

Yo dixé, que el Rey de España,

y le maté peleando,

y dióme de oro Fernando

dos aguilas por la hazaña.

EL DUQUE DE ALVA.

De tal sol nació mi llama,

y de tal Alva salí,

y a mi Rey tan bien serví,

que fue la envidia mi fama.

Sin ver jamas rostro al miedo,

hice con mi esfuerzo solo

sonar con Austria su polo,

y los dos con mi TOLEDO.

Con estas varias quimeras, que sin estar he-
chas con el arte transmutatoria, le obligaba a
creer

creer que formalmente las havia, engañaba Dardanio la imaginacion del enamorado Amphrýso, despues de las quales y de otras, en que casi se gastó la mas parte de la noche, se rindieron al descanso, y se cubrieron sus ojos de perezoso sueño. Pero al tiempo que el dorado padre del engañado Phaetonte enfrenaba los caballos, que coronadas las crines de las flores, que en los campos Elysios pacen alegres, descaban verse corriendo el cielo, Dardanio despertó a Amphrýso, y le dixo que le pidiese la cosa que mas en aquel punto desearse, que él se la aseguraba, por imposible que fuese. A tal ofrecimiento se halló el pastor suspenso, y rehusando decirle lo que deseaba, importunandole Dardanio, vino en resolucion a confesarle, que solo ver a Belisarda le podia ser en aquel punto, no solo de consuelo, pero de importantissimo remedio. Imaginando Dardanio en agradarle, como aquel que para ello no tenia mas imposible que su gusto, hizo un breve conjuro a los dañados Numes del espantoso huerco, diciendo assi:

Enemigo mortal del sol resplandeciente, cuyos vivificadores rayos no engendran, ni tocan en las montañas de tus desiertos campos, ni en las riberas de tus negros rios, Principe de las tinieblas, señor de la escura noche del sueño, y de los agueros tristes, por la fuerza de los caracteres que sobre esta arena con mi dedo escribo, de las hierbas que sobre estos cercos pon-

go,

go, y de las sangres diversas que al viento esparzo, te apremio y conjuro. Assi nunca la divina luz del hermoso dia descubra las fealdades de tu reyno, y assi de Jupiter alcanzes los seis meses del año, que de su trina Proserpina careces, que de tus Furias y voladores Hydras me envíes la mas ligera en forma de viento diaphano, sobre el qual a mi placer, y con quien yo quisiere, pueda discurrir el mundo. ¿Qué tardas negro hermano del mas benévolo planeta? ¿Por ventura quieres, que con la fuerza de mi poderoso encanto suspenda la ira de Tisiphone? la guerra de Alecto y la envidia de Megera? ¿Quieres que las cinquenta hermanas no trabajen? que Sisypho deje el peñasco? Ixion la rueda? Tántalo el agua? y a Prometheo aquel hambriento buyre, que en pago de su atrevimiento le rompe las entrañas? ¿Pretendes que Rhadamantho deje las criminales causas de los condenados? el trifuze y bramador Cerbero de guardar la negra puerta de tu palacio, como en el tiempo que estuvo vencido Hercules? Mas yo sé que ya me obedeces, y que mi amistad estimas, que te doi amigo verdadero y leal vasallo. Ea pues, ligero corredor de las montañas de Sicilia, no esperes que me valga de otras mayores fuerzas, a donde tan justa cosa parece que mis ruegos admitas, assi de tus enemigos te vengues como de Escalapho, y de tus amigos te gozes como de Zoroastres.

Estas y otras cosas decia Dardanio, en tan-

Tom. VI.

Dd

to

to que sobre la movida arena de la cueva señalaba en un quadrangulo las doce casas del cielo, poniendo en la de *Bonis Demon*, Venus y el sol (a donde están sujetas las adivinaciones de los sueños) varias hojas de funebres cipresses, verbenas olorosas, pungentes pinos y extendidos platanos: quando por la ríscosa puerta de la cueva lobrega sintió entrar un manso viento, de la manera que por la primavera viene el suave Favonio tocando los extremos de las primeras flores, y moviendo a concertado son las hojas de los arboles. Y conociendo lo que dentro del venía, hizo que Amphryso se abrazase con él: el qual por ver su querida pastora intentara mayores peligros, si alguno podía haver, que lo fuesse como este. Y así juntos, en poniendo los pies fuera de la cueva, se sintieron levantar en alto del manso viento, tanto que cerca de las primeras nubes parecían el signo del abrasado Geminiis, y animando Dardanio a Amphryso, comenzaron a caminar por la region del ayre, donde bajando los ojos a la tierra, descubrieron lo que de hombres y animales es habitable.

Vieronla repartida en tres partes, Europa la mas pequeña, de quien es cabeza Roma, Africa de mediana grandeza, cuyo Imperio fue la pertinaz Carthago; hasta las armas del valeroso Scipion Emiliano: y Asia la mayor de todas, cuyo gobierno fue la desdichada Troya. En Europa vieron a Hibernia, Britania, Be-

pa-

paña, Betica, Lusitania y Tarraconense. Vieron a Francia, Belgica y Narbonense, la gran Germania, Vindelicia, Rhecia y Noruega, las dos Panonias, Dalmacia, Macedonia, Italia, Cerdeña, Sicilia y Dacia, Epiro, Macedonia, Achaia, Peloponeso y Creta.

En Africa vieron las doce regiones que la dividen, Mauritania, Tingitania, Cesariense, la nueva Numidia, Cyrene, Marmarica, Lydia, Egypto, Thebayda, y la Austral Ethiopia.

En Asia vieron a Bithynia, Phrygia, Lycia, y Galacia, Paphlagonia, Pamphilia y Capadocia, las dos Armenias, las dos Arabias, Chelchos, Mesopotamia, Albania y Chypre, Persia y Media, Caramania y Scythia, Paropamisso, la India del Gange, Assyria, Drangiana, Arocossia, Gedrosia, Phenicia, Palestina y Judea, Sarmacia y las Islas de Taprobana, a donde en venideros siglos han de llegar las Portuguesas naves.

Admirabase Amphryso de ver el pequeño mundo reducido a ser punto casi indivisible de las esferas celestiales, y tantos horizontes, como en la tierra havia visto en uno solo. Ya ni los grandes mares le parecían innavegables, ni los inmensos montes inaccesibles: los animales no le espantaban, ni las aves le excedían, los hombres le parecían pequeñas hormigas, las populosas ciudades estrechos edificios, y las espesuras de arboles pintados lienzos: no de otra suerte que los espejos suelen mostrar lo que en ellos

ellos se mira en los cristales convexos. Llegando pues sobre las altas montañas de Cylene, se abatieron a la tierra, con la velocidad que los cobardes milanos a las zarzas cubiertas de seguros pájaros. Llegando pues a poner los pies en un valle inhabitable, Dardanio transformó a Amphryso en un viejo decrepito, las manos arrugadas, macilento el rostio, y entrecana la barba y el cabello, y él tomó la forma de un flaco jumentillo, sobre que le mandó subir, y a la manera de un deñador rustico, poner algunas ramas, que la inclemencia de los vientos había derribado de aquellos montes, y con ellas caminar hacia el aldea, donde vivia Belisarda. Llegado pues a un valle, donde ella entonces acostumbraba llevar sus blancas anades, vióla venir hermosa y desenvuelta, no de otra suerte, que por los mismos montes la cazadora Diana solia mostrarse: y pareciendole que venia mas gallarda de lo que en ausencia suya fuera justo, comenzó a engendrar sospechas, con que después todas las cosas le parecían mayores. Y viendola sentar cabe una fresca fuente, que de unos pardos riscos se despeñaba a un valle por unos jaspes, ligó a un espinoso enebro al sabio, que en la misma forma de Apuleyo venia, y echóse así al descuido sobre unos arrayanes, de que todo aquel sitio estaba lleno. La Nympha descuidada de tanto bien, esparció la delicada voz, que a las despeñadas Sirenas pudiera hacer competencia, y no valiéndose Amphryso de

de los engaños de Ulysses, dejóse transformar al regalado acento destos versos:

BELISARDA.

De verdes mantos las cortezas cubre
el matizado Abril de aquestas plantas,
de varias flores y de frutas tantas
Mayo vistoso la sazón descubre.
Junio, que de la tierra nada encubre,
la frente cifre con espigas santas,
y por las vides con mojadas plantas
negros razimos el desnudo Octubre.
Componese de flores el manzano,
que puso el labrador en confianza,
que espere a tiempo fértiles despojos.
Todo lo que sembró trabajo humano,
rinde su fruto al fin, y la esperanza
tras tantos años me produce enojos.

A los últimos ecos de la voz de Belisarda ayudó el contento Amphryso con mil suspiros, que del centro del corazon le salian, y deseando llegar a donde pudiesse hablarla, y contemplar desde mas cerca su hermoso rostro, vió que el gallardo Olympio con un pellico pagizo aforrado en pieles blancas bajaba midiendo a passos el prado verde, y que reconociendo a la hermosa pastora, cantaba así:

con una voz que en el alma oye

OLYM-

OLYMPIO.

Esto que me abrasa el pecho,
no es posible que es amor,
sino zeloso dolor
del mal que el amor me ha hecho.
Desesperado y contento,
por lo imposible suspiro,
¿qué me admiro,
si no alcanza el pensamiento
lo que con los ojos miro?
Esto solo me debeis,
o causa de mis enojos,
que os quiero mas que a mis ojos,
mientras mas me aborreceis:
ver que vuestro amor me falta,
mis esperanzas acorta,
¿mas qué importa,
que para pena tan alta
la vida del alma es corta?
Como en amor me acontece,
habeis, señora, escogido,
no el que mas os ha querido,
sino el que menos merece:
o es costumbre, o es porfia,
que en lo mas indigno pára,
¿quién pensara
que tras de todos venia,
el que primero llegara?
Yo me huelgo entre mil buenos

de

de ser de los despreciados,
si de vos los mas privados
son los que merecen menos:
que aunque puedo ser querido,
vivo de vuestro cuidado
mas pagado,
donde amo aborrecido,
que donde aborrezco amado.
Solo un bien habeis de hacerme,
para que piadosos os llame,
y es que vos déjéis que os ame,
pues yo os dejo aborrecerme:
que en ser vos tan estimada,
y yo indigno y desvalido,
mas ha sido
querer vos ser de mí amada,
que de vos yo aborrecido.

Mirando Olympio el monte, el valle y el
ameno bosque, reconociendo los arboles y la
fuente, vió cerca de las corrientes aguas el dete-
nido fuego, en que de nuevo sintió encender su
alma, y como las heridas suelen en presencia
del que las dió, verter de nuevo sangre, así sus
ojos, a los hermosos que le abrasaron, vertieron
lagrimas, y no cuidando finalmente en el recos-
tado viejo, pareciendole inútil estorvo de su ena-
morada imaginacion, dejó subir su ganado por
una cuesta, que cubierta de floridos tomillos y mo-
rados cantuesos le entretenia, y llegando a Beli-
sarda, aunque con turbados passos, le dixo así:

¿Qué

¿Qué haces, hermosa pastora, descuido de todo mi cuidado, veneno en vaso de oro, crocodilo de Egipto, que al margen de aqueste arroyo atraíes con fingido llanto los peregrinos inocentes? ¿piensas por dicha en aquel tu adorado ausente, que con fe tan desigual de la mía merece tanto de tu alma? ¿imaginaste acaso con la gallarda presencia y enternecidos ojos, que partió de la tuya? ¿o con menos firmeza en los regalados brazos de otra mas hermosa y mas dichosa que tú? Deja, deja esta inutil imaginacion y vana esperanza, que tu hermosura estraga, tu edad marchita, tu entendimiento ciega y mi alegría deshace: no sigas el loco esquadron de los desesperados por imposibles, agradece voluntades ciertas, amores fáciles, deseos justos, regalos sin escandalo, que pretensiones tan llenas de enemigos acabarán la vida, con la paciencia y gustos tan acertados olvidarán tus desdichas, y cobrarán tu alma. ¿Cómo quieres (respondió Belisarda) amigo Olympio, que las cosas que están en ella tan impressas, que aun la muerte no es parte para borrarlas, con essa facilidad las deshagan vanos consejos, o sinrazones mal aconsejadas? Una muger de buen pensamiento no ha de querer mas de una vez, y essa no ha de olvidar, ni por disgustos, ni por ausencias, trabajos, o persecuciones: que antes estas, como el oro se apura en el crisol, descubren los quilates de una honrada fe y de una casta firmeza. Yo no qui-

se a Amphryso para olvidarle; ni tanto bien fuera justo que costara poco, en lo que me cuesta le estimo, y cuestame la vida. Que mi hermosura, edad, entendimiento y alegría se acaben, como tú dices, en honrada empresa se acaban, y dichosa yo, quando con tantos años de fe pueda obligar a quien me tiene tanta. Desesperarme a mi con imaginaciones de celos es decirme que vuelan por las nubes los buques perezosos, y que las aves anidan en el agua. Mi pastor me ama, y yo le correspondo con lo que mi estado le puede dar: y es esta fe tan limpia, y este amor tan casto, que ni los dioses se ofenden, ni el mismo que espera ser mi dueño, pierde nada: porque yo fui forzada, tytanizada, y arrebatada de los brazos de mi madre, como de los brazos de Ceres Proserpina, quando el hermano de Jupiter la llevó por fuerza a su oscuro Reyno. No me persuadas a tu amor, que primero contarás las hojas de todos estos arboles, las arenas doradas de este rio, y los granizos, que con la tempestad llueven del cielo, que a tu amor me inclines, ni del que tengo me apartes. ¡O monstruo de lealtad, dixo Olympio, y exemplo de dureza! Castiguen los dioses essa pertinaz passion, y desenfrenada voluntad, pues no solo no correspondest a quien te ama, pero aun esso no agradeces, cosa que no se ha de atribuir a la fe, que con Amphryso tienes, pues una cortés voluntad en nada ofende la su-

ya, sino a tu natural inclinacion de ingratitud inexorable, y a la rusticidad de tu vengativo pecho. Tan malos consejos te parecen; enemiga, que quieras lo que puedes gozar; y aborrezcas lo que te ha de costar publico deshonra, y mal perdido tiempo? Tan imposible te parece, siendo muger, obligarte a la cosa mas facil que hay en vosotras, que es la mudanza? Teniendo exemplo en los hombres, y en mí el primero para creerlo, que haviendo querido a Isbella con el extremo que toda Arcadia sabe, te adoro a tí con el que tu conoces. Prueba, y no porfies, que quien comienza, la mitad del hecho dicen que tiene: que como te inclines a amarme, amor te esforzará, y tu natural felicidad a conseguir el fin de tu remedio y mio. No es justo, replicó Belisarda, que assi te dejes, discreto Olympio, cegar de la ira, que por persuadirme a mí, afrontes las demás mugeres, llamandolas faciles y mudables, pues si esso fuera, a mis trabajos y tus quejas huviera yo hecho algun sentimiento: lo que tu has visto tan al contrario; que como si siendo yo leon, me acometieras tu a mí, como cobarde herizo, assi he despreciado tus armas, y puesto poco cuidado en la defensa. Pero disculpado estás con decir, que aptenda yo de tu poca constancia, trahendome el exemplo de Isbella, en que no como discreto me persuades, pues si lo fueras, huvieras conocido, que contarme la deslealtad, que con ella usaste, antes era en-

se

señarme a guardarme de tí, quando yo tuviera necesidad de este cuidado. Hai cruel pastora, respondió suspirando Olympio, que no te contentas con vencerme con la hermosura de tu cuerpo, sino que, para que sea mas general tu victoria, quíeres que tambien me rinda el entendimiento de tu alma! Confieso, que no fue cuerdo el exemplo: pero que informará con discrecion, quien tiene el juez ofendido, y declarado contrario. No quiero por hoy, ingrata, hablarle mas en esto, sino suplicarte, que me concedas un pequeño don para tí, y de innumerable estima para mí consuelo, y es, que en pago de esta labrada cuchar de acana preciosa, en que hallarás esculpida aquella cruel Anaxarte, que lloró tan tarde su soberbia, me des essa cinta negra que trahes por lazada de esos corales: que yo te doy mi palabra, pena de que tu desgracia me acabe, de no decir a mortal criatura, que tu me la diste, ni traerla publicamente. Comenzó Belisarda desdenosa a negar este favor a Olympio, como aquella, que aun en cosas de pequeña importancia se recelaba de ofender a Amphryso; pero estuvo el pastor tan pertinaz y persuadióla con tan eficaces palabras y enternecidos encarecimientos, que se determinó a darsela, y tomando la labrada cuchar se desató la negra lazada de los corales, y se la dió de su mano al contento Olympio. Estas cosas miraba desde lejos el encubierto Amphryso, y como de ver-

Ec 2

los

los hablar tan cerca estuviese ya desesperado; quando vió que Belisarda le favorecia con cinta, y que en cambio tomaba la otra prenda; no entendiendola voluntad, con que se daba; ni lo que havia costado pedirle, y ciego de celos y zelo en pie se puso, diciendo: ¡O traidora Belisarda, a quien en mi vida pensé llamar tal nombre! ¡O enemiga desleal al hombre mas firme que jamás tuvo pensamiento amoroso! ¡Estas son las palabras que en mi partida acordabas con lagrimas? ¡esos son los juramentos que con tan tiernas entiañas te creyeron mis engañadas confianzas? ¡Menejes mi lealtad, esa traicion, mi fe, esa crueldad? mi amor, esa ingratiitud? y mi firmeza, esa mudanza? En tan poca y breve ausencia diste, cruel, las tuyas a ajenas manos, y adornas en tan breve ausencia prendas tuyas? Primero el cielo me consuma con iguales rayos, que a los atrevidos hijos della tierra, que se alabe esse pastor que ha gozado a mis ojos favor, que en otros tiempos costará tantas lagrimas a los míos, que yo volveré rojas las verdes hierbas de este prado con su traidora sangre. Y como diciendo así, quisiessse mover los passos para seguirle, vió al viejo Dardanio delante de sí, y que aquel mismo viento que le traxo con improvisa fuerza le levantaba en alto, y sin poder desasirse, arrojarse, moverse, ni formar palabra, en un instante perdió de vista el pastor; y se halló en lo postrero de la region del ayre. Olympio

y

y Belisarda, se admiraron del subito remolino, del viento y voces, que sin dueño resonaban por el bosque. Y como a esta sazón viesse bajar a Brasildo, que recogiendo el ganado de Olympio, venia en su busca, de concierto se volvieron al aldea, hablando en diversas cosas, y Brasildo por entretenerlos, acompañado del harmonia de su vihuela de arco, canto así:

BRASILDO.

Merezca yo de tus graciosos ojos,
que de los míos, dulce Thyrsi, creas
estas puras lagrimas; y seas
templado en el rigor de tus enojos.
La arena y hierba en aspides y abrojos
se me convierta quando tu me veas
mis plantas ocupar en obras feas,
o por necesidad, o por antojos.
Báñeme el bien, y el mal me venga junto,
si en el mudar mi firme pensamiento,
me engaño contra tí mi pecho fragua.
Esto juraba Alcida, Thyrsi al punto,
hizo de aquella fé testigo al viento,
y escribió las palabras en el agua.
Llegaron los pastores a su aldea, y Amphrýso por el viento a la espelunca de Dardanio, donde dejado en las mismas penas, que la noche antes le havia hallado, ni dél, ni de su cueva, ni de la senda por donde a ella le llevó, pudo hallar camino. Vidoſe pues tanto
mas

mas triste, que antes que de Cylene saliese, quanta es la diferencia de amar con satisfaccion, o con zelos averiguados, fue mucho de tan diversas imaginaciones, que no saliese de acuerdo a acabar los trabajos y la vida. Resistió a todo en fin con valeroso esfuerzo: y porque no es tan difícil el gobierno en las adversidades, como en los tiempos prosperos, determinó de proseguir su viaje a Italia poniendo los ojos en las armas, sagrado ilustre de generosos mancebos para todas las pasiones amorosas, y ociosidades juveniles. Bajando pues la falda de aquel monte, descubrió los grandes campos del mar Oceano, y pareciendole no tan grande, como le imaginaba, y que el de sus ojos le excedia, determinó de entregarse a él para templanza del ardiente corazon, y refrigerio del abrasado espiritu, porque tan gran fuego no le parecia que era posible tenerla, menos que en mar tan grande, que en esto se parecen los enfermos de amor a los que tienen calentura, a cuya imaginacion es posible entonces agotar, bebiendo las grandes fuentes y los caudalosos rios. Mas como los hados ordenan y disponen las cosas a voluntad del cielo, entre unos marineros, que de diversas na- ves salian a tierra en salvas, fue conocido de uno, a quien sus padres desde el monte Ména- lo le havian encomendado algunas cartas: por que ya en toda la Arcadia se murmuraba y sa- bía su desesperacion y atrevido pensamiento.

Le.

Leyó las cartas Amphryso, y enternecido del amor de la patria y del materno, mudó de proposito, y con otro nuevamente imaginado de vengarse injustamente de Belisarda, aunque él pensaba lo contrario, desde el famoso puerto, donde estaba, volvió a la patria. A la qual despues de larga peregrinacion y sucessos lle- gó tan diferente de aquel pastor, que de ella havia salido, que casi no le conocian los ami- gos, y los enemigos le saludaban. Fue esta ve- nida subita notable escandalo para Galafron y Leriano, que lejos de imaginarla, eran seño- res del valle, lo que en ausencia de Amphryso ninguno acabára con la fortuna. Comenzó el pastor a divertirse, como hombre que ya de- seaba desenlazar el yugo, que a su imaginacion le oprimia el cuello sin legitima causa, y mas quando halló confirmado su engañado intento con la forma fingida, que del favor de Olym- pio y la mudanza de Belisarda sembraban sus enemigos. Haciañse por entonces todas las fies- tas juntas, y conversaciones de discretos pasto- res y hermosas pastoras en una fuente, que fuera del aldea salia dentre unos arboles, y a estas comenzó a acudir Amphryso con galas de libre, colores de exento, pensamientos de nuevo empleo, y demostraciones de desenfado. Presidia en estas juntas el sabio Benalcio, y el discreto Thyrsi: y ayudaban con su musica y versos Celso el poeta, Danteo el historiador, y Gaseno el esposo de Amarylis: el Rustico los

alē-

alegraba con sus donayres, y Frondoso con sus agudezas; Alcino y Menalca los honraban, el uno durmiendo, y el otro contemplando: Melibeo, Silvio y Enareto escuchaban, y la hermosa Isbella, Lucinda, Leonisa, Celia, Anarda y Julia eran los extremados sujetos, a quien las Academias se dirigian. Maravillabase Silvio de ver a Amphrýso trocado, y aunque le parecia, que aquella alegría era capa de alguna mortal tristeza, lastimabale el alma, ver que el pastor se la dissimulasse, habiendo sido el secretario de ella, y no queriendo saber de su amigo más de lo que quisiesse comunicarle, como lo han de hacer hombres discretos, aguardó a que un día estando muy galan en una junta de estas, le dicesse assi: Por los dioses, amigo Silvio, que ninguna cosa de estas es parte para alegrarme, y que la mas alegre lo es para entristecerme, porque estas colores son tan forzadas en mí, como fingidos estos gustos. La cruel Belisarda me olvidó, pero de esse mismo olvido ha tomado causa mi fuego para aumentarse al doble, semejante al agua que en las ardientes fraguas templado por breve espacio, enciende y aumenta las llamas, que sin ella fueran menores. Ayúdame a fingir, y esfuerzame a estar alegre, que estoy cerca de declararme, vengar mis enemigos, y lastimar los que me aman. Dias ha, replicó Silvio, que yo adevinaba este mal tiempo, assi de parte de essa ingrata pastora, como de la solicitud de Olympio.

pío. Entendimiento te ha dado, el cielo para esforzar tu animo y conocer que te importa, perdida Belisarda, mostrar que nunca fue tuya, y que si lo fue, fue poco, y que si mucho, que no lo sientes, o que si lo sientes, que tienes valor para dissimularlo. No hay cosa (respondió Amphrýso) amigo Silvio, mas fácil que dar consejo, ni mas difícil que saberle tomar. Bien creo que algunos imaginan que me pesa. Lo mejor sería, que ellos lo creyessen, y que a mí no me pesasse. Y para esto no hay que aguardar las perezosas medicinas del tiempo, que aunque naturaleza por sí sola curaria qualquier herida, aplicandole remedios el arte, se tiempla el dolor, y se cura mas presto. Quiero decir, que una voluntad acabe otra, y un nuevo pensamiento el que he tenido, y que en otra hermosura se me divierta la imaginacion, para que ya que no cure del todo, se disminuya en parte el dolor de la herida. A tu eleccion, dixo Silvio, está ahora este remedio: mira de todas estas gallardas pastoras qual te parece mas amable; y quando esforzandote mucho, no salieres con quererla, no será poco provecho que sea instrumento de tu venganza, porque con ninguna cosa se desespera tanto la muger que fue querida, como con ver a sus ojos estos desprecios. Isbella era peregrino sujeto para tu remedio: pero la amistad de Menalca no sufre ingratitude ni mal termino. Sola Anarda, aunque Enareto la sirve, puede agradarte en razon de que al

pastor no le debes hasta ahora amistades que obliguen a respeto, ni menos se le debes tener a parentesco, ni otra consideracion. Ahora sí, dixo Amphryso, conocerás quā de veras te tengo en mi alma, pues con tanta facilidad te has hallado en mi propia imaginacion, donde ya essa pastora y esos respetos mismos se ofrecian a mi remedio. Desde este día la mirarán con atencion mis ojos, y se forzarán a quererla mis pensamientos, y aunque ellos saben que ha de ser imposible, podria ser que el olvido de Belisarda, y aquella injusta ingratitud, con que ha pagado mi voluntad, hiciesen de mi amor rabia, y de mi fe desesperacion, que de un agravio grande suelen salir semejantes monstruos. No será muy espantable, respondió Silvio, que con sospechas de celos, siempre se quiere mas, pero con celos averiguados siempre viene el amor a menos. Yo espero de lo que Anarda muestra de buen entendimiento y gusto, que en menos tiempo del que imaginas, convalecerá tu mal, y veremos principios de tu bien. Assi lo quiera Apolo, dixo Amphryso, que entonces de mayor excelencia sería su medicina, que la misma naturaleza, y solo me parece que podía compararse a aquella del gran médico Esculapio, que despues de muerto Hypolito, volvió a segunda vida, que no menos estoy yo para esperar remedio. Comienza pues, dixo Silvio, a contemplarla, fixa bien los ojos en ella, finge, que aunque quieras, no puedes apartallos un punto de

de los hermosos suyos, como que estás en extasi, transformate, mirandola, haz que suspires algunas veces, y como que te desesperas de que otros la miren, alza la vista al cielo, junta los brazos a hurto de los otros, como que desearas tenella en ellos, anda muy comedido en servir la, muy cortesa en acompañarla, muy galan en los ofrecimientos, y muy amigo en los regalos, que la liberalidad es la primera hija del amor, y la piedra iman mas atractiva para los hierros de la voluntad. Todo quanto hablares sean cifras que ella entienda, y dirigidas a desearla, procura hacer alguna cosa, en que muestres donayre, brio y disposicion, y sin que haya mucha ocasion para tener celos, fingete triste; y si ella te hiciere algun favor, tan alegre y contento, que esta misma vanagloria la rinda tanto, como lo que tú mereces. No te digo estas cosas, porque han de ser parte para que tú la quieras, mas porque son meritorias para que ella te quiera a ti, que si comienzas a ser amado della, sin duda que lo agradecerás, y en llegando la historia a este capitulo, haz cuenta que lo demas está hecho. De qué arte de amar, respondió Amphryso, has estudiado esas lecciones de querer? De qué arte? dixo Silvio, de haver, que nunca fuera, pasado por semejantes desdichas, de que la experiencia me ha hecho maestro. Nunca has oído a Lucino los amores que tuvo con Elisa, la de los ojos tan celebrados de quantos Poetas y músicos pue-

tra Arcadia ha tenido desde el primer valle hasta el postrero monte; iba a este tiempo Amphirysó a importunalle que se los contasse; quando por gusto de Benalcio oyeron que Celso cantaba assi:

CELSONO

Si la grana del labio Celia mueve,
 ambar parece que su olor respira,
 cessa el jazmín, y allí la envidia admira
 las perlas; que entre rosa y cristal llúeve.
 ¿Que vid en olmo, o flor del sol se atreve
 a competir con lo que enlaza y mira?
 la voz es de Angel; la aura si suspira,
 como azahar de Abril su aliento bebé.

Puede ser sol, si le faltará el cielo,
 con una luz tan viva y amorosa,
 que el alma y los sentidos tiene en calma.
 Finalmente se ven cubrir de un velo
 grana, ambar, jazmín, perla, cristal, rosa,
 vid, flor, voz, aura, Abril, sol, luz, cielo, alma;

Cantado este Soneto de la sonora voz de Celso, y celebrado de Thyrsi, dixo el sabio Benalcio, que para la siguiente noche echassen suertes, a quales de los pastores cabia contar dos fabulas, una en prosa, y otra en verso, y representar una Egloga, porque estas quería que fuesen principio de aquel exercicio, y que luego los demás cantassen y a los versos a diferen-

tes propositos, despues de los quales podrian baylar, danzar y hacer otros exercicios: Vinieron todos de comun parecer a obedecerle, y echando los nombres de todos en un lienzo de Anarda, sacó el nombre de Thyrsi y el de Frondoso el rustico Cardenio, que como a inocente le fiaron aquel oficio, y para representar la Egloga a Danteo y a Gaseño. Alegráronse todos generalmente, y tocandole la suerte de cantar a Silvio, vió que Isbella entre las flores de su tocado tenía unos pequeños cuernos engastados en oro, destos de color morada, que suelen tener las mariposas de las dehesas: y pareciéndole buen sujeto, templó su instrumento, y de improviso cantó assi:

SILVIO.

Mala fruta ha producido
 la tierra de aquesas flores,
 si es que hurtar no haveis querido
 el uso a los cazadores.
 Que como a tantos abrasa
 el fuego de vuestros ojos,
 en la puerta de la casa
 haveis puesto los despojos.
 No sé qué piensa el galán,
 que tal empresa os consiente,
 si por memoria no están
 de los que él tiene en la frente.

Aunque quizá se descarga

por

Por lo que mas se condena,
que es daros a vos la carga,
pues él padece la pena.
Presto, el que os ve, se retira
de vuestra cara amistad,
como el que la horca mira
al entrar de la ciudad.
Que por mas que ciego passa
y vuestra luz le divierta,
¿quién ha de alquilar tal casa
con tal cedula a la puerta?
Si temen quantos la ven,
es muy bien hecho que teman,
que aun ir por lumbré no es bien,
donde tal madera queman.
Facil argumento es
de vuestra mucha flaqueza,
traher ligeros los pies,
y pesada la cabeza.
¿Qué mala usanza de torre!
pues luego el que a veros viene,
conoce el viento que corre,
por la vetea que tiene.
Si haveis en vuestra conquista
tales armas escogido,
el que las tenga, os resista,
que yo me doy por vencido.

A Silvio celebraron todos esta cancion de
improviso, aunque Isbella estaba con las colo-
res de su honesta verguenza mas corrida y mas
her-

hermosa: quisierale replicar Menalca, pero es-
torvóle Benalcio, haciendo que Danteo cantas-
se en vez de cancion esta Enigma.

DANTEO.

¿Cuál es la cosa mas fea,
y del mundo mas hermosa,
mas dañosa y provechosa,
por buena y mala que sea?
Sabe amar y aborrecer,
es inutil y importante,
es humilde y arrogante,
y dando ser, quita el ser.
Importa al mundo, y no importa,
rie y llora, ruega y manda,
y tiene una espada blanda,
que dentro en la bayna corta.
Es facil y pertinaz,
armas quiebra, y leyes quita,
hay guerra y paz donde habita,
y si falta, sobra paz.

Entendida de todos esta Enigma, facil de
saber, y difícil de sufrir, tocó la suerte de can-
tar al pastor Enareto: el qual mirando su que-
rida Anarda, no con pocos zelos de Amphry-
so, que ya por los consejos de Silvio se trans-
formaba en ella, vió que tenia por donayre un
arco de caña en la mano con un hilo por cuer-
da, y pareciéndole que vivia mas niño amor
de

de lo que le pintan, tañendolo Melibeo, cantó assi:

ENARETO.

Ya no es amor el atrevido arquero
que pintan de mortal saeta armado,
el dios desnudo y el rapaz bendado,
blando a la vista, y a las manos fiero.
Ya no es Alarbe cazador ligero,
ni el hierro tira en aspides bañado,
ni es Ethna ardiente, ni Moncayo helado,
ni viento de la mar, ni sol de Hebrero.
¿O qué blando es amor, que de una caña
ha hecho un arco y passador que tira,
y la cuerda de un hilo sin sospecha?
Ya ni los cuerpos, ni las almas daña,
mas juega como niño, burla y mirá,
y mata pajarillos con su flecha.

Era ya tarde, tanto que a toda priessa se
via bajar el estrellado plastro cerca de donde
nuestra vista termina el horizonte, y por esta
causa ordenó Benalcio, que por aquella noche
se dicesse fin a la fiesta. Despidieronse los pas-
tores, y Amphryso fue acompañando a Anar-
da con no poca risa de Silvio, que tan obe-
diente le via a sus liciones. Pero la fiesta si-
guiente volvieron a juntarse, donde con mayor
contento oyessen todos la fabula del venerable
Thyrsi, y los demas honestos ejercicios. Vis-
tió-

tióse galan Amphryso de las colores de Anar-
da, causando novedad a los pastores y maravi-
lla a sus enemigos, y procurando tener lugar,
donde pudiesse contemplarla, fue confirmado de
todos su pensamiento. Tenia Celso enramada
toda la fuente de muchos lirios, espadañas y
ehopos, y apercebida colacion para rematar la
fiesta, y Gaseno, Melibeo, Enarato y Silvio
una curiosa mascara. Sentados pues los pastores
a una parte, y las zagalas a otra, haciendo Be-
nalcio señas que callassen, Thyrsi comenzó su
fabula con elegantes versos, y exornacion de his-
torias y moralidades, que acabada, notablemen-
te satisfizo a todos, y mayormente a Celso, que
no acababa de encarecer el buen estilo, verso
y conceptos, sin todas las demas partes de Rhe-
torica, de que le parecia estar ingeniosamente
adornada, de donde los demas pastores, y en-
tre todos señaladamente Frondoso, tomó la oca-
sion para decir, que no sin causa fue la Poesia
de los antiguos comparada a la pintura, lla-
mandola *muda Poesia*, y a la Poesia *Pintura que
habla*. Porque como el pintor con los pinzeles,
tabla, lienzo y diversidad de colores va imi-
tando a la naturaleza los actos, la semejanza
de hombre, o de otro animal qualquiera, hasta
sacar la imagen y retrato; assi el poeta con la
lengua, pluma, números y harmonia adorna,
pinta y retrata aquel sujeto, de que él hizo elec-
cion para su ingenio. El oficio del poeta, dixo
Benalcio, es verdaderamente escribir para ense-
ñar.

ñar y para deleitarse y este es el fin, á que su principio se dirige, como del orador el hablar con elegancia tiene por fin el persuadir, y del medico el curar la enfermedad. Pero aunque todas veces el orador no persuade, ni el medico sane, el poeta es diferente, porque siempre que escribiendo no enseñare y deleitare, será con mucha razon indigno deste nombre. Estraña cosa es por cierto, dixo Gaseno, que en las demás facultades nos contétemos con una limitada mediania, y que en esta de ninguna manera se permita menos que un extremo tan grande, que casi parezca a todos que ha de exceder la naturaleza. De ahí tomó causa, respondió Danteo, el otro poeta que dixo, que estaba algunos dios en ellos, y que con aquel talor animados escribian. Pues quien se pusiese a considerar lo que ha menester saber el que este género de ciencia professa, tengo para mí, que la dejará por muy bien natural, que para ello tuviese, aunque algunos ignorantes se persuaden, que basta con él solos como si las obras de los antiguos, Virgilio, Homero y otros, no estuviesen llenas de moral y natural Philosophia, que esta es la principal maestra de los conceptos y bellas invenciones, y llenas tambien de mil descripciones de tiempos y lugares, en que se les conoce ser grandissimos Cosmographos y Astrologos. No solo ha de saber el poeta todas las ciencias, o al lo menos principios de todas, pero ha de tener grandissima experiencia de las

ANALITICO

cosas que en tierra y mar suceden, para que ofreciéndose ocasion de acomodar un exercito, describir una armada, no hable como ciego, y para que los que lo han visto, no le vituperen y tengan por ignorante. Ha de saber ni mas ni menos el trato y manera de vivir y costumbres de todo genero de gente, y finalmente todas aquellas cosas, de que se habla, trata y se vive, porque ninguna hay hoy en el mundo tan alta, o infima, de que no se le ofrezca tratar alguna vez, desde el mismo Criador hasta el mas vil gusano y monstruo de la tierra. Verdad es, dixo Benalcio, que tales son las diferencias de los que escriben, como de los Comicos las copercaciones domesticas y familiares de los Tragicos las muertes de los Reyes y Principes, y las ruinas de los Imperios grandes de los Heroicos los excelsos hechos de los magnanimos y valerosos Capitanes de los Lyricos las alabanzas de los dioses y de los hombres, los juveniles amores, juegos, fiestas y convites, o el llanto, la desdicha, destiempo, calamidad y miseria, o por ventura las selvas, los campos, los ganados y las cabañas, como se lee de muchos, cuyos altos conceptos en el corazon de los atebolés, como en archivo depositados, están cubiertos de su robusta corteza. Pero no se le niegue a la Poesia ser una de las cosas que hoy en el mundo merecen exaltacion y alabanza, quando tiene y participa del natural y arte, de que aquí se trata, porque sin el uno y el otro

Gg 2

an-

antes sería digna de vituperio. No sé que os de-
cir, replicó el rustico, de arte y naturaleza, que
yo he visto muchos, que sin saber de lo pri-
mero, lo que mi mastin sabe de canto de orga-
no, ni tener de lo segundo, mas que mi man-
sor de tañer vihuela de arco, han encatecido el
papel a purós encarecimientos de propias fati-
gas y ajenas ingratitudes, de los quales soy yo
uno, que con el natural que veis, y el arte de
guardar cabras hice el otro dia una Elegia a mi
dama, sin invocar a Phebo, ni a Melpomene,
ni mojar los labios en la fuente cabalina, que
no es menester mucha philosophia, ni cosmogra-
phia para el entendimiento de una muger, que
antes huyen de tanta metaphysica, como en es-
sós vuestros ingenios hallareis a cada passo. Con-
tentéme yo con decirle, que me parecia la mu-
ger mas hermosa que hasta entonces havia vís-
to. Porque ¿qué se me da a mí de no saber a
cuántos cielos está Saturno, y en qué tiempo del
año es el nacimiento de las cabullas, y si la
via Láctea se llama Galasia, porque Phaeton
la abrasó, quando guiaba los caballos de su pa-
dre, y por la refraccion de las muchas estrellas,
que allí se juntan, está de color blanca, y asise-
ve por la recepcion de la lumbré en la calien-
tacion calienté, seca y rara, y a qué mano cae
la Libya, y si se engendran los ríos en los con-
cavos de la tierra del ayre detenido, como se
sueña, en qué difieren el apetito sensitivo y el in-
telectivo, y si se engendra amor por los espi-
ri-

ritus delicados, que engendran la vista, por qué
es mudos el pez, tanta el oveja, y el animal, apen-
tes la comida, y huye del castigo, sin otras co-
sas, que los que las han dicho, no las creen, por-
que mudas vieron, y los que ahora las leen, no
las busean, porque saben que no las han de ha-
llar, para venir a decir finalmente, que amor
es un deseo de lo que es hermoso, y una co-
mun naturaleza de engendrar su semejante. Aqui
llegaba la plática de aquellos doctos pastores,
que con la corteza del rustico sayal andaban
disfrazados, quando Gaseno y Enareto, Silvio y
Menalca comenzaron la mascara con sayos Hun-
garos, y tocados a proposito, adornados de blan-
cas tocas y diversas plumas. A todas estas co-
sas estaba poco atento el nuev amante enamora-
do Amphrýso, que con los ojos exteriores, por-
que los interiores siempre estaban en el norte
de su amada Belisarda, miraba y encandía los
de Anarda, que no pudiendo resistir la hermo-
sura, gracia y aficion del pastor, toda se havia
entregado a su voluntad, dando en testimonio
desto, a hurto de los presentes, mil amorosos
suspiros, que a un mismo tiempo, desde que el
pecho los formaba, los pies los encaminaban a
los de Amphrýso, que quando ya sobre la pri-
mera centella cargar tanta multitud de fuego, se
descuydaba y divertia, como quien no se halla-
ba digno de tan subito y encendido. Desnudóse
Silvio, y sentándose junto a él, le comenzó a
preguntar del estado de sus cosas, y mientras
los

Los dos hablaban del suceso, y Danteco y Gase-
no, a quien tocaba representar la Egloga, ves-
tidos a propósito con pellicos de tela fina, el
uno blanco, sembrado de clavellinas de nacar,
y el otro verdaz listado de encarnado y blanco,
con armines blancos y negros, y con los nomal-
bres de Montano y Lucindo comenzaron assí:

EGLOGA.

MONTANO. Lucindo, el manto que me
dadas, me lo das, y el que me das, me lo
das, y el que me das, me lo das, y el que me
das, me lo das, y el que me das, me lo das.

LUCINDO. Este fuerte robe,
para sufrir robos, es
os cuellos desta vez, armas cansadas;
que quando al pecho noble
le vienen mas al justo
las puede hacer el galardón pesadas.
Las edades pasadas
olvidan las presentes, para obrar
ya la virtud es muerta,
o vive tan cubierta,
que no se deja ver a todas gentes:
porque a las majestades
visitan muy de espacio las verdades.
Ya no se dan coronas
Civicas, ni Murales, y oídme
en tiempo las marchitas y descomponer
y a todas las personas

ha

ha hecho el tiempo, iguales
Lisonjas a servicios, antepone
dichoso el que se pone
la espada por costumbre
y parte del vestido, en la nu-
cuyo azero bruñido
jamás le dió en la mano pesadumbre,
ni le sirvió de espejo,
para tomar en él su honor conasejo.
Dichoso el que escribiendo,
o lejos del assalto,
un campo rige, y del peligro escapa,
o aquel que está midiendo
de su experiencia, faltar
los sitios fuertes en su cinto mapa.
O grande manto y capa
de los cielos piadosos,
ya que todo lo encubres,
por que los ojos cubres
de los polos del suelo poderosos,
mas no es su curso eterno,
y assi dejas errado su gobierno.
Ya, soledades mías,
alegre vuelvo a veros,
desengañado, sin provecho y tarde.
Aquí las phantasias,
por quien quise perderos,
hacen de sus memorias justo alarde,
y de un Lotos cobardes
dormidos los sentidos,
dejarán ocasiones

sup

cuy-

cuidados y opiniones, o que se desvía al
que desvía al fin desconocido
de quien siempre desmieda,
son Circe, que convierte un hombre en piedra:
O discurrir de un alma, o que se desvía y
¡cuánto los ojos ciegos!
Lucindo no es aquel que ahora tiene
sus cuidados en calma,
Dichoso ¡aquel que centegabó en vano,
al sueño, que te burla y entretiene,
la parte que contiene
en sí tan grande todo, y es el que
como es el pensamiento, o que se desvía
que suele en un momento
cielo y infierno penetrar de un modo, o
y a su pena y su gloria
llevar de los cabellos la memoria.
Fue aqueste mozo ¡lustrado!
un tiempo cortesano,
y soldado también gallardo y fuerte,
Mas ya todo su lustro
deshizo amor tirano,
que tiene igual poder como la muerte,
Aquí llora y divierte
con rustico vestido
en estas soledades
desdenes y verdades
de un extranjero amor, que le ha vencido,
que siendo en tierra agena,
traxo a la propia su cuidado y penar
Ya despierta y me ha visto, no es posible
que

que puedan esconderme estos laureles,
o sueño, a los cuidados apacible.

LUCINDO.

Montano, que escuchar mis males sueles,
¿posible es que de verme te desvías,
quando es razón que mi dolor consueles?
Si ya no engendran en aquestos días
de la lluvia, que lloran en vano,
veneno y fuego las entrañas mías:
Como las tempestades del verano,
que con el gran calor reciben forma,
y tengo algunas de que soy humano.
No te escondas de mí, que no conforma
con la piedad del que es perfecto amigo,
ni cura bien el mal quien no se informa.
No soy yo basilisco, aunque conmigo
le traygo y del sustento los despojos,
con que, a mirarle y a morir me obligo.
Sino es que, desde el alma por los ojos,
salga a matar los que me ven llorando,
la causa de mis lagrimas y enojos.

MONTANO.

No me escondí, Lucindo, imaginando
que me matara el verte, ni el oírte,
aunque fueras el ayre inficionando.
Quisierame guardar de interumpirte
la calma de tus tiernos pensamientos,
Tom. VI. Hh que

que mal pueden durmiendo perseguirte.

LUCINDO.

Antes con espantosos fingimientos
acudeñ las imágenes del día
en sombras de mayores sentimientos;
Si el alma nunca duerme, y en la mia
siempre viven sospechas y temores
del bien ausente que gozar solía;
Sin duda los sentidos interiores
que no los desengañan los de afuera,
durmiendo sufrirán penas mayores.

MONTANO.

Esta verde frescura, esta ribera,
este prado, esta fuente y este río
movidos tienes a tu pena fiera;
Pues mira tú si ahora el pecho mio
si las cosas lo están inanimadas,
se moverán a ver tu desvario.

Todos sin lengua en voces mal formadas
te piden, que la causa comuniques
de tus glorias, presentes o pasadas.

Razon será, que algún remedio apliques,
pues el dolor la medicina aplaca;
y que, lo mas secreto me publiques
Es el hablar de bimali una triaca,
que deshace la fuerza del veneno,
y del enfermo corazón le saca el mal.

No

No estoy de tus cuidados tan ageno,
que te morezca que la causa calles:
solo está el valle, aunque de sombras lleno.

LUCINDO.

Lejos de aqueste en otros frescos valles
vive la causa del dolor que adoro,
quando en la tierra tantas glorias halles
Ni mi descanso, ni tu pecho ignoro;
mas para qué me mandas que renueve
la dulce causa de mi amargo lloro?

MONTANO.

A la ocasion, a la amistad se debe,
mirar como del sol la calma estiva
hiere de Bejar la montaña y nieve;
Mira que blandamente se derriba
destas pizarras Tormes murmurando,
por solo acompañar tu pena esquivo.
Las fuentes desta selva estan callando,
y olvidadas del agua y de la hierba
las satisfechas bacas descansando;
Deja el leon de perseguir la cierva,
las aves de volar, que tiempos tales
todo animal para dormir reserva;
Y quando fuentes, aves y animales
murmuraran, cantaran y anduvieran,
pararán todos a escuchar tus males.
Los arboles y el viento enmudecerán,

Hh 2

y

y a ver, des Orpheo el singular retrato
suspensos y admirados estuvieran;

LUCINDO.

Piensas tu que yo puedo ser ingrato
a quien me pagó con amor tan puro,
ni que de sus entrañas me sacó?
Solo, no despertar mi mal próculo obsequio
pero porque no quedo sospechoso
verás que con mis males te aseguro.
Ya sabes que el Monarca poderoso,
que desde el Tajo al Indio rige y manda,
y hasta el sepulcro del planeta hermoso:
Aquel armado, y el Tusón por vanda
espantaba al Francés y al Africano,
que ahora mira en paz humilde y blanda:
Aquel que con valor de Godo Hispano
en dar a España su vejez emplea,
un retrato de Carlos soberano:
Como la paz universal desca,
y quiere que en el cuerpo del gobierno
no haya miembro que al otro igual no sea;
Movido solo de un amor paterno,
que no, como otros piensan, de venganza,
que a veces daña ser humano y tierno,
Exercito formó con esperanza
de remediar el daño que crecía
entre la remisión y la tardanza,
Contra aquella corona, que solía
resplandecer en su dichosa frente

des-

desde el amio de aquel famoso día.
Allí puse yo movido justamente
del antiguo valor de mis pasados,
fui libre Capitán de libertades
Quán diferentes eran mis ciudades
de este que ahora el corazón me inflama
zelos gobierno ya que no soldados
Truxo a sus muros miedo nuestra fama,
y trocadas las armas en castigos,
cesó la suya ley comenzó mi llama.
Vivimos todos de improviso amigos
de una común nación, ley y costumbres
y pocos los rebeldes y enemigos
Luego las alturas elevadas cubren
de los montes enojos, odio y saña
allanaron sus graves pesadumbres.
Dejábamos a veces la campaña,
y a la ciudad veníamos, famosa
que el padre Ibero fertiliza y baña.
Era del año la estación dichosa,
aunque de nieves coronada en torno,
que celebra la tierra venturosa
En vez del verdé y de feitoso adorno
las plateaba con escatella y hielo
el seco y femenino Capricorno
Quando me truxo el variar del cielo
a ver entre unas damas la que ha sido
milagro suyo y perdición del suelo.
De la nieve el exercito movido
a regozijo y fiestas con las damas
andaba entre los hielos encendido.

Yo

Yo que nunca vi nieve ardiendo en flamas,
hallé en esta ocasión esta hermosura,
como en un tronco dos contrarias ramas.
Y en cortesía haciéndola segura,
de algunos que tirando entonces pellas,
juntaban nieve con su nieve: puta sup quib
Sin ver, que en pecho, postro y manos bellas
para excederla y convertirla, bavian
en helado cristal como cenizas.
Llamóme cortesmente, y a aquel día,
que nunca di pensó y tuve por cierto,
que suela ser trayción la cortesía.
Que apenas de su boca el dielo abiertó,
me agradeció el brial de aquel trance,
quando como de trayo quedó muerto.
¿Quién no tuviera por dichoso el lance,
o imaginara, que con tanta nieve
diera en mi libertad amor a calidez?
Quando montañas della tarroja y llueves
el enojado cielo, amor desnudo
andar entre ellos sin temor se atreve,
Huir de Troya, aunque era fuego, pudo
sacando en su muger Eneas Troyano,
y yo a mi libertad de nieve dudoso.
Con la ocasión allí también, Montano,
el no haver sido huésped en su casa,
me agradeció la misma ingrata en vano.
Y mira el trueco que en el alma passa,
pues ya tengo por huésped en el pecho
esta nieve divina que me abraza.
Y aunque le viene el aposento estrecho,

a vivir se acomodó y a matar me sup,
y estoy ya del agravio satisfecho.
Desde este punto comencé a abrasarme,
que la sangre mas pura me encendieron
los espíritus vivos de infierno.
Si los ojos pagaron lo que vieron,
el estado do digan los males,
y la poca esperanza que tuvieron.
Los días para todos siempre iguales
pasaban como siglos por mis vidajas,
haciendo mis fúldos inmortales.
Pienso que fue mi pena conocida,
mientras que ser no pudo declarada,
tanto estabá al mirar la lengua asida.
Aunque como una vívora pisada,
si allegaba su roja me atrevía,
sobervia, huyendo, se mostraba atada.
Pues es verdad que la desdicha mi
se contentó con este triste estado,
con que passaba el mal del bien que via.
Luego del alto Cesar fui llamado,
y si es que sabes el dolor de ausencia,
juzga, Montano, el tuyo y mi cuidado.
Perdí con la esperanza la paciencia,
y pues partido no perdí la vida,
no fue porque faltó mi diligencia.
Partí, lloré, volví, y a la venida
corrí por mi mal tanto recato,
como si fuera entonces la partida.
Mas no, fúe el tiempo último esperanza ingráta,
que hallé en su casa una pastora hermosa,
gran

gran prenda de mi sangre y de su trato:
 Y aunque para mi intento proscribosa,
 en alguna manera fue mi daño,
 sirviendome de amiga cautelosa,
 Era de todos general engaño,
 pensar que mi verdad sus ojos fuesen,
 siendo los, mios ciertos de engaño.
 Que como sus extremos conociesen,
 juzgaban que a querella me inclinaba,
 assi pluguiera Dios mis males viesesen,
 Con esto tibiamente me ayudaba,
 y siendo en mi instrumento la tercera, pensé
 a la prima del alma se igualaba.
 Ya con la vecindad la hermosa fiera
 se mostraba mas facil y tratable,
 volviendola el amor de piedra en cera.
 Ya agradecia con piedad notable,
 mi secreto serviri y mi porfia,
 y a la ventana se mostraba afable.
 Y assi como quela ya mi mal sentia,
 jamas de Clori Albana se fiaba,
 que este es su nombre y de la prenda mia.
 Y como alguna vez le importunaba,
 que un papel de su mano recibiese,
 parece que celosa se enojaba.
 Y como ya licencia le pidiessen para
 para escribir mis penas y dolores,
 donde con menos turbacion pudiese,
 Mostraba con razones y colores,
 que no era buena diligencia aquella,
 y eran con esta dilacion mayores.

Pos-

Possible finalmente fue vencella,
 porque no hay al amor cosa imposible,
 y para ser cruel era muy bella.
 Y para que este amor incomprehensible
 tuviese mas valor, con un concierto
 el poderla escribir me fue possible:
 Que ni el papel le fuese descubierto
 a Clori, ni viniessen por su mano,
 lo que siendo su gusto fue muy cierto.
 Y entonces, ¿qué dirás de mí, Montano,
 quando con tan estraños pensamientos
 puse sobre el papel la incierta mano?
 Vieras alli las penas y tormentos
 acudir de tropel a ser escritos
 con mil enamorados sentimientos.
 Yo puesto entre cuidados infinitos
 solamente de todo el gran processo
 juzgaba los deseos por delitos.
 Oprimido en efecto de aquel peso
 escogí lo mejor, y humilde escribo
 lo que estaba mas lejos de mi seso.
 Cierro el papel dichoso, y apercibo
 un tercero discreto que llevase
 de un muerto en penas un retrato vivo.
 Quiso el amor que la ocasion llegasse,
 y aunque dificilmente, también quiso
 que le dicesse el papel, y le tomasse.
 Quando deste successo tuve aviso,
 pues yo no perdí el seso, no le tuve,
 que mata un bien, si viene de improviso,
 Desde este tiempo mas perdido estuve.

Tom. VI.

li

por-

porque ya la esperanza me mostraba
cubierto el sol de una pequeña nube.
Con que me respondiese la cansaba,
o que solo escribilla permitiese,
pero todo mi bien dificultaba.
Forzóme el ciego amor que la escribiese,
y no pudiendo darselo, forzóme
que como la esperanza el papel fuese.
Diselo al viento por su reja, y díome
lo que pude esperar de un hierro helado,
que no hay diamante que mis yerros dome,
¿Qué mal se limará; Montano amado,
con el de cera un corazón de azero,
que amor no escoge los que no ha llamado?
Desta manera por Albania muero,
y dando un monte en ecos su respuesta,
yo pregunto a muger, y no la espero.
Esta es la historia, y la desdicha es esta,
breve en el gusto y larga en la memoria,
que tanta pena y confusión me cuesta.

MONTANO.

Pareceme el discurso de tu historia
los lejos que se ven en la pintura,
confusos cielos de tu incierta gloria.
Mas dejas encantada la aventura,
pues no me das razón de tu partida,
siendo el rigor de la ocasión mas dura.

Lu-

LUCINDO.

Por no mover el alma divertida
en otros sentimientos favorables,
quise dejar la historia interrumpida.
Que en pesares, que son inoportables,
mal puede discurrir la lengua triste
sin sentimiento y lágrimas notables.
Pero pues hasta el fin saber quisiste
el mal que mi abrasado pecho siente,
y a la memoria la ocasión traxiste;
Aquí verás un venturoso ausente,
porque suele el amor en una ausencia
descubrirse mejor, que no presente.
Llegada la partida y la sentencia
de mi muerte forzosa, despedime
del cielo de su angelica presencia.
Mas dime ¿a quién habrá que no lastime,
que le ofenda su dama, quando parte?
¿o qué esperanza que a vivir le anime?
Pasado estaba yo de parte a parte
con una flecha de crueldad, partiendo
de quien de todo mi dolor fue parte.
Quando me dixe en sangre convirtiendo
su pura nieve, que era caso injusto
arrojalle el papel, no le queriendo:
Y que debiera yo, pues era justo,
agradecer que vella permitiera,
y que de verme recibiera gusto.
Yo entonces respondí lo que pudiera:

li 2

de-

delante de los cielos, que criaron
 aquesta hermosa vengativa y fiera.
 Las causas le mostré que me obligaron,
 oyendome las todas hasta el punto,
 que prendas enemigas lo estorvaron.
 Aquella noche en fin como a difunto
 en las postreras honras de una reja,
 me dieron el favor y el partir junto.
 Y como el que la amada patria deja,
 y en ella el alma, y lleva el cuerpo solo,
 que ella se acerca mas quanto él se aleja.
 Partí como del bello ingrato Apolo,
 la flor, que sus doradas hojas cierra,
 y queda obscuro de Calisto el polo.
 O como el que mirando va la tierra
 desde el profundo mar, y mas si acaso
 esposa amada, o tierno padre encierra.
 El suspiro, la lagrima y el passo
 juntos salian, sin que diese alguno
 menos que assi del Alva hasta el Ocaso.
 ¡Quántas veces al cielo fui importuno,
 para que diese fin a tantos daños,
 porque viviendo no esperé ninguno.
 Siendome con tan graves desengaños
 los puntos horas, y las horas dias,
 los dias meses, y los meses años.
 Y parabanme tal las ansias mías,
 y aquel amor y fuego que nacieron
 de dos nieves tan asperas y frias.
 Que hasta desesperarme no quisieron
 alzar la espada, ni el rigor pasado,
 no

no contentas de ver que me rindieron.
 Pero en aqueste miserable estado,
 que como dicen, la esperanza vive,
 aunque su dueño esté desesperado:
 Veo que amor me llama y apercibe
 al bien mas alto, que su esquivo mano
 pudiera dar a quien con él mas prive.
 Hallé de mis zagales un serrano
 al fin de la esperanza y del camino,
 que se quedaba con mi bien, Montano.
 El qual, mira qué extraño desatino,
 mira qué efecto de un amor ausente,
 me traxo humano mi desden divino.
 Traxome ya la nieve diferente,
 que como ya de su rigor passaba,
 trocóse el frio en otra especie ardiente.
 Por una carta supe que quedaba,
 ¡quién lo mira Montano! enternecida,
 y que señales de querermi daba.
 Escribeme que estaba persuadida
 a estimar mi verdad, o creer mi engaño,
 engaño que me cuesta mi alma y vida.
 Que no creyera de mi ausencia el daño,
 si la terneza y pena en que se via,
 no le fuera notorio desengaño.
 Que estimasse saber que pretendia
 darme este gusto, y si le estimo y siento,
 preguntelo mi Albania al alma mia,
 Y que aquel amoroso arrojamiento,
 pues no era justo, no le condenasse
 ¡qué honesto, aunque escuchado, pensamiento!

Y que me aseguraba imaginasse
 que era el postrero, y que sería el primero,
 que a tales pensamientos la inclinasse.
 Yo entonces como suele el prisionero,
 que revoca oyó mortal sentencia,
 la muerte olvido, y en la vida esperó.
 Dejo al César, y vuelvo a su presencia,
 y aun déjala de serlo de mil mundos,
 por ver mi bien, y no sufrir su ausencia.
 Llegué a sus ojos en la luz segundos
 al planeta mayor, nortes y faros
 de los estrechos de mi mal profundos.
 Desde este día que sus ojos claros
 miraron mis deseos amor puso
 en mi abraçada Troya sus reparos.
 Ya sabes que al oráculo confuso
 Venus, por ver que no crecía Cupido,
 a preguntar la causa se dispuso.
 Y que le fue de Themis respondido,
 que hasta que al niño diesse hermano,
 en vano pensaba ver el tierno amor crecido.
 Venus no sé si a Marte o a Vulcano
 llamó para este efecto, en fin se cuenta,
 que dió a Cupido otro Cupido hermano.
 Anteros se llamó, que representa
 un reciproco amor de voluntades,
 que amor pagado con amor se aumenta.
 Desta suerte pagadas mis verdades
 creció mi amor, haciendo sin recato
 el uno al otro ciertas amistades.
 Ni fue mas desdenosa, ni yo ingrato.

antes el trato dió al amor aumento,
 que hace al niño amor gigante el trato.
 ¿Qué monte o sierra con igual contento
 no cotrimos los dos? ¿qué valle frío
 no nos dejó cazando sin aliento?
 ¿En qué ribera del contrario río
 no sacamos los peces con anzuelos,
 debajo de algún alamo sombrío?
 Los tímidos cobardes conejuelos
 le presentaba yo, si se enojaba,
 por hacer amistad de algunos zelos.
 Por los frondosos árboles trepaba,
 y chillando los pollos, le trahía
 los nidos que su pajaró lloraba.
 ¿Cuántas veces me halló en su puerta el día
 con las tempranas guindas y cerezas,
 que con el verde elexo entretexía?
 Si no podía hablarla, ¿qué tristezas!
 sus puertas, sus ventanas coronaba
 de mudas selvas y silvestres nuezas.
 Con esto, quando Albania despertaba,
 y daba por sus rejas sol al mundo,
 conocía que yo velando estaba.
 ¿No has visto un perro con gemir profundo,
 si le deja su amo, huir la puerta?
 pues yo era así, y en la lealtad segundo.
 Ni menos si la ví, Montano, abierta,
 dejé de hacer locuras amorosas,
 que así enloquece una esperanza incierta.
 Mil veces en las selvas espaciosas,
 si me hallaba dormido, me texía

guirnalda de azucenas y de rosas.
Yo despertaba, y viendo que me hacía
vencedor, y vencido la buscaba,
y aquel triunfo de amor le agradecía.
Ella con risa todo lo negaba,
cubierta de vergüenza y de claveles,
con que el nevado rostro matizaba.
Pero los hados en mí bien crueles,
en estos tiempos mi descanso impiden,
porque del bien, si es grande, te receles.
De Albania con ausencia me dividen
segunda vez, quedando interrumpida
la historia, cuyo fin mis quejas piden.
Lo demás del estado de mi vida
por esto puedes conocer, Montano,
y si ganada mal, tan bien perdida.

MONTANO.

Estraño fin de amor, a quien en vano
hace el desden injusta resistencia,
y el imposible mas incierto es llano.
Lucindo, él mismo te dará paciencia,
con solo imaginar que Albania hermosa
siente con tiernas lagrimas tu ausencia.
Porque ver humanar tan alta diosa,
y por Endymion bajar la luna,
bastan a hacer un alma victoriosa.
No le pidas mas bien a la fortuna,
sufre tu mal, que no es tan imposible,
que no le apliques esperanza alguna.

No

No es empresa de amor la que es posible,
que para grandes animos se hacen
las que tienen su fin inaccessible.
En tanto pues que las ovejas pacen,
y de cogollos de florido espino
las cabras a placer se satisfacen,
Quiero de Albania al resplandor divino
consagrar de improviso un Epigrama
con aqueste cuchillo en este pino,
Porque crezca su nombre, gloria y fama
en las orillas del anciano Tormes,
como por el Ibero se derrama.

LUCINDO.

Harás la tuya y su valor conformes,
aunque todas las cosas deste suelo
para tenelle igual, serán disformes.
Pinta mi puro amor, mi casto zelo,
que no le vencerán olvido y muerte,
por muchos siglos que revuelva el cielo.

MONTANO.

Escuchame que escribo desta suerte.

EPIGRAMA.

Una hermosura y celestial belleza,
de un rico entendimiento acompañada,
en quien la ciencia infusa está cifrada,
Tom. VI. Kk que

pero las horas del alma
 no se miden con el tiempo.
 Si lo que passo, sintiesses,
 relox, en tan largos días,
 mas apriessa passarias
 horas que ausente me viesses:
 yo asseguro que corriesses
 tan ligero por mi vida,
 que al margen de su corrida
 llegasses en un momento;
 pero la pena que siento,
 no hay pena con que se mida.
 Señala una sola hermosa,
 unica phenix del suelo,
 y dos vidas, donde el cielo
 puso un alma tan dichosa:
 y en la hora venturosa
 de las tres mis tres potencias,
 con las quatro diferencias
 que mis elementos forman,
 pues solamente conforman
 en mis daños sus violencias.
 Agua, tierra, viento y fuego,
 lagrimas, suspiros locos,
 deseos (que no son pocos
 los que enloquecen un ciego)
 señala a las quatro luego,
 y a las cinco mis sentidos
 por vos, Sirena, dormidos,
 que por ser bien empleados,
 los puedo llamar ganados,

quan-

quando para mí perdidos.
 Pero nunca mas señales,
 porque en naciendo el sol mio,
 huye el manto escuro y frio
 de la noche de mis males:
 en horas tan desiguales
 ¿a dónde havrá igual medida,
 sino es que el favor las mida
 con el compas del deseo,
 por cuya brujula veo
 los peligros de mi vida?
 Mas pues a vos me conduce,
 que sois su iman soberana,
 y el norte que el passo allana,
 y en vuestras estrellas luce:
 hoy mi vida se reduce
 a las horas que me dais:
 viviré las que mandais,
 que este relox me señale,
 hasta que a su norte iguale
 el alma que a vos llevais.
 En el mar de mi passion
 con esta brujula vuestra
 seguro puerto le muestra
 la esperanza a la razon.
 Estos los naufragios son
 del alma que peregrina
 resplandece luz divina,
 para que os siga la iman,
 que a donde los rayos van,
 toda la nave se inclina.

Ho-

Horas de mis pensamientos,
años para ser sufridas,
que por infinitas vidas
bastarán vuestros tormentos:
regulad mis sentimientos
con el tiempo fugitivo
deste reloj que recibo,
que la mano que le dió,
es la misma, donde yo
conozco el tiempo en que vivo.

Pues horas, que señaladas
de tal mano por mí bien,
dentro del alma se ven
de quien han de ser contadas,
bien es que sean passadas
con descanso, aunque en disgusto:
al fin yo tengo por justo
passarlas con esta pena,
que quien la vida me ordena,
también pretende mi gusto.

ALGINO

A LAS MEMORIAS DE LEONISA.

Quando memorias sin azul me dieran,
pudieran ser de glorias y consuelos:
¿pero quién no dirá que son de zelos,
si el oro cubren, y en lo azul esperan?
Alegres de oro las memorias fueran,
saltando estos esmaltes de rezelos,
que quando azules vuelvo a ver los cielos,
con

con ser quien son mi pensamiento alteran.
O zelosas memorias, que en miraros
el corazon las fuerzas desanima:
mejor fuera perderos que ganaros.
Hurtado haveis la condicion, que estima
el resplandor de aquellos ojos claros,
si alegra el oro, y el azul lastima.

AMPHRYSO

A LA GARGANTILLA DE ANARDA.

Si en una argolla atados los mas fieros
y bravos animales Africanos,
coluna blanca, con sus negras manos
procuran de mis ojos defenderos:
No sin mucho peligro podré veros
sustentar esos cielos soberanos,
sino los tiene ya blandos y humanos
el miedo de enojaros y ofenderos.
De mas precio sois vos, columna hermosa,
que el vellocino y las manzanas de oro,
pues estais mas guardada y defendida.
Pero si el marmol ablandais piadosa,
para Jason de su real thesoro
ofrezco mas lealtad, y menos vida.

ENARETO

AL CUCHILLO DE JULIA.

La mano, cuyo sois, si con vos diera,
cuchillo, el golpe y la amorosa herida,
ha-

hallárase burlada, y de corrida,
 menos desden, y mas amor tuviera.
 Porque apenas con vos la herida hiciera,
 quando en lugar de muerte diera vida,
 viendo la muerte a su pesar vencida
 antidoto y veneno en esta fiera.
 Corta en agraz mis esperanzas verdes,
 pues para mis verdades apercibes
 en vez de galardón rigor tan fiero.
 Y tú, pues que me matas y me pierdes,
 si ya resuelta de matarme vives,
 basta la voluntad, sobra el azero.

DORIANO

A LOS ZARCILLOS DE LUCINDA.

Si a las orejas te pones
 por zarcillos dos candados,
 ¿cómo sabrás mis cuydados,
 ni escucharás mis razones?
 Si así guardas los oídos,
 ¿por dónde entrarán mis penas,
 temidas como Sirenas
 de tus cobardes sentidos?
 Ya pretendo enmudecer,
 que a quien no tiene lugar,
 por donde pueda escuchar,
 ¿cómo podrá responder?
 Que para que mis cuydados
 vivan de remedio inciertos,
 trahe los ojos abiertos,

y los oídos cerrados.
 Que era razón mas honesta,
 siendo imposible conquista,
 de que no tuvieras vista,
 pues que no tienes respuesta.
 Ya que como el arcabuz
 haces tiros con los ojos,
 responde a tantos enojos,
 quando das con ellos luz.
 Mata y responde cruel,
 que sin respuesta ni fuego
 no es efecto de amor ciego,
 ni corresponde con él.
 No es sordo amor, ciego sí:
 su efecto, señora, imita,
 y esos candados te quita,
 quando me escuches a mí.
 Que como el ciego escuchando
 no se divierte jamás,
 así los sordos ven mas,
 y tú das muerte mirando.
 Como aspid debe ser,
 y tienes razón, que amor
 es un dulce encantador,
 que quita al alma el poder.
 Tú, porque segura vivas,
 trahe en oídos y ojos
 las armas de mis enojos
 defensivas y ofensivas.
 Si con los ojos ofendes,
 con los oídos cerrados

destos injustos candados
el alma de amor defiendes,
Justicia, amor de Lucinda,
que si por ventanas mata,
y cerrar las puertas trata,
¿quién ha de haver que la rinda?

CELSO

AL PEYNE DE CLAVELLAS

Por las ondas del mar de unos cabellos
un barco de marfil passaba un día,
que humillando sus olas deshacia
los crespos lazos que formaba dellos:
Iba el amor en él cogiendo en ellos
las hebras que del peyne deshacia,
quando el oro lustroso dividia,
que este era el barco de los rizos bellos.
Hizo dellos amor, escolta al barco, on
grillos al alyedrio, al alma esposas,
oro de Tíbar, y del sol reflexos.
Y puesta de un cabello etherda al arco,
assi tiró las flechas amorosas,
que alcanzaban mejor quanto mas lejos.

EL RUSTICO

AL PRENDERO DE MARRISA.

Si es aquesto el prendedero
con que prendéis los que los mirán,
pedir las albricias quiero

a los que por vos suspiran:
pastores, venid a ver, obsequio
sin miedo de padecer
prision, desdenes y enojos,
de mi pastora los ojos,
que ya no pueden prender.
Su prendedero me ha dado,
y solo el que yo quisiere
quedará de amor prendado,
quando su hermosura viere.
Pastores, yo soy amor,
yo prendo, yo doy favor:
veis el prendedero aquí,
que ya no me prende a mí,
para que prenda mejor.
Por justicia me declara
prenderos puedo si quiero,
veis aquí el título y vara,
este fue su prendedero:
este es el sello de plata,
con que ella prende y rescata,
su mismo ser: vengo a ser,
pues ya tengo en mi poder
con que resucita y mata.
Mas hai de mí que si fuera el no
con que las almas prendéis,
seguro el mundo viviera
de que ya no le teneis:
dichoso aquel vencedor
cuyo divino valor
essos lazos os quitara,

pues: con ellos se alabara por lo
de que pudo, mas que amor
; Que engañado me alabé (no embaalde rustico fui),
pues tal gloria imaginé, y lo
que pudo haber en mí son
Pastores, cesó la risa por burlas
el que os engaña, os avisa
que prenda como primero
por que es este el prendadero
de las sayas de Marfisa.

G. A. S. E. N. O.

A LOS CORALES DE AMARYLIS.

Quando passaba las cuentas
destos alegres corales;
vi rematados mis males;
todas mis deudas contentas;
pero estando mas atenta
la razón y el alma mia
vi que esta sarta tenía
por extremos muertes de oro,
fin de avariento tesoro
en la mayor alegría
El prestado bien humano
con sus extremos advierte
que es el ultimo la muerte
de quien se defiende en vano
O hermoso y breve tyrano
de nuestros años mas verdes

en

a l i

alc

alegre amor, que nos pierdes,
mira con quantos avisos
a mil dormidos Narcisos
quiere el cielo que recuerdes.

Y vos, mi pastora bella,
que me dais dado este dia
de esa boca el alegría,
y a vueltas la muerte en ella,
quanto cantare por ella,
todo en su tristeza acaba;
ninguna cosa se alaba
que al fin no fuese vencida,
que la mas alegre vida
nace de la muerte esclava.
La que tuvo con tal suerte
de hermosura extremos tales,
por que se los da a mis males,
en semejanza de muerte,
que presto al calor advierte,
si es de alegría señal,
que es al placer natural
seguirse al pesar tambien,
y que a la espalda del bien
viene como sombra el mal.
Que sirven las alegrías
destas cuentas y corales,
si los extremos son tales,
en que se acaban los dias?
Aqui las historias mias
su tragico fin declaran,
que si los ojos reparan

en

en los extremos que tienen, y así
verán que a la muerte vienen,
porque es el centro en que paran.

M E L I B E O N : 307 Y

A LOS ANTOJOS DE D PANAP

Si son para mirar vuestra hermosura,
y donayre y compostura,
cómo serán mayores, y no olos
si son para que mire los favores,
que me dáis tan escasos, o no los
cortadme antojos, y acercadme pasos.
Si son para que el sol mire, ya veo
con los de mi deseo;
si son vuestros, señora, cuanto os ob
quanto sin ellos veis es vuestro ahora,
si acaso son los míos, ya son vuestros
mis ojos ya no ven, que ya son vuestros.
Si son para leer mis pensamientos,
serán vanos intentos,
porque es forma de letra la que nunca
humana vista la penetra,
y es agraviar mis ojos,
pedir que los cumplais y darlos antojos.
Si son de alguno, que remedio os pide,
mas la vista se impide
con antojos zelosos,
y siendo en fin ajenos y amorosos,
volverlos podeis luego,
que yo soy lynce, aunque el amor es ciego.

SIL-

SILVIO

A LOS CABELLOS DE CLORIDA.

¿Quién vió jamás dar penas por mercedes,
pisiones rigurosas,
por libertad, y por favor, cuidado?
Hermosos lazos, que la cuerda y redes
de amor, teneis ociosas,
cuyo oficio le habeis tyrantizado,
casi estoy agraviado,
de tal favor, pues de la misma suerte,
por darme libertad, me dáis la muerte.
Aspides sois, que con la hierba y fruta,
pensando que regalais,
el inocente labrador presentais,
y en vaso de oro frigidais cicuta,
que al corazón exhala,
la muerte que cubrir el oro intenta,
como perdiz atenta
a solo el cebo en vuestra red caído,
de propia voluntad estoy rendido.
Mas siendo un alma, ¿cómo fuistes tantas,
doradas hebras bellas,
en su prision, pues una sola pudo
pero para prender a todas quantas
quisierdes con ellas,
poneisme a mi de libertad desnudo,
porque el pajar mudo
no enlaza a los demás, como el que llora:
tal sois en la prision llorando ahora.

Can-

Canta el gilguero, el verderon y el pardo,
 lamenta philomena,
 gimela tortolilla enamorada,
 en el cortado almendro o esteril cardo,
 en la hierba o arena,
 en jaula o percha, o en la red pinrada;
 desta suerte enlazada
 mi alma está cantando en tus cabellos,
 para que caigan los demás con ellos;
 Mas no menos por esto agradecida
 deja, Clorida hermosa,
 de adorar las prisiones y el castigo,
 que en ellos quiero aventurar la vida
 como la mariposa,
 cuya costumbre en abrasarme sigo;
 tales viven conmigo,
 y vivirán, aunque yo muera en ellos,
 redes, prisiones, lazos y cabellos;
 que en ellos oro lo indico suplico al

FRONDOSO

AL RETRATO DE CARDENIA

Si Alexandro mandó que retratase
 solo pudiesen Lysipo y Apeles,
 en marmol uño, y otro con pinceles,
 viendo a pintores viles disfamallas
 Solos, Cardenia, de tu rostro y talle
 eran dignos mis versos y papeles,
 no porque ser como Alexandro sueles,
 mas porque puedo al vivo dibujalle;
 Que este no te parezca es justa causa,
 que

que no acertára Apeles, ni supiera,
 solo Lysipo en marmol acertára.
 Y pues eres tan dura como hermosa,
 entre los dos con perfeccion saliera
 el alma el marmol, y el pinzel la cara.

BELARDO

A LA HIGA DE CRISTAL DE LA HERMOSA CELIA.

Para mí, si eternamente
 otra cosa me agradaré,
 Celia hermosa, y deseare
 lo que no fueredes vos,
 o mas que ver en los dos
 un alma solo deseo,
 o si quanto sin vos veo,
 me parece bien jamas.
 Para mí, si quiero mas
 la vida que vuestro gusto,
 o en mis penas me disgusto
 de perder por vos el seso,
 y si a todos no confieso,
 que sois solo el bien que estimo,
 ni para cosa me animo,
 que en vuestro gusto no sea.

Para mí, si el alma emplea
 fuera de vos sus potencias,
 y si vuestras excelencias
 no exceden mis alabanzas,
 y si de mis esperanzas
 no sois vos la possession,

Tom. VI.

Mm

y

y por quien mi perdicion
dos mil envidiosos tiene.

Para mí, si me conviene
cosa como ser muy vuestro,
y si en todo el trato nuestro
os hize ofensa que importe,
y si no haceis vos mas corte,
que la del Rey, vuestra aldea,
ni hay cosa que no sea fea,
quando con vos se compara.

Para mí, si yo buscára
mas thesoro, si os tuviera,
y si a tenerlos, no os diera
quantos las Indias abrazan:
o si los que me amenazan,
mucho mas mi amor no encienden,
y si entiendo que os ofenden,
quando de vos tratan mal.

Para mí, quando inmortal
vuestra hermosura no hiciere,
si la pluma mereciere
levantarse a vuestra gloria,
por pagaros en memoria
lo que os debo de firmeza,
porque con tanta belleza
ser firme y muger no es poco.

Para mí, si no estoy loco,
cada vez que os imagino
con esse ingenio divino,
y essa cara milagrosa,
que ser discreta y hermosa

po-

pocas veces acontece,
y así, señora, merece
alabarse noche y día.

Para mí, si yo querria
tener sin vos libertad,
y si no sois mi verdad,
y el dueño de mi alvedrio:
pues muero, si me desvío
un punto solo de veros,
que solamente en quereros
ocupo todo el sentido.

Para mí, quando el olvido,
o el ausencia me venciere,
y olvidado no tuviere
vuestro desden por favor,
o si jamás tanto amor
ha cabido en otro pecho,
ni pienso que el cielo ha hecho,
como la vuestra, hermosura.

Para mí, si mi ventura
tiene mas bien que me dar,
ni creo que puedo estar
mas contento y bien perdido,
o jamás he pretendido
con zelos daros enojos.

Para mí, si en esos ojos
no hay premio para mis males,
porque son tan celestiales
que no puedo encarecellos,
y si esos rizos cabellos
no me tienen en prision.

Mm 2

Pa-

Para mí, si una razón
de esa boca no me alegra,
y si no entiendo que es negra
la nieve con vuestra frente,
o que al Alva en el Oriente,
sale el sol con luz tan clara,
y si al color de esa cara
igualan nieve y clavel.
Para mí, si no hay en él
donde guarnece la boca
con grana y cristal de roca,
jazmines entre corales,
o si por mí prendas tales
otra fé las mereciere,
mientras el alma viviere,
donde serán inmortales.

LERIANO

AL INSTRUMENTO DE JACINTA.

Sin duda estoy loco,
que con cuerdas tales
mis pasiones toco,
y olvido mis males.
Este lazo de oro
en el nombre imita
al lazo que adoro,
que a morir me incita.
No podrá esta puente,
aunque sea de plata,
mi cuello inocente

II-

librar de mi ingrata.
Ni por estos trastes,
puntos y vacíos,
hallarán contrastes
los dolores míos.
Para cuerdas fijas,
para mis sospechas,
como en tí clavijas,
en mí ponen flechas.
Las cuerdas que tiran,
no mudan tu ceja,
assi no se admiran
los que oyen mi queja.
Largo eres y estrecho,
tal es el amor,
en daño y provecho,
desden y favor.
Tienes perfección
estando templado,
eso mismo son
descuido y cuidado.
Con tu discordancia
se ofende el oído,
que no hay consonancia
entre amor y olvido.
Sin segunda en todo
tu dueño es la prima,
que de ningún modo
mi tercera estima.
La quarta y la quinta,
y hasta mil que huviera,

te

te hallarán distinta
de mi pena fiera.
Buscar el bordon
para la esperanza,
es hallar el son
para hacer mudanza.
Si canto Romance,
aun no me lo entienden,
para que no alcance
la que me defienden.
Si alegres canciones,
todas son endechas,
si lamentaciones,
alegres sospechas.
Si digo mis males,
parecen ajenos,
y si ajenos, tales,
que parecen menos.
Parecen historias,
si fabulas canto,
si perdidas glórias,
de mi voz me espanto.
O instrumento lleno
de mi desvario,
¿para qué sois bueno,
despues que sois mio?
Volved con mi pena,
a quien no la advierte,
pues fue la Sirena,
que cantó mi muerte.

En

En acabando de cantar Leriano estas Endechas al instrumento de la hermosa Celia, mandó el venerable Thyrsi que se quedassen para la siguiente noche los demás entretenimientos, porque con el divertimiento de las almas, no havian reparado los ojos en que a toda priessa llamaba a las ventanas el Alva, dulce aposentadora del venidero sol, que ya en los balcones del Oriente resplandecia.



LA

LA ARCADIA
PROSAS Y VERSOS,
DE LOPE DE VEGA CARPIO.
LIBRO IV.

CON las juntas y academias que los pastores del Ménalo hicieron aquellos días tan celebrados, que a verlas acudieron otros muchos de la comarca, quedó tan de veras confirmada la voluntad de Amphryso en el corazón de Anarda, que de la muerte dudaba ella tan grande hazaña, como sacarla dél, no solo entonces, pero con largos discursos de los tiempos. No amaba Amphryso a Anarda verdaderamente, porque mal puede una memoria ocupada admitir y dejarse vencer de contrarios pensamientos, y una voluntad cautiva rendirse a otra, ni un entendimiento ciego discurrir en lo que no tiene principio de su causa, tener contrario objeto los sentidos, y el alma sin libertad reconocer otro dueño. Era este amor en esta parte una zelosa venganza fundada en rabia, que a la primera blandura, o tierno volver de ojos de Belisarda se deshiciere. Y hai de los que aman, quando con violencia presumen desapasionarse, porque es dar ocasion para que

les

les añadan las prisiones, como a esclavos huydos de sus dueños: y lo que peor es, que como pierden la lealtad, pierden el credito, y no se tiene dellos mas confianza. Pero como quiera que en los hombres sea comun el apetito y deseo de la hermosura, y la de Anarda tuviese tal extremo, que a ningun corazón libre dejara de lastimar, y a ningun lastimado dejara de entretenir: curáronse las heridas de la pastora ausente sobre sanó, que es indicio de mayor enfermedad, y comenzó a divertirse aquel dolor continuo, cuya asistencia (imposible de sufrir) assi le consumia, como a la cera el fuego, o el ardiente sol la blanca nieve de los altos montes. Enamorados pues a su parecer Amphryso, Belisarda ausente, y Anarda bien empleada, creció la conversacion, y llegaron los deseos a ser publicos, con no poco escándalo de los pastores y zagales del valle, que culpaban la inconstancia de entrambos, y lloraban la desdicha de Enareto, que a puras zelosas quejas enternecia las piedras, quanto mas los pechos de los hombres. No havia fiesta en la aldea, en que no llevase Amphryso camisa labrada de negro, capa de palmilla azul, y caperuza y sayo de media grana con sus greguescos de Holanda, y medias o polaynas moradas, pespuntadas de seda blanca y nacar. No havia toros que no fuesse el primero, que con pintada garlocha los esperasse, ni carrera, en que no fuesse alabada su yegua por única, y su donayre

Tom. VI.

Na

por

por singular y inimitable. Crecían ya los públicos favores, los secretos papeles, las conversaciones de gusto, el encontrarse en el campo por momentos, tanto que las ovejas mezcladas al tiempo del recogerse, eran por la mañana en los agenos rediles conocidas. Desta venganza de Amphryso en la inocencia de Belisarda decía Silvio, que las mugeres tanto se habían de guardar de la fama, como de las obras: porque bien tenía sospecha que las de Amphryso eran falsas, y que Olympio publicaba mas de lo que era razon, esperanzas por nacer, y favores por imaginar. En la mitad del curso destas glorias, que ninguna permanece mucho en las del mundo, no lejos del monte Ménalo, en unas grandes caserías enfermó la mas bella y famosa pastora del Arcadia con gran lastima de todos, así por la claridad de su sangre, como por ser ilustre madre de nuestro noble Amphryso, que con las nuevas del triste caso partió a verla. No se descuydaban en estos medios Galafron y Liriano de escribir a Belisarda las novedades del valle, mudable condicion de Anarda, y nuevo amor de su olvidado enemigo, solicitando su aborrecimiento, con lo que suele las mas veces amor despertar de profundissimos sueños, mayormente en condicion de muger que fue querida, porque el desden y nuevo empleo de su amante desatinan su flaqueza, hasta rendir las que jamas lo estuvieron, y a las que lo están, matar de zelos, venganza y desesperacion. Fi-

nal-

Finalmente la ofendida inculpable, que amor sabe si lo fue, solicitó su partida, y acabó con Clorinardo, que dejados a parte mil negocios, solo atendiese al gusto que le daba con partirse: diósele la fortuna como le deseaba, y fallóle para el fin de aquel deseo, porque llegada al patrio Ménalo, antes que reconociesen los lugares dichosos de su primero bien, supo las nuevas de su postrero mal, y la ausencia del cruel Amphryso, que como mancebo de poca experiencia havia dado credito a sus enemigos, y perdido la fe de su pastora. Vieronse ella y Leonisa en la ribera del rio una tarde, casi al tiempo que el sol en la del mar Oceano desligaba sus caballos del carro de oro, mojados sus dorados cabellos de las azules ondas. Despues de haverse dado infinitos abrazos, sentaronse en la hierba, y quando Leonisa pensó que Belisarda queria contarle algunos de los varios sucessos de su ausencia, como a la primera vista es entre los amigos ordinario, vió que comenzaba a llorar tiernamente, que acompañando aquellas hermosas perlas, que sus encendidas mejillas ilustraban, como las del primer rocío, que en la infima region del ayre por el nocturno frío se engendran sobre las hojas de las purpúreas rosas, le dixo así: Callando, amiga, me hablas, y llorando me preguntas, de los suspiros haces razones, y del silencio encarecimiento. Llora y descansa, que bien tienes ponzoña en el corazón para verter por los ojos, y causa en el alma

Nn 2

pa-

para haverla engendrado, antes que aqui vinieses, y despues que para mayor dolor veniste. Suelen los amigos consolar y entretener la pena, divirtiendo su mayor sentimiento con la comunicacion y compania, y yo como si no lo fuera, te persuado a que llores, quizá porque el triste con ninguna cosa se entenece mas que con impedille el llanto, y con ninguna le ataja mas presto, que con esforzalle a llorar. Pintase este tu enemigo pastor, que no sé si te le nombre, tan agraviado de tí, que como quien con pura justicia es libre, y de derecho pretena de venganza, assi la toma de tu inocencia, y a mis ojos y los de todos sirve a Anarda tan atrevida y resueltamente, que ha pocos dias que en este valle mesmo me dió esta cinta y retrato tuyo, diciendome con mucho desenfado, que él no queria enemigos tan adentro de su pecho, que te le enviase a tí, para que se le diesses a Olympio, porque vanas pinturas no eran buen premio de voluntades tan verdaderas, y que mejor merecia aquellas prendas de tu cuerpo, el que entonces poseía las de tu alma; que el retrato que él tenía en la suya, cierta hechicera de aquel mesmo valle se le iba sacando a pedazos del corazon, porque de una vez havia sido imposible. Quisele yo reprehender entonces, y como lo que aprenden tiernos años es tan difícil de disuadir, ni mis palabras, ni mis lagrimas, ni su amor, ni tu inocencia bastaron a que me escuchasse, ni dejasse de salir el primer Do-

min-

mingo con las colores de aquella su nueva amiga, a quien para mayor venganza y muestra de sujecion perpetua, dicen (que yo no lo puedo creer) que le ha dado algunos de tus papeles, haciendo alarde de tus flaquezas, la que pudiera mejor de sus necedades. No hay pastora que no le culpe, ni zagala que de hoy mas crea en firmeza: todo el valle se escandaliza, y mas quando se precia de su muger, y de su desigualdad se olvida. Basta (respondió Belisarda, enjugandose las lagrimas en una toca) no digas mas, Leonisa, que si con lo primero me incitaste a dolor, con lo que me acabas de decir, me le has quitado para siempre. Unas ciertas sospechas de mudanzas, o ligeros agravios, cometidos con sinestra informacion, pueden sufrir, y a poco arrepentimiento perdonar: pero libertades tan declaradas, que casi tocan en bajezas, helarán un mundo de fuego, y harán mudanza la mas inexpugnable firmeza. Ya, ya Leonisa, hecho es, retratos arrojados, prendas despreciadas, y otros efectos como este, no son delitos para hacer milagros, porque son como criados despedidos con enojo, que pasada aquella colera, se vuelven a recibir para hacelles de nuevo merced: pero papeles mios en poder de Anarda: Anarda gloriosa de papeles mios: flaquezas mias en su boca: Anarda testigo de mis locuras, mis encarecidas penas despojos de mortal hermosura, Amphryso tan necio, Anarda tan loca, y yo tan desdichada, escarnecidos

mis

mis pensamientos, mi fe, deshonestidad, y mis secretas imaginaciones publicas, deshonor mia y de mis deudos: no, no, Leonisa: murió Amphryso en mi alma para siempre. Vuelvanse en risa mis lagrimas, mi dolor en alegría, y mi prision en libertad. ¿Pues por qué las vuelves a llorar? (dixo Leonisa, viendo que al decir destas razones se le havian humedecido los ojos). ¿por qué dixo Belisarda? Porque, como dixe, Amphryso muerto, honréle como a difunto, que con los que lo están, se llama la venganza infamia: yo me esforzaré, yo volveré en mí, yo procuraré remedio, yo solicitaré libertad: no soy yo mas dura piedra que Amphryso, sino de mas debil naturaleza. Mejor harán impresion en mi alma agravios tan declarados, que sospechas tan mal entendidas, y por venturas imaginadas, para dar color a sus maldades, y ocasion a sus gustos. Si en mi vida, ingrato pastor, miráre tus ojos, ni escucháre tu lengua, estos y los demas sentidos me faltan: no lo dudes, Leonisa, primero contarás los granos de las espigas deste campo, las plumas de las aves del ayre, y las escamas de los peces del Océano, que para bien, o para mal, en publico, ni en secreto con él me veas. ¡O traydor hombre! hombre al fin, que mejor se dirá esto por vosotros, que quando nos decís, que basta ser, como somos, mugeres, pues de ninguna he oído yo tan injusta y improvisa mudanza. ¡O mal empleada fe! que a las lagrimas de tan astuto

cro-

crocodilo osaste fiar tu corazon, y a aquella espantosa hyena que solo aprendió tu nombre para quitarte la vida. O Amphryso, Amphryso, ¿debajo de tu nobleza havia este mal termino? ¿en tu sangre esta falsedad? ¿y en tu alma esta mentira? Si piensas que tienes causa, y que con ella me has muerto, estoy por decir que mayor ofensa me has hecho en creer de mí bajeza semejante, que en haverme revuelto con Anarda: que eso del casamiento dirálo ella, amiga, pero no lo creas de esse traydor, que aunque tiene poca fe, no le falta entendimiento: y tanto mas debes creermme, quanto mas sabes que le aborrezco, porque las que se dicen en favor de los enemigos son apuradas verdades. Vení acá vos, retrato mío, tenido algun día en el pecho de aquel aléve: ¿no soliades vos ser testigo de amorosas locuras, desconfianzas humildes, ardientes deseos, enamoradas lagrimas, zelos injustos y desasosiego del corazon? ¿Qué me decís ahora, despedido de vuestro dueño, desechado de vuestro señor, dejado de aquel cruel, de aquel engañoso, falso, mudable, atrevido, mal intencionado, y finalmente amador de la hermosa Anarda, y despreciador de la fea Belisarda? ¿no volvistes vos por mí justicia? ¿no encarescistes mi fe? ¿no alabastes mi lealtad, y vituperastes su injuria? Direis que os faltó lengua, y no es buena disculpa, que con razon las piedras dicen que hablan, y los animales muestran sentimiento. Mas dime por Dios, Leonisa,

sa,

sa, ¿quién te dixo esso de los papeles? Ahí te duele, respondió la pastora, dixomelo Isbella, a quien Anarda los enseñó una fiesta: luego tan cierta es mi muerte, dixo Belisarda, y cayóse desmayada sobre la hierba. Afligida la pastora Leonisa del sentimiento de su amiga, comenzó a imaginar con qué subito remedio la podría resucitar de aquel mortal parasismo: y corriendo a la mas cercana fuente para bañarle el rostro de agua, inutil remedio para quien de tantas lagrimas le tenia, vió bajar a Frondoso, que al arroyo de la misma fuente trahia algunas pocas de cabras. Entendido por el pastor el repentino successo, cogió agua en un vaso de enebro, que en su zurrón trahia, aunque quando ya los dos llegaron, estaba Belisarda la mano en la mejilla, mirando la solitud del vano remedio, que a tan diferente fuego le aplicaban. Y no le pesando de que aquel pastor huviesse entendido su flaqueza, por ser uno de los amigos de Amphryso, y que mayor noticia tenia de su passado successo, comenzó a quejar de su ingratitud, mudanza y mal termino, a quien Frondoso, que de sutil ingenio era, satisfizo quanto le fue possible, si puede haver satisfaccion que sosiegue el pertinaz entendimiento de una muger zelosa, dandole grandissimas palabras de ir donde Amphryso estaba, y hacer una larga informacion de todo aquel successo, y asegurandole que los servicios de Anarda no iban fundados en amor, sino en zelos y ven-

venganza. Con estas y otras cosas, acabando con ella que le dicesse aquel retrato, se despidió Frondoso, porque ya en los caducos brazos del viejo Titan, descansaba con profundo sueño la colorada Aurora, y el silencio de la noche hacia balar los ganados por los acostumbrados rediles. Despedido el pastor, las dos se levantaron, y por una estrecha senda cubierta de floridos espinos tomaron el camino del aldea. Viendo Leonisa la profunda tristeza de Belisarda, puso en orden su instrumento, y con su apacible voz, y los versos de estas endechas, comenzó assi:

LEONISA.

Llevan desconciertos
el sol de mis ojos,
y quedan cubiertos
de nubes de enojos.
Corren a la mar
de mi corazon,
y hallan que florar,
pero no razon.
Que en sabidos zelos
y ciertos agravios
admitir consuelos
son consejos sabios.
¡O quejas y llanto,
armas mugeriles,
cómo valeis tanto

Tom. VI.

Oo

pa-

para ser tan viles!
 Herís vuestro dueño,
 y no el enemigo,
 venganza de sueño
 y propio castigo.
 Llanto solo bueno
 para descansar,
 que quando hay veneno
 dulce es el llorar.
 Mas para venganza
 de un mal resolutó,
 ¿qué remedio alcanza
 el llorar sin fruto?
 Dar fuerza al contrario
 es el sentimiento,
 y muy necessario
 el fingir contento.
 Si en passados gustos
 quedaron memorias,
 zelos y disgustos
 revuelven historias.
 La que fue querida,
 de quien la desama,
 finjase que olvida
 y otros ojos ama.
 Que si está el primero
 fuego en su lugar,
 este es el azero
 que le ha de sacar.
 Si duran los fuegos
 en las voluntades,

zelos, y no ruegos,
 hacen amistades.
 Poder olvidar
 mejor es que todo,
 ¿mas quién ha de hallar
 de olvidar el modo?
 Sino es medicable
 con hierbas amor,
 por mal incurable
 templar el dolor.
 Matar con disgustos
 a la causa dellos,
 y fingiendo gustos
 lastimar con ellos.
 Dar zelos es flecha,
 que si viene a errar,
 al fin aprovecha
 para dar pesar.
 Para tu venganza
 no han hecho los cielos
 bien como mudanza,
 ni mal como zelos.
 Que si miras bien
 este desengaño,
 en tu mismo bien
 hallarás su daño.
 O amiga Leonisa, le dixo Belisarda echan-
 dole los brazos al cuello, y ¿quién tuviera lu-
 gar para poder hablarle? Que fuera de que es
 tarde, se detienen los pastores que pasan; a re-

conocernos ; pero cree , que esos tus verdaderos consejos , y no como yo pensé , que fueran versos inútiles , llevo escritos en el corazón , y que esta noche saldrá sin duda decretado el pastor , en quien yo pondré los ojos , y todo el valle su envidia , y no quiero decir si esse mi enemigo la tendrá mayor que todos , como quien de lo que verá en otro poder , fue solo dueño. Haces , respondió Leonisa , la cosa mas discreta del mundo : cessen lagrimas mal empleadas , desesperaciones injustas , lastimas necias , quejas inútiles , flaquezas sin consideracion , pensamientos desesperados , y desmayos mal agradecidos. Pastores tiénen el Arcadia que te desean , que creo yo que pueden causar envidia , no solo a Amphryso , pero al mismo Apolo , que con el amor que le has tenido , te han parecido sus gracias fealdades , sus servicios malas intenciones , y sus firmezas locuras : y creo que piensas en alguno , y aun creo que estás arrepentida de haverle matado con esperanza. No me juzgues por tan facil , respondió Belisarda , aunque pluguiera a los dioses , que lo fuera. Pero ellos queden contigo , que ya mis anades estan llamando a mi puerta con deseo de recogerse : y no me espanto que sigan su costumbre , pues yo apenas la puedo perder de los brazos de aquel enemigo. Ahí llegas ahora , dixo Leonisa : no haremos cosa buena , desconfiado me has de tu remedio. No tengas pena , dixo Belisarda , que para esse tiempo esta blan-

di-

dura se volverá rigor , y esos brazos fuego. Despidieronse con esto las pastoras , y apenas del siguiente dia truxo la desecada luz el hermoso y desdichado amante de la cruel coronadora de Capitanes y Poetas , quando el pastor Frondoso estaba con Amphryso , aunque en triste ocasion , para darle cuenta de estas cosas , respeto de que Belisarda , aquella gallarda pastora , y su madre , havian pagado tributo a la tierra de su noble y hermoso cuerpo , y al cielo de su santa alma , y assi era tan grande el sentimiento , que todos aquellos valles y sus aldeas hacian , que no se via otra cosa , sino pastores y pastoras ir y venir a su sepulcro en señal de dolor y tristeza , cubiertos de taray triste y cipres funestos. Estaba entre unos arboles el tumulo de la hermosa Bresinda , y aunque todos de robusta corteza , por ser dedicados a semejantes actos , en un olmo , que acaso en una esquina estaba , Alphisibeo , un ingenioso vaquero , talló con un pequeño cuchillo esta Epigrama , que no sé si en haverla liecho lo fue tanto : la qual adornada en torno de unos festones de laurel silvestre , era leida de todos los serranos que alli bajaban , y decia assi :
 Aquí yace el valor , aquí el gobierno ,
 aquí la gloria a la virtud unida ,
 en cuya muerte , para eterna vida ,
 del phenix de Alva queda fuego eterno.
 Aqueste duro monte vuelva tierno.

su llorosa y postrera despedida
 de lagrimas la tierra humedecida,
 y mas esteril que en el seco hibierno.
 Rompióse del valor la gran coluna,
 cayóse el templo, escureció la muerte
 del cielo de Navarra la luz bella.
 Pero quedando en la ceniza alguna,
 al Alva escura con dichosa suerte,
 mientras que viene el sol, saldrá su estrella.

Tres veces se havia renovado la vieja Cynthia,
 y otras tantas mosttado al mundo su lleno
 rostro, quando el affigido Amphrýso cumplidas
 las obligaciones de la materna muerte, acompa-
 ñado de su amigo Frondoso volvió al Mé-
 nalo. Consolabanle los pastores su desdicha, y
 entretenían su luto con alegres fiestas: mas co-
 mo el que trahía en el alma por su ofensa, no
 permitia consuelo, servia el del cuerpo de dis-
 frazalle de tal suerte, que era de todos alaba-
 da en él la virtud del sentimiento justo, que de-
 ben los hijos a los padres, cuyo agradecimien-
 to en tantas aves y animales puso la natura-
 leza por exemplo. Contabale Frondoso el sen-
 timiento de Belisarda, el desmayo en los brazos
 de Leonisa, y de que manera con el cristal
 de aquella fuente lavó las hermosas lagrimas
 de su rostro. Caíasele algunas al pastor de
 oírlo, y volviendo el suyo por ser visto de
 Frondoso, quando ya las havia enjugado, con
 fingida risa le decia assi: Hay, Frondoso, la

gri-

grimas en Belisarda? Guárdate del animal de
 Egypto, que ya se ha vuelto nuestro rio Ery-
 mantho, la boca del Canopo del rio Nilo. Yo
 te prometo, que si las flores, en que cayeron,
 como tienen alma vegetativa, la tuvieran con al-
 gun sentimiento, que ellas huyeran de su vene-
 no, como de la ponzoña que dejan las que-
 bras en ellas, quando para engendrar se juntan.
 Por qué no las guardaste con aquel agua, que
 las quitaba de su rostro, para que te sirvieran
 de hierba en esas flechas, de que estás tan
 diestro, que no la huviera sentido animal tan
 presto, quando te rindiera la vida, aliento y
 ligereza? Ya los conozco por mi mal, y las tu-
 ve, quando no las conocí, por mi bien: aun-
 que no puedo decir, que mayor le he tenido,
 que quando tan lejos estoy de volverlas a ver.
 En estos brazos, Frondoso, qué digo en estos
 brazos? en este rostro, y sobre el primero bozo,
 de que aun apenas mis labios se ofendian, las
 ví llover mil veces, sin hacer otro reparo a es-
 ta tempestad, que mezclarlas con algunas mías:
 pero entonces no sabía yo, que havia lagrimas
 que se llorassen, sin que el corazon supiesse
 que las vertian los ojos: y que creía yo, que
 tenia él las llaves de esas fuentes, y que le hacia
 el amor thesorero de los suspiros y ansias. Mas
 ahora que he visto qué me lloraba vivo, y que
 me ofendía ausente, conozco y creo que hay
 lagrimas, que aun no saben si lo son, los mis-
 mos ojos que las lloran: y que como te viera

ba-

bajar con tu ganado al bosque, fingieron aquel desmayo que me contaste, que bien se echa de ver que era para esto, pues se trocó entre dos amigas tan consoladas, que no se desmayarán de ver viva la serpiente de Hercules. Si esas lágrimas llorará Belisarda por su culpa, conociendo que Olympio no me excedía en sangre, riqueza, talle, edad, amor y ingenio, diera yo que eran no solo verdaderas, pero justas: más que diga que mis celos son las nubes, de que se causan, ni estoy tan ciego, que se lo crea, ni tan enamorado, que lo reciba en satisfacción de sus agravios. Dile, si acaso la vieres, Frondoso amigo, que no se canse en llorar por mí, no lo sepa Olympio, y se canse en llorar por ella, que yo acabé con su amor, y no hice poco en acabarlo con el mío. Ahora conozco bien, le respondió Frondoso, que no tratas verdad los amantes, aun con vosotros mismos: pues a los mayores amigos engañais, queriéndoles persuadirlo que no sentís. Piensas tú, Amphryso, que no sé yo que no crees tan de veras, que ahora este sol nos alumbra, y que le has de seguir la negra noche, como aquellas lágrimas fueron por tí y aquel desmayo verdadero, hijo legítimo de sus celos. Deja de engañarme, y trata de tu remedio, que ofendes mi amistad y acrecientas el daño, que por no lo descubrir crece, pues es tan sin duda, que comunicado se disminuye. Mayor ofensa me haces tú sin comparacion, respondió Amphryso, en

pen-

pensar que por ningún camino me acuerdo, que haya nacido en el mundo Belisarda, sino es para mi ofensa. Anarda es pastora por ventura tan indigna de esse milagro, que no merece haver inclinado mis deseos a su hermosura? Pues yo te juro por la deidad que vive en estos dos sagrados arboles, que no podía salir del rio del olvido mas faltar de esas memorias, que de sus ojos saltó el primero día, que oí a su boca llamarme dueño de ellos. Bien parece que no la viste favorecer a Olympio, tomando aquella prenda de sus manos, y honrando su pellico con la suya. Pues es possible, respondió Amphryso, que estando tu en el Lyceo, veniste por el ayre donde me has contado? Mira, Amphryso, que es sueño: que muchas cosas suelen imaginar los amantes, que con la suspension del alma creen que las han visto. El crédito de los sueños es causa de estar los sentidos exteriores ligeros, porque el comun no puede hacer su oficio, que es desengañar a un hombre, de que no son verdaderas aquellas imaginaciones: que lo que se imagina muchas veces nos suspende como verdad, estando despiertos hasta que nos muestran los ojos el engaño patente, y huyen aquellas falsas mentiras y sombras de la phantasia. No prosigas en esso, dijo Amphryso, no dormía yo de ninguna suerte, quando ví a Belisarda con Olympio. Grande fue la ciencia de aquel sabio Magico: yo caminé sin duda por la region del ayre, casi

Tom. VI.

Pp

por

Por los mismos lugares que mi esperanza solia,
que no me admiré poco de ver la dificultad
de sus pasos, y con despiertos ojos ví su li-
bertad y mi desengaño. Los leones, dixo Fron-
doso, duermen los ojos abiertos; que por esso
fueron symbolo de vigilancia entre los Eryp-
cios: y assi durmiendo pudiste imitar su natu-
raleza, o la del dragon, que por la aguda vis-
ta le puso Phidias en el famoso marmol de Pa-
las, que tanto la antigua escultura reverencia.
Ya te he dicho, replicó Amphrýso, que lo vi,
y que realmente passó, y para que creas que
no pude engañarme, mira lo que despues aca de
los dos en el valle se murmura. No lo he oído
a pastor de credito, dixo Frondoso, y de que
no pruebas tu intencion con esso para conmigo,
es sin duda. Mira que por la magia natural
pudo hacer esse sabio ver a Belisarda y a Olym-
pio vanamente con la reflexion y luz del cris-
tal de diferentes espejos. Y para esso, dixo Am-
phrýso, no era forzoso que huviesse, aunque de-
jos, los mismos cuerpos? Pues donde quiera que
estaban, al fin me ofendian. Pero para qué me
canso en replicar a tus argumentos, que de la
suerte que yo te engaño, quando te digo, que
aborrezco esta enemiga, assi me engañas tú
quando me dices, que ella no me ha ofendido
con Olympio, y entrambós debemos de tener
en este engaño un blanco mismo. Pero para que
no me repliques, quiero, aunque por mi dis-
gusto lo escusaba, leerte unos versos, que a la

cinta negra que le dió Belisarda, Olympio com-
puso, que por haverlos enviado quien los can-
taba por su gusto, los tengo de su misma le-
tra, y dicen assi:

O L Y M P I O.

A UNA CINTA NEGRA.

Pastora, en vano me alegro,
que me dé tu desden franco,
la primera suerte en blanco, y el
y el primer favor en negro.

Pero dicen mis enojos,
que es razon justa y debida,
que quien me quita la vida,
me ponga bñda en los ojos.

Cinta tan negra y oscura,
tu blanca mano me dió,
que creo que se cortó
del paño de mi ventura.

Mas justas empresas son
de tu mano, ingrata bella,
porque conforman con ella
las telas del corazón.

Y que fue dice el amor,
que a la esperanza la enseña,
para tumulto pequeña,
y grande para favor.

Pero como sale el dia
tras la negra noche, espero
ver de su sombra el luzero.

salir en el alma mía:

Mirase al arco del cielo

después de la tempestad,

de la envidia la verdad,

de la tristeza el consuelo.

No he de quejarme mas

de aquesta cinta, pastora,

que qualquier favor ahora

sobre negro saldrá mas.

Del luto que tu afición

dar a mi esperanza quiso,

diré que del muerto Amphryso

heredo la possession.

Pues si el luto por la herencia

todo pesar quita y pierde,

este negro ha sido el verde

de mi esperanza y paciencia.

Y así mi ventura creó

con los ojos de la fé,

pues por lo negro acertó

al blanco de mi deseo.

Con su contrario forzoso

qualquier cosa fuerza espera,

porque si noche no hubiera,

no fuera el sol tan hermoso.

Negra cinta y favor fue

mas como vino tan llano,

hizo mas blanca la mano,

y mas honesta mi fé.

Sobre negro no hay color,

mas como fue dado a ciego

el

el alma le puso luego

el abla mas hermosa de amor.

Parabien todos me den,

como al que estuvo mortal,

que quien siempre tuvo mal,

se alegra con poco bien.

¿Qué te parece, dixo Amphryso en acaban-

do de leer estos versos, amigo Frondoso? ¿pue-

dese ahora negar aquel sucesso? Pues yo te

asseguro, que debe de ser con tanto gusto su-

yo, que si yo hiciesse mas diligencia, por ven-

tura hallaria otros de Belisarda en favor de

la recibida prenda. ¿Qué me dices de aquella

possession heredada del muerto Amphryso, y

de aquel blanco, en que acertó la suerte la cin-

ta negra? ¿ves cómo se engañan los amantes,

que dicen, que la esperanza es verdad? Antes,

dixo Frondoso, dices bien, porque los arboles

y el campo, quando estan verdes, dan muestras

del esperado fruto, y esso se llama esperanza.

No me contenta el color verde para essa signi-

ficacion, respondió Amphryso, antes quando

el campo está seco, es mas verdadero color de

esperanza, que el estar verde; pues parece que

haviendola cumplido, mejor se llamara efecto. Y

en fin digo, que pues hay quien a la esperan-

za le atribuya el color negro, de aqui adelan-

te la tenga de lo que quisiere el favor del due-

ño, que por él la tuviere. Los versos, replicó

Frondoso, tienen essas licencias: que todas son

sophisticas invenciones de impossibles, mayormente en materia amorosa; porque allí todo lo demás se funda en si fuesse, o si pudiesse ser, o si se hallasse. Mas dejando los versos, y hablando en nuestro proposito, Anarda viene al valle, y no es pequeña dicha que venga sola. Si piensas passar adelante con el amor de Belisarda, no la enojas con hablarla. Si esto te ha de estar mejor, esperala aqui solo, mientras yo voy a alcanzarla de aquel alamo: un nido de ruysenores, que ayer prometí a Salicia, con quien, sino lo sabes, trato de casarme: y no querria, que por mi descuido estuviessen tan grandes, que al ponerles la mano se me fuesseen de ella, como deseos. ¿Ves aquel pobo que está entre los espinos? Pues detrás dél está el alamo: aguarda un poco, que dél he visto lo vantarse la solícita madre, para ponerse en aquel arrayan, donde está su esposo. Camina, dixo Amphryso, que yo he de aguardar a Anarda, como quien ya aborreo, quanto puede un agtavo, y es posible a un desprecio, a Belisarda ingrata. Ya corria Frondoso al nido, y Amphryso se adelantaba a recibir a Anarda, quando Belisarda y Leonisa con dos cantarillas cubiertas de albahaca y claveles bajaban a la fuente de las tres Diosas, que assi la llamaban los serranos por tres antiguos marmoles, de que estaba compuesta. Bien vió Amphryso a Belisarda: pero por darla pesadumbre fingió que no la vió, acercandose mas a la pastora: pero

no

no tan presto el enseñado perro, que siente las perdices, se queda la mano o pie levantado, o como le halló el sucesso, como Belisarda viendo la oculta caza del vengativo amante, y la innocente pastorcilla se escondió con Leonisa de tras unos lirios, que las margenes de un arroyo tenían tan grandes, que juntas las doradas azucenas, de una y otra orilla por lo alto, no daban lugar al sol que se viesse en el cristal, que por debajo del verde palio corria. Desde la referida fuente oyó Amphryso la suave voz de Anarda, y por no la interrumpir quiso tambien esconderse. ¡O amor y qual estan aqui los cuerpos escondidos, y los pensamientos descubiertos, tanto pueden unos zelos, y una desesperacion amorosa! Finalmente divertida la hermosa labradora tendió los ojos a las flores del campo, y cogiendo las que mejor le parecían, las iba acomodando entre los cabellos, que por verse en tal lugar, parece que las mismas flores encendian sus colores para agradar a sus ojos. Ellas y algun alma descaban esso, y ella cantaba assi:

A N A R D A.

Alma perseguida,
romped la cadena,
que tan triste vida
para nada es buena,
Pesares amigos,

ha-

haced como tales,
 que os haré testigos
 de mayores males.
 Falsas alegrías,
 vanas esperanzas,
 ahora sois mías,
 porque sois mudanzas.
 Hai mis ojos tristes,
 no sintais llorar,
 pues mirar supistes,
 sabiendo pagar.
 Quien me mata, muera,
 venganza ha de ser,
 pero mas lo fuera
 dejarlo de hacer.
 Perdelda del todo,
 pues podeis pensar,
 que no hay otro modo
 para descansar.
 Esforzaros quiero,
 llorad ojos tristes,
 que esto es lo primero
 que naciendo hicistes.
 Ciertos son los daños,
 los gustos inciertos,
 vivos los engaños,
 y los bienes muertos.
 Todas son desdichas,
 ya no hay que esperar,
 y de amor las dichas
 censos al quitar.

Han

Hanse declarado
 unos ojos bellos,
 que pierda el cuydado
 de volver a vellos.
 Yo que para ver
 los tengo por lumbre,
 ¿cómo he de perder
 tan dulce costumbre?
 Dejeme la vida,
 si me faltan ellos,
 porque me despida
 la muerte de vellos.
 Vayan mis deseos
 a mi sepultura,
 armas y trofeos
 de mi desventura.
 Tenga eterna calma
 mi memoria en ella:
 mas no querrá el alma
 que se aparte della.
 Y aunque sois testigo
 deste enterramiento,
 no vais vos conmigo,
 dulce pensamiento.
 No os cubra de olvido
 tan indigno suelo,
 por haver vivido
 tan hermoso cielo.
 Si Amphryso passáre
 por estos despojos,
 haced que repare
 Tom. VI. Qq

stis

sus alegres ojos.

Llore a quien adora
tan dulce morir,
mas hai que si llora,
volveré a vivir.

Passe enternecida
su alma de suerte,
que de olvido en vida
nazca amor en muerte.

Pero baste el llanto,
consumirme quiero,
que si digo tanto,
no creerán que muero.

La suspension, los versos, la imaginacion y las flores, havian llevado a Anarda casi a donde estaba Amphryso, que con el espanto que si huviera entre ellas visto un aspid, volvió los blancos pies atras, y remató la musica con desentonadas voces. Pero poniendose en pie Amphryso, que como el astuto lobo detras de los romeros y taraes suele coger al passo la blanca y descuidada corderilla, asiendole la falda del pellico por una guarnicion de armiños que llevaba, le dixo assi: ¿Es possible que assi se espantan los ausentes, Anarda mia, y que tan descuidados están los que quedan de sus tales y rostros, que viendolos se admiran, no solo como si nunca los huvieran visto, pero como si fueran estrangeros animales o monstros? Amphryso soy, sossiega tus pies ligeros, serena

tus

tus alterados ojos, que no traygo otra cosa diferente de lo que llevé, quando partí, sino los deseos de verte, y el amor, que ha crecido tanto, que si le viste, disculparé tu admiracion y estimaré tus voces. Dejame, respondió Anarda, ausente mio, peregrino de mi alma, y estranero de mi vida, que te paguen mis brazos el haverse espantado de los tuyos mis divertidos ojos: que tambien tú has tenido culpa, si me amabas, en la paciencia con que me has oído. ¿Cómo has estado sin mí? (aunque para entender que bien, bastaba que dixesse sin mí) ¿qué te ha entretenido? que por acá yo te asseguro, que si memorias tuyas no lo huvieran hecho, no tuviera la vida fuerzas para sustentarse tanto. ¿Qué he merecido yo esas memorias tuyas, dixo Amphryso, hermoso dueño de mi libertad? ¿Y cómo merecido, respondió Anarda? ¿pues no basta que te lo confiese? Locos sois todos los hombres en no creer, que hacemos mas las mugeres en confessar que os amamos, que en ser verdad que lo hacemos: porque toda nuestra dificultad es, que acabemos con nuestra verguenza, que la primera vez os lo diga. Hai Amphryso, ¿qué querrá decir que vengas tan incredulo? alguna tibieza tuya te ha hecho imaginar que yo la tenga: que como lo mas que se juzga con certidumbre, es lo que ya se sabe por experiencia, con la que tú debes de tener de tu mudanza, has venido temeroso de la mia. No me faltaba mas, respondió Amphryso,

Qq 2

Anar-

Anarda bella, sino que el hallarme yo indigno de merecerte, fuese causa de que en ocasion tan justa me negasses tus brazos, y viesse yo las estrellas de tus ojos llover perlas. Diciendo asi, acabó la hermosa pastora de llorar con alegría, las que havia comenzado con tristeza. No sabia Belisarda, viendo la amorosa hiedra enlazar con estrechos enredos su antiguo tronco, con qué efectos fingidos, o verdaderos, pagarian sus ojos y boca tan gran desdicha: y así mientras el alma con sus potencias decretaban este acuerdo, rindióse al dolor, sobre cuyos pechos y rostro comenzó tambien Leonisa a llorar lagrimas, como si aquella fuera el agua, con que volver pudiera del mortal desmayo y injusto dolor, y sin duda no merecido de la pastora triste. Pero no sé qué estrellas del cielo influyen algunas veces calidad en los amantes, que sin saber las causas, ni darse satisfacciones de las imaginadas ofensas, no cessan de agravarse, ni de procurar cada uno el daño del otro. Sentado estaba Amphrýso con Anarda sobre la grama y cespedes de aquel valle, y Belisarda desmayada en los lirios del manso arroyo, quando bajaba Olympio bien triste y desfavorecido a la mesma fuente con mas sed de la vista de su enemiga, que del cristal del agua. Y como las venturas vienen por tan diferentes caminos a los hombres, que las mas ciertas son las menos procuradas, no venia poco descuydado de la que entonces le prevenia su fortuna. Leonisa le vió

en

en lo alto, y despertando a Belisarda, le dixo quan en su mano estaba satisfacerse de Amphrýso, favoreciendo a Olympio, que tan cerca venia del claro arroyo. Fue la venganza parte a que la pastora volviesse del amoroso extasis: que para enojo de muger sola la satisfaccion es saludable epithima, volvió el rostro a verla, y el alma a esperarle, pareciendóle entonces bien lo que tan mal toda su vida: y él a este tiempo, en la distancia que havia del extremo de la cuesta al llano de la fresca fuente, bajó con lentos passos idantando así:

OLYMPIO.

Salgo del dulce puerto del sosiego
con intencion, señora, de servirlos,
sin otras Indias, ni otros fundamentos:
por el mar de mis lagrimas navego
con el ayre cruel de mis suspiros,
que inflama los demas ayrados vientos:
de ricos pensamientos
es la nave en que voy, y aunque la veo
nueva en las aguas, y que al cielo teme,
govierne el alma el leme,
que la ferrada proa del deseo
ha de romper con medios apacibles
por el confuso golfo de impossibles.
El mar sereno vuelven vuestros ojos,
que ya me miran blancos y suaves:
buena navegacion su cielo ofrece,

mas

mas hall que muda el tiempo, y mis enojos
con vuestra condicion se han hecho graves:
el sol que me alumbraba, se escutece,
el mar se ensobrevece,
y blanqueando de color de muerte,
brama con espantoso movimiento:
razon y entendimiento,
patrones al remedio, ¡hai triste suerte!
durmiendo están, a su furor me entrego,
que si ellos duermen, mi apetito es ciego.

Como la ayrada vengativa Juno
tomó por medio el sueño que la vida
costó del inocente Palinuro,
tal quiere amor que sin cuidado alguno
razon mi estrella, sin razon dormida,
me niegue el buen camino que procuro:
ya del nublado oscuro
agua despidе el cielo vengativo,
y ya la quarta esfera rayos fragua,
¿pues cómo todo es agua?
¿y cómo salamandra ardiendo vivo?
tales milagros puede hacer un ciego,
que voy en agua, y me consumo en fuego.

El furor de las ondas combatidas,
el rechinar de cuerdas quebrantadas,
y de las rotas velas el sonido,
assi ciegas me lleva y divertidas
las potencias del alma descuidadas,
que apenas ven el venidero olvido:
triste, pues voy perdido,
vaya a la mar la carga de la nave,

afue-

afuera vanas confianzas mías,
pues que passais vacías:
sin vos ira mi peso menos grave,
que menos daña el mal que se previno,
que quando fuera de esperanza vino.
Sube mi nave al cielo con la fuerza
de un aparente a la verdad engaño,
baja despues por el zeloso infierno,
pues que si acaso en su dolor se esfuerza,
y por librarse del presente daño,
que pronostica su tormento eterno,
con desigual gobierno
se aparta del rigor inexorable,
mil Syrtes se descubren, mil desdenes,
contrarios a mis bienes:
y en esta confusion inevitable,
por huir de Charybdis doy en Scyla,
y entre los dos mi vida se aniquila.
A discrecion de los furiosos vientos,
dellos y de las ondas impelida,
llena de agua, quebrantada y rota
mi nave con mis tristes pensamientos
a vueltas llevan mi penosa vida,
sin cierto tino, guía, ni derrota.
La tierra está remota,
solo se veen aqui la mar y el cielo:
en agua he de acabar, mi muerte es cierta:
Ya la esperanza es muerta,
y quedame, señora, por consuelo,
que con el gran furor del mar no oistes
el eco apenas de mis voces tristes.

Amor,

Amor, si desta escapo, yo te ofrezco
 toda la nave desde proa a popa,
 y quanto bien gozáren estos ojos:
 que así contigo tanto bien merezco,
 tu sacro templo mi mojada ropa
 adornará por ultimos despojos:
 de todos mis enojos
 la varia historia triste y lamentable
 haré poner en una tabla escrita,
 que tu fuerza infinita
 harán entre las gentes memorable:
 y es bien que escape yo de tanta gente,
 para que al mundo tus hazañas cuente.
 Triste, que mas se enoja y endurece,
 huyendo el blanco rostro a la clemencia,
 de mis amargas quejas indignado:
 aquí se acaba todo, aquí perece,
 la entena toca el agua, y de paciencia
 está con el rigor del tiempo ayrado:
 el arbol derribado,
 la nave en varias partes se deshace,
 ya dá voces el alma: Que me pierdo,
 ni estoy loco, ni cuerdo;
 ya muerto el sano sufrimiento yace
 a manos del rigor de la porfia
 de la que gusta de la muerte mia.
 Aquí luchando con las ondas fieras,
 como el candido cisne quando muere,
 quiero hacer las obsequias de mi muerte.
 ¡Hai del Hispano mar sacras riberas!
 si por ventura allá mi cuerpo fuere,

des-

deste furor impetuoso y fuerte,
 y de mi dura suerte
 a vuestra hermosa playa conducido,
 en vuestra aréna dadle sepultura;
 y si ya por ventura,
 como al amante que salió de Abydo,
 le viere aquella mi enemiga fiera,
 pues Hero no es, como Anaxarte muera.
 Faltandome va ya el aliento y habla,
 favor, señora, que me ahogo en llanto,
 vuestra es la gloria, si me libro y salvo.
 ¡Hai Dios! si aquesta piadosa tabla
 para mi solo bien pudiesse tanto,
 que al puerto me llevasse sano y salvo,
 un viejo cano y calvo
 en un delphin camina, y con el dedo
 señala que passar podré seguro:
 o amparo, o fuerte muro,
 o padre desengaño, decir puedo,
 que con tu luz del sueño estoy despierto,
 y gozo en paz el deseado puerto.
 Cancion, lo dicho baste, o lo sufrido,
 dad gracias al dichoso desengaño,
 que ya de tanto daño
 a tal conocimiento os ha trahido,
 si exemplo no haveis sido,
 hai del que no os imita,
 viendoos en agua con mi fuego escrita.

Detuvose tanto Olympio en la suavidad de
 la cancion presente, que por ventura no tuvie-
 ra

Tom. VI.

Rr

ra

ra lugar la que los cielos le prometian. Estaba desesperada Belisarda, afligida Leonisa, Amphryso, y Anarda divertidos, amor riendo, los zelos llorando, la venganza deseosa, el agravio dando voces, el engaño contento, y la fortuna dudosa; quando llegando Olympio a las pastoras, fue dellas con una nueva cortesía recibido. Causó este favor en el pastor admiracion tan notable, que apenas hallaba tierra, en que pudiesse los indignos ojos, ni palabras que celebrassen tan justo agradecimiento. Volvió los suyos Amphryso a la risa y voces de las pastoras, que como eran para que las oyese, no eran pequeñas: y viendo abrazar y favorecer a Olympio, fue sin duda heroyca prueba de sufrimiento no darlas él tan grandes, como el agravio lo parecia: finalmente los unos y los otros se agraviaban de suerte, que solo Anarda y Olympio gozaban con inocencia el fruto de sus agravios: tocaban las cintas de los pellicos y hacianse guirnaldas, cantabanse canciones, y dabanse, fe y palabra de no olvidarse, jurando se las vidas, los ojos y las mesmas almas. Lo que Amphryso sentia, no me pidais que lo refiera, pastores de Manzanares, que ninguno habrá tan rudo en sus humildes riberas, que no haya probado a qué sabe fingir a los ojos del competidor; porque tanto mas el corazon se abrasa, quanto mas piensa dar a entender que no lo siente. Pues si Belisarda sentia la violencia, con que fingia a Olympio encarecidos reque-

queibros, aunque muger, tenedla por una de las que con firmeza amaron, que ya sabeis, que quando quieren con verdad, nos hacen ventaja: bien que esto es pocas veces. Venia ya Frondoso con los pajaros, que en la mesma artificiosa caza de plumas y ramas trahia, donde al chillido que las inocentes avecillas hacian, pidiendo a su enemigo el sustento, que el natural instinto les enseñaba a pedir a sus padres, volvió Anarda los ojos, y por no ser vista, pidió licencia a Amphryso para dejar el valle. El pastor que deseaba mas su soledad, que su compañía, se la dió liberalmente: y assi al passar por donde estaba Olympio y Belisarda, le dixo Leonisa: Dichosa tú serrana de los ojos verdes, que de tal pastor eres amada, pero tambien puedes estar segura, que no hay aquí quien te envidie, porque conocemos bien la mudable condicion suya, tan diferente de la verdad que tú mereces. No se os dé nada, respondió Anarda, hermosas pastoras de los ojos negros, que si hasta ahora ha sido mudable, yo sé bien la causa por qué lo ha sido: mas ahora que quiere donde es conocido su valor, y su amor pagado, no pongais duda de que muchas me envidien. No seré yo de esse numero, dixo Belisarda, riendose falsamente, porque tengo presente mayor bien que el tuyo. Eso es, replicó Anarda, a falta del que pierdes. No sé yo que se pueda perder, dixo la zelosa pastora, lo que nunca se estimó para, poseerlo, ni perdido para de-

searlo, quanto mas, que ninguna muger discreta debe estar vanagloriosa y satisfecha con galas de otra hermosura en el cuerpo, y prendas de otro gusto en el alma. A essa cuenta, replicó Anarda, las ciudades que los Capitanes conquistan, no havian de tener valor, porque primero fueron de aquellos, a quien se las quitaron. Pues está cierta, serrana hermosa, que la perdiz que el cazador come con mas gusto, es en la que el halcon se cevó primero. Yo quisiera, dixo Belisarda entonces, que supieras, gallarda montañesa, tanto como piensas que sabes, para que fueras la mas discreta pastora destos montes. Y yo, replicó Anarda, ser tan hermosa como tú te imaginas, para ser la mas bella y perfecta cosa que Dios huviera hecho: pero repartamos nuestras imaginaciones assi, que tú seas la mas discreta, pues supiste olvidar a Amphryso, y yo la mas hermosa, pues pude desapasionarle de tí. Y diciendo esto; asió por una parte la saya, y saltó el arroyo, casi deseando agradarles con el brio; y lo que de sus pies honestamente se descubriesse: que es muy de zelosos agradar mas el competidor, que los mesmos ojos que se aman. Bien quisieran los de Belisarda llorar un poco, pero quedaron las lagrimas suspensas del respeto, como del hielo riguroso la corriente del agua. Dió la mano a Olympio, y fueronse caminando hácia el aldea, donde de todo el valle ya se recogian los vecinos vaqueros y serranos, porque viendo las

espaldas al sol, osaba mostrar su feo rostro la escura noche. Olympio pues, que con sutil entendimiento, y los ojos de lynce, que los zelos suelen poner a los amantes, el pensamiento de Belisarda penetraba, aunque no quiso decirselo, quiso que lo entendiesse, y cantó assi:

OLYMPIO.

Como en el toque se conoce el oro,
y en la necesidad el buen amigo,
el gallardo caballo en el castigo,
el leon herido, y en la plaza el toro:
La honra en el agravio y el decoro,
el vencedor valiente en su enemigo,
el culpado inocente en el testigo,
el dolor en las quejas y en el lloro:
En su lengua mordaz el envidioso,
y el avariento rico en sus desvelos,
en su pobreza vil el perezoso:
La inocencia del pez en los anzuelos,
la enfermedad en no tener reposo,
assi quien ama, en los agenos zelos.

Perdiendose iban de vista Olympio, Leonisa y Belisarda, y la suya Amphryso, desatinado de averiguados zelos, que no hay alma tan dura que no lastimen, comenzó el pastor a decir tales palabras, y hacer tales desesperaciones y efectos, que a no se hallar Frondoso a resistille, sin duda se arrojáa de la primera peña,

ña, o en el caudaloso Erymantho templára con el curso de la vida el mortal fuego. Dejame, decía el desatinado pastor, buscar la muerte, Frondoso amigo; pues ella puede ser sola y único remedio de tantos males. Si un toro, como tu sabes, vencido de su competidor huye la vista de la amada vaca, y si segunda y tercera vez es vencido, metiéndose entre asperísimos bosques, y dejándose morir de hambre, miserablemente perece, ¿cómo podré yo triste, vencido de mi competidor, vivir entre hombres? Ténte por Dios, Frondoso le respondía, y repara, que desdice mucho de tu nobleza esa amorosa descómpostura, tan indigna de tu valor y sangre, que creo que estos árboles están corridos, y estas fuentes con vergüenza, pues el viento moviendo las lenguas de sus hojas te reprehende, y el agua quebrándose por estas guijas y pizarras te murmura. ¿Estos eran los olvidos y fieros? ¿estos los encarecidos aborrecimientos? ¿esta la hermosura de Anarda? ¿y el grande amor que fingías tenerla? Nunca pluguiera a Dios la habláras, ni yo me hubiera apartado de tí para buscar el nido. Diciendo esto, volvió los ojos a unos juncos, sobre cuya verdura le había puesto: y viendo que una culebra, que entre ellos mismos enroscada no vio, quando los puso, se los comía, soltando a Amphryso, arrebató dos piedras para tirarla: pero apenas el zeloso mozo se sintió libre, quando como novillo recién domado, a quien la pri-

me-

mera vez quitó el labrador el yugo, que sacudiendo de la arrugada cerviz las enojosas coyundas, se vuelve al campo, comenzó dando saltos a seguir la espesura del monte, diciendo así:

AMPHRYSO DESESPERADO.

Asperos montes de Arcadia,
que estais mirando sobervios
en mi llanto y vuestras aguas
mi desdicha y vuestro extremo:
Robustos robles, mas blandos
que de aquella ingrata el pecho,
fresnos, en cuya corteza
escribí tantos requiebros:
Murtas, en quien adoraba
aquel aspid encubierto,
saúces a donde la ví,
pedidme fingidos zelos.
Espinos, en cuyas flores
se me acordaba su aliento,
enebros sin fruta armados,
como el cobarde con miedo:
Almendros, que a mi esperanza
pareceis verdes y secos,
lentiscos mas intrincados,
que mis locos pensamientos.
Hayas altas, que cortaba
para dulces instrumentos;
alamos, a cuyas sombras

pas-

passaron tales sucesos,
 En los blancos mis venturas,
 supuesto que en blanco fueron,
 en los negros mis desdichas,
 que siempre tienen agujeros:
 Montes, fresnos, robles, murtas,
 sauces, espinos, enebros,
 almendros, lentiscos, hayas,
 alamos blancos y negros:
 Huid de mí, que si llorando ciego,
 las lagrimas que veis, tambien son fuego.
 Palidas retamas bellas,
 imagen de mis deseos,
 tan amargos para el gusto,
 para los ojos tan bellos:
 Narcissos locos de amor,
 no como el que tengo ageno,
 rosas entre las espinas,
 como entre penas consuelos.
 Jazmines, cuya blancura
 unas manos excedieron
 liberales en mis daños,
 y cortas en mis contentos:
 De aquel aliento divino
 vencidos al mesmo tiempo,
 que la mosqueta lo estaba
 por el mismo atrevimiento:
 Deste trebol y azucenas
 aqui sus manos texieron
 una guirnalda, que ataron
 con hebras de sus cabellos.

Y

Y mezclando maravillas,
 de que estaba el prado lleno,
 vió mi alma en las colores
 su castidad y mi fuego.
 Aqui pensé que sus labios
 pusieran claveles frescos,
 y puso una flor azul,
 que llaman zelos, o infierno:
 Retamas, narcissos, rosas,
 jazmines, mosquetas, trebol,
 maravillas, azucenas,
 claveles y flor de zelos:
 ¿Qué Estio como yo, si ahora os riego
 con suspiros y lagrimas de fuego?
 Pastores, huid de Amphryso,
 aunque si en él me convierto,
 ya no soy Amphryso, no,
 ya soy el quarto elemento:
 Muerte ven, que ya te aguardo,
 porque de la vida huyendo,
 yo sé el descanso que gano,
 y sé el tormento que pierdo:
 Partirme quiero del valle,
 ya estoy ausente, ya vengo,
 sin duda que estoy sin alma,
 o que esta es sombra, y no cuerpo:
 ¿Qué temo, si ya no soy?
 ¿y qué espero, si no temo?
 ya no pienso en mis pesares,
 pienso en olvidarme dellos.
 Llora en medio del placer,
 Tom. VI. Ss can-

canto en medio del tormento,
 si vivo; ¿qué es morir?
 si muero; ¿qué vida tengo?
 Soy, no soy, aguardo, huyo,
 pierdo, gano, parto, vuelvo,
 temo, espero, pienso, olvido,
 lloro, canto, vivo y muero;
 Y por tales efectos me gobierno,
 que soy la confusión del mismo infierno.
 Nieves destos altos montes,
 este fuego os encomiendo,
 estas lágrimas al río,
 porque las lleve al Letheo.
 Ya, fuentes; quiero enturbiaros,
 porque no sirvais de espejo
 a la que fue destos prados
 luz, basilisco y veneno:
 No corran las claras aguas,
 ni después del largo hibierno
 esta tierra pinte flores,
 cubrase de hielo eterno;
 Rayos de fuego la abrasen,
 volcanes vierta su centro,
 trayga este viento al ganado
 pestilencia de otros reynos.
 Repartanse noche y día,
 como a donde reyna el hielo,
 porque la mitad del año,
 te gozen los hombres ciegos.
 Ya no corone la Aurora
 aquestos montes inmensos,

ni por la tarde el ganado
 vuelva de pacer contento:
 Truequese la gloria en pena,
 la confusión del infierno
 el cielo estorve, que al mundo
 se muestre claro y sereno:
 Ríos, nieves, fuentes, prados,
 agua, tierra, fuego, viento,
 noche, día, Aurora, tarde,
 gloria, pena, infierno y cielo:
 Exceso es ya de natural concierto,
 que esté sin alma un vivo, y sienta un muerto.
 O peregrina hermosura,
 que del hermoso instrumento
 del poder de Dios nos muestras
 los milagrosos efectos:
 O amor de sangre engendrado,
 para los ojos ligero,
 dellos mueres como niño,
 con engendrarte por ellos.
 Suspiros mal empleados,
 papeles dados al viento,
 obras con señor ingrato,
 que es ley de tyrano dueño:
 ¿Qué deseos mal nacidos
 a tal punto me truxeron?
 ¿qué juramentos sin fe
 sobre los altares Griegos?
 ¿Qué esperanzas lisongeras,
 de la vida fácil dueño,
 que hasta la muerte acompañan

entre el cordel y el aliento;
 Si algunas prendas me quedan,
 cintas, papeles, cabellos,
 quedan como pesas falsas
 en estas hayas y tejos:
 De las palabras no trato,
 que en el agua se escribieron,
 los conciertos no los digo,
 pues fue cobarde el respeto:
 Hermosura, amor, suspiros,
 papeles, obras, deseos,
 juramentos, esperanzas,
 prendas, palabras, conciertos:
 Todos me haveis por adoraros muerto,
 tarde os conozco, y quando el daño es cierto.
 O zeloso Galafron,
 de mis venturas suspenso,
 o Silvio de mis desdichas
 amigo, firme y secreto:
 O Frondoso, pastor sabio,
 pero ¿por qué te encarezco,
 que quien ama y no enloquece,
 no tiene sutil ingenio?
 Ya no serás, o Menalca,
 sola fabula del pueblo,
 pues tiene Alcino Penates
 para su mal compañeros.
 Haga Enareto a mi muerte
 tristes elogios y versos;
 y la hermosa Isbella cante
 Endechas a mis tormentos:

Su-

Sufra Anarda el desengaño,
 como yo sufro los zelos,
 porque Leonisa se burle
 de su esperanza y mis fieros.
 Y tú, ingrata Belisarda,
 pues ya no puedes ser menos,
 goza tu Olympio mas años,
 que tiene este valle fresnos:
 Que ya con zelos y envidia
 que de las tortolas tengo,
 como Celio por Jacinta,
 pierdo la vida y el seso:
 Galafron, Silvio, Frondoso,
 Menalca, Alcino, Enareto,
 Isbella, Anarda, Leonisa,
 Belisarda, Olympio y Celio:
 Aqui hallareis a Amphriso pastor vuestro,
 loco de amor, y de castigo cuerdo.

Aqui llegaba la furia del pastor pobre, quando Frondoso, que ya de las vecinas cabañas havia trahido a Galafron, y el Rustico (porque Silvio, a quien él respetaba tanto, estaba ausente) quiso detener la furia de sus brazos, con que como otro Orlando desgajaba las ramas de los arboles, haviendose ensayado primero en los vestidos propios. ¿Que es esto, Galafron le dixo, pastor desesperado? Tú eres el exemplo deste valle, la cordura, el respeto, la honra, la opinion y el dechado, en que todos ponian los ojos: ¿qué mudanza, qué des-

di-

dicha, qué caída de aquel tu idolatrado cielo te ha reducido a estado tan miserable. Amor, respondió Amphryso, amor pastores, amor mal pagado y desconocido, cuyo veneno me huviera sin duda muerto, si los zelos, que hoy me han dado, no lo huvieran impedido. ¿Pues los zelos, dixo Galaffron, impiden la muerte que puede dar a un hombre amor desconocido? No sabes, dixo Amphryso, que los zelos son como la cicuta, o aconito, que los Poetas fingien haver nacido de la espuma de Cerbero, quando por librar al robador de Proserpina, le venció Alcides? ¿Pues qué condición tienen, replicaron los pastores, procurando entretenerte? Si un hombre huviesse tomado veneno, dixo Amphryso, y le diessen la cicuta luego, es sin duda que viviria, porque hallando con quien competir, mataria su primero contrario, y dejaría al hombre vivo, y assi lo estoy yo triste, que habiendo tomado el tósigo de amor, cruelissimo veneno, el de los zelos ahora le han resistido, y procurando consumirle a él, me tienen vivo a mí. Pero de la mesma suerte que el escorpión pierde los sentidos, si toca en esta ponzoña, siendo la suya tanta, assi estoy yo sin ellos en los zelos, y impossibilitado de hallar la hierba heléboro, con que ellos sanan. Usando mal de amor, respondió Galaffron, venimos a recibir mal de su bien: que muchas veces de las cosas mas buenas recibe el hombre daño, y de las malas provecho. Buenos son los cuerpos celestia-

tales, y algunas veces juntos suelen causar calamidades y infortunios. Por el ayre vivimos y respiramos: pero quando se inficiona, nos causa muerte. La vivora es venenosa, y della se saca la triaca. Las propiedades de algunas cosas, respondió Amphryso, me traes por exemplos? No lo haces tú assi? replicó Frondoso. Pues oye, dixo Amphryso, lo que yo he sabido de algunos pastores sabios de aqueste monte. Y desatinado ya de todo punto, con espantables ojos y cabello revuelto comenzó a decir muchas cosas de las que entre los mas entendidos del Arcadia se tenían por secretas: porque en ninguna cosa, como en decirlas se conoce, que los hombres perdian el seso. Y assi decía un discreto pastor, que los hombres cuerdos esse tiempo estaban locos, que descubrian sus secretos. Estos pues, que entre algunos lo eran, comenzó a descubrir Amphryso, y a grandes voces diciendo assi:

Con la verbena, escondida en la mano del medico, conocerá si ha de morir, o vivir el enfermo: provoca a amar, y nació de las lagrimas de Ceres.

El jirio acantho reperta el ardor amoroso.

La esposa del sol, que llaman Eliotropio, quita destilada las manchas del rostro, y puesta su raíz al cuello, libra de los escorpiones.

El lupino, puesto primero al humo, engorda los caballos.

Las havas, cuya flor blanca dividen letras negras,

gras, puestas cocidas sobre los pechos de las doncellas prohiben que crezcan.
 El zumo del heno sana las mordeduras de los rabiosos perros.
 Los cazadores untados con cicuta no pueden ser ofendidos de las onzas.
 Con la celidonia restituyen la vista a sus hijos las golondrinas.
 Las flores del amarantho no se secan eternamente.
 La hiedra consagrada a Baccho, es contra su fuerza saludable medicina.
 Conforta el narcisso los nervios, y aclara el rostro.
 La rosa quita el dolor de la cabeza causado del humor colérico.
 El lirio esfuerza el corazon.
 La simiente del lino con miel y pimienta excita los deseos amorosos.
 Comido el alegre helenio, gana la gracia de los Principes.
 Bebido el jacinto con vino, impide la generacion.
 El corazon de la palma alegra al hombre, y esfuerza la Venus.
 El cipres consagrado a Pluton quita el dolor de los dientes.
 La higuera, que detuvo al cuervo, quando Apolo le cavió por agua, quita las nubes de los ojos.
 El myrtho escondido debajo de la cabeza de una muger, la hace soñar en quien se puso.

El

El laurel cocido en vino deshace las piedras.
 La sombra del pino mata a los lobos.
 La simiente del alamo con miel quita la escuridad de los ojos.
 El naranjo, consagrado a Juno, prohibe la corrupcion de los humores.
 La oliva es util a la vista.
 El humor que destila el tejo, hace resplandeciente el rostro, y el del cedro prohibe que el cuerpo muerto se corrompa.
 La uña del elephante es contra la epilepsia.
 Del hombre untado con sebo de leon huyen los lobos.
 La hiel del pardo es veneno, y él huye del craneo del hombre.
 El crocodilo huye de quien le sigue, y sigue a quien le huye.
 La onza enamora los animales con la hermosura del cuerpo, y los mata con la fealdad del rostro, efecto tan natural en las mugeres, y en que se conoce que son tan fieras.
 La culebra entrará primero en el fuego, que llegar al fresno.
 La lengua del dragon es contra los espiritus incubos.
 El escorpion huye del rabano, y en tocandole muere.
 El ciervo saca las culebras con el aliento, en ganadas de sus silvos, y los polvos de sus cuernos fortifican y hacen blancos los dientes.
 El grasso de la vulpeja quita el dolor de los oídos.

Tom. VI.

Ti

La

La sangre del toro daban los antiguos a los
condenados a muerte por veneno.
La orina del lobo prohíbe la virtud de la ge-
neracion.
La mitad del año duermen los carneros de un
lado, y la mitad del otro.
Las ovejas abortan oyendo los truenos, y mu-
ren los gusanos de seda.
El humo del estiercol del caballo hace fecundas
las mugeres.
La saliva del hombre ayuno mata los escor-
piones, y seca los empeynes.
El cerebro del aguila en miel Atica restituye
la vista.
El pico del falcon en el umbral de la puerta
descubre los ladrones.
La voz del cuervo alta significa tempestad, y
baja buen tiempo.
El corazon del buho en el pecho siniestro de
una muger que duerma, la hace descubrir sus
secretos.
La ceniza de la rana sobre la herida detiene la
sangre.
El cangrejo, quando los ostiones se abren, le
pone una piedra, de suerte que no pudiendo
cerrar las conchas, se los come.
El higado del delphin quita las bascas y pa-
rasismos.
Los cisnes cantan muriendose, y las Sirenas lo-
ran.
El rubí quita los malos pensamientos.

El

El diamante atado al brazo siniestro es bueno
contra los enámigos.
La esmeralda causa buena memoria.
El porphydo quita el dolor de la cabeza.
El oro ánima el corazon, quita el miedo, da
virtud al pulso, y en la boca prohíbe el mal
olor, y bebido ayuda a conservar la vida.

Assi proseguia furiosamente Amphrýso,
por no pensar en su desdicha, quando llegó el
Rústico, que recogiendo el ganado se havia de-
tenido. Era el Rústico hombre, que en el cam-
po derribaba de un palo el mas zeloso toro, y
a brazos en los regozijos del aldea de los mis-
mos cuernos le hacia besar la tierra con el san-
griento hozico, forcejando, hasta sacarle la es-
pumosa lengua. Galafron llegó a este punto, y
con la honda derató las manos. Porfiando pues
los unos y los otros, dieron con él en el suelo,
como en el hierro de los novillos suele con el
mas bravo el trapel de los robustos labradores.
Sossegóse un poco, assi por el cansancio recibi-
do, como porque las palabras libres de Fron-
doso le causaron verguenza, dióles la suya de
volver a la aldea, con la quietud que era justo,
y viendole ya en su acuerdo, lo pusieron en su
libertad, y acompañaron hasta el aldea, por cu-
yo camino el Rústico rogado de Frondoso y
Galafron, que le divirtiese, a su gracioso mo-
do cantó assi:

42

Tt 2

CAR-

CARDENIO.

Old, grosseros pastores, que obediencia
 a la definición de amor, de amor me
 llama del mas rustico pastor, que la ha
 que jamás supo de amores: y
 dadme amados y amadores.
 la de atento gusto y oído, no se me
 si acaso tengis sentido, o no, con
 que sano, os haya quedado, que
 y no veréis que guardan ganado
 que es oficio de perdido. no se
 Dicen que amor es desseo, el amor
 de hermosura, en el amante
 de engendrar su semejante, que
 con santa paz de hymeneo,
 y que es del amor empleo,
 por quien sus discursos calma,
 y que a la razón la palma
 el apetito le quita,
 y que donde quiere habita,
 y no donde anima el alma,
 Pastores, desta verdad,
 aunque os parezca segura,
 sabed que amor es locura,
 en que da la voluntad
 el perder la libertad,
 es pereza, y negligencia,
 del remedio del ausencia,
 que en los principios consiste,

que

que si el habito se viste,
 no hay arte, sino paciencia,
 Tema es amor y porfia,
 porfiar es necesidad,
 mejor es la soledad,
 que la mala compañía,
 quando el uno se desvia,
 vemos que el otro se allega:
 lo que este ofrece, aquel niega:
 pues si el amor es Protheo,
 ¿qué ingenio será el Theseo
 de una maquina tan ciega?
 Amor es guerra, y la guerra
 viene a engendrar confusion,
 donde ciegan la razon,
 donde se pierde y se yerra:
 la honestidad se destierra,
 y la verdad se retira;
 entra luego la mentita,
 la lisonja y el engaño,
 y en el discurso de un año,
 toda la causa delira.
 Amor de prenda mortal
 engendra aborrecimiento,
 que el extremo de su aumento
 declina a su natural:
 pues cosa que pára en mal,
 ¿quién hay que la llame bien?
 que solo en su fin se ven
 las cosas que están en duda,
 y en fin quien tanto se muda,

se

se ha de resfriar también: sup
 Amor es un fingimiento para el presente apetito,
 y es un pesar infinito de un breve contentamiento:
 crédito que al pensamiento le da la imaginación,
 muy grande en la pretension, muy corto quando le alcanza:
 porque es mayor la esperanza, que la mayor possession.
 Amor es ira y temor, y envidia del bien ajeno,
 es encubierto veneno, y disfrazado dolor:
 amor es disfrazador de las partes del sujeto
 a dos dias del efeto, y antes del mesmo también:
 ¿qué partes de hombre de bien para fialle un secreto?
 Si al amor llaman union de voluntades conformes,
 donde hay zelos tan disformes, temor, furia y confusion,
 y donde en fin no hay razon que gobierne la cabeza,
 ¿qué union hará la belleza con la envidia y el deseo?
 Digo que amor fue rodeo de nuestra naturaleza.

Que el mundo se conservára sin amor, descanso fuera,
 si el gran Jupiter quisiera, que su amor solo bastára:
 o que solamente amára el hombre naturalmente,
 porque este amor es la fuente del bien y aumento del hombre,
 y no aqueste amor en nombre, que es en el alma accidente.
 Amar la virtud divina del objeto es justo amor,
 no quando el injusto ardor por otros passos camina:
 que el amor que desatina, pasó punto, y mudó ser,
 todo lo que es, exceder amor de amor es locura:
 mas quien el alma aventura, ¿qué tiene ya que perder?
 Afuera vanos contentos, lisongeras ocasiones,
 locas imaginaciones, engañados pensamientos:
 pastores estad atentos, que anda el aspid en las flores:
 los que no sabeis de amores, los que ganados guardais,
 guardaos de amor, no os perdaís, huid del amor, pastores.

Bien parece, dixo Amphryso, Cardenio amigo, tu canción a tu nombre, porque en mi vida he oído cosa mas rustica: en efecto querias privar el mundo del mayor bien que tiene. No querria quitarsele, respondió el Rustico, sino que de los dos amores se inclinara a seguir el alma el que Frondoso contaba el otro día en la contienda de las dos Venus. Y esto ¿qué pastor discreto, qué ciudadano sabio, qué moderno philosopho podrá negarmelo? Ninguno, respondió Galafron, podrá contradecirte: verdad tan llana: antes me parece que has seguido en tu discurso algunos de los caminos, que los Poetas y Philosophos tuvieron, y que has dicho algunas cosas, de que he visto maravillado a Frondoso. Siempre, respondió Frondoso entonces, he tenido yo a Cardenio por hombre de agradable naturaleza, jovial y alegre, y que ignorara lo que quiere, y sabe lo que ignoramos. Que Amphryso te responda assi, no te espantes, amigo Rustico, que aquel gran inventor de fabulas y discreciones amorosas, Ovidio, dice que ninguno que ama, conoce jamas lo que le conviene: y quando lo conociese, como dice en su Hypolito el poeta Tragico, el furor le es fuerza a escoger lo peor: porque el animo seductor del mal se precipita a él apeteciendo en vano los sanos consejos, como el porfiado marinero, que a pesar del mar tempestuoso, quiere guiar la combatida nave, vence lo que la razon le manda, reyna el furor, y este poderoso

so Dios en todos el sentido. Que sea ira, el mismo dice, que es un ardor, ciego estimulado de la ira, que no teme la muerte, y que se arroja en las desnudas espadas. Parece que Virgilio havia visto a Amphryso, quando pintando a Dido furiosa por Eneas, la compara a la incauta cierva, que herida del pastor huye temerariamente por los bosques. Todas las cosas, dixo Galafron, que con este amor, que descubre el Rustico, se juntan, las hallarás en los dos Comicos ingeniosamente: y si para persuadir a Amphryso bastaran razones, de que ya no es capaz su divertido y ciego entendimiento, aqui nos transformáramos de pastores en philosophos, y de rusticos en oradores famosos: que no ignoramos los tres generos de las causas, y en el deliberativo le enseñáramos con la persuasion lo provechoso y honesto, y con la dissuasion lo possible, el temor y la esperanza, el vituperio del vicio que sigue, y la alabanza de la virtud que deja. Huelgome, replicó Amphryso, de otros, mayormente a ti, discreto Galafron, que ya estás para persuadir como eloquente Orador, no habiendo muchos dias que competas conmigo, y no con menos incapacidad de consejo y pertinaz porfia: y pues llegamos a tiempo de tratar verdades, o porque los que se mueren, es tan justo que las digan, si aborrecido de Belisarda padecias tan locamente por su hermosura, como son de todo este valle testigos los serranos, las fuentes y

los árboles, yo amado della con el extremo que tú envidiabas, es mucho que no admita los primeros consejos que me dais, y los primeros antidotos que me poneis? Hai, dixo Galafron, si en esso tocas, Amphryso, y de su hermosura me acuerdas, creo que todo lo que me cuestan hierbas y encantamientos, no tendrán fuerza para que deje de acompañar tus desesperadas lastimas: que es Belisarda tan celestial retrato de su hacedor, tan unica perfección de la idea de su artifice, tan gran testigo de su poder, tan alta obra de naturaleza, tan rara suspensión de nuestros mortales ojos, y tan levantado extasis de nuestras almas, que en llegando a contemplar el divino todo de sus milagrosas partes, vano sería mi cuydado, si presumiese resistirme. Pues ¿qué, si yo me viera favorecido del menor pensamiento que le cuestas, dudo que llegado a tu estado, tuviera vida? Encucha, dixo Amphryso entonces, ¿qué hierbas son essas, con que curaste? ¿qué encantamientos dices? ¿Luego amor es medicable? ¿Luego fuera del tiempo, o de la muerte ha tenido remedio provechoso? En aquellas escuelas, donde están pintadas las enfermedades rendidas a la medicina, y donde dice que dos solas no la reconocen, erraron mucho los que inventaron su hieroglyphico, en no poner la enfermedad de amor que la pisaba y despreciaba, y reprehendia de ignorante, aunque pese a las fabulas de Plinio, que del amor como el mio, sola la

muere

muerte es el divino Hipocrates. Y en este proposito quiero que sea moralidad aquella opinion ridicula, de que en el tiempo que los gigantes se atrevieron a los dioses, queriendo el tonante Jupiter deshacellos, fue de los otros rogado que no destruyesse tan soberana maquina, como era el hombre, poniendo con largas oraciones a sus ojos las anathomias de su cuerpo, venas, musculos y huesos, que componen tan estupendo edificio. Movido Jupiter a lastima, porque otra vez no se atreviessem, les quitó las fuerzas, haciendo de uno dos, como eran tan grandes, de suerte que las mitades quedaron hasta ahora con este deseo de su primera union. Yo creo, dixo Galafron, que amor desea tan ardentemente, que puede hacerte creer que Belisarda fue aquella primera mitad de tu cuerpo y espíritu, pero si tienes el deseo de remedio, que has menester, y dices, ya hemos llegado a tu choza, duermes esta noche, y mañana a estas horas mismas vendré a buscarte, para que vamos juntos a ver la sabia Polinesta, la mas famosa hechicera del Arcadia, donde sino hallas remedio, no hay para que buscarle en el monte de la Luna, ni en toda la peregrinacion de Medea. Agradó este remedio a Amphryso: y pensando que sería cierto, se despidió de los pastores con el sosiego que suele dar la esperanza de salud. No le tenia Belisarda entonces, como aquella que no sabia sus locuras, y havia visto sus libertades. Haviase quedado en su casa Leonisa

Vv 2

aque-

aquella noche como la que sabía cuán triste la esperaba: espantábanse las dos de la mudanza notable de Amphryso, y resolvíase Belisarda a olvidarle por todos los caminos que puede imaginar un deseo de venganza en amor agravado, y en un pecho de muger a su imaginación aborrecido fue el último de todos, agradar a sus padres, y casarse con el pastor aborrecido, para que Amphryso conociese que Olympio no era amado: pues siendo mas a propósito para marido, le dejaba, y tenía en poco por Salicio, hombre que Amphryso sabía muy bien que era indigno de ser querido, y que era para los ojos de Belisarda mas espantoso que la consideración de la muerte. Riguroso decreto de una muger zelosa: dura sentencia sin oír la parte engañado arbitrio de juez precipitado: mal consejo de amigo: inutil remedio, y desesperado proposito: extraña determinación de Belisarda: injusto acuerdo de Leonisa: ventura grande de Salicio, de Olympio muerte, y eterna destrucción de Amphryso. Caso es de admiración el corto espacio que una muger pone desde la determinación al efecto, y del entendimiento a las obras: como lo dixo, lo hizo; como lo pensó, lo executó, y era tanta la priesa que la venganza furiosa daba al amor piadoso, que quando el uno le helaba, el otro encendía. Y como el dormir sobre las cosas suele poner cuerda remisión en ellas, aun allí no hubo esta dicha, porque tambien faltó el sueño. Que como los que

están ayrados, si acaso se veen el rostro en algun espejo, templan su enojo y furia, assi el sueño suele ser freno de los colericos, y letrado discreto de los vengativos. Oíd selvas, oíd cosa tan nueva y espantosa, oíd arboles, rios, fuentes y montes, los que os coronais de nieve, y los que jamas la vistes sobre vuestras pardas penas. Belisarda se casa por zelos, sin otra consideración que su venganza: ya determina tomarla por sí mesma, perdiendo a Amphryso, y entregándose a Salicio por toda la vida con lazo indissoluble hasta la muerte: Salicio, aquel pastor que al principio os dixe, feo, ignorante y presuntuoso. Triste de tí, muger precipitada y furiosa, que al fin Amphryso, aunque queda mal, queda solo, y capaz de remedio: pero tú para siempre cautiva, y por vengarte del mayor amigo, en poder del mayor enemigo. Ah zelos, zelos! si yo os conozco, qué os culpo? y sino teneis razon: por qué no digo que Belisarda la tiene? Selvas, arboles, fuentes, rios y montes, Belisarda está disculpada, oíd el suceso. Levantóse en esto el claro día, fué a descansar la escura noche, el sol mostró su rostro a la helada Thile, y la luna plateó las montañas fértiles de la opuesta Batro; habló Belisarda a Clorinardo su padre, y dixole su resuelto pensamiento, el decrepito mayoral la dió sus paternos brazos, y antes que el mesmo sol volviese a Escocia, y la argentada luna al indomable Chile, Belisarda estaba desposada, Salicio

aunque mejor por sus famosos hechos:
 por las abejas es Abidis celebre;
 aunque a Aristeo el amor de Eurydice
 da esta fama Virgilio en su Georgica;
 a Perilo dió nombre y muerte el toro:
 fuertes espadas Lycaonte hizo:
 su casa hizo nombrado a Marco Lepido,
 y a Escauro el lienzo del primer theatro:
 Mystilo fue famoso cocinero,
 Diatilo enterrador, y de Thoranio
 Macrobio y Suetonio cuentan cosas
 famosas en su infancia; pues vendía
 las casadas, solteras y las virgines;
 y a Marco Antonio dos hermosos niños.
 De Licino barbero hay quien escriba:
 A Butes se celebra por armero,
 y por pastores a Mirmilo y Faustulo;
 por pobre a Baucis, y por rico a Tantalo.
 Hasta Cadmo es notable por verdugo,
 y mereció gozar versos de Horacio.
 No hablo en inventores de las cosas,
 que es processo infinito, mas resuelvome,
 que en toda inclinacion, en qualquier arte
 es honra y gloria ser famoso un hombre,
 si bien la profession no lo parezca;
 quanto mas en las cosas levantadas.
 Famosos hombres nuestros siglos tienen
 en todas professiones y exercicios,
 desde el principe al subdito, que hacen
 el harmonia desta gran republica,
 como el agudo y grave, el alto y bajo,
 que tal vez en el dulce canto de organo

ve.

vemos como es forzosa la seminata,
 ¡Qué gran soldado fue el Toledo de Alva,
 soldado al Alva, como rayo al mundo!
 aquel Bazan de Santa Cruz famoso,
 a quien hereda tan gallardo hijo.
 El gran Cortés fue Josue Catholico,
 el Duque de Alcalá con su Ribera
 honra del Betis Andaluz la suya:
 los tiernos años del famoso Conde
 de Niebla, luz de España, el mundo admirante,
 el Duque de Pastrana es phenix unico
 de las grandezas de su heroyco padre:
 dos veces se ha humillado el mar a un Cordoba,
 del Marques de Ayamonte ilustre hermano,
 y al galan Don Geronimo de Torres;
 la mano liberal admira el mundo,
 no en Alexandro, en Juan Antonio Corzo:
 en Don Pedro de Zuñiga mil flores
 de discrecion, de gala, y cortesía:
 honró las letras mientras vive España,
 el insigne, el famoso Cobarrubias.
 En Don Francisco de la Cueva hallaron
 su esfera y luz las leyes y las Musas:
 y si el famoso Urbina retratará
 a la Piedad, haciendo el rostro solo
 del ilustre Don Juan de Zuazola,
 dixeran todos, la Piedad es esta.
 Mas todos los exemplos se detienen,
 en poniendo los ojos, siglo de oro,
 en el Francisco, que te ha dado el cielo,
 gloria de Rojas, Sandoval y Zuñiga,
 a quien España, como Roma a Numa,

lla.

llama su augusto padre de la patria.
 El Conde de Miranda y el de Lemos
 son dos trassuñtos, de Catón el uno,
 y el otro de Scipion, Senador joven.
 La grandeza en su punto ha hecho templo,
 en el Marques de Píiego, en quien compiten,
 sin vencerse jamas, virtud y sangre.
 El padre Ibanez, Dominico Theologo,
 es monstro al mundo, como F. Juan Marquez
 divina lengua en cathedra y en pulpito:
 y aquel Gracian doctissimo, que sube
 al monte del Señor, al gran Carmelo,
 con limpias manos y con alma limpia,
 Roma testigo, y los cautivos de Africa.
 Alma, lenguaje, accion y entendimiento,
 cifraronse en Tamayo Victoriano.
 Muchos dixera, pero el tiempo es poco,
 que la Iglesia a sus Santos en un dia,
 por ser tantos, incluye y hace fiesta.
 Gran legista es Enriquez, Soría medico,
 Valle es Galeno, Hipocrates Victoria,
 y el doctor Maraño nuevo Esculapio.
 Hablan las Musas por el docto Cespedes,
 y Tormes alza la cabeza a oírle,
 que ya el adagio se mudó de Plauto,
 y en verso heroyco en el maestro Cordova;
 y si son Castellanas en mi oído,
 Liñán tiene en el Tajo dulces numeros,
 George Enriquez ha sido un gran Philosopho,
 Moya es notable y celebre Arithmetico,
 Joan Bautista Lavaña Mathematico,
 Ambrosio de Onderiz claro Geometra,

y Luis de Rosicler, famoso Astrólogo,
 Dymas supo, si alguno lo ha sabido,
 el Arte Magna de Raymundo Lulio.
 Thomás Gracian en cifra, en varias lenguas,
 en ingenioso estudio de medallas
 en pintura, en retratos, prosa y verso,
 en mil curiosidades inauditas,
 y en virtud sobre todo es peregrino.
 Y si Laurencia su querida esposa,
 que ya goza del cielo, porque el suelo
 no mereció sus meritos divinos,
 quisiera competir con quantas viven
 eternas en el nombre de la fama:
 Nicostrata inventora de las letras
 Latinas se rindiera a las que supo,
 Sapho a su verso, y la muger famosa,
 que corrigió los de Lucano heroycos,
 que en discrecion, prudencia y mansedumbre,
 basta el testigo de su muerte santa.
 Doña Isabel Esforcia fue ilustrissima
 en letras y virtud, y en Milan phenix:
 Doña Oliva de Nantes Musa decima,
 y Doña Valentina de Pinelo
 la quarta Gracia, o verso o prosa escriba.
 ¿Qué hermosura ha nacido en nuestros siglos,
 como Doña Maria Enriquez tuvo,
 que hoy llora Tormes, y la envidia misma?
 Y si en hombres se sufre esta alabanza,
 el Duque de Pastrana fuera Adonis,
 a no haver sido Marte con la espada.
 Habla Doña Ana de Zuazo, y canta,
 que todo encanta, quanto canta y habla.

Puede Doña Maria de los Cobos
 mover las piedras otra vez en Thebas
 con los Perazas singulares hombres:
 Isasi vive por la tecla insigne,
 y en la Musica Riscos, Lobo y Cotes.
 Gracia tuvo del cielo Palomares,
 en cinco cuerdas grandes fuerzas tiene,
 y ingenio Don Geronymo de Ayanda:
 de Christoval Mathias Madrid dice,
 que en cantar y llorar fue un Angel hombre,
 porque lloró despues de haver cantado:
 que si cantando mereció a los Reyes,
 a Dios llorando mereció descalzo.
 En nombrando a Juan Blas se nombra Orpheo:
 Pintó el mundo divino de tal suerte,
 que le sirvió el pincel de voz y lengua,
 Juan de la Cruz retrata en lienzos grandes,
 y el curioso Guzman cifra los rostros.
 Don Francisco de Herrera fue en la espada
 tan diestro executando su destreza,
 como el docto Carranza en la theorica,
 Francisco Ruiz les dió famoso temple,
 y es hoy Pedro Angel un divino artifice
 con el buril en oro, plata o cobre.
 ¿Mas dónde voy perdido, pretendiendo
 contar la arena al mar y al sol los atomos?
 Ya sabeis la invencion de las Comedias,
 y que han tenido antiguamente fama,
 puesto que nos escriban Livio y Tacito
 sus destierros de Roma, y que las leyes
 no las ayuden mucho: pero en quanto
 puede mirar el arte a ser perfeto,

tam-

tambien merece gloria y alabanza
 el que por él lo fuere: y si celebran
 Macrobio y Tulio a Esopo y Amerino,
 Dion al docto Pylades y a Publio,
 y Grecia se honra tanto de Nicostrato
 por la Electra de Sophocles el Tragico,
 no mas de porque hizo recitandola
 llorar el auditorio; justamente
 Baltasar de Pinedo tendrá fama,
 pues hace, siendo principe en su arte,
 altos Metamorphoses de su rostro,
 color, ojos, sentidos, voz y efectos,
 transformando la gente. Mas no es justo
 que os diga lo que aquí vereis tan presto
 recitando esta tarde un hombre Prodigio,
 ya rico y fuerte, ya perdido y misero:
 Solo os suplico que le oygais atentos,
 para que pueda daros aquel gusto,
 que a tan discreto ayuntamiento es justo.

Haviendose entrado el Prologo, volvieron
 los musicos a cantar assi:

Tarde me buscáis, engaños,
 que si las lagrimas mías
 dieron principio a mis dias,
 ¿qué será el fin de mis años?
 Si al principio que he tenido,
 es fuerza corresponder
 este fin que he de tener,
 ¿qué me pedís, o qué os pido?

Xx 2

De-

Dejadme, locos engaños,
no mas esperanzas mías,
que el Alva dice los días,
y la desdicha los años.

¿Quán vanamente os parece,
y por consejo engañado,
que anochece arrebolado
el sol que en agua amanece?

Que si tales desengaños
muestran, que lagrimas mías
dieron principio a mis días,
tal será el fin de mis años.

Muestran los ojos llorando,
que un mar la vida ha de ser,
pues con llorar al nacer
van en agua navegando.

Luego ciertos son los daños,
pues siendo lagrimas mías
el principio de mis días,
la muerte es fin de mis años.

En acabando de cantar salieron de un palacio, que en el lienzo del vestuario estaba fingido, Damasceno gentil hombre, que representaba la figura del Prodigio, y la Juventud en habito de criado suyo.

PROD. Extraña es la condicion
de mi hermano. Juv. Temeraria,
es a lo menos contraria
a mi noble inclinacion:
que el rudo del que es sutil,

que

que el Español del Romano,
que el Francés del Africano,
que el Hebreo del Gentil,
sean contrarios no espanta,
que son naciones diversas,
y assi entre Griegos y Persas
fué la competencia tanta.

Competir un elemento
con otro es puesto en razon,
no dos hermanos, que son
una sangre, un nacimiento.
La antigua philosophia,
quiere que todo se entienda
hecho a modo de contienda,
y assi se sustenta y cria.

PROD. No corre assi por mi cuenta,
siempre lo contrario fué,
que amor del centro se vé
que el agua y tierra sustenta.
Las mas firmes y altas peñas,
se rompen con la discordia,
y crecen con la concordia
hasta las cosas pequeñas.

Juv. ¿Qué importa que de los dos
un mismo padre se nombre,
si esse es milagro en el hombre
de los mayores de Dios?
¿Qué es ver la diversidad
de rostros y condiciones?

PROD. Por essa y otras razones
no haremos buena amistad:
Como arroyos hemos sido,

que

que nacidos de una fuente
él lleva turbia corriente,
y yo, agradable al oído,
En las estrellas consiste,
porque yo en nada reparo,
y él es en extremo avaro,
yo muy alegre, él muy triste.
Si va a decir la verdad,

Juv. Si tomáras mi consejo,
gozáras tu mocedad,
que si ahora en lo mejor
de tus años, Damasceno,
estás obediente al freno
de su enfadoso rigor,
quando en otra edad estés
sujeto a la enfermedad,
al tiempo, a la autoridad,
al gobierno, al interes,
no podrás salir un punto
de aquel relox concertado,
con que vive un hombre honrado
para sus gustos difunto.

Ni sé de que sirvo en tí,
si este viejo estás sirviendo.

Prod. Juventud, estoy temiendo
no se enoje contra mí.

Juv. Contra tí, pues bien, ¿qué importa,
puedete quitar tu hacienda?
Dí que te alargue la rienda,
que no corres bien tan corta.
Cuenta por muerto al mancebo;

que

que sin dinero camina.

Prod. Hai, Juventud, imagina,
que es de mil peligros cebo.

Juv. Si has de ser a la vejez
mozo, ¿ahora no es mejor?
todos disculpan a amor
en poca edad y una vez.
Si viejo has de andar con plumas,
¿no es mejor en esta edad,
mientras tienes mi amistad,
que no quando me consumas?

Como flor dicen que soy,
como heno, y como Abril.

¿Qué importa un mozo gentil
quando en él sin lustre estoy?

Ahora es tiempo de galas,
brios son dinero, son
como sin fuerza el deon,
o como el ave sin alas.

Al mozo que va galan

codicial la muger,

a todos causa placer,

mil bendiciones le dan,

saliente mil casamientos,

promete mil esperanzas,

halla empréstidos, fianzas,

convites, ofrecimientos.

Hacenle todos lugar,

el vulgo le quiere bien,

los de la hoja tambien

le vienen a acompañar.

Juega, empresta, da barato,

di-

dicen, que es noble en efecto,
que el que da siempre es discreto,
si es bestia en ingenio y trato.

Pide, señor, tu dinero,
vamos a ver mundo; corre,
quitate el freno. Prod. Qué torre
de viento es tu ardor ligero.

Pero yo por qué razón
considero el mal, ni el bien;
por qué he de vivir también
en esta vil sujeción?

Juv. Soy yo esclavo, o libre soy?

Prod. Aquí viene el padre mío;
atrevido a hablarle voy,
como el caballo animado,
del trompeta, acometió
assi de tus voces yo,
rompiendo el temor helado.

Entró a este tiempo Cristalio, padre de familias con una túnica de raso de oro morada, y una ropa de brocado encarnado, y Invidio su hijo mayor, curiosamente vestido.

Prod. Padre y señor. Crist. Damasceno.

Prod. Qué bien haces de alargar
tus brazos. Inv. Y dan pesar
por un malo a un hijo bueno.

Crist. ¿Quándo no ha sido bien hecho,
que yo mis brazos te dé,
que como su centro yé,

vase a descansar mi pecho la.

Prod. Cristalio, mi padre amado,
pronostican mi partida
tus brazos. Crist. Y de mi vida
el fin temido y llegado.

Hijo mío, ¿tu partirás
de mis ojos, qué mortal
nueva? Inv. Antes buena. Prod. Estoy mal
con este ocioso vivir.

Crist. ¿Dónde vas, amada prenda?

Prod. Ea padre de mi vida,
dadme la porción debida
de mi substancia y hacienda,
que a ver el mundo me voy,
que habeis para mí criado.

Crist. Hai que no puedo, hijo amado,
negar que tu padre soy.

Yo te hice, y te crié
a mi semejanza propia,
sacando della la copia,
que en tu imagen trasladé;
y es bien, hijo, que imagines
lo que a mi voluntad debes.

Prod. Padre, con palabras breves
es bien que te determines;
no revolvamos historias,
dame mi hacienda. Inv. Señor,
quien no merece tu amor,
no merezca tus memorias:
reparte Adán soberano
tu hacienda a Caín y Abel,
ni padre te llames dél,

354 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

ni él tu hijo, ni mi hermano.

PROD. Como te alegra el echarme,

Invido, de casa. INV. Greo,

que agradeces mi desseo,

como deseas dejarme,

No estás triste, padre mío,

dale su parte. CRIST. Si haré,

que por esso le crié,

y le di libre alvedrio.

Vamos, harémos la cuenta,

y tome lo que le toca.

JUV. Camina y calla la boca.

CRIST. Tu, lo que recibe, assienta,

que te tengo dado. PROD. Padre,

ahora essa cuenta cierra,

dame lo que es de la tierra,

que es la parte de mi madre:

que de ti tengo este ser,

y esta alma racional pura,

bella e immortal criatura.

CRIST. Hai que te vas a perder.

Entrándose el padre de familias con sus hijos,

quedó la Juventud diciendo:

Qué bien que se va trazando,

hoy si que ha de ser el día,

que desde la infancia mía

estoy alegre esperando,

Juventud era sujeta,

ya estoy libre del consejo

y la obediencia de un viejo,

no

ACTA LIBRO CUARTO. 355

no hay bien que no me prometa.

O qué brava casa espero,

que havemos de poner hoy

Gustos, la Juventud soy,

venid y que tengo dinero

De una calle, que estaba hecha a la mano si-

niestra del theatro, salió el Juego en la figura

de un Zan Italiano, con su vestido de angeo

cubierto de remiendos de diversas colores, y

la Lascivia, que representaba un mancebo her-

moso con muchas galas y plumas.

JUV. Lasateme andar un poco,

e dapoi me intenderete.

LASC. Quanto tu lengua promete,

Juego, es quimeras de loco.

JUV. Corpo di la mona amen

con vostro remifasol.

LASC. O habla bien Español,

o habla Toscano bien.

JUV. Sapete que piu me agrada

parlar in macarronea,

mi son il gioco. LASC. Y que sea

es bien tu lengua acertada,

JUV. Voi mentite per la gola,

perche si il inganno tiene

moltas faccias, li conviene

no usar di una lingua sola.

Il giocar y el ingannar

no es una cosa. LASC. Esso fio!

JUV. Cusi voglio far ancheio,

Yy 2 y

356 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.
 y ren omni lingua parlár.
 En Valenciano diró:
 Cap de mi mateix, voleu
 que os naufre, giraus, per Deu
 que os trenque el cap, bo está aixó.
 En Portugues: Miña dea
 ollai que por vos me fino,
 morto sou: y en Vizcaíno,
 Agur zuremecedea;
 y en Frances y en Aleman.
 LASC. Pronuncia el Frances a ver?
 JUEG. Qui te pourra Amour louer
 subiet petit, labeur van.
 Latin, Amadis de Gaula
 mi elegancia y phrasi imita:
Quantum est lubrica vita
tis, qui versantur in aula.
 Voi tu che parle Tudeschi.
 LASC. Basta el Francés y el Latin.
 ¿eres villano Arlequin?
 JUEG. Per mia vita che estiam freschi,
 son il gran diablo.
 LASC. Qual?
 JUEG. El de Palermo. Juv. Esta gente
 me parece conveniente,
 y a mi pensamiento igual.
 ¿Gente honrada, buskais amo?
 JUEG. Aquesto Spagnolo vil
 credo que es guadamesil.
 LASC. Detente. JUEG. Iglesia mi chiano.
 LASC. Eres el Juego, es costumbre
 tuya huir de la justicia.

JUEG.

357 JUEG. Si pregunta di malizia,
 mi piglio gran pesadumbre,
 si aquel che sonno saprá,
 a Galilea mi aplica,
 o a la forma dove dica,
 credo oime, credo, cra, cra,
 mi non voglio fermar più.
 LASC. Aguarda, ¿qué preguntais,
 señor? Juv. Si señor buskais.
 JUEG. Patron dice, ¿e chi sei tu?
 Juv. La juventud de un mancebo,
 que por el mundo se va,
 a quien hoy su padre dá
 gran dinero, y yo le llevo.
 JUEG. Bona, bona, jura tal
 il vostro servo son mi.
 Juv. ¿Quién eres? LASC. Lo que eres dí,
 JUEG. Mi sonno il proprio hospedal,
 de più remiendos son fatto,
 que una manta. Juv. La razon.
 JUEG. Perche imito quel che fon,
 e quel ufficio che trato,
 Indus me llama el Latin,
 el Flamenco *quartspel*,
 el Aleman *hartenspiel*,
 que no vilhan ni Arlequin:
gioco di carte il Toscano,
jeu de cartes el Frances,
juego de naipes despues
 questo Spagnolo marrano:
 sonno tristo, alegre, ingrato,
 homicida, liberale,

blas.

blasfemo, perjudicial, voltario, falso, sfacciato: e come il naípe a colores està fatto, così tutto son di remiendos. Juv. ¡Qué astuto! ¿Tú quién eres? Lasc. Qué lo ign ores me espanto: Lascivia soy. Soy el amor propio mio, por mi talle, rostro y brio; como otro Narcisso estoy; ¿No me has visto? Juv. Qué criados para no le poner cebo, Luxuria y Juego. Lasc. A un mancebo son, Juventud, extremados.

Juv. Escondeos que ha salido, para despedirse dél su padre, y si os ve con él quedará todo perdido, que le quitará el dinero, y no nos podremos ir.

Jug. Guarda la forza a fuggir, salvate. Lasc. Ven. Juv. Aquí espero.

Jug. Guarda il vecchio, se mi credi, che si in la forza ti pone farai la benedizione al popolo con li piedi.

En escondiéndose el Juego y la Lascivia, entró Cristalio dándole el dinero al Prodigio, y su hermano Invidio.

Crist. Toma, Damasceno, y parte,

Dios

Dios te guarde y te defienda: esta, hijo, de tu hacienda es la ligítima parte. Ya tienes apercebido en que partir, ya te aguarda recámara, gente y guarda.

Prod. Todo de tu mano ha sido. Eres padre liberal: a Dios. Crist. El vaya contigo.

Prod. Invidio, a Dios. Inv. Como amigo te abrazo y con sangre igual. Mira que des buena cuenta de tu hacienda y tu persona.

Prod. Amado padre, perdona. Pues, ¿Juventud, vas contenta?

Juv. Vamos, triunfemos, vivamos, tiempo hay de aquí a la vejez, y en fin el padre es juez.

Prod. Bien dices, camina. Juv. Vamos.

CRISTALIO.

O Juventud, caballo acelerado, que passas la carrera velozmente, que no sientes el freno, ni el bocado, y estás a la razón inobediente: ¿qué me aprovecha haverle dotriñado en tantas ocasiones diligente? ¿para qué te dí ley, que no mereces: llamasme padre, y nunca me obedeces?

Mal a mi amor el tuyo corresponde; mal conoces lo mucho que me debes, tu corazón algún diamante esconde, que apenas a mis lágrimas te mueves:

ya

360 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.
ya ni me escuchas, ni tu voz responde:
pues prueba a ver el mundo, que aunque pruebes
todo lo que te puede dar fingido,
verás despues el padre que has perdido.

INVIDO.

¡Qué injusto sentimiento! extraño eres,
por un perdido se te van los ojos.

CRISTALIO.

Si sangre y vida me costó, ¿qué quieres?

INVIDO.

Siempre estimas en mas quien te da enojos,
¿por qué, señor, a mi humildad prefieres
su loca vanidad llena de antojos?

CRISTALIO.

Porque la penitencia alegra al cielo,
y no merece pena el justo zelo.

El Prodigio con un vestido de camino ver-
de y quajado de plata salió por una de aque-
llas calles fingidas, en entrando su hermano y
padre, sobre un caballo con aderezos verdes
de monte, y cercado de algunos criados, que
todos representaban vicios.

PROD. Ten, Juventud, esse estrivo.

LASC. Libertad, ten el caballo.

JUV. La Gula puede llevarlo.

PROD. Desde hoy triunfo, desde hoy vivo;
¡qué bella es esta ciudad!

JUV. Lindas damas. LASC. Poco afeyten.

PROD. ¿Cómo se llama? JUV. Deleyte.

PROD. ¿Y esta calle? JUV. Novedad.

PROD.

LIBRO CUARTO.

361

PROD. ¿Quién reyna aquí? JUV. El interes.

PROD. ¿Trae guerra? JUV. Con el amor.

PROD. ¿Quién ha sido el vencedor?

JUV. Siempre el interes lo es.

PROD. ¿Dónde vive la verdad?

JUV. Es lejos. PROD. ¿Dónde? JUV. En el cielo.

PROD. ¿Luego no la hay en el suelo?

JUV. Poca y con poca amistad.

LASC. No pretendas su rigor,
que es muy estrecha posada:
la destas damas me agrada,
que todo es gusto y amor.

JUEG. Amor es gioton per dio,
viruperoso Assassin,
andiamo al hostal dil vin,
dove magnaremo oblio,
qui se aloggia un garitero.

LASC. Juego, en casa destas damas
le podrá haver. JUV. Pues no llamas,
yo llamaré. LASC. Llamar quiero,
mas ya salen: bella es
la señora. JUV. Y la criada
es por mi vida estremada.
Dadme, señora, esos pies.

Salió, diciendo esto, el Deleyte en figura
de dama hermosa, y gallardamente aderezada,
y el Engaño de criada suya.

DELEY. ¿Quién es este caballero?

JUV. Damasceno es su apellido.

DELEY. Sin duda es recién venido.

Tom. V.

Zz

LASC.

362 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.
 LASC. ¿No hablas? PROD. Hablarla quiero:
 a vuestra gran perfeccion
 mi voluntad se presenta
 del entendimiento essenta,
 y libre de la razon.
 La memoria de mi tierra
 y de mi padre olvidada,
 sola está en vos empleada,
 ya a todos la puerta cierra.
 Teneis de vuestra hermosura
 en mi juventud tal fama,
 que por ella el alma os ama,
 y mereceros procura.
 ¿No sois el Deleyte? DELEY. Soy
 una humilde esclava vuestra.
 PROD. Noble sois. DELEY. En vos se muestra,
 y en que ya rendida estoy:
 extraño efecto haveis hecho
 en mis sentidos por Dios,
 toda me pierdo por vos,
 todo se me abrasa el pecho.
 ¿Hai Dios, qué ilustre mancebo,
 qué galan, qué gentil hombre!
 Ola, Engaño. PROD. Extraño nombre.
 ENG. ¿Qué efecto es este tan nuevo?
 ¿tú enamorada? DELEY. Y perdida:
 cansado estareis. PROD. Un poco.
 LASC. ¿No es muy hermosa? PROD. Estoy loco,
 quierola mas que a mi vida.
 DELEY. Traed assientos. ENG. Aquí estan.
 DELEY. Ola, traigan colacion.
 JUV. Qué casa de bendicion.

JUG.

LIBRO TERCERO. 363
 JUG. ¿Si portarán vin? LASC. Si harán.
 JUG. Giochemo un poc Juventud.
 JUV. ¿Traes naypes? JUG. Po far de mi.
 PROD. ¿Havrá algun musico? DELEY. Sí.
 JUG. Porta un liuto. DELEY. Un laúd.
 PROD. No laúd, que mas me agrada
 musica Española. DELEY. Venga,
 para que nos entretenga.
 PROD. ¿No havrá chacona? DELEY. Extremada.
 PROD. ¿Quién son los musicos? DELEY. Son
 la Lisonja y la Locura.

Entraron los musicos, que eran la Locura
 y la Lisonja, y otros criados que les trahian co-
 lacion.

PROD. Canten. LIS. Tiempla.
 PROD. Gran ventura.
 DELEY. Ola, dadnos colacion.
 PROD. Bebed todos. DELEY. El Engaño
 te dé a beber. PROD. Bebed vos.
 DELEY. Aquí havrá para los dos.
 LIS. Debalde vale. LOC. Es buen año
 DELEY. Brindis a vuessa merced.
 PROD. Digo que haré la razon.
 JUG. ¿E vu a mí, caro patron?
 JUV. De buen gusto. JUG. Orsú bebed.
 PROD. ¿Cómo se llama este vino?
 ENG. Olvido. PROD. Sabroso es.
 JUV. Brindis. JUG. Caraus.
 DELEY. Cantad pues.
 LASC. Bravo gusto. PROD. Es desatino.

Zz 2

JUV.

364 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

JUV. Todos estamos remotos.

PROD. No pienso que soy quien fui.

JUV. Mas que te quedas aqui,
como Ulysses con el Lotos.

LASC. ¿Qué sientes de estas molestias,

Juego? JUGG. Che magnando oblio,
tutti usciremos per Dio.

senza un quattrin, y echos bestias.

Los musicos cantaron assi:

En la casa de la Gula

hoy hay regozijo y boda,

el hombre con el deleyte

se dan la mano y desposan.

Presentes estan los vicios

vestidos de ricas ropas,

con aguas de olores riegan,

y siembran flores y rosas.

Con el vino del olvido

le han quitado la memoria:

ya no se acuerda del cielo,

centro en que el alma reposa:

esta vida en el mundo bona,

pero no llega a la gloria.

Las virtudes ha dejado,

y los vicios ha seguido,

al principio de la vida

le ofrecieron dos caminos:

el ancho le ha dado gusto

por los regalos que ha visto;

la Juventud le ha guiado,

LIBRO CUARTO.

365

la Lascivia le ha perdido,

los enemigos del alma

acabando van sus brios,

y no menos los del cuerpo,

Juego, Venus, Gula y Vino,

antes que se corte el hilo,

vida mira que vas perdido.

Ciego está el entendimiento,

la voluntad se apasiona,

ya de sus cinco sentidos

llevó el Deleyte victoria,

las dos caras del engaño

fueron sierpe venenosa,

que con la lengua le alaga,

y muerdele con la cola.

El Deleyte, saltador

de la hacienda y de la honra,

los ojos tiene en los suyos,

y las manos en la bolsa.

Huye vida, la vida bona,

que uno vende, y otro pregona,

PROD. O qué bien haveis cantado:

ola, dadles dos vestidos.

DELEY. Son musicos escogidos.

PROD. Ninguna cosa os he dado,

pero a vos ¿qué os he de dar?

Quieroos dar quanto me dió

el padre que me crió,

desde hoy lo podeis tomar:

mi ser os entrego y doy,

alma, potencia y sentidos,

que aunque son bienes perdidos,

366 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.
 es lo mas que tengo y soy. I al
 Ola, amigo Juventud, por el
 mi recamara franquea, dale
 dale quanto bueno sea, fuerza,
 fuerza, edad, honra y salud.

DELEY. O principe liberal.

PROD. Cierto que si Dios me diera
 mas bien, que mas te ofreciera.

DELEY. No se ha visto mano igual, y al
 muestra, besartela quiero.

PROD. Deja essa humildad, señora,
 cantad vosotros ahora,
 decid, que de amores muero.

Los Musicos.

Esta es la justicia,
 que mandan hacer
 al que por amores
 se deja prender.

Esta es la justicia,
 que a su tiempo llega,
 del que a amor se entrega,
 y en su gusto envicia.

Su ley es malicia,
 pesar su placer.

Esta es la justicia,
 que mandan, &c.

JUG. Patron volite jugar.

PROD. Prueben la mesa y los dados.

LASC. Dad algo a vuestros criados.

PROD. No hay contento como dar,

LIBRO CUARTO.

367

toma tu mi ropa toda,
 tu mis caballos. ENG. ¿Y a mí?

PROD. Quanto traigo, Engaño, aqui
 esta noche te acomoda.
 En desnudandome es tuyo.

ENG. Dame essa cadena ahora.

PROD. Lo que no es de vos, señora,
 con vuestra licencia es suyo.

JUV. Plega a Dios que en esto pare.

JUG. O bella patrona mia,
 per far a vosifioria
 piacer, mi voglio danzare,
 suona, suona, toca, toca.

LIS. Pues alto quitaos la capa.

JUG. Ea Arlequin chiapa, chiapa.

PROD. Colgado estoy dessa boca.

Mientras el Prodigio se entretenia con el De-
 leyte, danza el Juego diestramente al modo
 que los Zanes en Italia.

DELEY. Bien ha danzado. LASC. Es el Juego,
 gran volteador de ordinario.

LOC. Assi se llaman voltario.

LIS. Del y su nombre reniego.

DELEY. ¿Quereis entrar a comer?

PROD. La hambre no dissimula.

DELEY. Pregunta, Engaño, a la Gula,
 si está bien frio el beber.

JUG. No, no, yo intraré in cucina.

DELEY. Pues parte. PROD. ¿Quándo señora,
 veré de gozar la hora

368. EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

essa hermosura divina?

DELEY. Toda soy vuestra, mi bien, en vuestro es el tiempo, el lugar.

ENG. No hay deleyte sin pesar, ni regalo sin desden.

LIB. Hai de tí, quando te veas, como otros mil de tu edad.

LIB. No le digas la verdad, si es que engañarle deseas.

JUEG. Tuta la comida a punto ti espeta, charo poltron.

DELEY. Está ya todo en sazón.

JUEG. Tuto madona esta junto, vitela di latte buona,

e tordi, e starne, e caponi, lepri, fugian, macarroni,

bcli, o corpo di la mona.

LIB. Havra formacho gratato?

JUEG. Que dice tu Mariold, ha dio si esto Spagnuolo tuto fossino amasato.

DELEY. Dadme essa mano y entrad.

PROD. Vamos mi bien. ENG. Vos a mi.

JUV. Yo soy muy vuestro. LASC. Eso sí, con la mozucla os alzá.

GUL. La comida al punto saco.

JUEG. Il magnar a tuto ecceda, perche Venus si rafeida, senza la festa de Baco.

Haviendose entrado todos, salió Montano: señor de ganados de unas cabañas que estaban al lado del theatro cubiertas de arboles.

Mont.

LIBRO QUARTO.

369.

Mont. Quán bienaventurado

justamente se llama

aquel que como yo contento vive,

aquel que con su hacienda

alegre en pobre casa

no envidia los alcazares pomposos

de los sobervios principes,

no los jaspes y marmoles,

no los dorados techos,

no los suelos de porphydo,

ni sus mesas esplendidas y llenas

de diversos manjares,

que despueblan las tierras y los mares.

Qual hay que por oficios

de la propia republica

bebe los vientos, las estrellas cansa,

los pajes y porteros

tiene ya tan mohinos,

que hasta las mismas puertas le conocen.

Qual para la defensa

de sus confusos pleytos

solicita al letrado,

y el letrado sus libros,

y el juez los escucha, y todos juntos

sin descansar trabajan

para subir por donde algunos bajan.

Qual sigue al fiero Marte,

y honrado de su herida,

la seca sangre al Rey presenta fresca.

Qual vive con lisonjas,

qual fingiéndose hypoerita

el corazon en dignidades baña.

Tom. V.

Aaa

Qual

Qual se queja de todos,
 qual de todos murmura,
 o vanidad del mundo,
 o gran casa de locos!
 ¡O cuerdo yo que en soledades vivo
 señor de mi ganado,
 no envidioso jamas, siempre envidiado!
 Rindenme aqui los montes,
 su leña en el invierno,
 sus sombras y frescura en el verano,
 su cristal estas fuentes,
 su fruto aquestos arboles,
 estos sembrados sus espigas rojas,
 su lana estas ovejas,
 sus flores estos campos,
 sus peces estos rios,
 estas aves su musica:
 dichoso yo, que de la envidia lejos,
 sin servir a ninguno,
 ni vivo importunado, ni importuno.

Entró Belardo, un villano muy rustico, y dixo:

BEL. Aorrado me haveis camino,
 boto al sol que me he holgado.

MON. ¿Qué hay Belardo? BEL. Del ganado
 vengo a buscaros mohino.

MON. ¿Cómo es esso? BEL. El prendador
 de la dehesa de abajo,
 porque eché por el atajo,
 sin ver que sois mi señor,
 un borrego me ha tomado,

7

y otra prenda del cabrio:

MON. Es un ruin. BEL. Es un jodio.

MON. Con razon te has enojado:

¿por qué no te defendias?

BEL. Por que eran dos conta mí.

MON. ¿Y Orphindo? BEL. No estaba allí,
 que anda en el monte estos dias;
 al porquerizo dí voces,
 mas no me quiso ayudar,
 con verme con dos andar
 a mogicones y coces.

MON. ¿Qué vió, que era de Montano
 el ganado y te prendó?

BEL. Que era de Montano vió:
 pero sabed que un villano,
 si está en su juridiccion,
 no hay barbaro mas cruel,
 porque no podrán con él
 ni el ruego ni la razon.

MON. El enojo que tenia,
 con el prendador, Belardo,
 se me ha quitado, aunque aguardo,
 que me lo pague algun dia;
 pero con el porquerizo,
 le tengo de tal manera,
 que si un hijo proprio fuera,
 como hiciera lo que hizo,
 no comiera mas mi pan.
 BEL. Hechos a quien sois iguales,
 que a los perros por leales
 esso que comen, los dan.
 Boto a mí, que se reía,

Aaa 2

co-

como si un extraño fuera,
quando la canalla fiera
el polvo me sacudia.

MON. Alto, no quede en mi casa
yo le voy a despedir.

BEL. Dejadle ahora servir,
mientras el concierto passa,
que no hallareis quien os lleve
los puercos. MON. No importa nada,
la culpa no castigada
al mismo juez se atreve.

Haviendose entrado Montano y Belardo, sa-
lió de aquel palacio el Prodigio desnudo, y el
Deleyte y el Engaño dandole de palos.

DELEY. Salid allá, picaron.

ENG. Dale, señora. PROD. ¿Esto passa?

DELEY. Pues osad mirar la casa.

PROD. ¡O casa de confusion,
quando aqui mi mocedad
y mi dinero trahia,
recibióme tu alegría,
abrióme tu voluntad.
La mocedad consumi,
y los dineros gasté
en tu dileyte, que fue
crocodilo para mí;
y ahora que me has llorado,
tragasme vivo. DELEY. ¿Qué aun tienes
lengua? PROD. Vuelveme mis bienes,
ya que tus males me has dado;

de

de tí saco enfermedad,
deshonra, infamia, pobreza;
y truxete amor, riqueza,
brio, fuerza y tierna edad.
Toma, Deleyte, lo que es
tu hacienda, y dame la mia.

DELEY. Y antes, ¿por qué no lo vía,
como lo mira despues?

¿Con qué pensaba pagar
lo que le havemos servido,
lo que ha jugado y comido
a todo tiempo y lugar,
los jardines, los regalos
de tan varios gustos llenos?

PROD. Pagabalos como buenos,
y paganme como malos.
Dejame, Deleyte amiga,
si quiera en aqueste umbral.

DELEY. Vete, infame, a un hospital,
vete a una Iglesia, y mendiga.

PROD. ¿Qué Iglesia, triste de mí!
será para mi sagrado,
haviendola yo dejado,
quando a mi padre ofendí?
Este es el premio, Deleyte,
que de tí mi vida espera:
en efecto eres ramera,
toda hechizos, toda afeyte.

DELEY. Hai vellaco, con la hacienda
la verguenza haveis perdido.

Dale, Engaño. PROD. Justo ha sido,
si es penitencia y emienda.

Sa-

Sacudeme el polvo bien
de los andrajos que dejas,
para que a su son mis quejas
hagan musica tambien:
con ella me recibiste,
y me despides con ella;
pero entre aquesta y aquella
gran diferencia consiste.

¡Hai, vil Deleyte, y qué malos
son tus fingidos contentos!

recibes con instrumentos,
para despedir con palos.

Dame si quiera un vestido
con que me cubra. DELEY. ¿Qué pudo
pedir vestido un desnudo
de razon alma y sentido?

Dejemosle, Engaño, assi.

PROD. Ah Engaño; assi me has dejado?

ENG. ¿Pues dime en qué te he engañado?

¿supiste mi nombre? PROD. Si.

ENG. Hermano, al Engaño huirle.

PROD. No tiene la mocedad
error de mas calidad,
que ver su engaño, y seguirle:
Haced cuenta que he llegado
pobre a pedir a los dos,
dad por Dios. DELEY. ¿Pides por Dios
lo que por Dios has dejado?

Vete, loco. PROD. Loco he sido.

DELEY. Pues llega a la puerta. PROD. Ah cielo.

DELEY. Essa está cerrada. PROD. Apelo.

DELEY. ¿A quién? PROD. A un padre ofendido.

DELEY.

DELEY. Ya no hay padre. PROD. No es possible.

DELEY. ¿Por qué? PROD. Por que es Dios eterno.

DELEY. Justiciero es Dios. PROD. Es tierno.

DELEY. Grande es tu culpa. PROD. Terrible,
pero su piedad es mas.

DELEY. Vamonos, que se arrepiente.

PROD. Ola, criados, a gente,
a Juventud, ¿dónde estás?

Entrados el Engaño y el Deleyte, salió la
Juventud.

JUV. ¿Llámame a mí? PROD. ¿No lo vés?

JUV. ¿Quién eres? PROD. Tu dueño soy.

JUV. No lo creo. PROD. Tal estoy
de la cabeza a los pies.

Sírveme. JUV. Mejor estás

para servir. PROD. ¿Cómo puedo?

ven conmigo. JUV. Aqui me quedo,
desde hoy no te sirvo mas.

PROD. ¿No eres tú mi Juventud?

JUV. Amigo, ya me acabaste,

¿qué quieres si me passaste,
y te ha faltado virtud?

A Dios hermano. PROD. ¡Hai de mí!
A Lascivia.

La Juventud entraba, y salia la Lascivia.

LASC. ¿Quién me nombra?

PROD. Yo soy. LASC. Mas parece sombra.

PROD. Sombra soy de lo que fui.

Acom-

Acompañame, que estoy
qual me ves. Lasc. Hermano mio,
si falta dinero y brio,
luego de casa me voy.

¿Para qué pobre y enfermo
quieres Lascivia? Prod. Mil veces
me seguiste. Lasc. Ya pareces
campo solitario y yermo.
Vete hermano a un hospital,
donde limosna te den.

Prod. A fé, que me pagas bien.

Lasc. Si soy mal, no pago mal.

Vos tenéis la paga al justo,

y yo doy lo que recibo,

que este pecado lascivo

tiene el castigo en el gusto.

Prod. En fin te vas, ¿quién irá
conmigo? hola Juego, a Juego.

El Juego entró, habiéndose ido la Lascivia.

JUG. ¿Qui se tu? Prod. Vesme, ¿estás ciego?

JUG. Aspera, firmati qua.

Prod. Yo soy, Damasceno soy.

JUG. Ya la signoria bestia

mi da fastidio y molestia.

Prod. Bien lo creo, tal estoy.

JUG. Ha poltron, que te hay perduto

per putane e per il gioco,

pazo che tu sei. Prod. Fui loco.

JUG. ¿Per che consumasti il tutto?

Prod. Pensé ganar. JUG. Ha pobreto,

qui fida in me, mai guadafia.

Prod.

Prod. Pues ahora me acompaña.

JUG. Senza dinare, a qué effeto.

Prod. Oye, espera. JUG. Fratel pique,
como dice lo Espagnolo.

Prod. Juego, ¿qué me dejas solo?

JUG. A la forza, que te impique.

Vate in molora, furfante,

il cancaro che ti vegna

vituperoso. Prod. ¿Qué sueña,

quien sigue a un vil semejante?

Todos me han desamparado:

triste, ¿qué tengo de hacer?

Quedando Damasceno solo, entraron Mon-
tano y Belardo.

Mont. En fin te ha dado placer.

Bel. Hasme en extremo obligado.

Prod. Gente viene por aquí:

la hambre es contrario fiero:

limosna pedirles quiero.

¿Si se doleran de mí?

Ha, señores, dad por Dios

a este extranjero perdido.

Mont. Buen mozo. Prod. Harto malo he sido.

Mont. ¿Vos pedis? Prod. Si señor. Mont. ¿Vos?

Prod. ¿No os parece, que soy pobre?

Mont. Sí, pero mancebo y fuerte,

y que podeis desta suerte

trabajar para que os sobre.

Prod. ¿En qué puedo trabajar,

tan roto y desta manera?

Tomo V.

Bbb

Mont.

MONT. ¿Guardareys puercos? PROD. Quisiera perdido saber guardar.
 MONT. Aquí tengo una manada.
 PROD. Mi señor, dadmela pues.
 MONT. ¿Quánto quereis cada mes, y estad un año a soldada?
 PROD. Qué bien soldaré mis yerros. Dadmela y pagad despues.
 BEL. Dadle dos reales. MONT. Y aun tres.
 PROD. ¿Dónde están? MONT. En esos cerros: llevale, Belardo, allá.
 PROD. ¿Cómo os llamais, señor amo?
 MONT. Montano: ¿y vos? PROD. Yo me llamo el Prodigio. MONT. Bien está: pues Prodigio tres reales teneis al mes: la comida os dará el campo. PROD. Qué vida, qué salario de hombres tales.
 BEL. ¿Quarenta y ocho es muy poco ganar en un año? bueno.
 PROD. ¡Ha! misero Damasceno, pobre, solo, roto y loco!
 BEL. Pagar teneis la patente.
 PROD. No tengo, hermano, caudal.
 BEL. Yo os prestaré medio real.
 PROD. ¿Dónde están? BEL. Junto a essa fuente.
 MONT. Ventura ha sido encontrar tan presto un buen porquerizo: el tallo me satisfizo: este año le he de probar si guarda bien; al que viene le doy ovejas y cabras,

que

que en sus humildes palabras muestra la virtud, que tiene. Algunos no están contentos de guardar vasallos graves, de regir campos y naves, y sujetar elementos; y este con haver hallado puercos, que guardar al hiel, va contento a lo santo cielo, qué de monstros has criado!

Por parte diferente entró el Prodigio, despues de haver dejado solo el theatro Montano, con unas alforjuelas pobres y un cayado.

PROD. Perdona, padre mio, mis culpas y pecados: la brevedad advierte de mis dias. Pequé, señor inmenso: pero vuelve tus ojos, como guarda del hombre, a mis flaquezas: aqui duermo en el polvo, al ayre, al sol, al hiel: si mañana me buscas, no seré por ventura, que aun teme el alma mia, si la vida ha de ver el fin del día. Enfadale a mi alma esta carga enojosa: en su amargura hablo, y a Dios digo, Señor, no me condenes, pues me hicieron tus manos:

Bbb 2

no

no me escondas tu rostro, padre mio;
 contra una hoja leve,
 que arrebatan los vientos,
 no muestres tu potencia.
 Señor, no me castigues
 por los pecados de mi edad primera:
 tu ira, Juez eterno,
 me obliga a que me esconda en el infierno.
 ¡O cuántos labradores
 en casa de mi padre
 tienen sobrado el pan: yo triste solo
 aquí perezco de hambre:
 mas si por dicha advierto
 en su misericordia, y que le cuesta
 su sangre mi pecado,
 iré, y diréle: Padre,
 pequé contra los cielos,
 y contra tí, y confieso,
 que no soy digno de llamarme hijo:
 hazme tu mercenario,
 porque tenga sustento necesario.
 ¿Qué pienso, pues? qué miro?
 Mas hai, su furor temo:
 ¿pues heme de quedar entre estos puercos,
 donde de sus vellotas
 apenas puedo hartarme?
 ¿Estareme mas tiempo en mis pecados,
 sin hacer penitencia?
 ¿No es mejor, que a sus plantas,
 clavadas por mi culpa,
 en una cruz, le diga,
 que estoy arrepentido, y que es mi padre

Ani

Animo, que Dios quiere,
 que me convierta y su piedad espere.

Entraron la Penitencia, el Consejo y el Arre-
 pentimiento por una parte, y por otra Cristóbal,
 padre de familias, Custodio y Raphaello.

Cust. No muestres tanta tristeza.

CRIST. No es, Custodio, buen pastor,
 quien por la oveja menor
 no saca al sol la cabeza.

RAPH. ¿No has tenido nueva alguna
 de tu hijo Damasceno?

CRIST. Hai, Raphaello, estoy lleno
 de una tristeza importuna:
 pero tengo confianza,
 que presto la he de tener.

RAPH. Tu omnipotente poder
 cielo, tierra y mar alcanza:
 tiende tus divinos ojos,
 y mira bien donde está.

CRIST. ¿Llamas? Cust. Sí. Prod. ¿Quién está acá?

CRIST. Es el fin de mis enojos?
 Hijo de mi alma y vida.

PROD. Padre, pequé contra el cielo
 y contra tí. CRIST. Gran consuelo
 de mi vejez tu venida.

PROD. Con el arrepentimiento,
 el consejo y penitencia,
 vengo, o padre, a tu presencia.

CRIST. ¿Qué gloria en hallarte siento!

PROD. Cristóbal, mi padre amado,

ya

ya no soy digno de ser
llamado tu hijo. CRIST. Ayer sup
en darte vida el cuidado

puse; y hoy me vivo en él.

PROD. Qué vergüenza tengo. CRIST. Ola;
trahed una rica estola,
y el mas precioso joyel
calzadle, matad al punto
una ternera, y comamos,
que el hijo perdido hallamos,
y vivo el que era difunto:
trahed musica. PROD. Bendigo
tu piedad, que assi me ha puesto.

Con musica le fueron vistiendo. Custodio y
Raphaelo ricos vestidos, y entró Invido su her-
mano.

INV. Grita y musica, ¿qué es esto,
Raphaelo? RAPH. ¿Invido amigo?

INV. ¿Qué fiesta es esta? RAPH. A tu hermano,
que ha venido; entra. INV. No quiero.

CRIST. ¿Es mi hijo? RAPH. Sí. CRIST. Y tan fiero?

INV. No estoy enojado en vano:
muchos años te serví,
jamás contra tí pequé,
ni tus preceptos quebré,
ni de tus puertas salí,
y un cabrito no me has dado,
que coma con mis amigos,
de que casi son testigos
quantas cosas has criado;

y

y a este matas ternera,
que gastó su hacienda ciego
con el truhan, con el juego,
y con la infame ramera.

CRIST. Hijo, siempre estás conmigo;
tuyos res quanto yo tengo;
si a estar tan alegre vengo,
que es bien hecho y justo os digo:
aquel tu perdido hermano
he hallado en aqueste punto;
vivo, y estaba difunto:

mira si me alegró en vano:
recibe contento y gloria
Ea, venga la comida.

INV. Ya me alegra su venida.

PROD. Con ella acaba la historia.

Haviendose entrado con musica y regozijo,
se acabó la fiesta, y Phinea y Nise se fueron a
ver las calles, que colgadas de diversas telas y
sedas de colores, con quadros de varias pinturas,
estaban curiosamente adornadas, y particular-
mente la Iglesia, en que havia muchas Hierogly-
phicas, Enigmas y diferentes versos. A una tabla
del Principe de los Apostoles, quando de las
muchas lagrimas tenia callos por el rostro, de-
cía un Epigrama assi:

Pedro a Dios hombre vida y alma entrega,
que le juró por Rey, como vasallo;
pero llegó de la sentencia el fallo,
y olvidado de Dios, al hombre niega.

Mi-

384 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.
 Mirale Dios, y alumbra el alma ciega:
 madruga Pedro en escuchando el gallo,
 donde de hablar los ojos, vino un callo,
 que por el rostro hasta la boca llega.
 Va de los ojos por aquel conducto
 agua a la boca, de su culpa, autora,
 porque a lavarla y castigarla viene.
 Y assi lloró, que de su humor enjuto
 hecho piedra quedó, tan firme ahora,
 que no la mudan del lugar, que tiene.

A siete tablas de los instrumentos de la Pasion, que en unas targetas tenian unos Angeles, obra de algun pintor excelentissimo, decian unos versos assi:

I.
 Con triste rostro mira,
 alma devota, el precio,
 en que el Cordero santo fue vendido,
 la soga con que tira
 el que con tal desprecio
 a la muerte le lleva conducido:
 el cuchillo en la oreja vil teñido
 del que vino a prendelle,
 y no le vendas tu con ofendelle.
 II.
 El gallo te despierte
 del sueño, en que dormida
 la fé tuviste y la lealtad jurada,
 y la corona fuerte
 en la cabeza herida,
 trasparse el marmol de la tuya helada.

LIBRO CUARTO. 385
 la caña, que por burla le fue dada,
 para exemplo te quede,
 que es burla quanto el mundo darte puede.

III.
 Si la llama inoportuna
 del vano amor lascivo
 solicitar quisiere tu cuidado,
 abraza la columna
 con dolor excesivo
 del que tuvo su cuerpo delicado
 de amor, de sangré y de dolor bañado,
 y quando assi le notes,
 no añadas mas a cinco mil azotes.

IV.
 Lavado y satisfecho
 con lagrimas ardientes,
 que la culpa del alma limpia el llanto,
 con puro y limpio pacho,
 con manos inocentes
 sube al monte de Christo, lugar santo,
 en que podrás enternecerte tanto,
 que digas con MARIA,
 ¿a dónde hay soledad como la mia?

V.
 ¡O clara imagen bella
 de aquel rostro afligido
 de Isac, que con la leña va cargado,
 porque ha de ser en ella
 a su padre ofrecido,
 y en fuego de su amor sacrificado.
 Alma, si te enternecé, ¿por qué has dado
 en ser tan dura y fiera?

386 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.
no imprime, el sello en piedra, imprime en cera.

VI.

De la túnica mira
las suertes, y la suerte,
alma, que para tí no será poca,
de un ciego, que ya mira
la lanza cruel en muerte,
la esponja, que amargura te provoca,
que con vinagre y hiel tocó su boca:
aquí te cubre y clava,
aquí juega, aquí bebe, aquí te lava.

VII.

Estos son los despojos
de Christo ya difunto,
dulces y alegres para el hombre humano:
mira con tristes ojos,
que ya está todo junto
al fin del edificio soberano,
y asida al clavo de su santa mano
sube, dejando el suelo
por esta escala de Jacob al cielo.

En un dosel estaba puesta esta glosa a los
casamientos de nuestros felicísimos Reyes:

Nace en el nacar la perla,
en Austria una Margarita,
y un joyel hay de infinita
estima, donde ponerla.
Quando el cielo, que el sol dora,
para formar perlas llueve,
las que en el Norte athesora,

abre-

LIBRO CUARTO

387

abrese el nacar, y bebe
las lagrimas del Aurora.
Desta suerte para hacerla
a Margarita preciosa,
quiso el cielo componerla
de la manera, que hermosa
nace en el nacar la perla.

Para un joyel rico y solo
buscaba perlas España,
y piedras de polo a polo,
o en nacares, que el mar baña,
o en minas, que engendra Apolo.
La fama, que en todo habita,
le dixo, viendo el joyel,
que al sol en belleza imita,
que hallaría para él
en Austria una Margarita.
Austria también pretendia
dudosa informarse della;
y certificóle un día,
que Margarita tan bella
solo en Philipo cabia.

Luego España sollicita
con tal Tercero a tal dama,
y con su pecho la incita,
donde hay oro de gran fama,
y un joyel hay de infinita.

Este joyel Español
se hizo a todos distinto,
y tan solo como el sol,
del oro de Carlos Quinto,
siendo Philipo el crisol,

Ccc 2

Des-

Deste, para engrandecerla,
se engasta, adorna y esmalta:
este pudo merecerla, que
que ninguno hay de tan alta
estima, donde ponerla.

*Quid necesse est homini maiora sequere, cum
ignoret, quid conducatur sibi in vita sua, numero
dierum peregrinationis sua, & tempore quod ve-
lut umbra preterit? Eccles. cap. 7.*

EL PEREGRINO EN SU PATRIA. LIBRO V.

GRande es amor, y entre los Dioses y los
hombres maravilloso: dice Phedro en Pla-
ton, y refiere de Hesiodo, que despues del
Chaos, las primeras dos cosas, que se vieron,
fueron el amor y la tierra, y de Parmenides,
que fue engendrado primero que los Dioses:
prefierele a Apolo en la ciencia, a Marte en
las armas, haciendo argumento, de que mas
poderoso es el que detiene, que el detenido; y
que el que vence los fuertes, es digno de lla-
marse fortissimo. Alabale de luz y guia del en-
tendimiento, de Poeta y de Musico; y afirma,
que esse solo vive escuro, que no ha tocado en
fuego: llamale Dios de la paz, y el que da
tranquilidad al mar y quietud al viento: dice,
que da mansedumbre, quita la fiera, distri-
buye la benevolencia y aparta el odio. Entre
otros muchos atributos le llama padre del deseo;
despues en la persona de Diotima le hace un
apetito del bien, en cuya presencia desea estar
el alma eternamente. De donde concluye ser el
amor

amor un deseo de la inmortalidad, y que assi como entre la sabiduria y la ignorancia hay un honesto medio, assi entre la pulcritud y fealdad de amor pone el bien, que resulta de su causa; pero conosece desto con evidencia, que no habla del amor, que casi generalmente en esta edad se usa, y mas a donde dice el mismo Phedro, que no hay hombre tan perezoso, a quien amor no inflame y le vuelva para la virtud casi divino, que es lo que adelante dice Pausanias en la difinicion de las dos Venus; y assi llama vulgar amor al que mas desea la hermosura del cuerpo, que la del alma; y da la razon verdadera de la inconstancia de amor deste tiempo, diciendo, que es imposible, que sea firme en su proposito, quien trata de cosas, que no lo son; pero que quien ama las virtudes del alma, por todo el curso de la vida persevera en su amor, como aquel, que sigue una cosa estable, inmortal y eternamente firme. Casi podiamos alabar a nuestros peregrinos de aqueste amor Platónico, a lo menos a Nise, pues con tanta castidad la vemos seguir su comenzado proposito. No sé si en este mismo estado se halla Phinea, mudada del primero, que tenia, y amando a Nise; pero como a mí no me toca el disculparla, sino la prosecucion de la narracion propuesta, para volver a ella solo digo, que me lastima su nuevo pensamiento, porque aunque fuera posible, no hallára en Nise genero de esperanza de remedio, que quien jamás se le dió a Panfilo, por ningun mortal in-

te-

terés le hiciera ofensa. Finalmente Nise era como aquellos, de quien dice Aristoteles en su Rhetorica, que carecen de aquello mismo, que poseen, que si el tiempo en ninguna cosa muestra mas presto su fuerza, que en la hermosura: avaricia se puede llamar el no comunicarla a quien la goze, que muchos, dice Demosthenes, pierden lo que poseen con la esperanza de mayores bienes.

Declinaba el sol de la mitad del dia, aunque pequeña parte, deseando los brazos de la noche, como si le fuera de alguna gloria llegar mas presto a ser adorado de los Indios, quando Phinea y Nise, haviendose librado del peligro, en que se havian visto, entraron por Barcelona. Mas no cansada la fortuna de sus ofensas, que la primera solo se suele temer, por las calles, que della se siguen, mirando la hermosa ciudad, las detuvo en una calle la multitud confusa de alguna gente. Deseosa Nise de saber a qué ocasion se havia juntado en aquella parte, preguntó a un anciano, que con algun dolor la referia a otros, que se la dixesse a ella en cortesia. Esto es, amigos peregrinos, dixo el lastimado viejo, que sacan a cortar la cabeza a un caballero Castellano, porque cerca de Monserrate, donde havia ido, como ahora vosotros en romeria, mató un ministro de justicia, resistiéndose de ser preso por la sospecha de un hurto; y fuera de que es crimen tan grave, se le prueba traycion, porque del bordon, que trahia, sacó una espada mas larga de lo que por las Pre-

ma-

máticas Reales es permitido, y con la punta buhida, que en estos Reynos tiene trecientos ducados de pena y diez años de servicio sin sueldo en las galeras de España. Pesame, respondió Nise, por muchas cosas, y la principal dellas por ser Castellano, que como conoceréis de nuestra lengua, esta peregrina hermana mia, y yo lo somos. Mas os pesará, dixo el viejo, y a mayor compassion os hubiera movido, si huvierades visto su hermoso tallo y rostro, acompañados de tan tiernos años, que no parece, que llegan a veinte y tres cumplidos. ¿Sabeis por dicha, replicó Finea, el nombre de esse caballero? Un hijo mio le ha servido de procurador, dixo el anciano, y me ha dicho, que se llama Panfilo de Lujan, y que es natural de Madrid, insigne Villa, que en todas partes es tan conocida de todos. Con descoloridos rostros a esta sazón se miraron Finea y Nise, y vertiendo tiernas lagrimas, como dos fuentes, a quien habia quitado una llave misma, se abrazaron y cayeron juntas. Admirado el noble ciudadano de aquel suceso, conoció, que con su nombre le habia tocado en la sangre y en el alma; y ante mandolas quanto pudo, las truxo, por obviar el tumulto de la gente, que a la novedad del caso concurría, al portal de la casa de un caballero, que estaba en frente. Haviendo pues las dos llorado amargamente un rato, diciendo al viejo, que eran sus deudos: vieron, que por la espessa multitud del vulgo rompía un hombre, que mas con los pechos del caballo, en que ve-

nia,

nia, que con las palabras, dividía la gente: fue el viejo, rogado de Nise a saber lo que fuesse, y volviendo de allí a un rato, les pidió albricias, Finea le dixo, que si le havian perdonado acaso. Este, que vistes passar a caballo y entrar en la carcel, les dixo, es un caballero Valenciano, llamado Jacinto Centellas, que haviendo venido a esta ciudad a otros negocios conoció a Panfilo, y sabiendo, que le havian sentenciado a muerte, dixo al Virrey, que era loco, y que él probaria, que huyendo se havia salido del Hospital de Valencia. Desóso el Virrey y el Justicia criminal, que esto gallardo mancebo se librasse, le dieron comission para hacer esta probanza, y al peregrino prorogaron el termino. Fue esto facil de persuadir a la ciudad, por ver, que Panfilo confessaba el delito, y con suma tristeza pedía la muerte, y no fue dificultoso de probar a Jacinto, que volviendo con informacion bastante, trae orden de su Excelencia del Duque para suspender la execucion: y aun sospecho, que le mandan volver a Valencia preso. Resucitaron Finea y Nise con estas nuevas: y haviendo descansado aquel día, determinaron de ir a verle a la carcel por la mañana; hicieronlo assi. Entrando por ella, vieron, que le sacaban con prisiones de loco, y que poniendole en una mula se decía, que le llevaban al Hospital de Valencia. Al punto pues, que alzando Panfilo los ojos reconocía a Nise, y que ella iba a hablarle, llegó un Alguacil de aquellos, y asiendo a Nise, y sus cuados a Finea, los metieron

en la cárcel, donde, aunque Panfilo daba voces, diciéndole que era su hermano, como le tenían por loco, no fué oído, antes porqué se echaba en el suelo fue atado, y con palos y palabras asperas puesto en el camino. No me escuso todas las veces, que llego a las desdichas de este hombre, de admirarme de nuevo, y de advertir a quien me escucha, que así como a mí lo mueven, apenas puedo resistir las lágrimas.

De Barcelona salió la primera vez para Valencia a padecer las penas, que haveis oído: ya parece que vuelve de nuevo con el mismo camino a padecer las mismas. La causa de la prisión de Finea y Nise fue haver pensado, que Nise fuesse hombre, como en su habito y cortado cabello lo parecia, y que Finea venia con él, sospechosa de mal trato: cosa, que la capa de peregrinos encubre algunas veces, y que por aquella tierra es ordinaria. No quiso Nise darse a conocer por ningún temor de castigo: antes como hombre defendía su causa, negando, que jamás huviesse hablado a Finea, menos que honestamente. Finea, que tenia a Nise por hombre, y que sin duda era aquel mismo Félix, que fingia, confesó sus deseos, que era imposible sus obras, y aunque constaba de la confesion de entrambos su honesta compañía, la hermosura de los dos era cruel testigo contra su inocencia. Bajaba en estos medios el afligido Celio de las montañas de Francia, cuyas principales ciudades havia inquirido, buscando a Finea, y como en Barcelona fuesse haciendo la misma

diligencia, y solo preguntar por peregrinos de Castilla, bastasse para informarle de los que estaban presos, fue a la cárcel, creyendo, que dellos podría saber algunas nuevas, quando no de Finea, de cosas de su patria. Quiso su dicha, que hallandola primero, que a su hermana Nise, y estando advertido de que su prision era con un mancebo, y la sospecha del poco honesto trato por una reja, que a las mugeres presas dividia de los hombres, llegó y le dixo: ¿Es ésta, Finea, la confianza, que yo tenia de tu valor, tan conforme a la nobleza de tu nacimiento? despues de haver en tu busca corrido la mayor parte de Francia, midiendo a passos los lugares en que pudiera hallarte, con tan notorio peligro de mi persona; te hallo en una cárcel publica presa con un mancebo? Confirmadas quedan con esto las sospechas de la razon, que tuve para matar aquel caballero Francés, por quien he pasado tantos trabajos: ¿Es este el premio de los muchos que me cuestas? ¿Cumples bien desta suerte con tus obligaciones, ya que las mías no tuvieron fuerza con tu flaqueza? A lo menos con esto podré yo volver a mi patria, seguro de que a mis deudos y amigos no parezca infamia el haverle dejado en aquel peligro, ni en los que pueden resultar deste, pues ya tienes quien te acompañe, quien te honree, quien te defienda. No creas, le respondió Finea llorando, que yo te haya ofendido, que no me cuestas tan poco, ingratisimo Celio, que por ningún interés humano osasse

aventurarlo: mataron un hombre tus injustos zelos, y dejástele sola de donde pude salir con la dificultad, que considerada en las fuerzas de una muger, parece milagro, en cuya peregrinacion hallé este hombre, que no menos inocente, que el casto Joseph por la Gitana lasciva, padece esta prision injusta: antes bien le debió el haver sido en tu ausencia el mas honesto amparo, que has tenido: lo que creo; que si le hablas, y conoceras de la compostura de sus palabras y modestia de su rostro. Disculparte; respondió Celio, en tan conocido crimen, es no verme a mayor ira, que del solo he recibido contraher, porque errar pudiste como muger, y disculparte es indicio de que me quieres engañar: ni aqui, ni en la patria, así a ella llegares algun dia, oses nombrarme, ni para siempre digas, que me conoces. Así dixo Celio, y volviendo a Finea las espaldas, la dejó en el mayor dolor, que una muger siente, que es por aquel instante que pierde el rostro de quien la ampara, donde le parece que no espera otro genero de remedio. Celio, encubriendo la prisa de las lagrimas, y enoñándose de la puerta, vertió algunas, y con ella ira del agraviado, y la furia de los zelos, y de los castigos que se le hacian, eternamente dieron buen consejo, corrigiendo el dia en que Nise saliese de la cárcel para quitarle la vida. Los jueces, aunque desconfiaban de la inocencia de los dos, no les dieron libertad de volver a juntarse, acuerdo, que no desagradaba a Seneca, quando decia, que da licencia

-HYE

-CCC-

pa-

para pecar, quien no lo prohibe, quando puede. A Finea pusieron en una casa de recogimiento, y a Nise, a quien llamaban Felix, mandaron, que en espacio de un dia saliese de Barcelona. Salio Nise bien descuydada de que su hermano Celio la esperaba para matarla, pensando que era aquel hombre, con quien Finea le havia ofendido. Y como ya la noche se cerrasse, y el habito que llevaba Nise, la diferenciase tanto, ni en el entendimiento de Celio pudiesse caer entonces sospecha de la cosa, que en él estaba mas remota, metiendo mano a la espada le dió dos heridas, y acabara de matarla, si de la gente, que al mismo tiempo se recogia, no fuera impedido; y con vituperosas palabras puesto en la cárcel. La misera Nise, que entonces parece que comenzaba a padecer, fue llevada de un piadoso ciudadano a su casa, el qual, despues de haver cuidado de la vida de Nise, cuyas heridas no parecian mortales, persiguió de tal manera a Celio, informando a los Jueces, y siendo uno de los testigos del delito, que para tercero dia le sentenciaron a muerte. Celio se comenzó a defender, diciendo, que Finea era su muger legitima, y que haviendola hallado presa con aquel mancebo, los havia procurado matar a entrambos, cosa con que fue oído, y por cuya razón mandaron volver a la cárcel a Finea: pero como ella fuese advertida, se puso en salvo. Panfilo en llegando a Valencia, tuvo libertad por industria de Jacinto, con no pequeño regozijo de Tiberia, a quien fingien-

do

do Panfilo agradecimiento, resucitó mil muertas esperanzas, que no hay cosa, que no intente quien desea libertad para seguir lo que ama, mayormente si por qualquiera dilacion piensa perderlo. Despidióse della con amorosas palabras, y volviendo a Barcelona, fue a buscar a la carcel su amada Nise, donde la havia visto llevar, quando le sacaron della: pero como en su lugar hallasse a Celio en tan estrecho punto, y le informasse de la causa, advirtiendole de que Finea le havia ofendido con aquel peregrino, a quien havia herido: cayó en que era Nise su hermana del mismo Celio, el hombre, a quien por zelos havia procurado la muerte, y con el grave dolor le dixo a voces: ¡O cruel Celio, que has quitado la vida a tu misma hermana y mi adorada esposa, que en esse habito acompañaba mis trabajos y peregrinaciones, y por ventura a Finea, mi desdichada hermana, por quien ahora tan injustamente la has muerto! Yo soy Panfilo tu enemigo, a quien referias tu historia sin conocerme en Valencia, y a quien yo havia perdonado el agravio de mi honor y el robo de Finea, respecto de haverse anticipado al tuyo el mio, sacando de tu casa la malograda Nise. Con menos sentimiento havia oído Celio la sentencia de su muerte, que las razones de Panfilo; pues no de otra suerte, que si le sacaran a ejecutarla, quedó suspenso. Iba a satisfacerle de su inocencia, y la voz detenida en la garganta no le ayudaba, probaba a detenerle, y apenas los helados brazos podian, ni los cortados pies ha-

hallaban su movimiento. Panfilo entonces desatinado dejó la carcel, y buscando por la ciudad la herida Nise, era tenido de quantos le vian por loco, porque haviendo estado tan cerca de la muerte, a esse titulo le dieron la vida. De las veces, que nuestro peregrino fue y vino a su casa de Jacinto, amor para mas confusion havia aumentado el pensamiento de su hermana Tiberia, que como haveis oído en el tercero libro, havia puesto los ojos en la hermosura de Panfilo; y el cuidado en la piedad de sus desdichas. El triste mozo, que de sus beneficios agradecido no havia tratado con aspereza sus pensamientos, dió lugar, con mas cortesía de la que fuera justo, a los que muchas veces entendió de su boca, y como esta ultima le viesse volver a Barcelona con tanto desatino, sin que sus ruegos ni sus lagrimas bastassen a deténelle, escribió a su hermano, que en la ocasion que escribió, le acompañaba, que Panfilo con atrevido animo de ingrato huésped se havia descompuesto a solicitarla, y que ella rendida a sus engaños havia embarcado en su amor mas prendas, que fuera de ser su marido, eran lícitas a su honor y a la opinion de entrambos. Ayraído Jacinto de la mala correspondencia de su amor, ingrato termino de su amistad y beneficio de su hospedaje, buscó a Panfilo, quando él buscaba a Nise, y sacándole a la playa, le enseñó la carta de Tiberia, y con la espada desnuda le pedia, que la que en Valencia havia sacado para su favor, sacasse en aquella playa para su ofensa, aun-

aunque un hombre traidor no merecia medirla con la suya. El peregrino inocente se disculpaba, rogandole, que le dejasse buscar a Nise, de quien tenia nuevas, que estaba herida; y que en aquella ocasion no le impidiese con desatinos de una muger despreciada; que por la mayor parte son mentiras, buscar la propia suya, que estaba tan a peligro de perder la vida; y que él era el mayor testigo de lo que le costaba Nise, cuyos pensamientos no le daban lugar, no solo a tener gusto en otra cosa, pero apenas a saber de sí mismo. No satisfacian disculpas a Jacinto, porque la opinion, que tenia concebida de la virtud y reconocimiento de Tiberia, atropellaban qualquiera luz de razon; que a su entendimiento ofrecian las que le daba Panfilo, satisfaciendole, que siendo tantas sus obligaciones, resistia contra su natural condicion las injuriosas palabras de Jacinto; y assi desnudando la espada para detener la suya, que llamándole cobarde, con atrevidos passos, voces y golpes le tiraba, entre la defensa natural y la destreza aprendida se escapó la punta, de que hiriéndole por el pecho cayó Jacinto, si bien no muerto, pareciendo que lo estaba, y cerca de estarlo. Panfilo con dolorosas palabras le tomó en brazos, y llevándole a la ciudad, vertiendo el uno sangre y el otro lagrimas, le persuadió la verdad del suceso, y dejándole a la puerta de una Iglesia, donde ya la gente concurría, sabiendo, que estaba herido, y no sabiendo de Nise, salió de Barcelona, como otras veces, y pienso, que

mas

mas triste, pues dejaba el mayor amigo herido por su mano, y la mayor amiga en las de la muerte.

Ibero, llamado assi de Ibero, ciudad antiguamente opulentissima, como refiere en sus Dialogos Mario Arecio, no lejos de la qual Scipion venció los Penos, y segun Tito Livio acabó de juntar al Imperio Romano la universal España, arrojado de una peña, por las abiertas bocas de dos fuentes riega los hidalgos campos Cantabros y Celtiberos, que de los Celtas, que bajaron de Francia, y la provincia Iberia tomaron este nombre, no menos ricos y fertiles, que aquellos que con el mismo apellido cerca el Caucasó, a quien Strabon por la abundancia del oro llama Iberes. Nace por la opinion de Plinio este famoso rio, junto a la antigua *Iuliobriga*, y con torcidas vueltas viene a saludar los muros de *Salduba*, a quien Augusto Cesar llamó *Cesaraugusta*, y la injuria del tiempo Zaragoza. En la corriente de sus cristalinas aguas paró Panfilo la de su temor, y alargó la de sus lagrimas sentado en sus orillas, con tanta piedad de sí, que hasta los aires sacudiendo las hojas de los arboles ayudaban a sus quejas, y las aves alternaban a versos sus desdichas, sin reservarse cosa que tuviesse alma sensitiva, fuera de los peces, que por ser mudos no sacaron las cabezas de las lucientes aguas, a la importuna portia de sus lastimosas voces. *¿Possible es,* decia mirando la tierra que atras dejaba, *que el temor de perder esta inutil*

Tom. V.

Eee

vi-

vida ha podido mas conmigo, que las obligaciones de mi noble nacimiento, y las que tengo a Nise? Como que por no perder cosa tan vil a mis ojos, tan grave a mi alma, tan enojosa a mi sufrimiento, perdí la mas estimada de mi entendimiento, mas adorada de mi voluntad, y mas venerada de mi memoria? Eres tú, bellissima Nise, la que por los asperos montes de Toledo enseñaste tus delicados pies a mis peregrinaciones, y desde aquellas peñas, que eternamente azota, hasta las arenas, por donde el mar de España le recibe, seguiste ánimosamente mis passos? ¿Eres tu aquella, que en la batalla de Ceuta lloraste mi cautiverio con tan amargas lagrimas? ¿No fuiste, Nise mia, la que con trage Moro, y el nombre de Hazan Rubin me sacaste de Fez, y de la esclavitud de Sali Morato? ¿No te perdiste conmigo volviendo de Italia en la nave Rosaura, que se abrió desde la quilla a la gavia a vista de los muros de Barcelona, a quien como a nacar de tan preciosas perlas arrojaron las aguas a la orilla? ¿No viviste en la carcel del perdido seso tanto tiempo fuera de tí misma a fuerza del dolor de mi muerte, porque mi alma, que en la tuya vivía, gustando de tus finezas, jamas quiso desengañarte de que tenia vida? ¿No volviste a padecer nuevos naufragios en las Pomas de Marsella, y ultimamente herida de tu hermano, zeloso de que eras hombre, yaces en tierra, estraña enferma, o muerta? ¿Pues que es esto? ¿cómo ha cabido en mi pecho primero

mo-

movimiento de dejarte? ¿A dónde está mi ánimo? ¿soy yo Luxan por dicha? ¿Es ésta sangre de aquellos Alcaydes que defendieron los muros de Madrid de los Moros de Toledo con tan gloriosas hazañas? No es possible, no soy yo: trocado me han desdichas, con las fortunas soy otro; cobarde y amante es contradicción notoria: pues negar que amo, es decir que el sol es escuro, y las tinieblas claras, qué no me puedo yo negar a mi mismo que he visto a Nise: pues si confieso que la vi, cómo negaré que la quiero? pues si la quiero, cómo la he dejado, y si la he dejado, por qué vivo? Al menos si ella es mi vida, ¿por qué acompaña a quien la deja, alienta a quien la huye, y estima a quien la desprecia? Assi se culpaba Panfilo de haver por ningun peligro desamparado a Nise, quando no de otra suerte, que al que camina, si se le acuerda, que se le olvidó donde estuvo alguna cosa de importancia, rompiendo la conversacion de quien le acompañaba, vuelve furioso la rienda a la posada, donde no pensó volver en su vida; tornó a proseguir Panfilo el camino que havia dejado con tanto miedo. Estraña cadena de los que aman asida a la hermosura que desean, que con la fuerza que se alarga, con essa misma se encoge hasta volver a su centro: sin duda es sol la belleza que levantando vapores de las lagrimas de quien es amada, parece que quiere tirar a sí la misma tierra, siendo una cosa tan grave, y es tan semejante en todo, que assi

Eee 2

co-

como el sol convierte aquel humor congelado en las nubes muchas veces en ardientes rayos, así la hermosura convierte en fuego todos los amorosos deseos, ansias, lágrimas y suspiros, para consumir la vida que los rindió a su fuerza. Pocas leguas de la famosa ciudad, Colonia de los Romanos, había caminado Panfilo, quando al bajar de un monte, y tan al fin de la tarde, que solo descubría el sol una pretina de oro en el Ocaso, que ciñendo el horizonte servía de corona a la vecina noche, oyó en un prado, que con sombras de las peñas ya estaba oscuro, una dolorosa voz que llamaba a la piadosa madre de los hombres, al que fue voz de los desiertos de Judea, y a la guarda y custodia de las almas, que como Raphael a Tobias, nos va guiando desde los umbrales de la vida al último tránsito de la muerte. Llegó el animoso mancebo a unas adelfas, juncia y mástranzos, que la frescura de un arroyo ensobrevecía, y vió tendido un hombre, a quien preguntando quién era, le dixo que se acercase, porque de tres mortales heridas estaba cerca de rendir el alma. Panfilo, aunque con algun rezelo, se acercó a él, y levantandole la cabeza, la reclinó en un alto. Caballero soy, dixo el herido entonces, y muerto a traycion de la mano que mas beneficios ha recibido de la mia. No está lejos de esta senda un Monasterio en el campo: si allí me puedes llevar en tus hombros, serás Eneas de mi alma, y yo Anchises del fuego eterno, que por ventura merezco.

Pan-

Panfilo dejando su bordon entonces (¡o quanto daña en ninguna ocasion dejar las armas!) puso en los brazos el cuerpo, que acordandose de que así llevaba a Jacinto, le pareció, que pues ya trataba en llevar y traer muertos, no estaba lejos de estarlo, y consolado de que ya que no era el difunto, a lo menos era las andas, caminó con aquel hidalgo al Monasterio, que con remissas palabras, interrumpidas de la vecina muerte, le refería la ocasion de ella. Llegó el Peregrino a la puerta, en cuyo frontispicio con los rayos de la luna se vía una imagen de la que sobre ella tiene sus hermosas plantas, dando claridad al retrato, cuyo original havia tenido nueve meses al sol en las entrañas. Mientras llamaba, le dixo Panfilo que se encomendase a ella, oyó el portero los golpes, y llegando a la puerta se informó del caso, y respondiendole, que con otro engaño semejante ciertos vandoleros de Jaca havian una noche robado el Monasterio, no quiso abrir sin licencia del Superior. Rogóle Panfilo que se dicesse prisa, pero como hasta su celda huviesse gran distancia, y se passasse una huerta, entre tanto el caballero espiró en sus brazos. Palido le miraba Panfilo, y con vehementes voces le animaba al temeroso tránsito, haviendole puesto de dos ramas de murta una Cruz sobre el pecho, quando sintió una tropa de caballos, cuyos dueños divertidos por varias sendas le buscaban. Entendió su proposito en sus palabras y diligencias, y dandoles voces les mostró el difunto, y les contó el suces-

so.

son. Entre ellos venia un hermano suyo, y viéndolo sangriento a Panfilo y en habito peregrino para qualquier desdicha sospechoso: ¡ Hai, dixo con voz espantosa, traydor Castellano que tu le has muerto por roballe! A quien el mismo amigo que le havia herido, y por dissimular su traicion le acompañaba, asió luego de los brazos diciendo: Peregrino infame, ladrón, asesino, salteador, homicida, ¿qué te havia hecho el mejor caballero que honró esta tierra? Señores, replicó Panfilo, yo le hallé en aquel prado que se quejaba de que el mayor amigo, que tenia, le havia muerto; y con piedad le truxe donde lo veis; y acaba de rendir en mis brazos el alma, para cuya salvacion pienso que he sido de gran efecto. Temiendo entonces el traydor que el misero Peregrino descubriese alguna de las cosas que imaginaba le havia robado, sacó del tahell una pistola Francesa, y apuntó al pecho, mas no permitiendo el cielo que dicesse fuego la piedra (que hasta las piedras ayudan a la inocencia) y deteniendolo el mismo hermano, quedó con vida. Dejadle, decia Tirso, que assi se llamaba, por ahora vivo, pues es mejor, que llevandole preso nos diga con iguales tormentos su delito; si le mató por robarle; o pagado de algun enemigo de mi hermano Godofré, le sacó por engaño y le quitó la vida. Replicaba el traydor Tansilo a Tirso, y a los demas caballeros, diciendo que la caliente sangre de su amigo no permitia tanta dilacion en la venganza, pero pudiendo mas la opinion de los otros, que la inocen-

cencia de Panfilo, atado de pies y manos fue llevado sobre un caballo preso, y el cuerpo del difunto en otro. Castigo justo es este, iba diciendole Panfilo por el camino, de haver dejado a Nise herida, y a Jacinto muerto. ¡ No veis, decia Tirso, lo que dice? Esta Nise es sin duda la muger por quien le ha quitado la vida, y aquel Jacinto algun amigo que mi hermano llevaba consigo. Entonces creianlo todos, y el traydor Tansilo interpretaba las desesperaciones de Panfilo a su proposito, de suerte que a todos les parecia que hablaba en la historia de Godofré. No le llevaron a lugar ninguno, como él pensaba, sino a una quinta que distaba del Monasterio legua y media, la puerta de la qual estaba entre dos torres. Llamó Tirso, y respondiendo a la ventana una esclava, le dixo: Di a mi madre y hermanas, que traigo a Godofré y al que le ha muerto. Oyóse a esta sazón un alarido espantoso en la sala de la casa, no de otra suerte que en las plazas publicas por algun condenado a muerte executandola. Bien conoció Panfilo el gran mal que la fortuna le apercibia, y tragando la muerte, hizo resolucion de que la vida, que no pudo resistir con armas, no fuesse defendida con la lengua. Abrieron la puerta de aquella casa, y con algunas hachas la madre miserable del difunto, y sus hermanas y criadas recibieron el cuerpo; unas le subian con ahullidos a la sala, y otras arremetian a Panfilo, y mesando sus barbas y cabellos, le daban golpes. Con este buen recibimiento le metieron aque-

aquella noche en una de las dos toffes, y con crueles prisiones aseguraron su cuerpo; sin que de su boca se huviesse oído de otra palabra; que yo lo merezco todo, pues dejé a Nise. Con esto aquella noche no se oyó otra cosa que las voces y llanto del difunto, y el rato que descansaban de este ejercicio funebre, tratar de aquella Nise de quien el matador de su hermano se lamentaba. No bien la luz de el Alva, que por las puertas de las carceles entra mas tarde, daba nuevas a Panfilo del día, no despertando sus ojos, que no havian dormido, sino advirtiéndole su alma de la vecina muerte, a quien, si fuera cosa sensible, diera albricias, quando abriendo el aposento, vió que entraban la madre y las hermanas de Godofré, y con airadas palabras le preguntaban la causa por qué le havia muerto; mas cómo solo respondiesse: Por Nise estoy en este punto, volvieron a poner en él las manos con tanta ira, que le dejaron poco menos que muerto, y cerrando la prisión, se determinaron a dejarle morir de hambre; que para como quedaba, bastaba una hora. En tanto pues que cerca del medio día llevaban el difunto a Huesca con funeral acompañamiento, luto, y luces de sus amigos y deudos, Flerida, la menor hermana de Godofré, enternecida de las quejas de Panfilo, y haviéndole obligado su persona y hermoso rostro, y que por correspondencia de sangre, o influencia de estrellas, segura de que estaba inocente, procuraba su vida, fue a la prision, y le dixo por lo hueco de la llave del apo-

aposeno. Desdichado mandebo; no desmayes, ten animo, que yo te sacaré de aquí, aunque pese a mis hermanos y madre. ¿Quién eres, dixo Panfilo, que me prometes vida, quando solo el cielo milagrosamente es poderoso a darmela? Flerida soy, una de las hermanas de Godofré, que lastimada de verte te la procuro, y porque estoy cierta en mi imaginacion de que padeces sin culpa. Por Dios te juro, dixo entonces Panfilo, piadosa señora, que viniendo anoche por un prado, hallé a tu hermano herido, y segun me advirtió, de la mano del mayor amigo, que tenía; pusele en mis hombros y llevéle a un Monasterio, donde tardando en abrir, rindió el alma en mis brazos. La confianza, que de su salvacion se puede tener, es sin duda que me la debeis todos. Yo no deseo vivir, pero el cuydado de una vida, que deseo, pide mi libertad al cielo contra mi gusto. Si puedes darmela, yo soy caballero, y de lugar en que jamás nació traydor, cobarde, ni ingrato, digo entre gente noble, harás una heroyca hazaña, digna de una muger ilustre; y quando yo no pueda pagarte, cobrarás del cielo, que es abonado fiador en misericordiosas obras. No havia menester Flerida tantas razones, que era muger de valor, y dispuesta una vez a su remedio, perdiera mil vidas, que tuviera para darsele. No havian de venir del entierro aquella noche, assi por la distancia del camino, como por la gravedad de las exequias, en que por lo menos gastaron nueve dias; y assi Flerida

pudo, desentablado el techo, dar bastante sustento a Panfilo para muchos. En todos los demás, su madre, hermanas y criados entraban a atormentarle, y viendolo vivir, sin entender cómo sin sustento fuese posible, crecía la indignación, la crueldad y la ira, con tanto exceso, que se determinaron a matarle de todo punto, antes que Tirso y los demás viniessen. Pero aquella misma noche le dió Flerida limas tan fuertes, que rotas las prisiones, y asiéndose a una soga, le sacó por el techo de la casa, y estando todos en profundo sueño le abrió las puertas, y con un honesto abrazo y algunas lágrimas, dándole sus joyas, aunque él lo resistía, se despidió dél, que con humildes palabras, echándose a sus pies, le prometió pagarle ausente aquel beneficio con inmortal memoria, y le dijo, que si cosa suya fuesse algún tiempo a Castilla, con su nombre solo, y preguntando por Panfilo, un caballero de los Lujanes y Vargas de Madrid, estuviese cierta, que volvería con las nuevas de su agradecimiento.

Panfilo llegó a Zaragoza con ánimo de proseguir el camino de Castilla, conociendo, que si passaba adelante el que llevaba de buscar a Nise, era resistir la voluntad del cielo, que con tan asperos sucessos lo defendía. Si no ocupáras, hermosa Nise (iba diciendo por el camino) con tantos años de antigüedad mi pensamiento, y tuvieras de mi cuerpo tanto lugar como el alma, que en todas las partes dél assiste, ánima y vive, ¿quién dudára, que Flerida fuese señora della

en

en este punto? ¡O, quanto pueden los beneficios en fuertes ocasiones! pues a la firmeza de un amor, que no pudieron ofender trabajos tan exquisitos, naufragios tan estupendos, cautiverios tan insufribles, cárceles tan afrentosas, una buena obra sola en sazón tan triste hizo temblar y estremecer, si no el dueño la casa, si no los cimientos las paredes, y por lo menos se cayeron algunas almenas, aunque se quedaron los muros firmes. No le pese al que escucha, que esto no fue mudanza del amor de Nise, sino agradecimiento de la voluntad de Flerida, que como no hay pared tan sólida, por donde el sol alguna vez no penetre, así no hay voluntad tan firme, por donde alguna vez el primer movimiento no entre, que aunque es verdad, que por esta mudanza y variedad pudiera mi narración ser mas lepidá y festiva, que es lo que Ciceron llama Acroama, no dudo de mi condición, que si Panfilo hubiera ofendido a Nise, rompiera el hilo a su historia y destroncára el curso. Cortandolo pues a esta digression, que siendo larga, es contra las leyes de la buena Rhetórica, pues en la Poética misma divierten los episodios, digo, que Panfilo en Zaragoza entró a las horas, que el líbricán resplandece casi en la frente de la serena noche; por si acaso le seguían, o estaba en ella, de quien fuese conocido. Visitó lo primero, y con razon, aquel edificio, en que cupo el Emperador del cielo, puesto sobre una columna sola, o pilar divino, que desde que vivía en el mundo su hermoso

Fff 2

due-

dueño, no pudo el largo tiempo, Sansón de los Pyramides; barbaros de Memphis, derribar, ni torcer de su milagroso fundamento y basamento excelente sin labor, que la Romana y Dorica arquitectura, y despues de haverle dado gracias de tantos beneficios recibidos, deseando alabarla dixo estos versos:

Paloma celestial, en cuyo nido
envuelto en pobres paños cupo al hielo
aquel sol, que midió sin ser medido,
la tierra, el mar, el ayre, el fuego, el cielo;
Rachel hermosa del Joseph vendido,
Esther discreta, cuyo sanctor zelo
de la opression de Aman rompió los daños,
criada antes que el mundo inmensos años
en Coluna de divina fortaleza,
que la fé de Abraham atras dejastes,
y a vuestro SI de su mayor grandeza,
de Dios al unigenito humillastes,
Virgen, que la mortal naturaleza
sobre los nueve coros ensalzastes
a pesar de Luzbel, que no queria
rendir su frente a vuestros pies, MARIA,
Si entiende solo Dios vuestra excelencia,
y no mortal, ni Angelica criatura,
y nuestra fé de Dios os diferencia,
con cierta ciencia de que sois su hechura:
¿a dónde hayrá para alabaros ciencia,
puerta de Ezechiél intacta y pura?
Alabeos Dios, que os hizo, que Dios sabe,
como quien cupo en vos, lo que en vos cabe.

Quan-

Quando la fresca Aurora, como Jupiter en lluvia de oro, transformada en aljofar enriquecida el regazo de la tierra, salió el peregrino Panfilo de Zaragoza; y por no usadas sendas, de monte en monte, y de pastor en pastor, procuraba quanto podía desviarse del real camino, temiendo siempre, que los hermanos de Godofré y Flerida con toda diligencia le buscarian. Determinóse al fin de algunas leguas ir una noche a poblado, fatigado de la aspereza de los montes y la rusticidad del sustento, y entrando en una Villa, término de los dos Reynos, pidió posada: mas como en ninguna se la dicesen, respeto de verle ya tan maltratado, los pies corriendo sangre, quemado el rostro, y los cabellos revueltos, procuró el Hospital, ultimo alvergue de la miseria. Abierto le halló Panfilo a aquellas horas, pero sin luz alguna, y preguntando la causa, le dixerón, que por el escandalo, que se havia oído muchas noches; y despues que en él havia muerto un estrangero, no se habitaba, ni vivia; pero que entrasse dentro, que en una capilla dél vivia un hombre de santa vida y conversacion, que sufría por Dios aquellas molestias, y él le informaria y daria donde sin peligro durmiesse. Panfilo entró dentro, tentando por el oscuro portal con un cayado, que en vez de su bordon trahia. Vió lejos una pequeña luz, y enderezando a ella, llamó a aquel hombre: ¿Qué me quierres, respondió a sus voces, maligno espíritu? No soy quien piensas, respondió Panfilo: abre amigo, que

que soy un peregrino, que busco posada para esta noche. Abrió la puerta entonces, y vió Panfilo un hombre de mediana estatura y edad, los cabellos largos, y la barba crecida y enredada: cubriale una ropa de sayal hasta los pies; la capilla era pequeña, el retablo devoto, y en la peaña del dormía aquel hombre: tenia por cabecera una piedra, su baculo por compañía, y una calavera por espejo, que ninguno muestra mejor los defectos de nuestra vida. Como has osado entrar, le dixo, peregrino? no te ha dicho ninguno el mal hospedaje desta casa? Si han dicho, respondió Panfilo, pero he pasado yo tantos trabajos, desdichas, prisiones y malos acogimientos, que ninguno será nuevo para mi animo. Encendió una vela entonces el huésped en la lampara, que delante de las imagenes ardía, y sin preguntarle quien era, le dixo, si gueme. Fue Panfilo tras el hombre, y passando un jardin tan intricado, que mas parecía bosque, entre unos cipreses le mostro un quarto de casa, y abriendo el cerrojo de un aposento grande le dixo: Entra, y pues eres mozo robusto y enseñado a trabajos, haz la señal de la Cruz y duermeme sin reparar en nada. Panfilo tomó la luz, y afirmandola sobre un poyo, que la sala tenía, se despidió del hombre, y cerró la puerta. En la sala havia una cama, bastante para descansar quien en tantas noches la havia tenido en el suelo. Desnudose, y vistiendose una de dos camisas, que Flerida le havia dado, partiendose, se acostó en ella. Apenas havia revuelto en su phan-

ta-

tasia la confusion de historjas, que en la quietud del cuerpo repite el alma, quando la imagen de la muerte, que llaman sueño, ocupó sus sentidos con la fuerza, que suele tener sobre cansados caminantes. La parte, que desampara el sol, quando se va a los Indios, estaba en profundo silencio, quando al ruido de algunos caballos despertó Panfilo: parecióle, que caminaba, cosa, que a los que caminan siempre sucede, que la cama se mueve como la nave, o anda como el caballo, que trahia; pero acordandose, que estaba en aquel Hospital, y advertido del escándalo, por cuya causa era inhabitable, abrió los ojos, y vió, que como si entráran a jugar cañas de dos en dos, entraban a caballo algunos hombres, los quales encendiendo unas ventosas de vidrio, que trahían en las manos, en la vela, que havia dejado, las iban tirando al techo del aposento, donde se clavaban y quedaban ardiendo por largo espacio, quedando el suelo pegado a las tablas, y la boca vertiendo llamas sobre la cama y lugar donde havia puesto los vestidos. Cubrióse el animoso mancebo, lo mejor que pudo, y dejando un pequeño resquicio a los ojos, para que le avisassen si le convenia guardarse del comenzado incendio, vió en un instante las llamas muertas, y que en una mesa, que a la esquina de la sala estaba, se comenzaba un juego de primera entre quatro: passaban, descartavanse y metian dineros, como si realmente passára de veras, y haviendose enojado los jugadores se travó una question en el aposen-

sen-

sento con tantos golpes de espadas y broqueles, que el misero Panfilo comenzó a llamar a la Virgen de Guadalupe, que solo le faltaba de visitar en España, aunque era del Reyno de Toledo, porque las cosas que están muy cerca, pensando verse cada día, suelen dejar de verse muchas veces: pero cessando el golpear de las espadas y todo el ruido por media hora, quedó de un sudor ardiente bañado el cuerpo en agua, y estando a su parecer satisfecho, que ya no volverian, sintió, que asiendo los dos extremos de la colcha y savanas se las iban quitando poco a poco. Aquí fue notable su temor, pareciendole, que ya se le atrevian a la persona, pues le quitaban la defensa; y estando desta suerte, vió entrar con una hacha un hombre, detrás del qual venian dos: el uno con una vacia grande de metal, y el otro afilando un cuchillo. Herizaronsele los cabellos en esta sazón de tal suerte, que le pareció, que de cada uno de por sí le iban tirando. Quiso hablar, y no pudo; pero quando a él se acercaron, el que trahia el hacha la mató de un soplo, y pensando que entonces le degollarian, y que aquella vacia era para coger su sangre, fue a detener con las manos el cuchillo, a donde le pareció que le havia visto, y sintió, que se las tragaron a un mismo tiempo. Dió un grito Panfilo, y en este instante volvióse a entender el hacha, y vió que dos grandes perros se las tenían asidas. Jesus, dixo turbado: a cuya voz se metieron debajo de la cama; y vuelta a matar la luz, sintió,

tió que la ponian la ropa como primero, y que alzándole de la cabeza, le acomodaban de mejores almohadas, y le igualaban con grande asseo, curiosidad y regalo la savana y colcha. Así le dejaron estar un rato, en el qual comenzó a rezar algunos versos de David, de que se acordaba (si entonces se podia acordar de sí mismo) y recobrando aliento con alguna confianza de que haviendole compuesto la cama, le dejarían en ella, vió que los que debajo de ella se havian entrado, la iban levantando por las espaldas con su persona encima hasta llegar al techo, donde, como temiese la caída, sintió que de las mismas tablas le asia una mano del brazo, y cayendo la cama al suelo con espantoso golpe, quedó colgado en el ayre de aquella mano, y que al rededor de la sala se havian abierto gran cantidad de ventanas, desde a donde le miraban muchos hombres y mugeres con notable risa, y con algunos instrumentos le tiraban agua. Ardióse la cama en este punto, y así la llama de ella le enjugaba, aunque con mayor miedo que al agua havia temido. Cessó la luz de aquel fuego, y tirándole de las piernas, tambien le pareció que le faltaban, y que havia quedado el cuerpo tronco y sin ellas. Fuése a este tiempo alargando aquel brazo que le tenia asido hasta la cama, donde otra vez de nuevo le acostaron y regalaron como primero. Descansaron estas vanas ilusiones cerca de un hora, despues de la qual sintió que le asian las pobres alforjuelas, en que tra-

hía algunas prendas y papeles de Nise, y las joyas de Florida, y que se las llevaban arrastrando por la sala. ¿Quién creera lo que digo? Levantóse Panfilo animoso a cobrarlas, y el valor que no tuvo para defender su persona, le sobró para resistirlas. Salieron del aposento al huerto, y como los siguiese, vió, que por entre aquellos cipresses llegaban a una noria, a donde las echaron, y a ellos tras ellas. No quiso Panfilo pasar mas adelante, mas volviendo con valeroso esfuerzo por donde el ermitaño le habia guiado, llamó a su aposento, abrióle el hombre, y viendo su color y desnudez le dixo: Mala noche te havrán dado los huéspedes. Tan mala, dixo Panfilo, que no he dormido, y les dejo mi pobre hábito por paga de la posada. Albergóle entonces en la suya aquel hombre lo mejor que pudo, y refiriéndole sucesos de otros, esperaron la mañana.

Muchos que ignoran la calidad de los espíritus, su naturaleza y condiciones, tendrán esta historia mia por fabula, y así es bien que adviertan, que hay algunos, de quien se entiende que cayeron del infimo coro de los Angeles, los quales fuera de la pena essencial, que es la eterna privación de la vista de la divina essencia, llamada de los Theologos la pena de el daño, la qual padecerán eternamente, respeto de su ménos grave pecado padecen pocas penas, y estos son de tal naturaleza que pueden dañar y ofender poco, pero solo toman placer en hacer algunos estrepidos y rumores de noche, bur-

burlas, juegos, y otras cosas semejantes, los quales son oídos y vistos de algunos, como se sabe de muchos lugares y casas, las quales son turbadas de tales escándalos hechos de los demonios, echando piedrás, o molestando los hombres con golpes, encendiendo fuego, o haciendo otras operaciones delusorias. Estas cosas hacen estos muchas veces, porque no pueden ofender a los hombres de otra manera que con estos efectos ridiculosos y inútiles, constreñidos y ligados de el infinito poder de Dios. Estos se llaman en la lengua Italiana *Foletos*, y en la Española *Trasgos*, de cuyos rumores, fuegos y burlas, cuenta Guillermo Totani en su libro de *Bello Demonum* algunos exemplos, llamandolos Espíritus de la menos noble gerarchia. Cassiano escribe de aquellos que habitan en la Noruega, a quien el vulgo llama Paganos, que ocupando los caminos, juegan y burlan los que pasan por ellos de día y de noche. Michael Psello pone seis generos de estos, Igneos, Aercoos, Terrestres, Aquatiles, Subterrancoos, y Lucífugos. En él se pueden ver sus propiedades.

Hieronymo Menchi cuenta de un espíritu, que agrada de un mancebo le servia y solicitaba en varias formas, y hurtando dineros le pagaba algunas cosas que le agradaban; y sin este pone otros muchos, sus daños, sus burlas, sus amores, sus vanas ilusiones y sus remedios.

La luz del día, amable y ilustre obra del

hacedor del cielo, y única guía de los mortales, dió aviso a Panfilo de que ya podía estar seguro de las malditas infestaciones de aquel espíritu, y despertando al hombre, se levantaron entrambos, y juntos se fueron por la huerta al aposento donde havia dormido, y entrando en él a ver el estrago de la passada noche, hallaron la cama y las demas cosas del aposento sin lesion alguna, y la ropa de Panfilo en el mismo lugar donde la havia puesto. Vistióse, y corrido de que aquel hombre le tuviese por fabuloso y hombre de poco animo, le pidió licencia para irse, desde cuyos brazos tomó el camino a Guadalupe, sin osar volver la cabeza a aquella villa, donde prometió no volver en su vida por ningun acontecimiento, fuera de estar en ella su amada Nise.

Por termino de la Morena sierra estan dos montes hácia la vanda del Andalucia, que como dos muros fortissimos oñen la Villa y Monasterio de Guadalupe, fundados en la profundidad de un valle con tanta amenidad de fuentes, que por las peñas se descuelgan a su centro flores, arboles y caza, que parece que la naturaleza sabidora del futuro suceso, desde el principio del mundo edificaba aquel palacio a la Princesa del cielo, hija de Joachin, y esposa de Joseph. Que puesto que viviendo este mortal destierro le dió Nazareth tan estrecha casa, despues de su glorioso transito los agradecidos hombres al beneficio de haverles dado de sus entrañas aquel nuevo Redentor de cautivos de

de la Merced que nos hizo, y de la Trinidad de su eterno Padre, le labraron y hicieron muchos dedicados a la grandeza de su excelso y bienaventurado nombre. Loreto engastó su aposento felicissimo, en que oyó la salutación Angelica, en un templo insigne que con alta veneracion es visitado del mundo. Roma le consagró muchos de la religion engañosa de los Romanos, y España entre infinitos tiene por memorables, Monserrate, el Pilar, la Peña de Francia, la Cabeza, el Sagrario de Toledo, la Antigua de Sevilla, el Puche de Valencia, la Atocha de Madrid, la Caridad de Illescas, y el insigne Guadalupe, donde llegó Panfilo atravesando montes, como yo sus fortunas por no pintar tanta variedad de cosas en una estrecha tabla, que como Tiberio dice, le quita la hermosura y decoro, como a la sentencia provechosa la inutil copia de las palabras. Cumplió el Peregrino el voto. Visitó su templo, y adorando la Imagen le consagró estos versos:

O viña de Engadi, no de Naboth,
zarza mas defendida que Sidrach,
que Abdenago bellissimo y Misach
del fuego de Nabuc, luzbel Nemrot:
O planta sobre el cuello de Behemot,
prudente Ruth, carissima Abisac,
divina madre de otro nuevo Isac,
por quien se libra el mundo como Lot:
O Jordan a Israel, arca a Japhet,
espada contra el fiero Goliat,

estirpé de David y de Sadoc;
O estrella de Jacob en Nazareth,
sol que se puso al mundo en Josaphat,
¿quién fuera de tus pies perpetuo Enoe?

Las gradas del insigne templo bajaba Panfilo a la sazón que el sol igualmente distaba de los dos polos; quando un caminante, que las subía, se le puso delante, y deteniendo sus pasos le dixo: ¿Sabrasme decir acaso, Peregrino, si en esta o en otra estación has conocido un hombre de tu habito, caballero y natural de Madrid, que ha pocos dias que estuvo en Huesca de Aragon? Turbose Panfilo creyendo que con alguna provision era buscado de la justicia por la muerte de Godofré, y volviendo huyendo al templo, el Aragonés conoció que era el mismo en el indicio de la fuga, que tan mal quieren las leyes que se purgue, y siguiendolo le llamó cortesmente y dixo: Espera, Panfilo, que ni yo vengo a prenderte, ni las inmunidades y privilegios de este lugar santísimo lo permitieran. Esta carta es de Flerida, por ella sabrás quien soy y para lo que te busco. Sosegóse Panfilo entonces, tomóla y abriendola, vió que decia así:

AL PEREGRINO DE MADRID.

Tú mismo harás juzgado, Panfilo, con el cuidado que me dejaste, y por si le tienes de mi suceso despues de tu partida, hago esta diligencia, mas por cumplir con el mio, que por-

porque entienda que pueden haver parado tus desdichas. Mis hermanos vinieron de Huesca, y hallandote fuera de la carcel, hicieron mayor sentimiento de tu ausencia, que de la muerte de Godofré: pero como a pocos dias una muger de esta ciudad riñesse con otra, le dixo entre algunas palabras, a que la ira provoca, mayormente en mugeres, que ella havia sido causa de la muerte de Godofré. Fue oída, fue presa, y confesó que Tansilo de zelos de ella havia muerto a Godofré: prendieronle sobre seguro, y probandole el delito, a tercero dia le cortaron la cabeza. Mi madre y hermanos lloran tu mal tratamiento ciertos de tu inocencia, y han hecho diligencias para buscarte: si quieres volver, pagaránle en regalos y caricias la prision injusta, y tú a mí el deseo de tu bien, algunas lagrimas que me cuestas.

Admirado quedó Panfilo del extraño suceso de Tansilo, y de los golpes que le daba la voluntad de Flerida, pero temiendo la ofensa de Nise, satisfizo quanto pudo al mensagero, y dandole la cadena y joyas que Flerida le havia dado, advirtiendole de que no se las mostrasse, con una larga, agradecida y amorosa carta le despachó aquel dia, contento del breve camino que él imaginaba tan largo, porque Flerida le havia dado orden, que le buscase en todas las casas de Peregrinos que España tiene. Acuerdo-me en este punto de haver oído decir muchas veces a Panfilo, ya descansado de estas fortunas, que en su vida havia hecho por Nise cosa

mas

mas fuerte que resistir la voluntad de Florida, porque fuera de tan altos beneficios, era singularmente hermosa, mas que havia continuado su amistad y correspondencia con muchos regalos y cartas a ella y a sus hermanos, hasta que casada con un caballero Andaluz, la llevó a las Indias.

Diez veces havia el sol por otros tantos paralelos cercado el cielo casi en la sazón que Astréa igualaba las balanzas al equinoccio, quando el misero Panfilo caminando por despoblados de día y de noche, se halló una mañana a la risa de el día en la aspereza de un monte cansado del camino, fatigado del hambre, y mucho mas de las memorias de Nise. Sentóse al pie de un roble, y tendiendo la vista a la soledad de los campos, a la pesadumbre de las sierras, al curso roncó de los arroyos que se despeñaban de ellas, y a algunas luces, que apenas escurecía la escasa presencia del venidero sol, se quejó assi:

Deja el pincel, rosada y blanca Aurora,
con que matizas el oscuro cielo
sobre el bosquejo, que en su negro velo
pintó la noche del silencio autora.

Huya la luz que las molduras dora
de los países que descubre el suelo,
no quiebre al campo el cristalino hielo,
de que ha cubierto sus tapetes Flora.

Detente sol, tu resplandor no prive
de sus engaños a mi phantasia,
pues que del sueño tanto bien recibe.

Hu-

Huye de ver la desventura mia
que a quien en noche de tristezas vive,
¿de qué le sirve, que amanezca el día?

Quando llegaba al fin destes versos Panfilo, oyó, no lejos de donde estaba, una zampoña rustica, de cuyo son llevados los oídos guiaron a los ojos, y vió al dueño, que entre dos peñas se disponia entre algunas ovejas, que parecia que por escucharle no pacian, a cantar desta suerte:

Hermosas alamedas
deste prado florido,
por donde entrar el sol pretende en vano;
fuentes puras y ledas,
que con manso ruido
a las aves llevais el canto llano;
monte de nieve cano,
a quien te mira plata,
hasta que el sol en agua te desata:

Con diferentes ojos
os miran mis cuidados,
pareciendome espejos diferentes,
pues veo los enojos
de los tiempos passados,
para llorar, que los perdí, presentes:
montes, arboles, fuentes,
estadme un rato atentos,
vereis, que he puesto en paz mis pensamientos.
En gran lugar se puso,
¡o santas soledades!

Tomó V.

Hhh

¿quién

quien goza el bien, que vuestro campo encierra,
y libre del confuso rumor de las ciudades,
es dueño de sí mismo en poca tierra,
a donde ni la guerra
sus paces interrumpe, ni el ageno yugo su silencio rompe.
Ni por oficio grave,
que el mas indigno tenga,
la envidia, o la lisonja le lastima;
ni espera, que la nave
del Indio a España venga
preñada del metal, que el mundo estima:
ya el duro mar la oprime,
ya segura quede,
ni le puede quitar, ni darle puede.
Ni amor con blando sueño
de imaginar suave
al suyo dió solícitos desvelos;
ni adora tierno dueño,
ni se queja del grave,
ni sus meritos puso contra zelos;
que si a los mismos cielos
no toca el señorío,
¿por qué ha de ser esclavo el alvedrio?
Agradecida mira
la planta, que a su mano,
porque la puso, le rindió tributo;
y contento se admira
de ver, que el cortesano
de tantas esperanzas pierda el fruto,
que no hay Rey absoluto,

que no sea codiciado.

como el que por sus leyes
conoce desde lejos a los Reyes.
Siempre el hombre discreto,
donde el poder alcanza,
el apartencia del vivir limita.
Dichoso el que este efeto
ha dado a su esperanza,
y del caer las ocasiones quita:
si en la tierra, que habita,
los ojos pone atentos,
aun no passa de allí los pensamientos.
Quien no sirve, ni ama,
ni teme, ni desea,
ni pide, ni aconseja al poderoso,
y con honesta fama
en su aumento se emplea,
solo puede llamarse venturoso:
o mil veces dichoso,
quien no tiene enemigo,
y todos le codician por amigo!

Admirado Panfilo de la sentencia de estos
versos, y de la estrañeza de el dueño, que de-
bajo de aquel habito rustico cubria el alma de
tales pensamientos, levantóse a verle, y havien-
dole ofrecido la salud, que de ninguna manera
tenia, el villano le recibió cortesmente. Habla-
ron los dos en sus vidas, conociendo siempre
Panfilo mayor caudal de entendimiento en Fabio,
que así se llamaba el rustico; y Fabio de las
razones de el huesped más necesidad de susten-
to, que de razones. Encendieron fuego de dos

Hhh 2

pa-

palos de laurel, que para este efecto trahia, donde convertido el ayre en centellas me espantó, que siendo Daphné el alma, puedan salir de cosa, que a los golpes de amor fue tan helada. Comieron pobremente lo que con rica voluntad aderezó Fabio, sirviendoles la tierra de mesa y la hierba de tohallas, y bebiendo con la mano de una vecina fuente, que en tanto que comian les sirvió de musica: a cuyo instrumento unas pizarras puestas de la naturaleza a manera de gradas parecían trastes. Passaron los dos la mayor parte del día en la relacion de sus desventuras; y quando la vespertina estrella de la Diosa Acidalia venia con el aviso de que llegaba la noche, se fueron los dos recogiendo a una pequeña aldea, donde ya Fabio llevaba a Panfilo, para que sirviese de guardar unos bueyes a su mismo dueño, que era el padre de su querida Nise, que en aquellos montes de Toledo tenia hacienda. Contento iba el Peregrino de imaginar, que por aquel camino sabria de Nise en algun tiempo; y Fabio, a ruego de Panfilo, dispuesto a referirle su historia, que para entretenir el camino comenzó assi:

Los cielos estaban tristes,
mis ascendentes estrellas
no se miraban benignas
con los opuestos planetas:
guerras el mundo affligian
por la mar y por la tierra,
que faltaban de aquel siglo

la paz y la bella Astrea:
perseguida estaba España
de Francia y de Inglaterra,
que le robaba en sus Indias
las minas de su riqueza:
señales de muerte havia
en espantosos cometas,
que amenazaban sangrientos
las coronadas cabezas,
quando en las partes, a donde
sin haver entrado ofensa
de sangre barbara ó vil,
guardó España su nobleza,
nací de tan nobles padres,
que si tengo alguna queja
del cielo en mis desventuras,
con esto pude perderla.
En fin en Vizcaya, archivo
del valor, que España encierra,
entre mil hombres famosos
por las armas y las letras,
yo vi la luz de los cielos,
y toda mi edad primera
passé en regalada vida,
mas humilde, que sobervia.
¡Hai memorias de mis años,
quántos suspiros me cuesta
ver mi presente fortuna
y mi passada inocencia!
Desde el Aries a los Peces
havia el sol por su esphera
hecho apenas veinte cursos,

quan-

quando empezaron mis penas.
 Vine a la Nueva Castilla,
 para mi pecho tan nueva,
 que ningun engaño suyo
 penetraba mi llaneza;
 y en la famosa ciudad,
 que el Tajo dorado cerca
 por una margen montaña,
 por otra verde ribera,
 a quien Tolemon y Bruto
 dieron mas nombre, que a Thebas
 las venturas de Alexandro,
 o a Troya el caso de Eneas:
 vine con altos principios,
 que en otro estimados fueran,
 lleno de esperanzas ricas,
 si en el mundo puede haverlas;
 y como en todos estados
 lo primero que le ofrezca
 la naturaleza al hombre
 el bien del amigo sea,
 no sé si por accidente,
 o por rigor de mi estrella,
 puse los ojos en uno
 de mis años y mis prendas.
 En él como en blanco libro
 la sangre de mi edad tierna
 pensamientos escribía
 con mas firmas, que sospechas:
 confianzas peligrosas,
 testigos son, que condenan.
 Quanto escribí, fue despues

pro-

processo de mi sentencia.
 Yo, que con solo un cristal
 cubria un alma de cera,
 quantas veces la miraba,
 tantas se me entraba en ella:
 era yo para su rostro
 un espejo de Venecia,
 y él para mí como aquellos,
 que el falso retrato enseñan:
 y con esto al primer toque
 del oro de su fineza,
 conocí su falsedad,
 siendo mi pecho la piedra.
 Havia yo puesto el alma
 donde ocupar se pudieran
 los meritos del mejor,
 que ha dado el cielo a la tierra;
 pero este enemigo oculto
 iba con armas secretas
 mis fundamentos minando,
 por derribar sus almenas:
 puso mi vida en peligro,
 pusome mal con quien era
 dueño della por entonces,
 que estaba mi vida en ella:
 mis secretos publicaba
 con encubierta cautela.
 Yo por salir del peligro
 aventuréme a perderla,
 arrojé la capa al toro,
 y al mar furioso la hacienda,
 que es bien por salvar lo mas,

que

que lo que es menos se pierda;
 y por deslumbrarle bien
 busqué otro sol, que le diera
 con los rayos en los ojos,
 y a mí en el alma con fuerza.
 No fue menester cansar
 al cielo con mis querellas,
 al amor con mis deseos,
 y al tiempo con mis firmezas,
 que el cielo, el tiempo, el amor,
 todos a un tiempo me muestran.
 En este tiempo una dama,
 mas que imaginada, bella,
 no pienso que el sol en quanto
 desde el Norte al Sur pasea,
 desde aquel primero día,
 que al Alva enjugó las perlas,
 ha visto mas bella cara,
 aunque se acuerde de aquellas,
 que por los bosques de Arcadia
 iban cazando las fieras.
 De haver abrasado a Troya
 puede estar gloriosa Helena,
 porque Paris no vió entonces
 esta Reyna de belleza:
 Diana puede ser casta,
 y mas que casta Lucrecia,
 Porcia por brasas famosa,
 Julia por firmeza eterna;
 pero virtud, castidad,
 hermosura y excelencia,
 de fama y costumbres nobles,

solo para Albania quedan,
 que este nombre soberano,
 que hasta el alma me penetra,
 a donde le tengo escrito,
 siendo de fuego las letras,
 es la cifra de aquel angel,
 que con serlo me condena
 al infierno de su gloria,
 si hay gloria que infierno sea:
 pero bien la puede haver,
 que al fin es gloria con pena,
 donde atormenta las almas
 lo que los ojos deleyta.
 Si antes que la huviere visto,
 no huviere en la primavera
 visto las flores del campo,
 y las viera despues della,
 si no huviere visto el oro,
 las perlas, que el mar engendra,
 el rojo coral lustroso,
 la blanca nieve en las sierras,
 pensara, que de su rostro
 se hicieron las azucenas,
 el coral de sus mexillas,
 y el oro de sus madejas.
 Finalmente me informé
 de su estado y de quien era:
 aunque es verdad, que el ser angel
 nunca estuvo en contingencia,
 tuve medios de escribirle
 lo que passaba por ella,
 porque del passado amor

434 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.
 apenas quedaron señas:
 que sobre aquellas cenizas
 ya como en memorias muertas
 nació este phenix divino,
 que en dulce fuego me quema.
 Burlóse de mis principios,
 pero amor, que nunca deja
 de castigar libertades,
 que es rayo en las resistencias,
 y los milagros, que hacen
 continuacion y terceras,
 que el agua con ser tan blanda
 señala las duras peñas,
 la obligaron a escribirme,
 que obligada de mis penas
 pagaba mi voluntad,
 que no era pequeña deuda.
 Creílo, porque quien ama,
 como en fin amando espera,
 por entretener el alma
 no habrá cosa, que no crea;
 y no creo, que fue engaño,
 que no es possible que hubiera
 engaño en pecho tan noble
 sin necesidad ni fuerza.
 Creció amor desde este punto,
 tanto que quien ya le viera,
 le imaginára gigante,
 aunque de niño se precia.
 Favorecido de Albania,
 comencé a seguir mi empresa,
 hecho un aguilá del sol,

de

LIBRO QUINTO. 435
 de su divina belleza:
 mas fueron, viendo sus rayos,
 todas mis alas de cera,
 de viento mis esperanzas,
 que al fin por los vientos vuelan.
 ¿De qué me sirvió, que al mundo
 diesse envidiosa materia
 mi amor, viendo mis deseos
 en el cielo de sus prendas?
 ¿De qué me sirvió tener
 en tan diversas quimeras
 enftrenada la razon
 y el apetito sin riendas?
 ¿De qué me sirvió pensar,
 que hubiera en los tiempos fuerza
 para darme un día de gloria
 en tantos años de pena?
 No pongo falta en Albania,
 que mi pensamiento y lengua
 la tiene en veneracion,
 y como al cielo respeta:
 pero sé, que las desdichas,
 desde que nacen, ordenan,
 que un desdichado transforme
 en mal quanto bien pretenda.
 Vuelve, cristalino Tajo,
 hácia las sierras de Cuenca,
 donde naces, la corriente,
 que a la mar de España llevas.
 Volved, alamos frondosos
 de sus floridas riberas,
 a los cielos las raíces,

lil 2

y

y a la tierra las cabezas:
 Vuelve, sol divino, atrás
 de tu forzosa carrera:
 detente, ligera luna,
 y nunca mengues, ni crezcas:
 Moveos, estrellas fixas,
 todo el orden se revuelva
 de las espheras, que rigen
 tan altas inteligencias,
 pues Albania se ha mudado,
 que no era menor firmeza
 la que yo me prometia
 de sus soberanas prendas.
 Zelos finge de otras damas,
 zelos busca por las huertas;
 que quiero curar amor,
 y busca en jardines hierbas:
 dice, que yo la ofendí;
 mis enemigos me ofendan,
 si en pensamiento ni en obra
 le hice en mi vida ofensa;
 pues porque quise saber
 si eran sus sospechas ciertas,
 y informarme de sus zelos,
 a la muerte me sentencié:
 Condenado estoy en vista,
 y puesto que el alma apela,
 la revista es imposible,
 porque la vista me niegan.
 No era bastante ocasion
 para que Albania pudiera
 atropellar mi esperanza,

mía

mis lagrimas y mis quejas.
 No me puedo persuadir,
 que por zelos me desprecia,
 si no que es este disfraz
 de su mudanza cubierta:
 cubiertas vienen las cartas,
 pero viene escrito en ellas:
Para Fabio el olvidado,
 y aun él mismo lo confiesa.
 Cielo, sol, estrellas, luna,
 aves, hombres, plantas, fieras,
 sed testigos, que no soy,
 ni es posible que yo fiera
 la causa desta mudanza.
 Albania, Albania me deja,
 Albania, la que mis ojos
 con mil lagrimas celebran:
 Albania, la que mil veces
 en mil Decimas y endechas
 a los pastores del Tajo,
 de Jarama y de Pisuerga
 hize cantar y dar fama,
 y pienso, que si pudiera,
 le consagrara un altar.
 Mayor, que el templo de Ephesia.
 Mas conociendo su gusto,
 no puedo hacer resistencia,
 que aunque me cueste la vida,
 he jurado obedecella.
 Bien sé, que no he de perder
 la memoria, que me queda,
 que ha de salir con el alma,

pues

pues está en el alma impressa.
 Pero en razon de olvidar
 quiero hacer mis diligencias,
 hasta pedir a su olvido
 de mi memoria se duela.
 ¿Quién me dixera estas cosas,
 quando en estas verdes selvas
 di envidia a las mismas aves,
 verdes alamos y hiedras?
 Yo vi murmurar las fuentes,
 de los favores y empresas,
 que de Albania les decia,
 como ahora de mis quejas.
 Todo me deja, en dejarme
 Albania: Fabio, paciencia,
 que si me deja la vida,
 al fin la muerte me ruega.

Antes que Fabio diese fin a su historia, se
 havian descubierto por unos verdes fresnos un
 arroyuelo, arriba algunas pagizas casas, aldea,
 en que vivia el labrador, que tenia en enco-
 mienda la labranza y ganados de su padre de
 Nise. Fue necessario detenerse un poco, por
 no dejar destroncada la narracion propuesta, con
 cuyo fin llegaron a la mejor casa, que para ser
 del campo, lo era en extremo. Recibió Alfesibeo
 a Panfilo, y informado de Fabio de la inten-
 cion, que trahía, le señaló salario, donde con
 misera cena, y no mejor cama pasó aquella no-
 che, y quando de la vecina presencia de el sol
 iba huyendo el lucero entre las nubes, salió Pan-
 fi-

filo tras los bueyes a la soledad de los campos,
 philosophando sus desventuras en la contempla-
 cion de los serenos cielos, desocupados de las
 confusas quejas de las ciudades, donde vivió
 algunos dias: en los quales convallecida Nise
 de sus heridas, supo, que su hermano zeloso
 de Finea se las havia dado. Y rogando a su
 piadoso huesped se doliesse de su misma sangre,
 entre los dos alcanzaron su libertad, el uno
 bajandose de la querella, y el otro solicitando-
 la. Una de las dos heridas de Nise havia en-
 trado por lo alto del pecho izquierdo, y como
 al curarsela fuesse forzoso conocer, que era mu-
 ger, por mas que ella con eficaces ruegos le
 persuadiesse al huesped, que su familia no lo
 supiesse, fue imposible. Y assi, hallandose un
 dia un mancebo, que era hijo del huesped, lla-
 mado Leandro, a la cura de las heridas de
 Nise para tener la lumbré, trasladó las heridas
 de su cuerpo de tal manera a las de su alma,
 que en pocos dias enfermó de la continuacion
 de aquel pensamiento, y descuydandose de otras
 cosas y de si mismo, fomentaba el fuego con
 la imaginacion de la hermosura deseada, que
 amor todo su cielo, si no es infierno, mueve
 en estos dos polos, imaginacion y deseo; y assi
 está su cuerpo y globo mas lleno de figuras ima-
 ginarias y phantasticas, que en el del cielo po-
 nen los Astrologos. Divertirse procuraba Lean-
 dro deste loco perdimiento suyo, y como las
 medicinas se hacen por contrarios, intentaba pa-
 ra sus ojos otros diferentes objetos, y para su
 ima-

imaginacion otros cuidados : mas como el arte se hace de muchas experiencias , como Aristoteles dice , y Leandro no las tenia , antes hallaba el de amar , que el de remedio contra amor , que los mancebos , como él mismo escribe , es imposible que sepan , porque la prudencia requiere experiencia , y esta tiene necesidad de tiempo. Pesóle a Nise en extremo de el desasosiego de Leandro , aunque él jamás se le dijo , pero como quien tiene amor , tantas veces habla , quantas mira lo que desea , leyó en sus ojos lo mas profundo de sus pensamientos , porque es calidad suya , mayormente amando , no callar secreto , y quando enmudece la lengua , y amor es menor de edad , ser procuradores suyos en el tribunal de el favor. Pensaba Nise , que se le hacia a Leandro , entreteniendole algunas noches despues de cena , y él una dellas a un diestro musico hizo , que le cantasse estos versos :

Enfrente de la cabaña
de la divina Amarylis,
pastora de tiernos años,
y de pensamientos libres,
mas gallarda y mas hermosa,
que el Alva quando se rie;
y que las perlas , que llora
sobre rosas y jazmines,
mas que el sol recién nacido
entre dorados matices,
mas que la Diosa , a quien llevan

las

las palomas , o los cisnes,
estaba Fabio , un pastor,
que por ella muere y vive,
generoso para todos,
para Amarylis humilde,
altivo de pensamientos,
que le fuerzan que al sol mire,
y encogido de esperanzas,
que las alas le derriten,
adorando está las rejas
de aquellos rayos eclipse,
que como entre hierbas salen,
no la luz , la fuerza impiden.
No hay pintada mariposa,
que mas a la luz se incline,
dando tornos a su fuego,
que Fabio a su cielo assiste,
Vase perdido el ganado
entre las zarzas y mimbres,
porque él piensa que lo está,
como la contemple y mire.
No sabe quando anochece,
aunque el sol se ponga y quite,
que solo tiene por día,
quando amenece Amarylis.
Allí los passa elevado,
que como en ella imagine,
no hay interes que le mueva,
ni cuidados que le obliguen.
No le sirven sus pastores,
despues que a Amarylis sirve,
que no piensan que aquel cuerpo

Tom. V.

Kkk

al-

442 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.
 alma tiene que le anime.
 Mira los alamos blancos
 abrazados de las vides,
 porque la desconfianza
 no hay estado que no envidie;
 y dándo entre tierno llanto
 suspiros del alma, dice:
 ¡ Hal, que assi está mi pastora
 entre los brazos de Tirse!
 Torna a llorar con mas fuerza,
 y la ribera repite,
 Tirse, Amarylis y Fabio,
 Tirse alegre, Fabio triste:
 humilde soy para tí,
 el tierno pastor prosigue:
 pero si es riqueza el alma,
 pastora, el alma me pide:
 tú eres perlas, tú eres oro,
 tú diamantes, tú rubies,
 quien te sirve con el alma,
 mas te ofende, que te sirve.
 Yo mientras rijo este cuerpo,
 si no eres tú quien le rige,
 alma te doy, si eres cielo,
 razon es que el alma estimes.
 Dixo, y en un olmo verde
 estas palabras escribe:
 QUANTO ES AMARYLIS BELLA
 ES FABIO EN AMALLA FIRME.

Pareciale a Leandro, que todo lo que tra-
 taba de amor, venia a proposito del suyo, y no
 me

LIBRO QUINTO. 443
 menos tierno que el de Abydo, passaba en el
 mar de sus ojos por momentos mayores naufra-
 gios y peligros hasta llegar a los de Nise, que
 eran la torre de Hero, ni les viene mal a los
 ojos este atributo, pues dice Aristoteles, que tie-
 nen naturaleza de agua; y quando no lo fue-
 ran, ya los huviera convertido en ella la costum-
 bre de las lagrimas. Desdichado quien ama,
 donde ni su cuidado puede tener fin, ni ser a-
 gradecido su pensamiento. Pero cómo puede
 quien ama, ver lo que le conviene? Assi lo dixo
 Ovidio, y Seneca en su Hypolito:

Conozco la verdad, pero la furia
 para que siga lo peor me fuerza,
 porque sabiendo el mal, se precipita
 el alma inobediente a los consejos.

Y esta es la razon por qué le llamó Proper-
 cio sordo en la segunda Elegia a Cynthia, que
 amor no escucha las justas reprehensiones, los
 asperos remedios, ni lo que dél se dice, que
 a las voces de la vulgar infamia es aspid: que
 si solo fuera ciego para no ver, como le que-
 dára sentido para oír, no es possible que su-
 friera la poca estimacion en que es tenido. Mas
 ¿qué cosa espanta a los amantes, como dice Es-
 tacio? Con razon se admira Terencio de este ge-
 nero de enfermedad, que assi transforma a los
 hombres, y Boecio pregunta, que ¿quién dará
 ley a los que aman, siendo el amor la mayor
 ley de todas para sí mismo? Que largas juzgan

Kkk 2 las

las distancias de la esperanza al efecto; bien lo significa Horacio en la primera Epistola a Mecenas, porque aunque Marcial festivamente dijo, que no hay remedio como amar para ser amado, y Olympio Nemesiano en su quarta Egloga le funde tanto en su paciencia; amor hay imposible, y si le hay, es este.

Quiso Nise desengañar a Leandro del suyo, de suerte que sin ser entendida le dicesse a entender la vanidad de su pensamiento, y rogada de todos cantó así:

Ni sé de amor, ni tengo pensamiento,
que me incline a pensar en sus memorias,
que sus desdichas como son notorias,
de lejos amenazan escarmiento.

Sus imaginaciones doy al viento,
sirviendome de espejos mil historias,
y assi de la esperanza de sus glorias

aun no tengo primero movimiento.

Amor, Amor, no puedes alabarte

de que rindió tu fuego mi alvedrio,

ni que en el campo voy de tu estandarte.

Las flechas gastas en un bronce frio,

no te canses, Amor, tira a otra parte,

que es fuego tu rigor, y nieve el mio.

Leandro entonces por darle a entender, que ya no sentia las penas con la desesperacion de merecer el remedio, que como Garcilasso dice:

A quien no espera bien: no hay mal que dañe,

y

y aprovechandose del nombre de Nise, equivocamente, le dixo estos versos, que havia escrito en su phantasia la noche antes, porque la imaginacion es papel de los desvelados; en que el alma escribe con la pluma del entendimiento discursos tristes:

Ni sé si vivo, ni si estoy muriendo,

Ni sé que aliento es este, en que respiro,

Ni sé por donde a tin imposible aspiro,

Ni sé por qué razon amando ofendo.

Ni sé de qué me guardo, o qué pretendo,

Ni sé qué gloria en un infierno miro,

Ni sé por qué sin esperar suspiro,

Ni sé por qué rendido me defiendo.

Ni sé quien me detiene, o quien me mueve,

Ni sé quien me desprecia, o me recibe,

Ni sé a quien debo amor, o quien me debe,

Mas sé que en estas quatro letras vive

un alma sin piedad, un sol de nieve,

que hiela y quema, y en el agua escribe.

Pagarse pudiera Nise de aquellos primeros movimientos que Panfilo tuvo de agradecer la voluntad de Flerida, si amor fuera espíritu, como algunos pensaron; pues es sin duda, que le huviera dicho, de que manera disfrazado con la capa del agradecimiento, ladrón que engaña a muchos, acometió escalar la fortaleza de su proposito; mas no era justo que en el paño de tan limpia fe, o por vergüenza, o por flaqueza, cayesse mancha de infamia. Que menos cruel

me

me pareció siempre Lucila, que por zelo de Fabio dió veneno al Emperador Antonino Vero, que la muger de Candaules, que por venganza de haverla enseñado a Gyges desnuda, le entregó el Reyno, como refiere Herodoto. Creció finalmente amor, que es de la casta de algunas flores, que maltratadas huelen, naciendo de aquella centella un inexhausto incendio, y porfiando contra la resistencia, como las palmas, que levantando el peso, jamas se rinden.

Ya se levantaba Nise, quando desauiciado Leandro se descubrió a un medico, que animandole a manifestar su mal, le persuadió que no havia para amor remedio en hierbas, ni en otra humana physica, fuera de levantarse de aquella profunda melancolia y inmortal imaginacion, y tomando las armas de algun honesto exercicio, vencerle con el divertimiento, que el divertitir aun en los exercitos suele ser estratagema famosa, y el animarse a obrar gran materia para que los cielos impriman la forma de su piedad en el que les pide remedio, y assi decia Salustio, que no con mugeriles ruegos y votos se alcanzaba el favor de los dioses, sino velando y obrando sucedian las cosas prosperamente, y entre los Griegos fue trivial adagio, que los dioses vendian los bienes a trueco de los trabajos.

Animóse Leandro con estos consejos y buenas esperanzas: pero como contra la hermosura de Nise no valiesen divertimientos, tornó de nuevo a recaer con mayor flaqueza, y fue

for-

forzoso descubrirse. El piadoso padre, que ya estaba informado del nacimiento honrado de la peregrina Nise, por remediar su hijo, la pidió con encarecidos ruegos, que fuese señora de su hacienda, y se casase con Leandro, que no menos estaba aficionado a su hermosura y entendimiento. Nise admirada de los caminos que la fortuna buscaba para apartarla de Panfilo, le puso todos los impossibles, que refiriendole su historia, se le ofrecian por disculpa de sus obligaciones, y de la mayor de todas, que era admitirla al mayor grado de aficion y honra, siendo estrangera, y en habito indecente a la calidad, que para muger de Leandro pertenecia. Satisfizose el padre: pero amor, que es de la calidad de la palma, que a la opresion resiste, y tanto mas se esfuerza, quanto mas le oprimen, aumentose en Leandro de tal suerte, que recayendo con mayor impetu, estuvo a pique de perder la vida, a semejanza de los arboles, que no pierden la verdura de las hojas, hasta que falta de todo punto el humor que los anima: porque la esperanza en los males es el humedo radical del corazón. Viendo Nise, que el mancebo se moria, y que sus padres le havian dado la vida, desesperabase de no poder satisfacer tan justa deuda, y desvelada en este confuso pensamiento, revolvía las memorias de los trabajos de Panfilo, pensando que aun estaria preso en Valencia: el mal crecia, Nise dilatava el remedio. El padre culpaba al enamorado mozo, a mi parecer inculpable, porque

que, como el Philosopho dice, en las cosas naturales ni merecemos, ni desmerecemos: y toda la familia pedía a voces a Nise, que tuviese piedad de aquellos años, y que por lo menos con algunas palabras amorosas le entretuviese.

No havia tenido la Peregrina de su patria trabajo como este, en quantos por tan varias tierras y mares havia passado, y assi se determinó a entretener el mancebo, hasta que tuviese fuerzas para resistir el desengaño; y no se engañaba Nise, porque nuestros ingenios, como dice Seneca, a imitacion de los generosos caballos, mejor se rigen con el facil freno. Las tiernas palabras, las esperanzas fingidas, y los regalos de Nise convalescieron el enfermo espíritu del mancebo en pocos dias, y en ellos tambien salió Celio de la carcel con animo de buscarla, y por la noticia que ya tenía de su salud, y de los naufragios de Panfilo: y assi mismo porque imaginaba, que si no estaba Finea en su compañía, por lo menos sabría de ella. Pero la triste, imaginando que Celio deseaba matarla, y no sabiendo el desengaño que de Panfilo havia tenido en su peregrino habito, luego que tuvo noticia de su libertad, se fue huyendo de Barcelona. En la qual desembarcado Lisardo hermano mayor de Celio y Nise, que como haveis oido, era soldado en Flandes, ageno de que en tal ciudad vivian sus dos perdidos hermanos, y haviendo hallado a Finea en la primera jornada del camino, aunque en la ultima de la tragicomedia de sus fortunas, lasti-

ma-

mado de que fuesse a pie peregrina tan hermosa y hermosura tan peregrina, le ofreció llevarla en su compañía a Castilla. Aceptó Finea el ofrecimiento, viendose desamparada de Celio, a quien ya no pensaba satisfacer en su vida; y sin saber, que Lisardo fuesse su hermano, fue con él a Toledo, donde recibido de sus padres amorosamente, quiso, que hiciessen el mismo acogimiento a Finea, refiriendoles de la suerte, que la havia hallado en el camino. Ellos la regalaron y honraron, no sin sospecha de que fuesse algun despojo de la guerra Flamenca. Preguntó Lisardo por sus hermanos, y como fuesse forzado referir la causa de sus ausencias, conoció Finea, que la casa, donde estaba, era la misma de su esposo, y Lisardo su hermano, de cuyo extraño suceso imaginó, que ya la fortuna miraba sus desdichas con mas sereno rostro. Lisardo el siguiente dia, determinado de buscar a Nise y dar la muerte a Panfilo, dixo a sus padres, que le convenia ir a la corte a sus pretensiones, para las quales havia trahido algunos honrados papeles, que les mostraba. El viejo, conociendo su animo, por mas que las razones le encubrian, y temeroso de no perderlos todos, porque Nise y Celio ya le parecia, que lo estaban, ponía a su pretension mil objeciones, rogando, que descansasse de su viaje, y de los inmensos trabajos de la guerra, contento de la honra, porque el galardón en este siglo huía por la posta de los meritos. Parte desto decia el viejo por no perder a Lisardo, y parte por la desconfianza,

Tomo V.

LII

que

que tenia de la satisfaccion de sus servicios, que como Plutarco dice, una cierta malignidad quejosa tiene siempre el vulgo contra los que gobiernan: y si esto sucede, quando son buenos, no es mucho, que Capitolino diga en la vida de Alexandro, que es mejor y mas segura la republica, en que es malo el Principe, que en la que son malos sus ministros. Quedóse en fin Lisardo persuadido de su viejo padre, llevando mal, que se dicesse en su tierra, que vivia con esta infamia, quien tan lejos della havia comprado fama con tanta sangre; y aunque para olvidarse desta injuria quisiera volver a Flandes con nuevo cargo, la aprehension de aquella desconfianza le detenia. Mal contento finalmente Lisardo, de que en Toledo le mirasse el vulgo con aquella nota, a su parecer de infamia, fué al aldea con animo de passar en ella el rigor de la ciudad en la primera vista. Entre los criados de labranza, que tenia su padre en aquella hacienda, vivia Panfilo, jamás conocido ni visto de Lisardo, y como su tallo y rostro le obligasse a cuidado, porque apenas la bajeza y indignidad del habito le escurecia: llamóle un dia, y informandose de la razon por qué vivia en tan bajo oficio, no le parecieron bastantes las disculpas, que le daba, bien que todas fingidas, porque ya le constaba a Panfilo, que Lisardo era hermano mayor de Nise; y assi le dixo, que dejando aquella rustica vida le sirviesse de acompañarle, cuidando del regalo de dos caballos, que tenia: para lo qual

qual le daria vestido conveniente. Rehusaba Panfilo el partido, no porque no deseaba volver a aquella dichosa casa, en que conoció a Nise, pero temiendo, que si fuesse conocido en ausencia della, estaba a peligro de perder la vida. Pero finalmente, cansado de la aspereza de la que passaba por aquellos montes, que como el Philosopho dice, los solitarios, o Dioses, o bestias, con determinado animo acceptó el ofrecido comodo, teniendo por menos mal morir a las manos de los parientes de Nise, que vivir en la soledad de aquellas sierras. Mirad quan medrado llevamos nuestro Peregrino, despues del largo processo de sus trabajos, pues de cortesano vino a soldado, de soldado a cautivo, de cautivo a peregrino, de peregrino a preso, de preso a loco, de loco a pastor y de pastor a misero lacayo de la misma casa, que fue la causa original de su desventura, para que veais, qué vuelta de fortuna de un polo a otro, sin haver en el principio, estado y declinacion, un atomo de bien, ni una seminima de descanso. ¿Quántas veces el salir los hombres de sus nidos les da provecho y honra, y quántas lo contrario? Todo consiste en la disposion del cielo, cuya influencia harmonica guia los passos de nuestra vida donde quiere: porque aunque sobre todo tenga imperio la libertad del alvedrio, pocos resisten a su sentido, como lo dixo el que mereció nombre de Angelico. Ovidio reprehendiendo a Icaro, dice:

Dentro de su fortuna viva el hombre.

LII 2

Y

452 EL PEREGRINO EN SU PATRIA.
Y el Poeta Juan Segundo, culpando a Phaeton:

Aprenda el hombre a conocer sus fuerzas.

Mas tambien es flaqueza indigna de un noble el no atreverse : pues si los que acabaron grandes cosas , no las comenzáran , era imposible haverlas conseguido. Comenzar es generoso animo de un hombre : el suceso da el cielo , que dispone los fines. Sobre todo la eleccion importa mucho , porque no son iguales todas las cosas a todos , como Propertio dice. De un viejo cuenta Seneca , que preguntandole , cómo sirviendo en palacio havia llegado a tanta vejez? respondió , que sufriendo injurias y dando gracias. Esta no me parece a mí honrosa paciencia , ni para solo envejecer sirviendo tengo yo por tan alta virtud el exercitarla. Si la posteridad da a cada uno su debida honra , como refiere Cornelio Tacito , ¿qué fama puede dejar de sí el que murió dentro de la cascara de su nacimiento , y desde los pañales a la mortaja apenas ha salido de la linea , como cuentan de aquella planta , que tiene forma de cordero vivo , saliendo el tronco de la tierra al pecho , pues no alcanzando a pacer mas hierba de la que tiene en torno de sí mismo , muere por falta de sustento. Glorioso se halló Dario , quando por haver llegado al rio Thearo , que nace de aquellas dos fuentes , una caliente y otra fria , puso aquella inscripcion famosa , que refiere Herodoto Halicarnasseo: *Aquí llegó contra los Scythas el famoso mas que todos los hombres* DARIO , hijo de Hys-

tas-

LIBRO QUINTO.

453

tasps. Quien no ha peregrinado , ¿qué ha visto? quien no ha visto , ¿qué ha alcanzado? quien no ha alcanzado , ¿qué ha sabido? y qué puede llamar descanso , quien no ha tenido fortunas , o por la mar , o por la tierra? pues como Ovidio dice : No merece las cosas dulces , quien no ha gustado de las amargas ; ni ha tenido regalado día en la patria , quien no ha venido de larga ausencia a los brazos de sus amigos ; ni alegre noche el que al fuego cercado de la atenta familia no ha contado sus peregrinaciones , como en Zacyntho Ulysses a su querida Penelope , y deseado Telemaco. Panfilo va llegando al dichoso día de su descanso , y si bien no ha peregrinado , porque venció a Troya , ni con el animoso Cortés a la conquista de Nuevos-Mundos , no ha sido poco valor haver defendido el pequeño suyo de tantas diferencias de assaltos de la fortuna ; y finalmente haver merecido por el medio de tan innumerables trabajos el fin del descanso de la patria , que ya se le acerca.

Ya estaba , mientras esto sucedia , en los montes de Toledo convallecido Leandro con los regalos de Nise , y ella dispuesta a dejarle , así porque tenia salud , como por librarse de su hermano Celio , de quien sabia la solitud y cuidado con que la buscaba. Y así una noche , que el sueño ocupaba su enamorado sentido , y el cuidado de la siempre desvelada familia tenia en silencio , salió de la ciudad con atrevidos passos al camino de Lerida. No havia el Alva sentido los pies herrados de oro de Phlegon y Ethon-

Ethonte, ni la destocada noche havia de todo punto escondido la cabeza negra, coronada de temor y sueño, quando el engañado Leandro despertó del mas triste, que pudo ocupar su phantasia, haviendosele representado en la imaginacion la ausencia de la fugitiva Nise, sus engañosas palabras, dulces desdenes y hermoso rostro, cosa, que algunas veces sucede, mayormente a quien ama, o teme, que todo debe de ser una cosa misma, pues dice Quinto Curcio, que las especies de las cosas, que nos estan amenazando algun suceso, nos molestan y afligen en los sueños de la noche con los cuidados del dia, o que la solitud las llame, o que el presago espiritu las adivine. Y assi, dice Avicena, que son ciertos los sueños del Aurora, porque entonces las imaginaciones están quietas, y los movimientos de las fumosidades acabados. Buscó Leandro a Nise, guiandole la luz del alma al temido suceso; y no hallandola, fueron tantos los extremos, que ninguna tygre por los hurtados hijos los hizo iguales, ni con mas dolorosas quejas pajaro ausente lloró la falta de su nido. No fue poderoso el padre, ni el resto de la familia y deudos, para que dejasse de seguirla: y assi mucho primero que Nise llegó a Toledo, que amando, mucho mas camina quien sigue, que quien huye, porque el que aborrece camina cansado, y el que ama, cansandose descansa.

Lisardo en tanto, contento de la persona y entendimiento de Panfilo, le havia hecho su

ca-

camarero, secretario, no le permitiendo vivir en la bajeza del propuesto oficio; y assi vivia con él en Toledo, guardandose siempre con notable cuidado de ser visto de sus padres atentamente, porque si reparáran en él, fuera sin duda haverle conocido. La frecuente comunicacion de Finea havia puesto a Lisardo en cuidado de amarla, porque ya sus padres la criaban como pudieran a Nise, respeto de que con ella se consolaban, y tenian por cierto, que Lisardo le debia mayores obligaciones, que confessaba. Y assi le dixo un dia a Panfilo este pensamiento, y haciendole tercero de su deseo, le dió cuidado de solicitarla. Fue Panfilo a hablar a Finea de parte de Lisardo una siesta, que sus dueños estaban fuera; y como llegandola a hablar conociesse, que era su hermana, y ella viesse a Panfilo, quedaron los dos sin movimiento alguno, de la manera que suelen la perdiz simple y el ventor diestro: pero despues de haver estado un rato en esta suspension, le dixo Panfilo: ¿Por dónde, desdichada Finea, veniste a esta casa, despues, que desamparada de Celio quedaste en Barcelona? Que ya sé de tu desdicha el processo, tan parecida a la mia, quanto lo somos en la sangre. Por donde quisieron mis hados, respondió Finea, a cuya disposicion no ha sabido hacer resistencia mi alvedrio. Lisardo, hermano de Celio, mi esposo, me halló en el camino de Zaragoza, y me truxo consigo, donde pienso, que con mas honor podré esperarle.

Es-

Esse mismo, replicó Panfilo, me envia a solicitar, seguro de que conoces a Celio, y esse mismo, hallandome en una hacienda suya en los montes de Toledo, donde me havia retrahido de la fortuna, poniendome en el mas bajo lugar, para que no me buscasse, me truxó donde me vés, a titulo de criado suyo: y porque lo fui en esta casa al principio de mi historia, me he guardado, como vés, de ser conocido, pues tú aun no me has visto hasta ahora: sufre y espera el fin de la tuya, que yo haré lo mismo, y no digas, que me conoces, que con algun engaño de tu parte entretendré a Lisardo, hasta que veamos en qué para la revolucion desta conjuncion magna de desventuras, y quando se acaban los efectos del eclipse de nuestras honras. Assi se vieron los dos hermanos, y en vez de reprehenderse, quedaron amigos, que es proprio de culpados dissimular los agenos delitos, por no ser reprehendidos de los suyos: al contrario de lo que cuenta Aurelio Víctor de Octaviano Augusto, que siendo reprehendido deste vicio, castigaba severissimamente a los que del trataban, como se vé en el exemplo del Poeta Ovidio, a quien desterró a Ponto, por los tres libros que escribió del *Arte Amandi*. Andaba por Toledo a esta sazón Leandro preguntando por Nise, y como estas nuevas y las de su buena persona llegassen a los oídos de Lisardo, creyó, que fuesse Panfilo, que haviendola perdido por algun siniestro caso, volvia a buscarla: y dando cuenta al mismo Panfilo de la venida del

del que él pensaba, que lo era, le contó la historia, que él tambien sabía, y el robo de su hermana Nise. Y poniendo en sus manos la satisfaccion de su honra, le rogó y persuadió le matasse. Notable enredo deste intricado sucesso, que tanto mas me admira a mí, quanto yo sé mejor que quien le lee, que fué verdadero. Panfilo, admirado de ver, que havia de matar a Panfilo, a lo menos a un hombre, que por buscar a Nise ya merecia la muerte, o por sola la desdicha del nombre, quiso buscarle, mas por saber a qué efecto le buscaba, que porque pensasse executar la intencion de Lisardo en su inocencia. No le acompañaba a este acto el engañado dueño, que como Tacito escribe de Neron, aunque mandaba las crueldades, apartaba los ojos dellas. Y assi Panfilo pudo, haviendo hallado a Leandro, informarse a solas de la razon, por qué buscaba a Nise. Contóle la historia el Catalan, desde que herida por Celio, fué curada de su padre, hasta que engañosamente los dejó aquella noche, pagando ingratamente tan gran copia de beneficios recibidos: y dixole, como siendo forzoso para curarla descubrirle los pechos, fue conocida por muger, de que resultó su deseo, y la ocasión de buscarla en el lugar, donde ella havia dicho a sus padres que havia nacido. Alegróse Panfilo del buen sucesso de las heridas de Nise, y en lugar de matar a Leandro, le llevó a su aposento, donde despues de haverle regalado lo mejor que pudo, le dixo, que en aquella casa, donde él servia, tenia Nise

sus hermanos y padres. Lisardo, creyendo del animo de Panfilo, a quien él llamaba Mauricio, que havia de matar al robador de Nise, que tenia por sin duda, que fuese Leandro, pidió a su padre licencia para irse, porque si Mauricio fuese preso, no descubriese el dueño de la muerte de Panfilo. El padre, afligido de su ausencia, que por su larga edad temia, que le hallase la muerte sin alguno de sus hijos, quiso saber la causa, y diciendole Lisardo, que él havia enviado aquel fielísimo criado suyo a matar al robador de su hermana, que havia venido a Toledo, y que tenia por sin duda, que havia executado su mandamiento, dejó al viejo en mayor cuidado, que le havia dado la primera deshonra, temiendo el daño, que podia resultar de tan violenta venganza. Havia persuadido Panfilo a Leandro, que dixesse, que se llamaba Panfilo a quantas cosas se le ofreciesen en Toledo, porque le convendría en las cosas, que adelante se le havian de ofrecer, para salir mejor de los successos de Nise. Y assi, acudiendo Lisardo y su padre al aposento de Panfilo, para informarse de lo que havia sucedido en la execucion de su muerte, los hallaron juntos, de una misma manera turbados a entrambos. Preguntaronle a Leandro quién era, y dixo, que Panfilo. Lisardo sacó la espada para matarle, y asido dél el viejo, que ya havia reparado en Panfilo, le persuadió que era el otro. Creía Lisardo, que su padre lo dixesse por sossegarle, y pertinaz en matar al Catalan, decia, que el otro era su criado Mau-

ri-

ricio. La familia de casa, por obviar mayores daños llamó la justicia: y convocada la vecindad, fueron de comun acuerdo puestos en la carcel publica Leandro y Panfilo, hasta que se averiguasse qual de los dos era, porque aunque Leandro ya lo negaba, no era creído, respeto de que todos imaginaban, que negaba su nombre por huir el peligro. Jacinto convallecido de las heridas de Panfilo, le buscaba en esta sazón por Barcelona; y creyendo, que a su tierra se havia partido, determinó seguirle, assi por esto, como porque havia tenido nuevas de que en aquella ciudad estaba Lucinda. Y como caminasse a Zaragoza, halló a la entrada de aquel famoso Pilar, edificio soberano de los Angeles, desde el tiempo del Apostol, que truxo a España la fé, que aventajada a las demás naciones tan limpiamente guarda, a la peregrina Nise, que conocida por las señas, que tantas veces havia oído referir a Panfilo, le descubrió quien era. Fióse Nise de Jacinto, por la seguridad, que tenia de las amistades de Panfilo: y tomando habito conforme a su calidad, dejó a las paredes de aquella santa camara el que de peregrina trahia, con el bordon, que hasta entonces lo havia sido de tantos caminos y trabajos. Y caminando los dos a la ciudad famosa, en que primero vió la luz del cielo, quiso Nise, que buscassen primero a Panfilo en su casa. Entró Nise por ella, y hallando a su madre con extremo dolor de la ausencia de sus dos hijos, la consoló con assegurarle, que vivian, y que tenia

Mmm 2

por

por sin duda, que los hallaría en Toledo. Anímose la matrona nobilissima con estas palabras, y persuadida de Nise, se fue con ella y con Jacinto, llevando a Elisa consigo, su menor hija, que en el ausencia de sus hermanos se havia hecho muger, báculo de las aficciones de su madre, con no menor hermosura, que Finea, y entendimiento, que Panfilo. La misera Tiberia, hermana de Jacinto, creyendo, que descubierta su traycion havia de ser maltratada de su hermano, quanto el desgraciado efecto de su enredo merecia, dejó a Valencia, y con alguna de su familia, que quiso seguirla, se puso en el camino de la misma ciudad, donde ya la fortuna destos amantes llamaba a cortes. Celio, desconfiado de hallar a Finea, y de satisfacer a Nise, estandolo de la inocencia de entrambos, vino a Toledo, y algunas leguas antes halló a Tiberia, con quien haciendo por el camino compañía, tuvo nuevas de los sucesos de Panfilo; y assi le ofreció su casa, hasta que escribiendo a su hermano se hiciessen paces, interpuesta la autoridad de sus padres, cuyo favor le prometia. Desta suerte a un mismo tiempo y en un mismo dia entraron por su casa del anciano y noble Leonicio Aurelia, madre de Finea, Panfilo y Elisa, Jacinto y Tiberia, hermanos, y el mas perdido de todos Celio, de quien ya no se esperaban nuevas, antes se havian tenido de que era muerto, y otras de que estaba cautivo. El alegría de haver visto a Nise, hermosa sobre todo encarecimiento, y a Celio con salud, mas

ro-

robusto en aquel habito, que en el que havia trahido escolastico antes de sus peregrinaciones, y porque parecen mejor los mancebos, que después de larga ausencia vienen hombres, obligó a Leonicio a mil piadosas lagrimas, y no menos a Aureliana, de ver a su perdida hija Finea y al robador Celio, que con tiernos abrazos la pedia perdon de las imaginadas sospechas, y a Nise de las heridas, que le havia dado sin conocerla. Quería Jacinto tomar satisfaccion de Tiberia: y como el ayrado solo se diferencia del loco en la brevedad del tiempo, como Solon decia, fue menester la autoridad de todos para aplacarle. Sacaron de la carcel a Leandro y Panfilo: y conociendo qual de los dos era el verdadero, creció de manera el regozijo en todos, que la nobleza de la ciudad acudió a verlos, y a dar el parabien a los alegres padres. Vino entre ellos Lucinda, a quien casaron con Jacinto, cumpliendo mil justas obligaciones.

Pidió Lisardo a Tiberia, que con aplauso de todos le fue concedida, y porque Leandro se consolasse del amor de Nise, le dieron a Elisa, bellissima doncella, que apenas cumplia entonces catorce años. Celio casó con Finea, y Nise tras tantas fortunas vino a los brazos de Panfilo, tan merecidos por los innumerables trabajos, que passaron: a cuyas fiestas se hicieron las que se siguen. Dichosos peregrinos de amor, que ya en su patria descansan, cumplido el voto. Y assi, pues ellos cuelgan en el templo de la fortuna sus bordones, yo la pluma en el de la fama, con que he escrito sus desdichas.

Las

Las ocho primeras noches hubo ocho Comedias, que saldrán impresas en otra parte, por no hacer aqui mayor volumen.

La primera hizo Porras, autor famoso, y fue su nombre: *Laura perseguida*.

La segunda Alcaraz, unico Representante, y de sutil ingenio, llamóse: *El Soldado amante*.

La tercera Pinedo, maravilloso entre los que en España han tenido este título, y fue el suyo: *La Fuerza lastimosa*.

La quarta representó Cisneros, a quien desde la invencion de las Comedias no hace comparacion alguno: fue el nombre de la Comedia: *El Perseguido*.

La quinta hizo Rios, mar de donayre y natural gracia: llamabase: *La Bella mal maridada*.

La sexta Villegas, celebrado en la propiedad, afectos y efectos de las figuras: era su nombre: *El Galan agradecido*.

La

La septima Santander, digno de ser oído, y no de menor cuidado y ingenio: llamabase: *La Montañesa*.

La octava Granados, gallardo galan, gentil-hombre, y de la tierra del Peregrino: llamóse la Comedia: *Los Esclavos libres*.

Vergara, general en todo genero de representaciones, y Pedro de Morales cierto, adornado y afectuoso Representante, hicieron despues otras dos llamadas: *El Argel fingido* y *los Amantes sin amor*, que con otras fiestas se remiten a la segunda parte.

Deus facit iudicium pupillo & viduæ, amat peregrinum, & dat ei victum atque vestitum, & vos ergo amate peregrinos, quia & ipsi fuistis advenæ in terra Ægypti. Deut. 10. 18.

FIN DEL TOMO V.